

HERMOSA AZUZENA, Y ESTRELLA Plantada, y fixa

EN EL SUELO, Y CIELO DEL CONVENTO del Orden de la Purissima Concepcion de la Villa de las Cuevas de Cañarte, en el Reyno de Aragon

LA VIDA DE LA V. SOR MARIA FRANCISCA de S. Antonio, (en el siglo de *Pedro*, y *Cascaxares*) Religiosa de dicho Convento

CON UNA BREVE MEMORIA DE LA FUNDACION, y Fundadoras del mismo Convento, y de otras Religiosas, que en èl florecieron en virtud

ESCRITA
POR EL R. P. M. Fr. ROQUE ALBERTO FACI, del Orden de N.S. del Carmen Observante, y Retor del Collegio de S. Joseph de Zaragoza.

QUIEN LA DEDICA
A LA REYNA DE LOS ANGELES MARIA SS.
en su Concepcion Purissima.

Con licencia: En Zaragoza en la Oficina de Joseph Fort, enfrente del Collegio de S. Vicente Ferrer. Año 1737.

A LA PURISSIMA CONCEPCION de Maria SS. Illustrada con la Gracia original, en el primer Instante de su Ser.

SEñORA.



LAS Dedicatorias siempre buscan el Patrocinio mas seguro, y soberano, pues para su logro se instituyeron. El vuestro, y no otro, busco, para publicarlo, con el presente Libro de la Vida de vuestra V. hija Sor Maria Francisca de San Antonio, y memorias de otras Compañeras suyas, y hermanas en vuestra Religion de la Concepcion. Vos, ni podeis olvidaros del obsequio, aunque sea levissimo, como este, ni de quien lo haze, aunque quien os lo ofrece, sea tan digno del desprecio, como yo. A Vos pues, elijo Patrona de este Libro: à Vos dedico las Memorias de las virtudes de vuestras hijas, para que buelvan al Mar inmenso de Gracia original, que fue su exemplar Religioso: serviràn, espero, de motivo à vuestra Clemencia, los mismos favores, que dispensasteis à vuestra Religion de la Concepcion. Visten vuestras Hijas el Habito blanco, y azul, symbolo Celeste de vuestra Concepcion Gloriosa, porque Vos, assi vestida aparecisteis

à la

à la V. Fundadora de vuestra Religion, Doña Beatriz de Sylva: todas las Familias Religiosas, Iglesias, y Reynos Catolicos avian consagrado sus corazones, y plumas à la defensa de vuestra Concepcion Purissima, logrando Vos otras tantas victorias, como quedavan rendidos, y devotos corazones: y publicando el Honor de vuestra Gracia original, sellasteis à vuestra Religion, fundasteis Casa con vuestro Patrocinio, donde se eternizasse con vuestro Nombre, el blason primero de vuestra Grandeza, vuestra Concepcion Purissima.

Antes de nacer esta vuestra Religion, yà la patrocinavais. Perseguida del mundo (assi suele amar este insensato) la Belleza discreta, y Noble (mas Santa) de la V. Doña Beatriz de Sylva, fue castigada por la Reyna Doña Isabèl, con carcel tan estrecha, como una Arca, ò Alacena, creyendo esta, por siniestros informes, que Doña Beatriz era motivo de ciertas disensiones, q̃ fomentava la lascivia, como suele, emparentada siempre por su fuego, con la ira. Viose encarcelada, por innocente, Doña Beatriz, y apelando à la que sola es Reyna, à Vos (Señora) logrò. Què? Que Vos vestida con el Habito blanco, y azul, que oy usa vuestra Religion, la aparecIesseis, y consolasseis con vuestra presencia, favores, y consejos virginales. Theocrito escrive (1) de un Pastor de Cilicia, llamado Comates, y amante de las Musas, que dedicandolas alguna porcion de Miel, fue reprehendido de su Amo, por creer este, que aquel culto era desperdicio de su hazienda: cerrò, avaro, al Pastor en el hueco de un Arbol, como en una Arca, ò Alacena: privòle el alimento natu-

(1) Apud Valder. Ser. de S. Bernardo, fol. (mihi) 187.

ral,

ral , y creido despues de algunos dias, muerto, lo hallò èl mismo, rodeado de Avejas, que con sus dulzuras le avian alimentado: este Apologo explica bien claro, el dulze favor vuestro, con vuestra hija Doña Beatriz de Sylva. Pues Vos Reyna de las Virgines, significadas en aquellas Virginales Avecillas, y aun Aveja Celestial (como os llamò vuestro devoto Ricardo de S. Laurentio (2) sustentasteis con dulzuras Celestiales à vuestra Sierva, è hija, la disteis libertad, y en el Santo Habito de la Concepcion, con que la aparecisteis, la comunicasteis espiritu doblado de Amor de Dios, y de pureza virginal, para ser Madre de tantas Virgines, como oy os celebran, y aclaman Concebida sin mancha de pecado Original, en el Instante primero de vuestro Ser soberano.

Assi favorecida de vuestro amor (Señora) Doña Beatriz de Sylva, dando la espalda, y repulsa al mundo, caminò à la Ciudad de Toledo, acompañada de los Patronos, y Guia de esta vuestra Religion S. Francisco de Assis, y S. Antonio de Padua, donde viviò en santos exercicios ocupada, y ardiendo en deseos de servir à vuestra Magestad en gloria de vuestra Concepcion Purissima, por la devocion singular, que tenia à este vuestro Mysterio: segunda vez os dignasteis aparecer à vuestra Sierva, mandandola fundar en gloria de vuestra Concepcion Purissima, esta vuestra Religion Virginal. Executò vuestro mandato Doña Beatriz, y escogiendo doze Virgines, hijas de el Gran Padre, y Defensor de vuestra Concepcion Purissima, Santo Domingo, vistiò con ellas el Sagrado Habito vuestro,

(2) Lib. 2. de Laud. B. V. partic. 3. *Ipsa* (Maria) *est enim* Apis Eccles. c. 1. *quam fugat fæx peccati*. Missal. Carmelit. in Cantic. Sabbat. Sancti. *O verè beata, & mirabilis Apis, cujus nec sexum masculi violant, fætus non quæ sunt, nec* filii *destruunt castitatem: sed sicut Sancta Concepit Virgo Maria.*

en

en la forma, que Vos la honrasteis, vistiendolo, para ser Exemplar de esta Religion Sagrada. David (3) dixo: que siguiendo las huellas de vuestra virginal Pureza, seguirian las Virgines al Cordero Divino. Y quienes sean estas Virgines, explica Lorino (4) diziendo: eran unas, que avian emparentado con Vos, por su pureza: quienes son mas cercanas, y parientas vuestras, que estas, que visten vuestro Habito Celeste, y virginal?

(3) Psal. 44. *Ad ducentur Regi Virgines post eam.*

(4) Lorin. hic. *Virgines, quæ cognatæ essent Reginæ.*

Moviò Dios N. Señor el Real animo de la Reyna Doña Isabèl de Castilla, para favorecer esta empressa de vuestro Honor, y obtenida la confirmacion de vuestra Religion, de la Santidad de Innocencio VIII. en el año 1489. *baxo el Titulo de vuestra* Concepcion, *y Regla Cisterciense, se viò concluida la obra de vuestra gloria; pero, para que se entendiesse, era tambien confirmada por el Cielo, vuestra Religion, sucediò un raro Milagro. Embiaron desde Roma por Mar, la Bulla de la Confirmacion, y padeciendo naufragio la Nave, se perdiò la Bulla con todo lo que aquella traia; pero (ò prodigio de vuestra mano poderosa!) abriendo un dia la V. Doña Beatriz, una Arquilla de su Celda, hallò en ella la Bulla, illesa de las aguas: comprobòse despues, era la misma, que avia despachado el Papa, y por un Angel supo la V. Fundadora el Naufragio, y el Milagro de la indemnidad de la Bulla: celebrose esta dicha en gloria vuestra, (Señora) y conociò el Mundo, erais Vos la Protectora de vuestra Religion.*

Mas de amor de Dios, y vuestro, y del gozo de tantos favores herida la V. Fundadora, que de enfermedad alguna, muriò llena de virtudes en el dia

17.

17. de Agosto del año de 1490. y se fue propagando vuestra Religion con vuestro Patrocinio; y para que no la faltàra luz à vuestra Religion, luego despues, que espirò vuestra Sierva Beatriz, apareciò en su virginal frente, una Estrella resplandeciente, y hermosissima, dando Vos à entender al Mundo con esse favor, era la Estrella feliz de España, y Portugal, que avia de illustrar ambas Monarquias. De S. Catalina, hija de Santa Brigida, escrive Surio (5) que una Estrella siguiò, y acompañò su Sagrado Cadaver, con admiracion de todo el devoto Concurso, que lo venerava: y què nos dezia aquella Estrella, en lengua de luz? Significava (dize Surio) era aquella Santa Virgen, por su pureza, gloria singular de las Virgines en el Cielo: nada menos dixo la Estrella, con que sellò el Cielo, à vuestra Sierva Beatriz, pues publicò la belleza virginal, de la que era, y avia de ser luz de tantas Virgines, como aclaman vuestra Concepcion Purissima. Cardano (dixo (6) que la pureza virginal nace baxo el influxo de una Estrella Real, quando està en su Ascendiente: la Ascendiente primera Madre de las Virgines sois Vos (Reyna Soberana) venerada en vuestra Concepcion Purissima, y la Real segunda de vuestra Religion, parece, segun la hermoseò el Cielo, vuestra Sierva Beatriz de Silva, que guia à vuestro Virginal Coro.

Vos (Reyna Soberana) sois la primera Maestra de esta nueva Religion, (dirè con S. Ignacio (7) á mi intento, de quien aprenden vuestras hijas, las lecciones de admirable perfeccion: A Vos veneran todas estas por primera Abadessa (8) en su Coro, glo-

(5) Die 18. Martii. *Quid verò vult sibi Stella illa de Cælo ad terram descendens::: nisi Virginem hãc demõstrare, quæ puræ instar Stellæ vivit Cælesti vita gloriæ inter Virgines.*

(6) Lect. 6. Aphorisf. 123. *Castitas fit ex sola Stella Regia: quando est in Ascendente.*

(7) Epist. 1. ad S. Joan. Evangel. *Maria est Magistra novæ Religionis, & pænitentiæ.*

(8) Ernesto Prag. In Marial. *Abbatissima in Choro, seu Ordine Virginum primatum tenens.*

gloriandose las de esta vuestra Religion; ser Victorias de V.M. gloria la mayor, que las mereciò vuestro favor soberano. Propagad à vuestro Convento de las Cuevas, cuyas virtudes os dedico, y consagro; para que crezca con ellas, vuestra gloria, y nuestra dicha, y fortuna, que està depositada en vuestra mano, (9) *y proteccion, que de vuestra benignidad, segura espero. Queda en vuestra Divina mano la prenda, que vuestro Convento de las Cuevas me encomendò, para ofreceroosla: assi era mia vuestra* Sierva Sor *Maria Francisca de* S. *Antonio;* (10) *pero yà es toda vuestra, porque piamente la creemos, consagrada à vuestro Hijo en aquel* Coro *de las Virgines, que cantan su gloria, y porque humilde os consagro, su Vida, y Virtudes, serà de todas ellas* Celestial Ambrosia, *que V. M. consagrarà para el bien de todas, llenandolas, y à mi siervo vuestro, de muchas bendiciones.*

(9) Escobar Ser. Expectat. B. V. *Auream fortunam Virginem.*

(10) S. Ambros. De Instit. Virgin. lib. 1. *Commendas mihi pignus tuũ, quod æquè meum est, Ambrosiam Domini Sacram.*

Emperatriz de Cielo, y Tierra,
Concebida en Gracia Original.

Besa vuestras sacratissimas plantas

Vuestro mas humilde siervo, è hijo,

Fr. Roque Alberto Faci, Carmelita.

APRO-

APROBACION DE EL Rmo. P. Fr. PEDRO DE la SS. Trinidad, del Orden de N. S. del Carmen Descalzo, Prior (fue) de los Conventoss de Teruel, Calatayud, y Zaragoza, Retor, antes de su Collegio de S. Alberto de Huesca, Ex-Provincial actual de la Provincia de Aragon, y Ex-Definidor General.

POr comission de el Muy Illustre Señor D.D. Joseph Martinez Rubio, Arcediano de Belchite, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Canceller de Competencias de Aragon, y Oficial principal Eclesiastico, y en lo espiritual, y temporal, Vicario General del Arzobispado de Zaragoza, &c. he leìdo con reflexion gustosa este Libro de la *Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio,* Religiosa del Orden de la Concepcion Descalza, escrita con singular destreza por el M. R. P. M. Fr. Roque Alberto Faci, Retor del Collegio de el Señor S. Joseph de NN. RR. PP. Carmelitas Observantes de Zaragoza, y al punto, que passè los ojos por historia tan peregrina, confiesso, que me hallè movido à dar las gracias à su discreto Autor, por tan piadosa aplicacion, como la que ha tomado à su cargo, à costa de su trabajo, y desvelo, por dar en este escrito un poderoso estimulo à la humana flaqueza, para nuestro exemplo, y aprovechamiento: pues como dize S. Gregorio el Grande: (1) La hermosura de las virtudes de los Justos se nos propone como Exemplar, para imitarlas. Oy mas, que nunca, en estos elados siglos, se necessitan libros de Exemplares valerosos, que practicamente nos persuadan lo mucho, que con la Divina Gracia pueden las fuerzas ocultas, que recibe nuestra naturaleza: *Por què desperamos* (dezia discretamente Seneca, aunque Gentil (2) *si quanto se pudo hazer, se puede?* Que mas dixera,

(1) Moral. lib. 24. c. 9. *Justorum enim species, quasi quadam forma nobis imitanda proponitur.*

(2) Epist. 38. *Quare desperamus, quidquid fieri potuit, potest.*

xera, si huviera llegado à conocer la fuerza de los Divinos Auxilios, con que Dios socorre à las Almas, que por su amor se determinan à practicar la doctrina de abnegacion, y penitencia, que tanto nos encarga Christo en su Evangelio? Christianizò muy bien S. Teresa N. Madre essa maxima de el Filosofo Gentil, exortando à sus Hijas à correr con denuedo la Estrada de las virtudes, quando las repetia: *Es gran bien, Hijas mias, pensar, que todas podemos ser santas, y que no quedarà por parte de Dios, sino quedar por la nuestra*: y dize muy bien la Santa, porque de la misma massa, que los Santos, somos nosotros. El mismo Dios tenemos, Señor Omnipotente, infinitamente Amoroso, que desea nuestro mayor bien: à todos combida con la misma gracia suficiente para hazernos Santos, si queremos cooperar con ella: solo falta, que desterrada nuestra cobardia, determinemos el animo à tan gloriosa empressa, fiando de la Divina Gracia, como dezia, con la gran confianza, S. Pablo: (3) Estos son Divinos confortativos, con que Dios alienta à los espiritus alentados: y si en estos tiempos se hallan pocos, es, porque reynan en muchos las prudencias de carne, que ciñen a los corazones à la esfera de cobardes timidos.

(3) Phillip. 1. 4. v. 13. *Omnia possum in eo, qui me confortat.*

Por esta tibieza, y cobardia de los Christianos corazones, ofrece el P. Maestro en este Libro, un varonil exemplo, en la *Vida breve de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio*, viva reprehension de Varones robustos; pero desmayados en la carrera de las virtudes. Desde el primer lustro se mostrò Gigante esta prodigiosa Niña, para tan alta Empressa: corriò con alegria (como dezia David (4) à sus virtudes: comenzò su curso, por donde acaban otros Heroes esforzados: su oracion continua: su contemplacion elevada: su humildad profunda: su obediencia ciega: su caridad serviente: su zelo infatigable: su amor encendidissimo: y en las mortificaciones, y peni-

(4) Psal. 18, v. 6. *Exultavit, ut gigas ad currendam viam.*

penitencias, parece, se excedia à si misma: pues emprendiò rigores tan exquisitos, que los reprueba por temerarios la prudencia humana; mas ella los acreditò faciles, para quien confia en las Divinas assistencias.

Fueron tales, y tantas las que su Divino Esposo dispensò con esta su Esposa, que pudo recopilar en pocos años los caudales de perfeccion, que en muchos, no llegan à conseguir otras Almas, verificandose en ella, la sentencia de el libro de la Sabiduria: (5) *En breves dias logrò consumadas virtudes de muchos años*. Mas, què mucho, si en estos pocos años supo llevarse de su Esposo, todos los cariños? Era agradable su Alma al Esposo: (6) corria ella por la senda estrecha de la perfeccion; y al passo, que mas corria, la exortava, y dava priessa su Esposo, para que volara: llamavala su *Querida*, y la animava à seguir (7) la corona, que merecia: sea muy en hora buena, y logre por eternidades la corona, para que assi como en la tierra sirve su vida de singular estimulo al exemplo, sirva en el Cielo para todos, de universal Patrocinio, como piamente creemos, y esperamos.

Buelvo à repetir las gracias al Autor, pues con estilo llano, y claro sin rodeo de follages (inutiles) Retoricos, nos pinta la verdad desnuda, que es la que apetece el genio de la Historia. En esta se descubre, quan bien masticada, y digerida tiene el Autor la doctrina Mystica de los Santos Padres, pues adorna con sus sentencias los puntos ocurrentes, dando en esso la erudicion bastante, quanto competente, al intento, que alli se trata. Por todo lo qual, y porque no hallo en este Libro cosa contraria à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, soy de parecer, que se le dè la licencia, que pide el Autor para la impression, que serà de mucha utilidad, y lustre del Convento de la Concepcion de las Cuevas de Cañarte,

(5) Sap. c. 4. v. 13. *Consummatus in brevi explevit tẽpora multa.*

(6) Sap. cap. 4. v. 14. *Placita enim erat Deo anima illius.*

(7) Cantic. cap. 2. v. 10. *Surge, propera amica mea, columna mea. Formosa mea, &c. veni.*

Relicario de virtudes, y Taller admirable, que tales Almas sabe dar al Cielo. Este es mi sentir, *salvo semper, &c.* en este N. Convento de Carmelitas Descalzos de S. Joseph de Zaragoza, à 6. de Octubre de 1737.

Fr. Pedro de la SS. Trinidad.

IMPRIMATUR.

D. Martinez Rubio,
Vic. Gener.

APRO-

✠

APROBACION DE EL Rmo. P. Fr. ANTONIO *de la Assumpcion del Orden de N. Sa. del Carmen Descalzo, Prior (fue) de los Conventos de las Ciudades de Valencia, y Zaragoza, Provincial de su Provincia de Aragon, Definidor General, y actual Ex-General de su Congregacion de España.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he leìdo con mucho cuidado la *Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio*, Religiosa del Orden de la Purissima Concepcion, de su Convento de las Cuevas de Cañarte en Aragon, que desea dar à luz su Autor el R.P.M.Fr.Roque Alberto Faci, Carmelita Observante, y Retor de su Collegio de S. Joseph de esta Ciudad de Zaragoza, y si el Letor mira con atencion esta Obra, hallarà en ella noticias manifestativas de su grandeza: en ella resplandece la modestia de su Autor, la gravedad de la Doctrina Mystica en lo llano, y solido de su estilo, y del zelo en ganar Almas para Dios: este manifiestan la Sagrada Escritura, de que usa tan al caso, las Doctrinas de los Santos Padres, que cita, y los casos exemplares, que expressa, no con las vozes, que suele dictar la vanagloria en los que escriven movidos de ella, sino con accentos, hijos de su humildad, y espiritu, como enseña à todos S. Pablo. (1) Parece imita el Autor en esta Obra à las Aves, que cria en Alemania la Selva llamada Hircinia, (2) cuyas plumas son tan resplandecientes, que en la noche mas obscura sirven de Antorcha à los caminantes: todos caminamos, como Peregrinos à la Eternidad, que espe-

(1) 1. Cor. c. 2. v. 4. *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis; sed in ostensione spiritus.*

(2) Abraham Hortel. v. *Aves.*

(3)
2.Cor. c.5.v.6. *Dum sumus in corpore, peregrinamur à Domino.*

esperamos: (3) lleno està de opacas sombras el camino, originadas de los vicios, y passiones, que tanto prevalecen en esta centuria miserable: si se atiende pues, à esta Religiosa pluma, se hallarà, que no intenta otra cosa, que mostrar el camino de la virtud, para su practica llevando siempre delante la Doctrina Celestial de N. Serafica Madre S. Teresa, Doctora Mystica de la Iglesia.

A no ser tan hermano, y apassionado de el Autor, estendiera mas la pluma, y aun temo, que lo dicho ofenda su modestia. El principal objeto de esta Obra es, *la exemplar vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio*, tan amante de su Esposo Jesus, que en veinte años de edad, y algo mas de quatro de Religion, llegò à la cumbre de la perfeccion, que tanto deseava. (4) Atendiendo Saul à las fuerzas de nuestra viciada naturaleza, dixo (5) hablando de David, niño en la edad, que no tenia brios para venzer la robustez del sobervio Gigante; pero ciertamente se engañò, pues valiendose el humilde Joven de las fuerzas, que presta à la edad infantìl, la Gracia, echò en tierra la cabeza del Filisteo, que pretendia cantar contra la gloria de Dios la victoria. Algunos Autores son de parecer, que la infancia se termina en los diez y ocho, ò veinte años; pero la V. Sor Maria Francisca, apenas llegò à esta edad, y antes, tuvo alientos para venzer al Demonio, Mundo, y Carne, con tan singular fortaleza, que basta para traer à la memoria las Heroinas, que la precedieron.

(4) Sap. c. 4. v. 5. *Consummatus in brevi, &c.*

(5) 1. Reg. c. 17. v. 33. *Non vales resistere Philisthæo isti, nec pugnare adversus eum: quia puer es.*

Toda su vida puede servir de confusion à

mu-

muchas personas, que despues de treinta, ò quarenta años de oracion, se hallan como Arboles añudados, y revegidos, que nunca medran. A muchos, que desean ser Santos, falta la determinacion, que tuvo esta V. Religiosa de llegar à la perfeccion de su Estado: tenia presente la Doctrina de N.S. Madre Teresa de Jesus, la que hablando con sus Hijas, y con todos los que desean aprovechar en la oracion, dize: (6) *Digo, que importa mucho, y el todo, una grande determinacion, de no parar hasta llegar à esta agua de vida, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese, lo que se trabajare, murmure, quien murmurare: si quiera se muera en el camino: si quiera, se hunda el mundo.* Todos alaban à la virtud, y este Libro la publica; pero los mortales amantes del amor proprio, y vassallos de la carne, se suelen contentar con dezir: assi lo leemos, y oìmos (7) su fama; pero su practica los detiene, y horroriza. Solia dezir esta Religiosa, q̃ no hizo Dios al corazõ del hombre, *para llenarlo de basura*, que son los vicios, y pecados; si no de hermosas Perlas, que son las virtudes, que por muchos titulos debemos practicar para alcãzar la vida eterna, que esperamos.

(6) Camino de Perfeccion c. 21.

(7) Job cap. 28. v. 22. *Auribus nostris audivimus famam ejus.*

En el dia, que professò, la comunicò el Señor en vision Imaginaria su presencia, y con tanta fortuna, que parece, nunca la perdiò de vista, porque la veìan andar como elevada. Alguna vez la oyeron dezir las Religiosas: *que pensar una Alma siempre en Dios, no era mucho*: esto hazen los amadores de Dios: esto hizieron, los que ahora lo gozan: si atendemos à lo que sucede en estos

tiem-

(8) Exclam. 14.

(9) Rom. c. 8. v. 12. *Debitores sumus, non carni, ut secundum carnem vivamus; si enim secundum carnem vixeritis, moriemini.*

(10) Ser. S. Benedicti pag. 50. t. 2. *Infœlix enim, qui seminat in carne, quia de carne metet corruptionem.*

(11) Exod. c. 30. v. 1. *Facies quoque Altare ad adolendum thymiama.*

(12) V. Beda hic. *Altare hoc significat perfectorum vitam ::: quia desertis infimis delectationibus, de solo cœlestis Regni ingressu curam omnem impendunt.*

tiempos infelizes, se verifica en ellos, lo que llorava N. Gran Teresa por estas palabras: (8) *O que no entendemos, que es el pecado una Guerra Campal contra Dios, de todos nuestros sentidos, y potencias del Alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey.* Mirese pues, con reflexion, esta Vida llena de virtudes heroycas, que hazen llano el camino de la perfeccion, que tanto tedio, y horror causa à los que obedecen à los fueros de la carne, contra los quales es de oro la Maxima Evangelica de S. Pablo: (9) nada debemos à la carne, sino al Espiritu, y si no vive èste por la perfeccion de las virtudes, moriremos: sirva pues la parte inferior al Espiritu, que lo contrario es cosa indigna, è intolerable: pues, como dize S. Bernardo: (10) infeliz es el que siembra en la carne, de donde no tendrá otra cosecha, que corrupcion, y muerte.

Era esta Religiosa semejante al Altar de los Inciensos, y Sacrificios de la Ley antigua: (11) este Altar estava muy cerca del Oraculo, porque esta Alma nunca dexò de tener presente à Dios; no se admitian en este Altar Sacrificios de Animales, sino thymiamas, ò fragrancias, que elevassen à Dios, las Almas de los Sacerdotes; de forma, que el Altar, ò corazon de esta Esposa de Jesus solo vivia para Dios: en esse Altar se significava su Alma agena de todo cuidado terrestre, y solo afanada por hazer la voluntad de su Esposo. (12) Con toda alegria juntò la Myrra de la mortificacion, y penitencias con las fragrancias de la contemplacion: assi lo hizo la Esposa en

los

los Canticos; quando dixo: (13) era su cosecha Myrra, y Aromas, que en sentir de Cornelio Alapide es la coartacion de los sentidos desordenados, con los Aromas de la contemplacion de las cosas Celestiales: lo cierto es, que solamente es vida, la que siempre se mejora, la que tiene à Dios preséte,y la q juzga à esta vida por muerte.

Y si por los frutos se conoce el Arbol, como dize la misma verdad: (14) viendo, quan suaves, y sazonados son los que se manifiestan en el fruto de la V. Sor Maria Francisca, vendremos en conocimiento del Arbol, ò Convento, que la criò con tanta virtud,y santidad. De este Monasterio podemos dezir, lo que de otro afirmò San Bernardo, (15) que su modo de vivir es el desprecio de lo caduco, humildad de corazon, pobreza rigurosa, obediencia ciega, paz, y gozo interior de las Religiosas, que lo illustran: en el Convento de las Cuevas se practican el silencio, los ayunos, vigilias, oracion, obras de manos, y sobre todo, una encendida caridad. De esta preciosa concha saliò esta hermosa Perla para gloria de Dios,y credito de su Religion Sagrada: à vista pues de Vida tan exemplar, y de Autor, que tan bien nos la propone, no hallo en ella cosa, que se oponga à las Reglas infalibles de Na. Sa. Religion Catholica, à las buenas costumbres, y ni à las Regalìas de su Magestad. Assi lo siento *salvo meliori*, *&c.* en este nuestro Convento del Carmen Descalzo de N.P.S. Joseph de Zaragoza en 8. de Noviembre de 1737.

Fr. Antonio de la Assumpcion.

(13) Cantic. c.5.v.1. *Messui Myrrham meam cum aromatibus meis.* Cornel. hìc *Per Myrrham mortificatio; per aromata, contemplatio intelligitur.*

(14) Matth. c.7.v.16. *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

(15) Epist. 152. t. 2. *Ordo noster abjectio est, humilitas est, voluntaria paupertas est, obedientia, pax, gaudium in Spiritu Sancto.* Ibid. *Ordo noster est studere silentio, exerceri jejunijs, vigilijs, orationibus, opere manuum, & super omnia, excellentiorem viam tenere, quæ est charitas.*

LI

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Pedro Manuel de Contreras, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y del Govierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al P.M.Fr. Roque Alberto Faci, del Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Antigua Observancia, Retor del Collegio de San Joseph de la Ciudad de Zaragoza, para que por una vez, y sin incurrir en pena alguna pueda imprimir, y vender el Libro, que ha compuesto, intitulado: *Vida, y virtudes de la Venerable Sor Maria Francisca de San Antonio*, Religiosa en el Convento de la Villa de las Cuevas de Cañarte, Orden de la Concepcion, con que la dicha impression se haga por el Original, y con que antes de venderse, se traiga junto con èl, y certificacion del Corrector de estar conforme à dicho Original, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en dicha impression lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y cinco de Octubre de mil setecientos treinta y siete.

D. Pedro Manuel de Contreras.

TASSA.

TASSA.

DOn Pedro Manuel de Contreras, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y del Govierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl el Libro, intitulado: *Vida de la Venerable Sor Maria Francisca, de San Antonio*, que con su licencia ha sido impresso por el P. M. Fr. Roque Alberto Faci, le tassaron à seis maravedises cada pliego, el que parece tiene sin principios, ni tablas quarenta y nueve, que à dicho respecto importa doscientos y noventa y quatro marevedises, à cuyo precio, y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte de Deziembre de mil setecientos treinta y siete.

D. Pedro Manuel de Contreras.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg.2.marg. li.3. monosterij, *lee*, *Monasterij*.Pag. 27.li.28.mantira,*lee*,*mentira*.Pag.52.l.11.entendieron, *lee*,*encendieron*; ibi.lin.14.imi ame,*lee*, *y à mi me*.Pag.138.l.6.explieado,*lee*,*explicado*.Pag.150.l.26. Trancicea,*lee*, *Francisca*.Pap.159.li.28.mucha su delicadeza,*lee*, *su mucha delicadeza*.Pag.177.li.6.ardionte,*lee*,*ardiente*.Pag.203.li.4.falta el parentesis despues de en *su vida*.Pag.209.l.21.la la sobervia,*lee*,*la sobervia*.Pag.217.marg.dilccte, *lee*,*dilecte*.Pag.230.li.5.en la que,*lee*,*en lo que*.Pag.275.lin.28.enfermaria,*lee*,*enfermeria*.Pag,277.li.2.de Rerigiosas,*lee*,*de Religiosas*. Pag. 287. l.15.le, *lee*, *el*. Pag.315.l.16.Cathalina,*lee*, *Catalina*. Pag. 347. lin. 11. comienza, *lee*, *comenzò*.

He visto el Libro, intitulado: *Vida de la Venerable Sor Maria Francisca de San Antonio*, Religiosa del Orden de la Concepcion en su Convento de las Cuevas de Cañarte, compuesto por el P.M.Fr. Roque Alberto Faci, y con estas erratas corresponde à su Original; Madrid, y Deziembre 20. de 1737.

Lic.D. Manuel Garcia Alessòn,
Corrector General por S.M.

APRO-

✠

APROBACION DE LOS MUY REVERENDOS PP. MM. Fr. Luis Canales, del Numero de su Provincia, Dr. en S. Theologia, Retor (fue) del Collegio de San Joseph de Zaragoza, Prior del Carmen de la misma Ciudad, Ex-Definidor, y Calificador del S. Oficio de la S. Inquisicion de Aragon. Y de Fr. Benito Lamana Dr. en S. Theologia, Definidor actual, y Prior (fue) de los Conventos de Jaca, Huesca, y Rubielos.

POr orden de N. M. R. P. M. Fr. Joseph de Maya, Provincial de N. Provincia del Carmen Observante de Aragon, avemos visto con mucho gusto el Libro de la *Vida, y virtudes de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio*, Religiosa del Orden de la Purissima Concepcion, que ha compuesto el R. P. M. Fr. Roque Alberto Faci, Retor de N. Collegio de S. Joseph de Zaragoza, y aviendole leido con mucho cuydado, podemos dezir, q̃ su assumpto, y la destreza de el Autor nos cierra todo el passo à la censura. De Ruth dize el sagrado Texto: (1) Nadie corrija, ni censure à la discreta Ruth, quando recoge las espigas; pues informando de su zelo con tan devoto exercicio, sirven sus dorados granos al alimento comun. Lo mismo executa el Autor de este Libro, recogiendo, y compendiando para la imitacion, las virtudes heroycas de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio. Pues què censura le podremos dar, sino la precisa Aprobacion?

(1) Ruth c. 2. v. 16. *Et colligentem nemo corripiat.*

Mayormente, quando à impulso de su zelo, y fervor, continùa las diligencias, que hizo la discreta Ruth. Sacudiò esta, de las espigas la arista (2) para que purgado el grano de lo inutil, fuera patente su preciosidad. En este Libro recogiò el Autor el grano hermoso de las virtudes heroycas de la V. Sor Maria Francisca, no solo para el exemplo, sino tambien

(2) Ibid. v. 17. *Et quæ collegerat, virga cædens, & excutiens.*

bien para su admiracion; pero facudiò con el estilo la arista, añadiendo erudicion, para que se viera patente el heroyco espiritu, y singular virtud de la V. Sor Maria Francisca.

Tuvo presente la Maxima de el Abad Gilberto: (3) En la explicacion de los Mysterios, y Virtudes, no ha de ser alto el estilo, que improprie, y confunda, sino de nervio. Las virtudes de esta V. Religiosa por mysterios, y prodigios, se pudieran celebrar en este siglo tan estèril, è infeliz, como falto de fervor; pero el Autor nos las propone con tan grande claridad, y singular metodo, que sola su letura puede imprimirlas en el corazon. S. Lorenzo Justiniano (4) se lamentava mucho, de que su tiempo, y siglo era estèril de virtudes. No ay (dize) en nuestros dias aquellos exemplares de virtud, y santidad, què vieron los Antiguos: leemos en los libros muertos, dechados vivos de santidad; pero no vemos en los vivos aquellas virtudes, que leemos. El siglo, en què el Santo escrivia, era feliz con su virtud; pero à cuenta de su humildad, lo llamò estèril, porque deseava su fervor mas virtud, y perfeccion. Si oy viviera el Santo, quizà templara su dolor, y aun quedaria consolado; pues entre las vidas de muchas personas venerables en virtud, que andan en manos de todos con mucha edificacion, nos propone aora el Autor la de la V. Sor Maria Francisca, mas singular por su tierna edad, y fuerte muro de la virtud contra el torpe descuydo de la perfeccion, en este siglo. El Eclesiastico (5) pedia à Dios, con ansia, lo que suspirava S. Lorenzo Justiniano: renovad, (dezia) Señor, vuestras Maravillas, para credito de vuestra diestra. Y expone Hugo de S. Charo: (6) Por Christo, que renoveis (Señor) las Maravillas de fervor, y perfeccion, que por antiguas, parece, estàn en nuestros dias antiquadas. Y obrò la Gracia de el Señor con tanta eficacia en la V. Sor Maria Francisca, que parece, se logran

(3) Ser. 42. In Cant. *Non altus sensus; sed alta Mysteria.*

(4) Ser. S. Martini. *Hujusmodi dilectionis affectũ nostra* (heu!) *omninò ignorat ætas. Laudabilia Sãctorum Acta, non in vivis; sed in mortuis codicibus agnoscimus.*

(5) Eccli. c. 36. v. 6. 7. *Innova signa, & immuta mirabilia. Glorifica manum, & brachium dextrum.*

(6) Hic. *Inveterata renova per Christum tempore gratiæ.*

logran en nueſtros tiempos, cumplidos eſſos deſeos; pues ſin individuar las virtudes principales, en que floreciò (pues ſeria, ſolo repetir) tuvo tan al vivo, y tan puntual la imitacion de N. Serafica Madre S. Tereſa de Jeſus, como leemos en eſte Libro. Y quien no tendrà por un ſingular prodigio, vèr en eſtos tiempos miſeros, un eſpiritu tan adelantado, y fervoroſo, que aſpirò à la imitacion de una Santa Tereſa de Jeſus?

Llamarla el Señor tan niña, fue ſin duda prevenirla con la Gracia, para Eſpoſa, y anticiparla en el fervor los pocos años, que avia de vivir. Aſsi llamava el Señor à la Eſpoſa en los Canticos: (7) Abreme Eſpoſa mia, y explica bien el Abad Gilberto: (8) Aſsi como la belleza de la luz combida à todos, à que abran los ojos para mirarla; aſsi Jeſus, que es luz, (9) dezia à ſu niña Eſpoſa, (10) y en ella à N. V. Sor Maria Franciſca, que abrieſſe los ojos para verle, y le correſpondiò con tanta fineza, y conſtancia, que en ſolos veinte años de vida, ateſorò muchos ſiglos de virtud, y perfeccion, que es la edad perfecta, que por tal aprobò S. Ambroſio, quando dixo: (11) que los años ſe contavan por las virtudes.

Continuò la V. Sor Maria Franciſca la imitacion de la Eſpoſa en el fervor, no partiendo el amor, con el mundo, ni aun con ſus Padres miſmos, porque ſolo aſpirava el ſuyo à Dios. Aſsi lo acreditò en la accion heroyca de pedir licencia à ſus Prelados, para negarſe al conſuelo de vèr, y eſcrivir à ſus Padres; y no concediendola aquellos, eſta ſuplica, tomò por arbitrio en algun tiempo no nombrarlos: de la Celeſtial Eſpoſa dize el Amante Eſpoſo: (12) en el verſo octavo del capitulo citado, que no tenia pechos; aviendo dicho antes en el verſo quinto del capitulo quarto, que los tenia. Parece, diſuenan eſtos verſos, pues ſuenan contradiccion; pero ellos miſmos ſe comentan para la mas fina conſonancia: todos

(7) Cantic. c. 5. v. 2. *Aperi mihi ſoror mea.*

(8) Ser. 43. In Cantic. *Sic lux quaſi oculo dicit: aperi mihi.*

(9) Joan. c. 8. v. 12. *Ego ſum lux mundi.*

(10) Cantic. c. 8. v. 8. *Soror noſtra parva.*

(11) In fun. Theodoſ.

(12) Cantic. c. 8. v. 8. *Ubera non habet.*

Ibid. c. 4. v. 5. *Duo ubera tua.*

dos dizen, (pues todos lo saben) que en los pechos se symboliza el amor, y no partiendo de afectos con el mundo, solo tiene pechos para Dios; porque à solo su Esposo tenia en el corazon la V. Sor Maria Francisca; aun con su Madre, que la diò el pecho, no quiso partir el amor, porque todo lo reservava para Dios, pues dezia: *Mi Amado para mi, y yo para èl*, como la Esposa Santa: (13) y glossava, añadiendo: *Ni con mis Padres quiero partir el amor.*

Con esto concluimos la censura en terminos de precisa Aprobacion; pues el assumpto, por ser elogios de la virtud, lo aplaude, y celebra San Juan Chrisostomo, (14) como espuela, que obliga à buscarla, y la claridad de el Autor, parece, tuvo presente Casiodoro, pues nos acumula tantos bienes su trabajo, y erudicion. (15) Y assi merece el Autor la licencia, que pide, y esperamos, corra este Libro con las immunidades, que de otro dixo Prudencio. (16) Assi lo sentimos, *salvo meliori*, en N. Convento del Carmen Observante de Zaragoza, à 4. de Octubre de 1737.

Fr. Luis Canales. *Fr. Benito Angelo Lamana.*

(13) Cantic. c. 2. v. 16. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Glos. Ordi. hic. *Non alteri cuilibet.*

(14) Homil. In Psal. 49. *Laudata virtus provocat ad sudores.*

(15) Lib. 8. Epist. 18. *Omnia siquidem bona cumulat lingua diserta.*

(16) *Illesus maneat liber, excellensque volumen. Obtineat partam, dicendi fulmine famam.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Joseph de Maya, Maestro, y Doctor en Sagrada Theologia en la Universidad de Zaragoza, Examinador Synodal de su Arzobispado, Definidor General, y Provincial actual del Carmen Observante de la Provincia de Aragon, y Visitador General de la misma Provincia, &c. Por las presentes damos, y concedemos licencia al R. P. M. Fr. Roque Alberto Faci, para que pueda dar à la Estampa un libro intitulado: *Hermosa Azucena, y Estrella, &c. La Vida de la V. Sor Maria Francisca de San Antonio*, Religiosa Descalza del Orden de la Purissima Concepcion, por quanto està revisto, y aprobado por Personas graves de nuestra Religion, à quienes lo avemos cometido. Dada en nuestro Convento del Carmen de Zaragoza à 5. de Octubre de 1737.

Fr. Joseph. de Maya,
Prov. y Visit. General.

Por mandado de N. Rmo. P. M. Prov.

Fr. Fermin de Meneses, Socio, y Secret.

¶¶¶ PRO-

PROLOGO DE EL AUTOR A LAS Religiosas del Convento de la Concepcion de la Villa de las Cuevas de Cañarte.

AUnque en los Santos de las leyes Natural, y Escrita tenia la Iglesia muchos, y admirables exemplos de todas las virtudes, y mayores, y recientes en la Vida, y Muerte de Christo N. Redemptor, exemplar, y fin de todos los Santos, y de todas las leyes Natural, Escrita, y de Gracia, dispuso el Espiritu Santo, que S. Lucas Medico, y luz de la Iglesia, la diesse un resumen de la Historia de su Infancia, para que assi constàra su fundacion (1) y el exemplo de los Heroes de la primera, y fervorosa edad de la misma. Muchos, y admirables exemplos de santidad tenia, y tiene en su Religion, el Convento de las Cuevas, y qualquiera Religiosa de este; pero siendo los domesticos, por mas visibles, y presentes, los que mas mueven, suplicòme el mismo Convento (fue lo mismo, que mandarmelo) escriviesse una breve memoria de su Fundacion, y con la Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio, añadiesse otra memoria de todas las Religiosas, Hijas de esta Casa. Obedeciendo, como debo por muchos titulos, doy en el principio de este Libro, la memoria de dicha Fundacion, y la llamo (y lo es) *breve*, porque sobre ser reciente, apenas se hallava ya noticia individual de lo que sucediò en ella: siguese la Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio: para esta me he valido de las Relaciones,

(1) Corn. Alapide in Prolog. in Acta Apostol. *A cap.* 1. *usque ad decimum recensetur fundatio fidei, &c. Ecclesiæ in Judea, & Samaria* ::: *Posteriore* (parte) *à* 10. *usque ad finem enarratur propagatio Evangelii.*

nes,

nes, que ella misma escriviò, mandada por su Director, de los favores, que recibia de el Señor, y sirvieron entonces para la direccion, y oy para el exemplo de todos: assi mismo han servido para la misma las deposiciones de su Director, y otros Confessores suyos, y de las Religiosas del mismo Convento; no obstante hanse perdido algunas memorias, porque despojandose la Celda de la V. Sor Maria Francisca, despues de su muerte, nos privò la devocion, de algunos papeles, que avian de ser retratos vivos, y publicos de sus virtudes, y temerosa de no posseerlas la devocion, las escondiò Reliquias de su memoria: suele en estos casos olvidarse la devocion de ser fiel, y discreta, quando siendo igual en todo, nada la faltàra, de quanto apetecia.

El fin de S. Lucas en aquella su Divina Historia de los *Hechos Apostolicos* (2) fue el aprovechamiento de todos los fieles en los futuros siglos, que teniendo presente, aquel de *oro* de la Iglesia primitiva, ò se llenaran de rubor, fuego, que consumiera sus tibiezas, ò de fervor, emulando el antiguo de los primitivos Christianos. El fin de este Libro es, avisar à las Religiosas del Convento de las Cuevas (y à todas las Personas Religiosas) buelvan los ojos al siglo de *oro* de su fundacion, en las memorias de sus Fundadoras, y discipulas de estas, para que el fervor, que oy crece en essa Casa, no se entibie, sino que antes bien, con el fuego de el Espiritu Santo, suba hasta la cumbre de la perfeccion, que aquellas, yà difuntas, muestran à las que viven imitando-

(2) Alapide ibid. *Fructus, & finis hujus libri est, ut in eo aureum Primitivae Ecclesiae saeculum intuentes, videamus, quantùm ab eo disciverimus, omnique studio ad idem redire conemur.*

las. Celio Rodiginio (3) celebra al Monte de Grecia *Gilphion*, porque criava las mas valerosas Amazonas del Mundo: merecieron el Proloquio: *Gilphides in sagittis*. Eran las mas diestras en manejar Saetas, las que nacian en *Gilphion*. Las Saetas, con que el Amor Divino hiriò, dando vida à las primeras Religiosas de esta Casa, escriven la perfeccion, con que se conserva esse Convento, y lo celebran grande en su Religion Mariana de la Purissima Concepcion: tuvieron presentes las Fundadoras, algunas maximas admirables: la primera, *tener pocas leyes*, y mucho fervor: la multitud de aquellas, fastidiò N. S. Madre, aun viviendo, pues còmo se pueden observar, las que apenas se pueden leer? bastan pocas leyes à quien ama, y tiene vocacion, y ni muchas doblaràn à quien vino à la Religion, sin aquella: la segunda, la obediencia ciega (como dizen) à las Preladas: la tercera, el sello de la abstraccion de Personas de fuera, que es el Esmalte de su Clausura: ninguna mas cerrada, que la Fundadora de esta Religion Mariana, la V. Doña Beatriz de Sylva, como se lee, y admira en su Vida: à esta imitaron las Fundadoras, è Hijas de este Convento, que aviendo vivido con essa abstraccion de todas criaturas, conservan en su Convento, el raro trato con ellas, aunque parezcan las de fuera, buenas. La quarta es, la frequencia de la SS. Eucharistia, siendo este Convento, porque assi se fundò devoto, mas dichoso, que el Libano (4) donde se cogia con abundancia el Mannà; y la cosecha de estas dulzuras se lee abundante en

(3) Lib. 22. c. 9.

(4) Soto May. in c. 4. Cantic. In: *Veni de Libano. Pertinet etiam ad laudem hujus montis, quod in eo quotannis* ::: *fuit* ::: *copia istius roris mellei, & dulcis, quem vulgus Mannà appellat.*

la

la Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio. La quinta es la devocion de el SS. Niño Jesus, celebre siempre en la Religion de la Concepcion, cuyos favores animan à las Religiosas, à no dexarle solo en el Monte de la Mirra, y Calvario de la mortificacion continua. En medio de aquella Carroza de los Canticos (dize) Sotomayor (5) mandò Salomon describir, y pintar la Historia de sus *Amores*: y el Niño Jesus en esta Casa dà à leer, à sus Religiosas, en su veneracion tierna, la que de sus Amores copian en sus corazones amantes, y que desean la perfeccion Religiosa.

Doy, à la V. Sor Maria Francisca, como merecidos los Epitetos de *Azuzena, y Estrella*: lo primero, porque essa bella flor, es symbolo de la obediencia, y humildad (6) debida à los Prelados, en que tanto resplandeciò esta Sierva de el Señor: lo segundo, porque la misma flor significa à la pureza, como es constante en boca de el Espiritu S. lo tercero, porque la misma significa à la pobreza Evangelica, segun el Axioma citado de Novarino (7) *mas desnudos, que la Azuzena*, y en boca de Christo N. Señor, ninguno viste mejor. Y si segun Laureto (8) la Alma, que sigue al Cordero Divino, baxo el Estandarte virginal de la pureza, se baña de luzes, y resplandores, para que no caiga el proximo, por su ceguera, quien se admirò guiar con tanta luz, bien merecido tiene llamarse *Azuzena*. Mas: S. Basilio (9) de Seleucia llamó à las Estrellas flores del firmamento, y à estas llamaron algunos, Estrellas de

la

(5) In cap. 3. Canti. *In medio autem ferculi depingi, aut sculpi fecit Rex Salomon, tanquam verus amator, historiam suorum amorum.*

(6) Plin. de Lilio: *Languido semper collo.*

(7) Schedias, lib. 9. c. 30. n. 134. *Ut lilio nudiores.*

(8) Alleg. v. *Lilium. Lilium etiam dicitur anima, quæ Christum imitatur, & per claritatem pudicitiæ, & fulgorem sapientiæ splendet.*

(9) Orat. 1. *Astrorum in Cælo affigit lumina, & firmamentum luminosis floribus conferit.*

la tierra: quien en tantas virtudes floreciò, y luciò en la sabiduria Divina, en el Cielo de su Convento, y en el feliz suelo de su Casa, dandose los Nombres, conforme dize la Naturaleza de las cosas, tiene merecidos essos Epitetos de *Azuzena, y Estrella*: singular conexion ay entre la luz, y la ley (dize Novarino (10)) pues la voz *lucem*, que se lee en el texto hebreo, haze el numero de 613. y siendo los preceptos, que tenian los Hebreos, otros tantos, fue dezir, que aquella luz, era ley de todas las virtudes, pues tantas en numero resplandecian en su guia. Esta Azuzena, y Estrella del Convento de las Cuevas, entre innumerables, serà ley de observancia, observando su fervor, las que quieran ver la luz, y observar la ley de perfeccion Religiosa. Assi cumplo yo con mi obligacion de obedecer à este Convento de la Purissima, à quien debo muchos beneficios, y oraciones. La V. Sor Maria Francisca de S. Antonio tuvo luz, que se avia de escrivir su Vida, à gloria de su Celestial Esposo, y casi dize clara, y distintamente, que yo, aunque tan improporciado, avia de ser el instrumento, que la publicasse (no soy mas, ni aun tanto, escriviendola) y assi satisfago, en quanto puedo, al amor, que la tuve, venerandola guia mia, quando alguna vez la dirigia. No puedo callar la obligacion, que tiene N. Collegio de S. Joseph de Zaragoza à la Religion de la Purissima Concepcion: à la V. Isabèl Pobar revelò el Señor, que N. Señora sacò del Purgatorio à N. V. P. M. Fr. Raymundo Lumbier, dignissimo Fundador de este Collegio, despues de

(10) Schedias lib. 2. c.4. n.21. *legis, & lucis::: Magnus nexus. In hebræo quoque illa Genes. verba Lucem numerum hunc producit 613. totidem autem præcepta continet. i.d. lex.*

de solos tres dias de purgacion en èl, y q lo sacò N.Sa. dandole en la mano un Escapulario azul, y blanco, y creemos piamente, que recibiò N. V. Fundador esse favor de Na.Sa. mediante la divisa de la Religion de la Concepcion (cediò el escapulario de N. Orden, una prenda Sagrada de Maria, à Maria en otra suya) para premiar el zelo, con que N. V. Fundador formò, y firmò la primera Apologia, que viò el Mundo, de los Libros de la *Mystica Ciudad de Dios*, de la V. Madre Maria de Jesus, ò Agreda: esta noticia, que se omitiò en la Vida de N. V. Fundador, queda archivada en este N. Collegio, y en nuestra memoria: ojala no se huviera perdido la Apologia citada, y seria mas patente nuestra gratitud à la Religion Mariana de la Concepcion: pido à aquel Convento (continue las oraciones por mi Siervo suyo, para que imite lo que escrivo, y pues no lo hago assi por mi tibieza, me perdone la misericordia de Dios, à quien sea gloria, quanto escrivo en este Libro, pues el fin primero, que he tenido en esta Obra, ha sido publicar en el Mundo el desengaño, que le diò Christo N. Señor (11) quando dixo à la V. Virgen Doña Marina de Escobar (quando la mandò escrivir los favores, que la hizo) *sabe, que ay en el Mundo un engaño muy grande en las Personas, que piensan, y dizen: que no es el tiempo, que solia, y que yo no hago, ni ay à quien hazer las misericordias, que yo solia hacer en otros tiempos, como si yo huviera mudado la condicion, y es bien, que sepan, que no es assi:* No ay mas, que dezir; pues Dios no se puede mudar,

(11) Vida de la *V. Virgen Doña Marina de Escobar*, en la Introduccion §. 2

dar, los hombres si; y aquella Divina, y eterna verdad se verà en la Vida de la V. Sor Maria Francisca de San Antonio, pues en 20. años, y dias, de edad, y en casi cinco años de Religion subiò à la perfeccion, que admirarà el letor. Ojala todos la imitemos, para lograr la gloria, que nos mereciò Christo N. Señor con su Passion SS.

PROTESTA DE EL AUTOR.

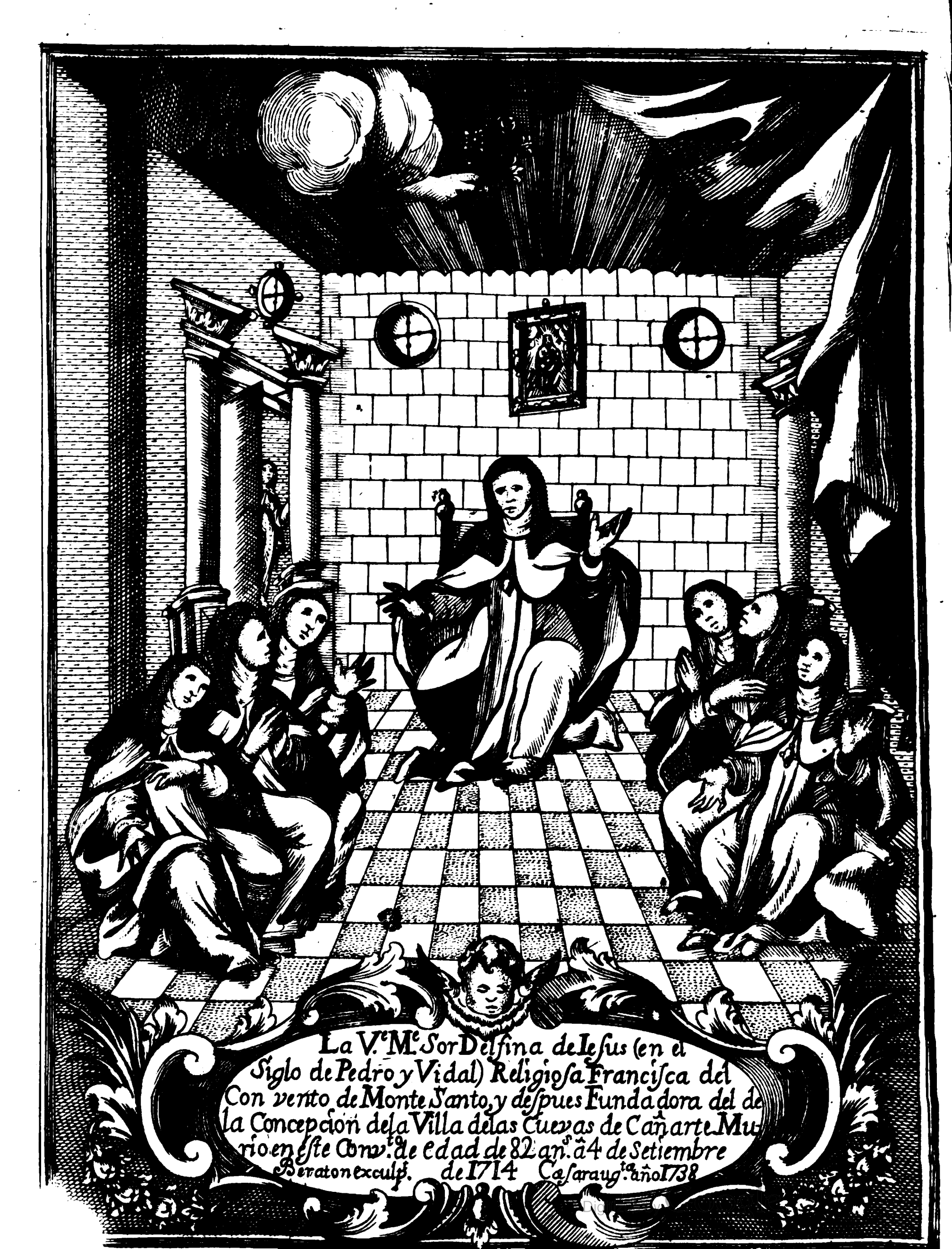
OBedeciendo con el mayor rendimiento à los Decretos Pontificios, y singularmente à los de N. SS. Padre Urbano VIII. de 13. de Marzo de 1625. y 1631. y à qualesquiera otros à cerca de la moderacion, con que se deben escrivir las Vidas de Personas, que vivieron, y murieron en opinion de eminente, y heroyca virtud, protesto, y declaro, que todas las cosas, que se hallaren en este Libro, calificadas con nombre de Revelacion, Extasis, Milagro, Profecia, y otros equivalentes, ò semejantes, y assi mismo, quando hablando de Sor Maria Francisca de S. Antonio, y de otros sugetos, que tuvieron opinion de Santidad, y se nombran con el nombre de Siervos de Dios, sugetos Santos, de virtud heroyca, y semejantes, que indican veneracion por la misma virtud, no uso de tales nombres, sino segun el vulgar modo de hablar, con sola autoridad humana, y no se les dè mas fee, que la que se dà à qualquiera Historia humana, dexando la calificacion infalible de todas las virtudes à Na. Santa Madre la Iglesia, à cuya correccion sujeto quanto digo en dicho Libro, como hijo suyo obedientissimo.

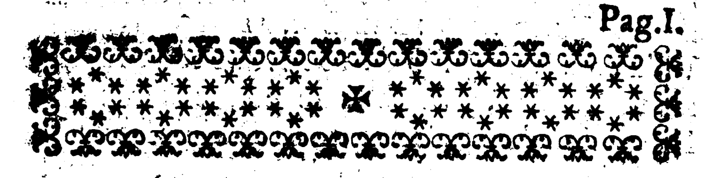
ME-








La V.e M.e Sor Delſina de Ieſus (en el
Siglo de Pedro y Vidal) Religioſa Franciſca del
Con vento de Monte Santo, y deſpues Fundadora del de
la Concepcion de la Villa de las Cuevas de Cañarte Mu-
rio en eſte Conv.to de edad de 82 an.s â 4 de Setiembre
Beraton excul.p de 1714 Caſaraug.ta año 1738



MEMORIA

BREVE DE LA FUNDACION DEL Convento, del Orden de la Purissima Concepcion, de la Villa de las Cuevas de Cañarte en Aragon, y de sus Venerables Fundadoras.



UEGO, que N. Señor Jesu-Christo consagrò al mundo con su venida, naciendo de Maria SS. dize S. Geronymo, (1) que formò, è instituyò nueva Familia con la mayor perfeccion, para que, si Angeles le servian en el Cielo, Angeles le sirvieran en la tierra. Estos son las Virgines consagradas à Jesus, que le siguen Cordero inmaculado, y como Autor de la pureza, donde và: Deseando aumentar esta familia escogida de Jesus, D. Domingo Bellido, Doctor en ambos Derechos, y Comissario del Santo Oficio de la S. Inquisicion, natural de la Villa de las Cuevas de Cañarte, dispuso en su ultimo Testamento, hecho en dicha

(1) Epist. ad Eustochium: *Statim, ut filius Dei ingressus est super terram, novam sibi familiam instituit, ut qui habebat Angelos in Cœlis, haberet Angelos, & in terris.*

Villa en 26. de Julio de 1662. que toda su hazienda, sitios, y censales se empleassen en la Fundacion de un Convento de Religiosas de la Purissima Concepcion en dicha Villa, el qual avia de estar sujeto al Señor Arzobispo de Zaragoza: S. Pedro Damiano llamò al Monasterio *Vivèro* (2) *de Almas*, donde se crian, y avivan con la gracia para volar al Cielo: un vivèro formò D. Domingo (como lo ha dicho yà la experiencia) en su Patria, donde son innumerables las Almas, que se crian para el Cielo. No le faltaria el premio à Don Domingo. San Juan Chrysostomo (3) animando à estas fundaciones, dezia: Si tan raros premios se conceden en un Reyno, à quien levantò gente para servir al Rey terreno, què Corona tendràn los que hazen gente para el Rey del Cielo, sustentando Angeles, que alaben al Señor? Para sustentar Angeles dedicò D. Domingo su hazienda, y assi quedò bendita, y consagrada à Dios, y por Dios con su mano poderosa. Muriò Don Domingo à 1. de Agosto de dicho año 1662. de edad de 80. años. Llevòlo el Señor en la Vigilia de N. Señora de los Angeles, tan singular Patrona de esta Religion. No le faltaria su Indulgencia de Porciuncula. N. S. Madre Teresa de Jesus dize, (4) que D. Bernardino de Mendoza la diò sitio para fundar su Convento de Descalzas de Valladolid, y el Señor la dixo: *Avia avido misericordia del por aquel servicio, que avia hecho à su Madre* (Maria Santissima) *con aquella casa, que avia dado para hazer Monas-*

(2) Opusc. 52. cap. 2. *Claustrum Monosterii vivariũ est Animarum.*

(3) Lib. 3. cont. vitup. vit. Mon. *Quanta nos munera, quot Coronas accepturi sumus, qui tam magnos, & eximios Viros (dicam verius Angelos) Deo educamus.*

(4) Lib. de sus Fundac. cap. 10.

Assistenio de su Orden, y que no saldria del Purgatorio hasta la primera Missa, que alli se dixesse. Como sucediò, viendolo N. S. Madre libre del Purgatorio: tanto estimarìa el Señor el sacrificio, que le hizo D. Domingo, consagrando en gloria de Maria SS. su hazienda.

Nada dexò D. Domingo à sus parientes; pero les abriò el camino para el Cielo, mandando, que en dicho Convento huviera perpetuamente tres parientas suyas, las que entrassen sin pagar dote, vestuario, ni alimentos. Clemente XI. (5) epilogò las glorias de aquel Campeon de la Iglesia el Cardenal Turnon, diziendo: Dexò la Cruz (era esta una Reliquia de *Lignum Crucis*) à sus parientes, y para perpetua memoria, y gloria de Don Domingo Bellido, queda esse legado religioso en sus parientas. Executores de su Testamento quedaron asignados el Licenciado Don Juan de Pedro, Comissario del S. Oficio de la Inquisicion, y su hermano Don Melchor de Pedro, hermanos, è hijos de Don Geronymo de Pedro, y de Doña Geronyma Bellido, hermana de dicho Fundador. Como eran verdaderos Executores, y sin otro interès, que el de la gloria de Dios, y de su Madre SS. cumplieron luego con su obligacion, y voluntad del Fundador, y assi obtenida la licencia para la Fundacion del Illust. Sr. Arzobispo de Zaragoza D. Francisco de Gamboa en 10. de Setiembre de 1668. y el consentimiẽto de D. Ramon de Perellòs, Comẽdador de Castellote, y las Cuevas, del Orden de S. Juan,

(5) Orat. Panegyr. Card. Turnon. *Crucem legavit Consanguineis.*

en 26. de Marzo de 1669. pusieron mano en la obra, y Fabrica del Convento, con tanto zelo, que aviendose puesto la primera piedra en 9. de Mayo de 1670. se viò el Convento concluido, y perficionado por todo el año 1677. sin averse gastado del capital de la hazienda, sino solos seiscientos escudos: quien vea Fabrica tan hermosa, y firme, no dexarà de admirarla, y celebrarà el zelo de estos Executores. Puso la primera piedra el Licenciado D. Gaspar de Pedro y Vidal, hijo de Don Baltasar, y de Doña Maria, nieto de D. Geronyma Bellido, hermana del Fundador. Dexò este por Patronos de este su Convento al Vicario de la Iglesia Parroquial de dicha Villa, y à sus dos Jurados, que por tiempo fueren, y à dos Parientes suyos, los mas cercanos, que actualmente son D. Melchor Tonda Serret y Pedro, y Don Francisco de Pedro y Carnicer.

Tenia el Fundador en el Convento de Monte Santo, de Religiosas de la Tercera Orden de S. Francisco en la Villa de Villarluengo, tres sobrinas, que eran las Madres Sor Delfina, Sor Potenciana, y Sor Josepha de Pedro y Vidal, hijas de Don Baltasar, y de Doña Maria, nietas de Doña Geronyma Bellido, hermana del Fundador, naturales de la misma Villa: fueron hermanas de el Sacerdote, que puso la primera piedra de la Fabrica del Convento. La Madre Potenciana muriò en su Convento de Monte Santo, antes de efectuarse la nueva Fundacion. La Madre Delfina naciò à 18. de Mayo

yo de 1632. y la Madre Josepha à 27. del mismo mes de 1637. à estas Religiosas nombrò el Fundador, Fundadoras de su Convento, y por la Madre Potenciana, se substituyò la Madre Gertrudes Casanova, natural del Lugar de Ciétorres en el Reyno de Valencia. En el dia 19. de Noviembre de 1677. (como consta de la original archivada en dicho Convento) concedió el Reverendiss. P. Fr. Joseph Ximenez Samaniego, General del Orden de S. Francisco, las licencias necessarias para salir de su Convento de Monte Santo, dichas Fundadoras, con el derecho, que tenian de restituirse al mismo, si quisieran, y nombrado Comissario para esta funcion el Dr. D. Lazaro Lisbona, por el Illust. Sr. Arzobispo de Zaragoza D. Diego de Castrillo, y por la Provincia de S. Francisco de Aragon, el R. P. Fr. Geronymo Ferrer Definidor de la misma (como consta de dicho Archivo) nombrado, y elegido en 24. de Abril de 1678. por su Provincial el M. R. P. Jubilado Fr. Geronymo Escuela, se procediò à la entrega de dichas Religiosas, de que se otorgò Apoca, que testificò Joseph Castellote, Notario Real, y vezino de las Cuevas en 6. de Junio de 1678. y en este mismo dia de la entrega, y salida de las dichas Religiosas de su Convento de Monte Santo, vinieron las tres Fundadoras, acompañadas de los Justicia, y Jurados de la Villa de Villarluengo, y de algunos Cavalleros Parientes suyos, hasta el termino de las Cuevas, donde aviendo salido à recibirlas los

Justicia, y Jurados de esta Villa, con muchos Eclesiasticos, se bolvieron los de Villarluengo, y continuaron su viaje las Fundadoras con tan lucida compañia, y llegaron por la tarde à las Cuevas: se apearon en la puerta de la Iglesia Parroquial de la Villa, y hecha la oracion al Santissimo Sacramento, fueron à pie hasta su Convento, cubiertos los rostros con sus velos, yendo cada una de las Religiosas en medio de dos Señoras, Parientas de las dos principales Fundadoras hasta su Convento, y fue celebre este dia en esta Villa. No es digno de olvido, sino de eterna memoria, lo que se notò en esta Procession dichosa, y es, que passando ambas Fundadoras por delante de Casa de sus Padres, no levantaron, ni bolvieron los ojos para mirarla. Doña Maria Vidal, y algunas Señoras Parientas estuvieron en el Convento, haziendo compañia à las Fundadoras tres dias, hasta que se puso Clausura. Una relacion dize, que las Fundadoras salieron de su Convento de Monte Santo, vestidas yà con el Habito de la nueva Religion de la Concepcion, que avian de professar; pero otra afirma, que puestas en su Convento de la Concepcion, lo vistieron en el dia 7. de Junio de dicho año, y creo, que ambas relaciones dizen bien, porque aviendo de vestir dicho Habito luego, ò dentro de pocos dias, al salir de Monte Santo, lo vestirian materialmente, y en la forma, que no haze Monjas; esto es, no por mano de Superior; y formalmente lo vistieron

en

en dicho dia 7. de Junio, en que el Comissario las acceptò à la nueva Religion, y en el dia 9. del mismo mes dieron la obediencia al Señor Arzobispo de Zaragoza D. Diego de Castrillo. Era dia del Corpus, esse dia 9. y en este se puso Clausura, imitando à su Esposo cerrado por su amor en la clausura nevada de los accidentes del Sacramento.

Este Ven. Prelado de Zaragoza, y de este Convento, como nacido para fabricas de la mayor piedad (como lo dize su Hospital de Convalecientes de Zaragoza) socorriò à la de este Convento con gruessas limosnas para su mayor perfeccion, y labrò à sus expensas en la Iglesia de esta Casa la Capilla de S. Francisco Xavier, esmaltandola con el Escudo de sus Armas. Muriò luego este Prelado, y faltaron al Convento sus copiosas limosnas, de que necessitava en sus principios: à la hora, en que muriò en su Palacio de Zaragoza, estavan las Religiosas en el examen de conciencia, que hazen antes de acostarse, y se oyò en la Iglesia tal estrepito, que cayeron à tierra todas las Religiosas, postradas, pareciendolas, que el Retablo mayor avia venido à tierra: semejante ruido en la Iglesia del Convento de la Concepcion Victoria de la Ciudad de Tortosa, al morir en Puzol en el Reyno de Napoles, su Obispo, y fundador de dicho Convento, el Illust. Señor D. Fray Juan Bautista Veschi de Campaña, fue aviso de sus sufragios, como se escrive en la fundacion de aquel Convento. (6) Supose después

(6) P. Christoval Berlanga, cap. 12. pag. (mihi) 56. col. 1.

pues el dia, y hora de la muerte de el Señor Arzobispo, y se tuvo por aviso de la memoria de sufragios, que las pedia: bien los merecia por sus limosnas, y por el afecto, que tenia à estas Religiosas, pues las llamava las Niñas de sus ojos.(7) Assi las llamò S. Juan Chrysostomo, porque si los ojos cerrados entre velos de varias tunicas, guardan clausura; assi las Religiosas observan clausura semejante entre velos de modestia.

(7) Homil. 22. ad Pop. Ant. *Pupilla appellatur.*

El primer Prelado, como inmediato de esta Casa, fue dicho Comissario el Dr. D. Lazaro Lisbona, Missionero Apostolico, y de mucha abstraccion de criaturas, como nacido para governar Religiosas: hizo mucho por estas, yà doctrinandolas, yà cuidando de sus rentas, como Ministro fiel: fue como Cherubin, que puesto en la puerta del Convento, guardò este Parayso. Fue Director de esta Casa 27. años, y traxo à ella almas de mucho espiritu, como se dirà despues en las memorias de las Religiosas. Despues se retirò à vivir à la Villa de Alcorisa, y antes de su muerte se despidiò de su Convento: luego, que este supo, que estava Sacramentado, comenzò à hazer oracion continua por èl, assistiendo una Religiosa, dia, y noche (como hizo la Iglesia por su Pastor S. Pedro, estando preso) (8) por su orden en presencia del SS. Sacramento, hasta que muriò: todas tuvieron por muy feliz el trabajo de aver successivamente orado tantos dias, por el alma de su Director. Fue su muerte muy sentida en este Conven-

(8) Act. c. 12. *Oratio autem, fiebat sine intermissione al D.un pro eo* N. Sylveir. hic: *Diu, noctuq; tota Ecclesia fundebat preces.*

vento, y en ella oyò una Religiosa, una Celestial Musica, que se tuvo por indicio de su gloria: mandò en su Testamento, que su cuerpo fuesse enterrado en la Iglesia del Convento, que avia governado, y està en la Capilla de S. Catalina Martyr, que es de las Familias de los *Pedros*, y de los *Cascaxares*. Estos son los principales Bienhechores de esta Casa, como lo han mostrado siempre en sus obras. Don Geronymo de Pedro mandò hazer el Retablo de la Sagrada Familia: su hijo Don Francisco, el de S. Antonio de Padua, Patron de su Casa de los *Pedros*, y Don Melchor Cascaxares, el de San Pascual Baylon.

Los Señores Arzobispos de Zaragoza han hecho siempre especial estimacion de este Convento, y este ha tenido muy presentes à aquellos en sus oraciones. En la muerte de el V. D. Manuel Perez de Araciel, se oyò cantar una Avecilla estraña en el Comulgatorio de este Convento: las Religiosas cuidaron de su Alma, como de Prelado, y Bienhechor. Aqui noto esta noticia, porque no falte al amor, que todos professamos à aquel segundo Limosnero, despues de Santo Thomàs de Villanueva.

Mandanme dexar aquí memoria del S. Habito de la Religion de la Concepcion, que no pocos ignoran; para que sea patente al mundo: El que visten estas Religiosas, es el mismo, de que vestida Maria SS. apareciò en su Carcel, y reclusion à la V. Fundadora de esta Religion Doña Beatriz de Sylva, como se lee

en

en su vida. La Tunica, y Escapulario llevan de paño blanco: el Manto, ò Capa es de paño azul, y en este Manto sobre el ombro derecho llevan una Imagen de la Concepcion, bordada, es como la palma de la mano, para ser alli mas visible esta insignia Virginal. Al cuello llevan pendiente un Rosario de granos negros, que passa de la cintura: assi mismo del cuello llevan pendiẽte de un cordon una Medalla de bronce, en cuya cara se mira la Concepcion, y en su reverso San Francisco con sus Llagas: calzan Alpargatas.

Elogio bastante es de las Fundadoras, ser hijas del Convenro de Monte Santo de Villarluengo de la Tercera Orden de San Francisco. Mas las mugeres, que los hombres deben acordarse de la clausura del Parayso, dezia Pedro Abaelardo, (9) pues la muger fue criada en èl; no el hombre, como, que necessitava de estar en la clausura del Parayso para guardar su pureza: no tiene puerta abierta el Parayso; y no aviendola tenido en sus principios el Convento de *Monte Santo*, debe llamarse Parayso. Dize assi hablando de este Convento el P. Fr. Juan Carrillo (10) en su Fundacion: *La Clausura del Monasterio era de manera, que solas las aves podian hallar en èl entrada; y aun para ellas era dificultosa ::: Muchos años passaron desde la primera Fundacion de aquella Santa Casa, que no huvo puerta alguna en toda ella, ni aun para las cosas muy necessarias, para las quales buscavan artificios, como pudiessen entrar, subiendolas à fuerzas de brazos,*

(9) Apud Nov. Sch. Sac. proph. lib. 2. n. 100. *Cum ipsa scilicet in Paradyso; vir extrà creatus sit: ut hinc prçcipuè mulieres admoneantur attendere, quam sit earum naturalis Patria Paradysus.*

(10) Hist. de la Tercera Ord. de S. Franc. lib. 3. c. 9. pag. 535.

zos,

nos, por las mas altas ventanas. Quando avia de entrar alguna Donzella para ser Religiosa (lo qual se hazia despues de mucha consideracion, valiendose para ello del medio mas acertado para no errar que es la oracion comun,) como no avia puerta por donde entrasse; subian por afuera con una escalera levadiza: y abriendo con picos, y otros fuertes instrumentos en la pared un agujero, por donde solo pudiesse caber (y con alguna dificultad) una persona: entrava por alli la nueva Esposa de Jesu Christo, como Paloma, que subia à anidarse en los agujeros de la piedra: y en acabando de entrar, bolvian à cerrar la pared con la misma seguridad, y firmeza, como estava antes. Rara Clausura! No sè aver leido, ni oìdo semejante en las Historias Eclesiasticas, y assi bien digo yo, que essa Casa era, y es ParaySo, de donde salieron las Venerables Fundadoras de las Cuevas, colmadas de virtudes: por esso sintiò tanto su ausencia el Convento de *Monte Santo*; y pero puede gloriarse, ser fuente del Parayso, en quien bebieron su perfeccion las Religiosas de la Concepcion de las Cuevas.

Conforme al laudable uso de la Religion de la Concepcion, las Fundadoras dexando el Apellido de sus padres, para tener esto menos del mundo, tomaron otro del Cielo. La Madre Sor Delfina se llamò de *Jesus*, siendo qual otra S. Theresa, toda de Jesus. La M. Sor Josepha se llamò de los *Santos Reyes*, de quienes era devota. Aunque venian bien doctrinadas en la abstraccion de criaturas, aora se abstraen mas,

pa-

para fundar en su nuevo Convento mayor retiro: en èl las instruia el Espiritu Sãto en essa doctrina, necessaria à todos; però especialmente à Religiosas: se notò, que passando por delante de la Casa de sus Padres, no bolvieron los ojos para mirarla: Paschasio Radberto (11) reparò, que el Esposo dixo à sus Esposas, que olvidaran la Casa de sus Padres, no contento con que la dexaran corporalmente, porque lo que se olvida, està fuera del afecto del alma: Estas VV. Fundadoras siguieron esse consejo con toda la perfeccion, no bolviendo ni los ojos à la Casa, que avian dexado: les ajusta bien à estas Esposas de Jesus, la Corona, que dixo Theodoreto (12) era propria suya, la Casa de sus Padres: sirviendoles de Diadema, la que despreciaron.

(11) Apud Cout. ser. Præs. B. M. in Ps. 44. *In oblivi/scere, &c. Notandum, quod oblivi/scere dixit, et non tantũ deserere corpore mandavit, quia quod oblivi/scitur, nullo affectu cordis retinetur.*

(12) Apud Sor. May. in Cantic. *De capite Amanà, i. d. E domo Patris tui.*

La primera doctrina, que plantaron en su Casa, fue la abstraccion de criaturas, no permitiendo, ni aun Cartas, sino es à Parientes muy cercanos, y pocas vezes: las rejas, ni entonces, ni aora se frequentan en dicha Casa: es hermana de esta doctrina, la de la pobreza Evangelica, pues quien dexando las criaturas, tiene a Dios, de ninguna de aquellas necessita, y todo le basta, y aun sobra, pues Dios es su possession, que sola, y solo puede saciar. Oy se conserva esta virtud en este Convento, en la misma perfeccion, que sus Fundadoras la fundaron. A la Iglesia primitiva, tan amante de la pobreza Evangelica, como nos dize la Historia de los Hechos Apostolicos, llama el Chrysos-

sostomo: *Republica Angelica.* (13) Y nó puede este Convento celebrarse con otro epiteto, que le quadre mejor, que el de *Republica Angelica*, ò de Angeles, pues nada dizen, ni tienen proprio.

(13) Hom. 7. in Act. Apost. *Hac erat Angelica Respublica, nihil dicere sibi proprium esse.*

Ambas Fundadoras fueron exemplar de las restantes virtudes, especialmente de la obediencia, yà, porque fueron buenas Preladas muchos años, que solo podia ser, sabiendo ellas obedecer; yà, porque quando no lo eran, obedecian à las Madres Abadesas, como sino fueran Fundadoras; pero las Abadesas siempre las veneraron, como Madres, y Fundadoras. La M. Sor Delfina de Jesus dexò escritos muchos avisos, y los exercicios, que en aquel Convento dizen de *Adviento*, para hazer Pañalitos al Niño Jesus, y otros para el ayuno de Christo N. Señor en el desierto, para que en ambos tiempos los mas santos del año, se dispusieran mejor sus hijas para recibir los favores Divinos. La Madre Delfina de Jesus fue Prelada de esta Casa diez y ocho años (antes que las Religiosas eligiessen, que comenzaron à elegir Abadesa à los veinte años de la Fundacion) y en ellos dexò practicadas sus virtudes, para pauta de la observancia, que oy se continùa. Aviendo padecido muchas enfermedades con singular paciencia, y recibidos con gran devocion los Santos Sacramentos, muriò la dicha Madre Delfina en el dia 4. de Setiembre de 1714. de edad de 82. años, y de Religion 60. La Madre Josepha de los Santos Reyes fue en todo her-

ma-

mana de la M. Delfina; pero fue su humildad mas dichosa, pues logrò no ser Prelada muchos años, pues aviendo sido Abadesa tres años solos, los Señores Arzobispos la consolaron en essa virtud: fue muy devota de San Pedro de Alcantara: en su vispera se confessò para recibir el Santo Viatico en su dia; pero agravandose la enfermedad, fue preciso comulgarla en la misma tarde de la vispera del Santo, y muriò en el dia del Santo, à 18. de Octubre de 1706. tenia de edad 69. años. Como el amor, que las Religiosas la tenian, era tanto, se turbaron mucho estas, viendo vezina su muerte, y ella las dezia animandolas: *No os turbeis*; ambas tuvieron la muerte tan apacible, como avia sido su vida: quedaron ambas flexibles, y venerables, y especialmente sus pies blancos, y muy flexibles: y esta hermosura, y flexibilidad de los pies ha quedado, como heredada en sus hijas: El P. Alonso Remon, en la Vida de aquel raro solitario Gregorio Lopez, (14) dize, que segun algunos, suele Dios comunicar este don de flexibilidad à los cadaveres de los Virgines: Yo no hallo otra razon: y quiza se llama la Virginidad por esso *Entereza*: en este Convento es testimonio de la Pureza, que aman estas Santas Religiosas. La 3. Fundadora amante de su mayor retiro, bolviò à su *Monte Santo*, donde muriò à 5. de Febrero de 1690. y no perderà en este Convento su memoria, que debe ser eterna por sus muchas virtudes.

(14) Lib. 1. cap. ult. fol. 50.

No consta otra cosa particular de las

Fun-

Fundadoras, porque todo su estudio era *obrar, y callar*, y quedan solamente escritas en el libro de la vida eterna; pero parece, que el Señor en una sola vision revelò todo lo que ellas avian ocultado, y yo deseo revelar al mundo, para que se vean en este favor todas las virtudes. Estando la M. Delfina de Jesus haziendo una Platica à las Religiosas en un Viernes de Quaresma, en que las exortava á la mayor perfeccion, las suplicò, pidiessen à N. Señor, que si era de su Divino agrado aquella Fundacion, se dignasse propagarla, y protegerla: y què sucediò? Se vío en la misma Pieza de Capitulo una mano grande, adornada con un Ramo de varias flores muy hermosas. En la misma hora, que Balthasar Rey de los Caldeos profanava los Vasos del Templo, y ardía la impureza en la Mesa, se viò la mano de Dios (15) que dava la sentencia de desolar el Imperio de aquel Principe; y en la misma hora, que la M. Delfina de Jesus exortava á la perfeccion de la pureza virginal, y otras virtudes, se vee la mano grande de Dios, esmaltãdo con flores à este Convento: un ramo de Azuzenas en mano de un Angel (16) significó la perpetua felicidad de Francia; y aqui, las dà Dios esperanzas: ò las muestra las virtudes, en que avia de florezer esta Casa; ò las flores, de que avian de ser coronadas; ò siendo las flores correlativos paralelos de las llamas (17) pues flor se dize de llama, ostenta essa mano en essas flores, las llamas de la caridad, en que se avian de abrasar las Reli-

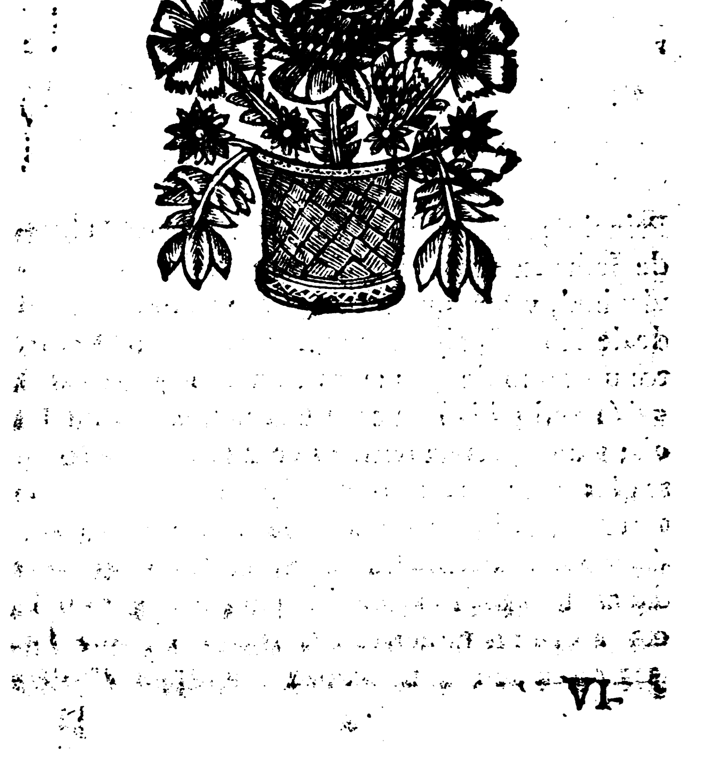
(15) Dan. c. 5. v. 5. *In eadem hora apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis contra candelabrum.*

(16) Pic. mun. Symb. lib. 11. cap. 14. n. 121.

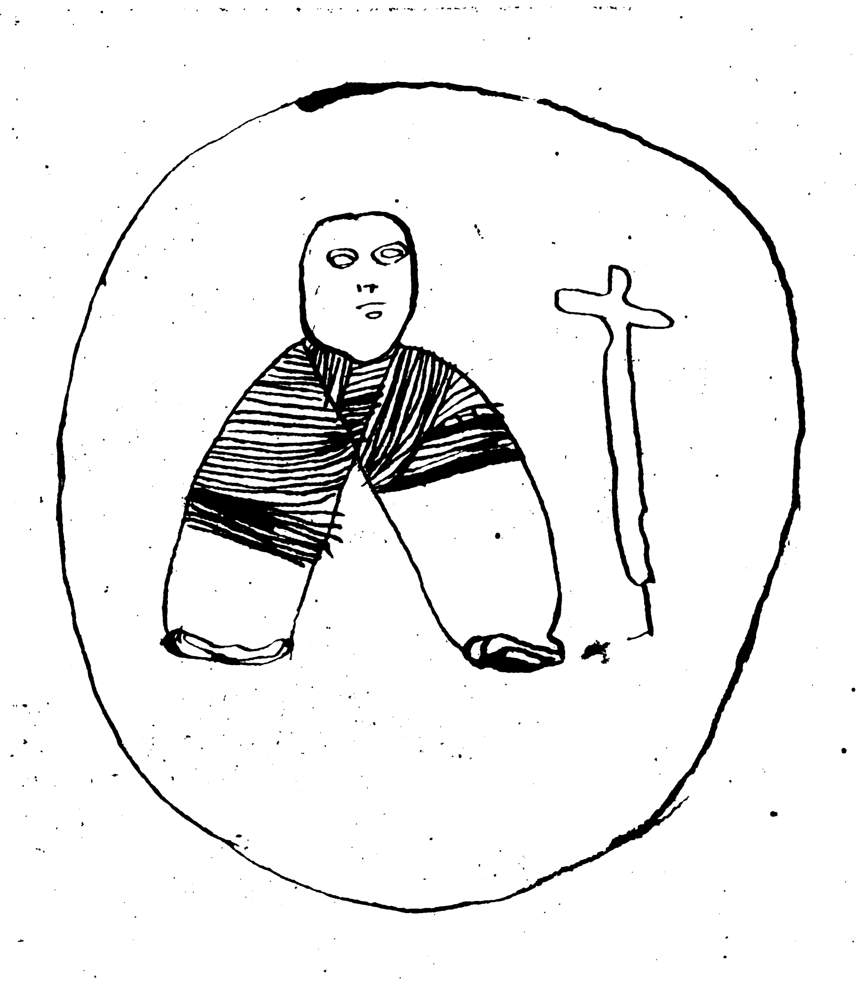
(17) Amb. Calep. v. Flos.

ligioſas de eſte Convento, como lo dize la experiencia, y ſervirà de prueba, la vida de la V. Sor Maria Franciſca de S. Antonio, que aora he de comenzar à eſcribir, y otras, que deſpues he de abreviar: y concluyo eſte apendix, diciendo con el Bleſenſe (18) han de llenar las ſillas de los Angeles eſtas Virgines, porque ſu pureza, abſtraccion de criaturas, oracion, y caridad las ha hecho emparentar con los Angeles.

(18) Ser. 36. *Hoc ſupplementum Angelicæ ruinæ ex ſolis virginibus fieri, veriſimile eſt, cum alii tanta non accedant ad Angelos affinitate.*



VI.




La V. Sor Maria Francisca
de S. Antonio (en el Siglo de Pedro y
Cascaxares) del Orden de la Purissima
Concepcion en su Convento de las Cuevas de
Cañarte. Murio de edad de 20 años y 4 di
as á 12 de Abril de 1734 Vivio en la Re
ligion 4 años 10. meses y Casi 3 dias.
Boraton Sc.

VIDA, Y VIRTUDES DE LA V. Sor Maria Francisca de S. Antonio, Religiosa del Orden de la Concepcion, y exemplo de Perfeccion de su Convento de las Cuevas de Cañarte.

CAPITULO I.

PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, y Crianza de Sor Maria Francisca de S. Antonio.

DESDE el principio de la Iglesia observò la Providencia Divina, en su govierno, el admirable orden de varios exemplares, para excitar à todos à la perfeccion de las virtudes: pocos hombres avia en el mundo, y muere Abel, para que luego quede vivo el exemplo de la Religion: despues acà no ha avido Reyno, Provincia, ni Monasterio, en que no se conserven exemplos, para que à su vista no teman los hombres à la aspereza, que fingen sensuales, en la virtud: Redime Christo

N. S. à la Iglesia, y sobre constar su Vida Divina en el Evangelio, dispone, que S. Lucas, Medico de la misma Iglesia, escriva el libro de los Hechos Apostolicos, en que se narran las maravillas de los Apostoles, y de otros Principes de la perfeccion Christiana, que illustraron à la Iglesia en sus principios de la Ley de Gracia. Constantino Magno (1) con obras diò à entender, lo que yo escrivo: ofreciò al Sepulcro de S. Pedro quatro Candeleros grandes, en cuya superficie avia escrito el mas diestro sinzel todo el libro de los Hechos Apostolicos, para que, à la luz, que davan obsequiosos al Sepulcro de S. Pedro, leyeramos los exemplos de la Primitiva Iglesia. No son otra cosa las Leyes escritas, dezia Filon Hebreo (2) sino unos Comentarios de las Vidas de los Padres, que nos mostraron el camino de las virtudes. Vale con singular convertencia: Lees las Leyes? Yà lees las Vidas de los Padres. Lees las Vidas de los Padres? Lees los Comentarios de las Leyes, pues explicadas estas con el exemplo, son la misma Ley copiada: con leer las Constituciones, y Regla del Orden de la Purissima Concepcion, quedava escrita la Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio, pero escrita, serà Ley viva de su Convento, que la admirò, y exemplo de quien, ni la mirò, ni viò. Por esta razon comienzo à escrivirla.

En Alcañiz, Ciudad del fidelissimo Reyno de Aragon, dia 7. de Abril del año 1714. à las doze horas, y medio quarto de la noche (en que

(1) Lor. Præfat. in Act. Apost. *In quibus Apostolicorum Actuum historiæ inscrpta apparebant.*

(2) In Vit. Moysis: *Leges scriptas nil aliud esse, quam Vitarum Patrum Commentarios, in quibus eorum dicta, factave narrantur.*

que comenzava este dia) naciò Doña Francisca Eugenia Getrudes de Pedro, y Cascaxares: sus Padres se llaman D. Francisco de Pedro y Carnicer, y Doña Dorotea de Cascaxares y del Castillo: oy viven, llenando de paciencia su Casa, entre accidentes, para que, el que llegare à ser su actual heredero, la logre mas firme. En aquel mismo dia renaciò à la Gracia por el Santo Bautismo, que la ministrò en la Parroquia de S. Maria de la insigne Iglesia Collegial de dicha Ciudad, D. Carlos Tamarit, Beneficiado, y Regente de la Vicaría. Fuè llamada la Niña en el Bautismo con los tres nombres, que yo la escrivo, siempre se la diò despues el de *Maria*, porque teniendo su Madre la devocion de anteponer à todos los nombres de sus hijas el de *Maria*, el olvido se le quitò en el Santo Bautismo, y se lo añadiò la devota practica de llamarla assi siempre, en su casa, y assi se llamarà *Maria* en esta Historia: el de Getrudes no quitava su Madre à ninguna hija, por la gran devocion de S. Getrudes la Magna. Fue confirmada Doña Maria Francisca en la Iglesia Collegial de dicha Ciudad por el V. Señor Arzobispo de Zaragoza D. Manuel Perez de Araciel en 15. de Junio de 1715. y en este Sacramento se halla con el nombre de Maria, que la devocion la avia dado. No se ha de omitir, que en esse mismo año de 1714. muriò la principal Fundadora de su Convento la V. Madre Delfina de Jesus à 4. de Mayo. Para Dios no ay casualidades; y quizà fue como dexar silla

en el Convento para esta Niña.

Las Familias de los *Pedros*, y *Cascaxares* son tan conocidas por su Nobleza, que no necessitan de mis elogios, aunque estoy tan obligado à ellos; ni Doña Maria Francisca necessita de la Nobleza, que dexò; lo que tuvo siempre presente, fue la virtud, en que se funda la Nobleza, y de quien se deriva: en su rostro se leian las operaciones de su Sangre, como dirà qualquier, que la huviere mirado con alguna reflexion. Descendiendo S. Paula Romana de lo mas Noble de Grecia, y Roma, escriviendo su Vida S. Geronymo para consuelo de su hija S. Eustochio, no haze memoria (digo Catalogo de los suyos) especial de su Nobleza (3) porque solamente (dize el S. Doctor) he de escrivir lo que era proprio de S. Paula, que es la virtud: esta buscò Doña Francisca, y no hallando otra cosa mas propria suya, de sola esta he de hazer mencion.

(3) Epist. 27. ad Eustoch. *Nos nihil laudabimus, nisi quod proprium est, & de purissimo sanctæ mentis fonte profertur.*

Lo que no callarè, es, que Doña Maria Francisca fue nieta de D. Geronymo de Pedro, hermano de las Madres Fundadoras de su Convento, las VV. Sor Delfina, y Josepha de Pedro, y de el Licenciado D. Gaspar de Pedro, que colocò la piedra primera en la fabrica del Convento: era bisnieta de D. Balthasar de Pedro, hermano de D. Melchor, y de el Licenciado D. Juan de Pedro, Comissario del Santo Oficio de la S. Inquisicion, Executores de el Fundador del mismo Convento, y obreros suyos, y muy zelosos de su fabrica, era tercera nieta de

D.Geronymo de Pedro, y de Doña Geronyma Bellido, hermana de D.Domingo Bellido Fundador de dicho Convento: queda explicada la piedad de los suyos, que es la verdadera Nobleza de Doña Maria Francisca.

Impusieronla sus Padres el nombre de *Francisca*: estos dizen, que por la singular devocion, que tienen al Gran Patriarca de Asis: assi lo creo, pero conjeturo, que fue presagio de lo que avia de ser D.Maria Francisca. Algunos Autores citados por el P. Theophilo Raynaudo, Jesuita, (4) dizen, que aquella segur, ò hacha, que llevavan delante de sí, como insignia de la Justicia, los Senadores Romanos, se llamava *Francisca*; y añaden otros, que *Francisca* se llamava la espada, que dividia las victimas, que sacrificavan, y porque S. Francisco de Asis degollò à los vicios, y se sacrificò à Dios en Religion, se llamò *Francisco*: avia Doña Maria Francisca de hazer cruda guerra à los vicios, y sacrificarse à Dios en su Religion de la Concepcion, y assi se presagiò en su nombre *Francisca*, (en realidad nombre primero) lo que avia de ser, y hazer en la Religion.

(4) In Prat. Spir. §.38. de Nomine S. Francisci.

Sus Padres confiessan, que en su niñez solo observaron, que era Doña Maria Francisca mas retirada, que sus hermanas: quien sepa el retiro, con que fueron criadas sus hermanas (que fueron tres, y se dirà despues de ellas) dirà con razon, que confiessan mucho; pero en el Capitulo siguiente dirè, lo que sus Padres no pudieron observar, porque callava Doña Ma-

ria Franciſca, y ſu retiro era en el Oratorio de ſu caſa, dedicado à Chriſto S. Nueſtro Crucificado: aqui ſe enſayava à hablar à aquel Señor, que buſcava ſu corazon: aqui penſava, y meditava con frequencia el eſtado, à que Dios la dirigia, que fue ſiempre de Religioſa: no dixo ella à ſu Confeſſor por extenſo, por falta de memoria, los favores, que recibiò de el Señor: dexòlos al ſilencio, que nos ha privado de ellos: què haria el Señor con una Niña, que ſin averlo notado alguno de la familia, ſe entregava yà à la oracion en preſencia de Chriſto N. Señor Crucificado? Aqui la ofreceria el Señor la leche de ſu celeſtial doctrina, y que la llevaria à la ſoledad de ſu Religion para hablarla (5) al corazon, como ſe viò deſpues en los favores, que ſe dignò hazerla

(5) Oſeæ c. 2. v. 14. *Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor ejus.*

En aquel Oratorio, fabricado dentro de la clauſura de ſu caſa, comenzò Doña Maria Franciſca à buſcar la Celeſtial Sabiduria. Celebraſe en la Eſpoſa ſer Niña, (6) y como explica Haye, ſer de tiernos años, y para que ſe vea quanto lo fue Doña Maria Franciſca, doy una breve Chronologia de ſu vida, por mas que parezca à algunos, fuera de ſu lugar. Naciò en 7. de Abril de 1714. à las 12. horas, y medio quarto de la noche, en que comenzava eſſe dia. Muriò en 12. de Abril de 1734. à la una, y media de la noche, en que comenzava tambien eſſe dia: Còmo buſca la muerte à nueſtro nacimiento! De aqui ſe infiere, que viviò 20. años, 4. dias, y como hora, y media:

(6) Can. 8. v. 8. *Soror noſtra parva.* Haye: *Tenella.*

Viſ-

Vistiò el Santo Habito de la Concepcion en 9. de Junio de 1729. Professò en 11. del mismo mes de 1730. y assi fue Religiosa Novicia un año, y un dia, y Professa tres años, diez meses, y un dia. En edad, y Religion fue siempre Niña, que deberà admirarse Milagro de la Gracia, y exemplo de este siglo infeliz, en que tan presto dexan de ser Niñas, las que adelantada la razon, la emplean en buscar las maldades, que tan à mano hallan en las peores compañias. Las que Niñas se alimentan, como Camaleones, del ayre de la vanidad, hallaràn en esta Niña, camino, guia, y desempeño, pues como ella confiessa, desde esse tiempo era su atencion à lo que cantava N.P.S. Juan de la Cruz, quando dezia, dando reglas de perfeccion.

Olvido de lo Criado,
Memoria del Criador,
Atencion al interior,
Y estarse amando al Amado.

CAPITULO II.

LLAMALA DIOS A LA RELIgion: viste el Santo Habito, y sus exercicios en el Santo Noviciado.

INapeables son los caminos de Dios, exclama S. Pablo, (1) y sola su Sabiduria infinita los

(1) Rom. c. 11. *Investigabiles viæ ejus.*

los alcanza: en essos se contienen aquellos, por donde guia, y llama à los hombres à la Religion, seguro Asylo de su Providencia Divina. Sirven de exposicion à las palabras de S. Pablo las de N. Doctora Mystica S. Teresa (2) quando dixo: *O valame Dios, por que terminos me andava su Magestad disponiendo para el estado, en que se quiso servir de mi, que sin quererlo yo, me forzò, à que me hiziesse fuerza: sea bendito por siempre. Amen.* A muchos llama Dios, antes de vestir el Santo Habito con rara eficacia: à otros les permite tibiezas en esse llamamiento: à otros los llama, como de golpe, sin permitirles, se diviertan: à no pocos llama, y los llamados se mueven de motivos bastardos, como son el descanso de la Religion, y aun huir de la hambre: à otros, que, como por diversion vistieron el Santo Habito, porque otros lo tomaron, dà vocacion despues, que estàn en la Religion, como dize aquel experimentado Maestro de Novicios N. Pablo Ezquerra (3) en la direccion de ellos. Qual fue la de Doña Maria Francisca, lo dirà ella misma, preguntada de su Director, en su Relacion. *Desde, que comenzò el Señor à despertar en mi Alma los deseos de ser Religiosa, digo, que estos me vinieron por un conocimiento, que la luz Divina diò à mi alma* (por sì la llamò el Señor) *conque llegava à discernir lo bueno de lo malo, y eligiendo lo mejor, deseava ser Religiosa: mucho me ayudò la virtud de mis Padres, que desde pequeñità me inclinaron à esse estado: siendo yà mayor, me entibiè en essos deseos, como estava tan me-*

(2) En su Vida escrita por la misma cap. 3.

(3) Escuel. de Perf. 2. p. c. 7.

metida en las cosas del mundo, y deseava agradar à los hombres ::: Aunque yo no queria (ser Religiosa) *dezia siempre, que si, entendiendo, que se passaria en conversacion, en medio, que veia, se hazian las diligencias, hasta que un dia mi Padre me llamò à parte, y me dixo, explicasse mi voluntad, à lo que yo respondì, que siempre avia sido mi deseo de ser Religiosa, y entonzes assi lo queria yo: no sè de que intelligencia me valìa para no mentir, pues realmente dezia una cosa por otra; bien sè yo, que no queria, y dezia, que sì, y esto no compelida del temor, que à su merced tenia, sino de pura honra mia; pues sentia, entendiessen mis hermanos, retrocedia de lo que siempre avia dicho: tambien me ayudavan mucho los auxilios, y conocimientos, que la Gracia me avia comunicado, que en atencion à esto debo dezir lo mucho, que à su Magestad debì: algunas vezes en fuerza del conocimiento eran tales mis deseos, que si estos me cogian de noche, que no pocas vezes me sucediò, deseava con ansia, llegasse el dia, pues con esto entendia dàr algun alivio, aunque lo dava grande, verme fuera de Religion. Otras vezes me iva al Otratorio* (que queda dicho cap. 1.) *muy afligida por el mismo motivo, y postrada à los pies de un S. Christo, pedia à su magestad con muchas lagrimas, me sacasse del mundo: donde metida en tantos peligros me veia: en saliendo de alli parece, que dava su Magestad licencia al demonio, para que assi me trastornasse, pues olvidada de los fervores passados, me encerrava en un quarto, donde hazia varias reflexiones: el natural junto con el demonio me ponian grandes*

di-

dificultades, y como yo no entendia, que estas pu- dieran ser las causas de mi inconstancia, no hazia mas, que afligirme sin entender esto, como era; pero sin embargo yo siempre dezia, que si, disimulando à lo exterior quanto podia. Otras vezes dezia: *Mal ha de ser, que lo que Maria Antonia haga, yo no me atreva à hazer.* Assi dezia S. Agustin animandose à guardar la pureza: *No haràs lo que aquellos, y aquellos Niños hizieron?* Y lo imitò D. Maria Francisca, y venciò.

En esta relacion se veen muchas cosas raras, que passaron por su Alma, y todos las ignoravan: fue su vocacion, desde muy niña, y jamàs dexò su celestial Esposo la puerta del corazon: siempre llamando, siempre la dava vozes Christo N. Señor Crucificado, quando se retirava al Oratorio de su casa: razon serà que este Oratorio se venere con doblada devocion, sobre ser mucha la que esta casa le muestra: que la inclinò la virtud de sus Padres, nadie lo negarà, y que exactamente cumplieron con su obligacion, assi en inclinarla al estado Religioso, como en explorar su voluntad: saben sus Padres muy bien la doctrina del Dr. D. Joseph Boneta (3) en sus Gritos del Infierno, que dize: *Los Padres, que ::: desean, que sus hijas sean Monjas, pueden lograr este deseo, haziendo, que desde niñas traten, lean, ù oigan cosas espirituales, que solo hablen con Personas, que lo sean, que no hagan alianza con criadas, que las informen de las vanidades del mundo, que se crien con retiro, humildad, modestia, y frequencia de Sacramentos, que*

(3) Trat. 3. §. 3.

que como esse sexo es naturalmente pio, y mas en essa edad, sin mas fuerza, que con esta lenta suave maña, ellas se inclinaràn por sì mismas à la Religion. Estas diligencias dictava à D. Maria Francisca la virtud, y Christiandad de sus Padres, à la qual han atribuido todos, ver en tan breve tiem po, acomodados à sus hijos, y no puedo callarlo; porque lo dizen todos, por mas que mortifique à su gran modestia; yo tambien siento el escrivirlo, porque los mortifico; pero no se puede callar, quizà para desagravio, y alguna mala inteligencia, que tuvieron algunos en el examen de la vocacion de esta Señora, y assi dirè con David (4) que cerramos la boca à los murmuradores maldicientes.

(4) Psal. 62. *Obstructum est os loquentium iniqua.*

A algunos pareceria, que esta Señora no tenia vocacion perfecta, porque se veia tibia; pero essa tibieza no ocupava todo el corazon, pues ella temia à los pecados veniales: hallo, fue su vocacion en todos los passos semejante à la de N. S. Madre, que (5) de sì dize: *Comenzè à traer galas, à desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, olores, y todas las vanidades, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion: porque no quisiera yo, que nadie ofendiera à Dios por mi.* Doña Maria Francisca temia à una mentira (que ella no tendria por grave en aquella materia, que en verdad era grave, pues era acerca de tomar estado) y con su gran capacidad se librava de ella: La pura honra la hizo dezir à su Padre, no el temor, que

(5) En su Vida c. 2.

que sí queria ser Religiosa. N. S. Madre con- sintiendo en ser Religiosa, dize: (6) *Me determiné à dezirlo à mi Padre, que casi era como tomar el Habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atràs por ninguna manera, aviendolo dicho una vez.* Una lo dixo Doña Maria Francisca à los suyos, y muchas antes en su corazon, y con el pretexto de honra se conservò, como N. S. Madre, firme, hasta que Dios la firmò con su Gracia. Quiso esta Señora divertir la vocacion, pero Christo N. Señor Crucificado jamàs la dexò, y la conservò, quando, como Niña, dezia en su corazon: *Yà quiero, yà no quiero*, como el perezoso corregido en los Probervios. (7)

(3) En su Vida c. 3.

(7) Prov. 1. 13. *Vult, & non vult piger.* Corn. Alap. *Secum luctatur, nunc volendo, nunc nolendo.*

Assi fluctuava D. Maria Francisca entre reflexiones de su vocacion; pero no su honra; que la sostenia, como tapia de tierra, que no tiene mas firmeza: llegò el caso de hazer viage, y dize ella misma en la relacion: *Dexè la casa de mis Padres, no sin gran sentimiento.* Semejante es este al de N. S. Madre, pues al caminar al Convento, dize: (8) *Quando salì de casa de mi Padre* (no tenia Madre) *no creo serà mas el sentimiento, quando me muera, porque me parece cada hueso se me apartava de por sì, porque como no avia amor de Dios, que quitasse el amor del Padre, y parientes, era todo haziendome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastaran mis consideraciones para ir adelante.* La misma razon diò D. Maria Francisca, pues dize: sentia dexar la casa de sus Padres: *porque no*

(8) En su Vid. c. 4.

avia

sola amor de Dios, que hiziesse dexar cō gusto aquellas cosas. Fluctuando entre varios discursos, y crucificada en su imaginacion saliò D. Maria Francisca de casa de sus Padres para venir à su Convento, en el dia 6. de Junio, en compañia de su Madre, y de su hermana D. Maria Antonia: notese, que, como arriba se dixo: en el dia 6. de Junio salieron del Convento de monte Santo para la fundacion del de la Concepcion de las Cuevas, las tias de D. Maria Francisca, ya alli nombradas, y pareciòme misterioso el dia: al siguiente llegò à las Cuevas, y en el yà señalado entrò por las puertas del Convento con tanta amargura, que dize: *Al poner el pie en la Clausura, hize esta reflexion; yà entro à sepultarme en vida; yà para mi se ha acabado el mundo, y todas las cosas,* y la pareciò aver caido en un pozo profundissimo. Admiravase mucho, y con razon, de averse atrevido sin amor de Dios (como ella dize) à una resolucion tan fuerte; pero *lo permitiò el Señor* (añade la misma) *para que enteniendo yo el conocimiento, llorase mi culpa, pues veia, avia sido mas poderosa mi honra, que el amor, que à su magestad tenia.* Sucediò esta ultima amargura en el dia 9. de Junio 1729, pues en esse mismo recibiò el S. Habito de la Concepcion D. Maria Francisca (tenia de edad quinze años dos meses, y un dia) eligiendo llamarse en adelante *Sor Maria Faancisca de S. Antonio*, por ser este S. Patron de su Casa, conformandose en ponerse por apellido nombre de Santo, con el estilo de es-
ta

ta Religion: Se debe tambien notar, que en este dia 9. de Junio dieron la obediencia al Señor Arzobispo de Zaragoza, como Prelado suyo, las Fundadoras de este Convento. En esse dia vistieron el S. Habito sus dos Sobrinas. Diola el Señor Compañera en una hermana suya D. Maria Antonia, que se llamò *Sor Maria Antonia de la SS. Trinidad*: oy vive imitando las virtudes de su santa hermana. Sor Maria Antonia entrò sin dote, por parienta del Fundador. Yà està Sor Maria Francisca en la que pensava Carcel, y algo mas, pues creia, se avia sepultado, y si lo huviera dicho bien, dezia una cosa admirable. Si el mundo, que la viò entrar en la clausura, supiera lo que passava por aquella encarcelada en dos carceles, de su cuerpo, y de la clausura, què diria? Què locuras no desplegàra el mundo en necios sentimientos? Pero, ò Misericordia Divina, que convierte las amarguras en dulces panales, de que se alimenten los corazones afligidos! Què disponiais entonces en Sor Maria Francisca? Por ventura queriais dexarla en su amargura? Por ventura permitierais, que quedàra en un laberynto de desesperacion? No; antes bien disponiais (ò Misericordia Divina!) la quietud, el recobro de la salud eterna de Sor Maria Francisca: prevenia la Misericordia Divina sus dulzuras, para endulzar à aquel corazon lleno de amarguras.

Oiga el mundo à la misma Sor Maria Francisca, como dize su consuelo: *Puesta yo en la*

Re-

Religion, me mantuve assi (esto es, entre amarguras, que no pudieron templar las alegrias de aquel pan de bodas, que durò mas dias) *por espacio de tres dias, y dandome el Señor mayor conocimiento, comenzè à desear serle agradecida.* Quiso dezir; que le abriò el Señor los ojos, como al Criado de N. P. S. Eliseo, para que se viera metida, no en carcel, como ella avia pensado, no en sepulcro, sino en libertad santa, y fuera de los lazos del mundo. Casi lo mismo sucediò à N. S. Madre, que tomando el Habito con el mismo sentimiento, dize (9) de sì misma: *En tomando el Habito, luego me diò el Señor à entender, como favorece à los que se hazen fuerza para servirle, la qual nadie entendia de mi, sino grandissima voluntad: à la hora me diò un tan grande contento de verme en aquel estado, que nunca jamàs me faltò hasta oy.* Nadie entendiò violencia en Sor Maria Francisca, sino grandissima voluntad; pero no era assi; despues mudò la diestra de el Altissimo su corazon: Y còmo? N. S. Madre lo dize de sì, y de Sor Maria Francisca en el mismo lugar citado: *Mudò Dios la sequedad, que tenia mi Alma en grandissima ternura.* Qual seria la de Sor Maria Francisca? ella sola puede dezirla. *Las lagrimas* (dize) *fueron en tanta abundancia, que en la oracion no sabia hazer otra cosa, ni me acomodava à otras meditaciones, que à pensar en mi vida desastrada, que assi la he llamado siempre, de la qual consideracion sentia en mi Alma muchos afectos, y grandes deseos de perficionar mi vida; pues me causava gran dolor*

(9) En su Vida c.4.

Libro + 2

or el ver la avia malogrado hasta entonces. Ya dà agua la piedra en el desierto de la Religion à pocos golpes, y no cessò de darla hasta que Dios en la muerte la trasladò, como piamente creemos, à la Patria, donde no ay lagrimas. Assi endulza Dios las amarguras: assi alhaga, y trae tan dulcemente, que si el mundo gustàra, quan suave es el Señor, quedàra desierto, y buscàra la Religion. O mugeres vanas, que agradadas de vuestras necedades, vivis contentas en el ayre de vuestras vanidades, si gustarais de esta agua de vida, como viviriais sin sed de deleytes humanos! como huiriais de essas torpes adoraciones, con que el mundo os venera.

Parecióle bien à Sor Maria Francisca, que el exemplo avia de ser, quien la mostrasse el camino, y assi dize: *Atendia à la virtud de las Religiosas, que esta es la cosa, de que primero comencè à aprovecharme, y assi procurava imitarlas en algo, no en todo, lo que entendia, porque siempre me he ayudado poco:* hizo Sor Maria Francisca lo que S. Antonio en el desierto: y assi comenzò sus exercicios con buen exemplo. Los Niños, como tablas vacias, ò como dize el Filosofo, *rasas*, sin especies, quando oyen hablar à los grandes, tienen grande atencion, para copiar las especies en la tabla de su entendimiento, y saber, lo que su deseo natural busca; assi los Novicios buenos desean copiar quanto veen, oyen, y otros exercitan. Cuidado Religiosos ancianos, que os miran los Niños, los Novicios, para copiar virtudes, y si no las teneis, se

lle-

llenaràn de errores practicos.

Deseò tener oracion, medio el primero para buscar el amor de Dios, pues quien puede amar sin conocer? y assi sus deseos eran saber, como las Religiosas tenian oracion, y pedia al Señor con mucha instancia, la illuminasse: veiase muy dominada del afecto à sus Padres, y como nadie puede entender sin abstraerse de la materia (como enseñan las Escuelas) la pareciò, y bien, que la materia de aquel afecto la detenia para no entrar en la oracion, y assi llamando à su Prelado, le explicò el animo, que tenia de olvidar del todo à sus Padres, y parientes: Esso mismo hizo la Esposa, pero parece, que no era aora Novicia, sino professa en la Casa de Dios: Sor Maria Francisca luego al primer passo quiso dexar lo que podia detenerla: El Prelado la respondiò con prudencia, como debia, pues negarse à sus Padres en la forma de abstraccion, que dezia, no era cordura; quedò Sor Maria Francisca obedeciendo, y abstraida en el interior, como avia determinado; yo sè, que despues de Professa, la visitò su Padre, y no levantò los ojos para mirarlo, hasta que se lo mandaron: ya que la obediencia la negava essa abstraccion de sus Padres, y parientes; determinò, no hablar de ellos, sino es, quando no pudiera escusarse, y tan facil era, donde tenia hermanas, y parientes? Pero facil era, porque amava ya mucho à su Esposo.

31 Como en la Religion se muestran las armas de la penitencia en la Armeria del Novicia-

ciado, tuvo mucho que vencer en esta materia Sor Maria Francisca, para tomar essas Armas, à que se añade, que era muy delicada en su natural, y para persuadirlo, basta dezir, que era muy blanca: Assi lo dize una Religiosa, con quien comunicava sus penas Sor Maria Francisca: *La causavan mucho temor las asperezas de la Religion, que yà es antiguo en el mundo, el hazer Purgatorio de lo que à nosotras nos parece, y sirve de gloria, y los atomos hazerlos Elefantes, que à mayores cosas llegan sus cegueras*: assi hablan las que aman, para que no hablen, las que estàn engañadas. Y venciò Sor Maria Francisca este horror? Ella lo dirà enamorada: *Era tal el odio, y aborrecimiento, que contra mì avia formado, que algunas vezes no parece, sino que quisiera deshazerme en pequeños pedazos*; y en otra parte dize de sus penitencias en el Noviciado: *No descaidè en todo de la penitencia, porque bien me acuerdo, que algunas vezes no se me concedian tan largas licencias, como yo pedia*. Assi se purgava, y se bolvia al Corazon, digo, que buscava la oracion, y cuidava del interior: està Dios por su Gracia en nuestra Alma, y desea tratar con nosotros, y dexar la oracion, y conversar con las Criaturas de espacio, es una rustica descortesia, dexando solo à Dios en la visita, y buscar à quien no debe, ni ha menester.

Yo sè, que alguna persona se compadecia de Sor Maria Francisca, quando se ocupava en lavar la colada, haziendo lo que jamàs

avia

avia hecho; pero ella respondia lo que N. S. Madre dize (10) en su Vida: *Davanme deleyte las cosas de la Religion* (era Novicia entonces) *y es verdad, que andava algunas vezes barriendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme, que estava libre de aquello, me dava un nuevo gozo, que yo me espantava.* Todas admiravan en Sor Maria Francisca la puntualidad en essas penalidades, y obras exteriores; de que no avia tenido experiencia. La Madre Mariana de la Assumpcion, Religiosa de las antiguas en Religion, y tambien en virtud, dize en su deposicion, que se le pidiò para formar esta Vida: *Que desde que entrò en Casa, puso tal atencion en ella* (en Sor Maria Francisca) *que la parecia en su modo de proceder una perfecta Religiosa, porque no tuvo cosas de Novicia, sino es en las cosas de humildad* (quiso dezir, en aquellas oficinas humildes, en que se exercitan en el Noviciado) y que en todas se adelantava: Su Maestra de Novicias dezia, *la tenia confundida la humildad de Sor Maria Francisca, y que la parecia, podia ser ella su Maestra,* aqui podia yo disputar, qual era mas humilde? No lo executo, porque no podrè resolver. Las Novicias, que son las compañeras de la Esposa, dezian: que las causava tal respeto la presencia de Sor Maria Francisca, que en la ausencia de la Maestra, guardavan la misma modestia, y silencio, porque se substituia Maestra en sus Connovicias: si alguna dezia alguna palabrilla de murmuracion, dezia Sor Maria Francisca

(10) En su Vid. c. 4.

En los brazos de esta Religiosa muriò Sor Maria Francisca, despues de sustentada en ellos, muchas horas.

con gran seriedad: *Esso no està bien*, y las clavava el corazon: Rara fortuna de Noviciado, donde avia clavos, que detenian las lenguas! otras vezes hablava con los ojos, y las detenia: en lo demàs callavan los ojos, cerrados à todo, y bueltos al corazon: aviala dotado Dios, sobre su capacidad profunda, y clara, de una seriedad Religiosa, que compungia, y recogia, mirada: creo, que recogeria à los mismos Seglares: confiesso, que en su presencia, quando iva à visitar à las Religiosas, la temia mas, que las Novicias, por que yo tenia mas que temer. En el Coro (dizen) estava hecha un poste, mejor dixeran, significando su modestia: era una Estatua de Marmol blanco, que hablava, y no mirava. La V. Sor Maria Raymunda de la Ascension (cuyo elogio se darà al fin de esta vida) ya entonzes professa, dixo, que *Sor Maria Francisca avia de ser Santa*, y deseava mucho hablarla, y dezirla, no la faltarian exercicios de las Criaturas, y otras dificultades; pero que Dios las venceria, como de sì misma tenia experiencia.

Admiravan todas las del Convento las virtudes de Sor Maria Francisca; pero especialmente su Compañera, y hermana Sor Maria Antonia de la SS. Trinidad, à quien debiò el venir à la Religion en cierto modo, pues como ella dezia: *Yo soy Religiosa, porque mi hermana Sor Maria Antonia quiso serlo*: no cessaron ambas de rogar à Dios N. Señor por su tercera hermana D. Maria Dionysia, que quedava aun en

el

el siglo, y se les concediò el Señor, pues quando nadie pensava, sino ella, vino al Convento, y quedò en èl: recibiò el S. Habito en el dia 15. de Octubre, y de N. S. Madre, de 1730. y professò en el dia 12. del mismo mes, y de N. S. del Pilar, del año 1733. se dilatò assi la profession por falta de edad. Assi quedò Sor Maria Francisca contentissima, pues todas tres avian salido del mundo. De Enio Romano se dixo, como escrive Gellio, (11) que tenia tres corazones, y dixeron algunos, que essa singularidad nacía, de aver arrebatado à sì los corazones de dos discipulos suyos, y assi hazian el numero de tres: yo diria, que Sor Maria Francisca en el consuelo, que mostrò en ver à sus hermanas fuera del mundo, diò à entender, tenia tres corazones, y parece, se viò en lo que padeciò, y en el deseo, que tuvo, de que sus hermanas siguieran la virtud, como lo executan oy con mucho exemplo de su Convento.

(11) Lib. 17.

CAPITULO III.

SE DISPONE SOR MARIA Francisca para professar; desealo, y professa.

EL *Convento* (dezia S. Francisco de Sales) (1) *es un hospital de enfermos espirituales, que desean curarse, y por esso estàn expuestos à sufrir el corte, fuego, y toda la amargura de los* *me-*

(1) Director. de Religiosas cap. 9.

medicamentos. Considerando Sor Maria Francisca en el año de su probacion, esta Maxima tan segura, se entregò, y dexò en manos de su Director el Padre D. Antonio Blasco, Missionero Apostolico, en la Casa de S. Frácisco Xavier de la Villa de Escatron, y Confesor del Convento de la Concepcion, por entonces: Este, como experimentado, aviendo visto los buenos deseos de Sor Maria Francisca, y que Dios la llamava à la perfeccion, la ordenò la Confessiõn General, que en la entrada de la Religion, usan todas, para q̃ se purgue el Alma, y rara vez dexarà de ser necessaria à los que han de profesar. Admitiò Sor Maria Francisca esta receta espiritual, y disponiendose en los exercicios, que la Religion ordena en essos casos, la hizo con tantas lagrimas, que parece, que desde entonces en ella abriò Dios las cataractas de su corazon, para llover con abundancia sobre el campo de su Alma: con esta lluvia frequente se logran cosechas, que no se hallan en los Montes de Gelboe, donde no cae rocio semejante, esto es, en los pecadores detenidos en sus culpas. Oigamos à Sor Maria Francisca, como dize, yà humillada: *Quedè informada de aver sido mi vida, toda perdida, por averla empleado toda en ofender à mi Dios.* Essa Confession hizo N. S. Madre, deseando, se publicàran sus pecados: el que haze esta Confession, sin duda queda muy aprovechado, y dispuesto para dar cosechas: quando su Director la mandò dar cuenta de su vida, para su direccion, dezia: *En expressar mis locuras,*

y pecados, me detendria con mucho consuelo de mi alma, porque supieran todos, quanto resplandece en mi la misericordia de Dios, lo qual omitirè por aora, por no averme dado lugar para ello, la obediencia. Noto, que dize *por aora*, quizà insistiò en essa licencia, su humildad. Era su consuelo semejante al de N. S. Madre, quando dize al Señor: (2) *Es verdad, cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento, que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias.* Este era el consuelo de Sor Maria Francisca, y animada con èl, deseava, llegasse el deseado dia de la Profession, que es el Osculo, que pedia la Esposa (3) enamorada de aquel su Esposo. Esta hambre, y deseo de professar, divertia Sor Maria Francisca, teniendo singular amor à las Religiosas, que considerava Esposas de Jesus, y aun emulacion Santa tenia à las mismas, porque à imitacion de N. S. Maria Magdalena de Pazzi, dezia en su corazon: *Dichosas vosotras, que estais desposadas yà con Jesus;* no mucho tiempo despues la dixo el Señor: *Que con las Almas, que ha sacado del mundo, y las ha puesto en Religion, quiere especialmente tener sus delicias, y comunicarlas sus secretos.* Exhalada iva Sor Maria Francisca por lograr essa dicha, y entre tanto, se saboreava en la que veìa cumplida en sus compañeras.

(2) En su Vida c. 4.

(3) Cantic. cap. 1. v. 1. *Osculetur me osculo oris sui.*

En todo esse tiempo no la oyeron hablar de sus Padres, ni de parientes, sobre ser alli muy frequente la memoria de ellos, y solo ha-

blò de una hermana suya D. Maria Teresa de Pedro, q̃ en el dia 24. de Mayo del mismo año 1730. se avia desposado con D. Jayme Mezquita, Ciudadano de Zaragoza, y avia la bizarria hecho largos excessos: pero, para què la nombrò? Oigamos el sucesso. En la Vispera de su Professión, despues de una larga contienda de su humildad, para que la permitiessen ayunar à pan, y agua, la obediencia decretò, que fuesse el ayuno à pan, y sopas, que llamamos de *Azeyte*, y la oyeron, que dezia à una hermana suya: *Si avrà tenido tanto gusto, y contento N. Hermana Maria Teresa en sus bodas, y combite, como yo he tenido en comer estas sopas solas?* Sin duda responderia la Seglar, que no: admiravase la misma Sor Maria Francisca del Milagro, que en ella obrava la providencia divina; pues en casa de sus Padres, ni aun los regalos la gustavan, y en la Religion la eran como Mà-nà, aquellas pobres sopas: Añado aqui lo que en otra ocasion la sucediò: Comia un platillo de azelgas, y dezia con mucha gracia: *Si mi Madre viera, con què gusto las como, còmo se admiraria!* Sazona Dios mejor, que todos los cozineros de los Principes, y se regalan los mortificados con manjares, que el mundo desprecia, y murmura. No he de omitir lo que sucediò en este mismo dia, y vispera de su Professión: llamòla al locutorio su hermano D. Pedro Joaquin de Pedro, y la dixo, venia con orden de sus Padres (no pudieron assistir à su Professión, el Padre por sus accidentes, y su Madre

por aver acompañado à su hija D. Maria Teresa, yà desposada, en el viage à Zaragoza) para prevenirla, dixesse con toda libertad, si professava con gusto, y voluntad? A que respondiò, *que presumiendose, la avian llamado para esse fin, la avia dado el demonio cruel bateria desde el Noviciado hasta la Rexa, proponiendola otra vez el Mundo su libertad*, pero que venciò esta terrible tentacion, esperando de el Señor fortaleza para todo.

Llegò el deseado dia de la Professión, que fue en el 11. de Junio de 1730. y en compañia de su hermana Sor Maria Antonia de la SS. Trinidad, la hizo con el fervor, que dexò edificadas à todas las del Convento, sobre que alli no se admiran fervores pequeños, pues saben todas de grandes. En este celestial Desposorio, dixo ella despues à quien debia: Que la avia entonzes comunicado el Señor su presencia, y que no la perdiò jamàs; porque siempre la veian andar, como elevada, y andando, y aun comiẽdo se le conocia aquel favor. En la misma Professión pidiò al Señor, que si lo avia de perder, y la gracia, que recibiò; que luego la quitasse la vida, y que no permitiesse, quedassen en ella las imperfecciones, y que las que, como miserable tendria, sirviessen para humillarla: parece, la concediò el Señor essos favores, como se vee en lo restante de su vida: con tal afecto de humildad escrivia esso mismo, ella, que parece, dezia con N. S. Madre (4) refiriendo el fervor de su Professión: *No sè como he de passar de*

(4) En su Vida c.4.

de aqui, quando me acuerdo la manera de mi Professión, y la gran determinacion, y contento, con que la hize, y el desposorio, que hize con vos. Y ni Sor Maria Francisca sabia bien explicar el gozo, que tenia de estar desposada con Jesus: animada dezia: *El principal cuidado, con que quedè despues de mi Professión, fue el de observar mi regla, y constituciones.* Bien se cumpliò esse cuidado, y deseo, pues se hizo en adelante mas cuidadosa de la soledad, y para aprovechar mas en la Oracion, que yà avia comenzado à tener con grande quietud, tomò por norte, y Maestro, al que lo es de los Mysticos, al P. Molina, y en èl leia con frequencia.

CAPITULO IV.

DE LA PERFECCION DE LA virtud Theologal de la Fè, que tuvo Sor Maria Francisca de San Antonio.

LA Fè, primera virtud Theologal, no en la perfeccion, excediendola la caridad, sino en el orden, por ser intelectual, se define por S. Pablo en la Epistola à los Hebreos (1) assi: Es la basa, y fundamento de las cosas, que esperamos: la que dà certidumbre en la noticia de las cosas, que no vemos. De la gran firmeza de

(1) Hebr. cap. 11. v. 1. *Est autem fides sperandarum substantia rerum: argumentum non apparētium.* Cornell. hic: *Basis, fundamentum rerum sperandarum.*

de Sor Maria Francisca en la Fè, dà testimonio toda su vida, tan llena de penitencias, enfermedades, desamparos, sequedades, y otros trabajos, que padeciò: còmo podia estar sin una fe excelente, la que resistia à baterìas tan fuertes, como tuvo en la practica de todas las virtudes? Oponia siempre el Escudo de la Fè à todas las sugestiones diabolicas, con q̃ era combatida: era de natural muy delicado, y assi para proseguir el camino de la penitencia, necesitó de esse Escudo Divino. En todos los fieles se halla la fe, pero donde se halla mas viva (dize N. Fr. Felipe de la SS. Trinidad (2) es en aquellas almas, q̃ han llegado à la union intima con Dios, de quienes dize Isaias, que son los dociles de la Escuela de Dios, (3) sirveles Dios de espejo, de cuyas luzes quedan illustradas para creer con mayor firmeza las verdades Catolicas. Habla Sor Maria Francisca del estado de su Alma, quando llegò al quarto grado de la Oracion, y dize: *Tambien por aquel tiempo tuve un especial conocimiento de las cosas, que antes por la fe creia, y le tengo especialmente del Misterio de la SS. Trinidad: esto no sabrè yo explicarlo mas, porque es un conocimiento, que de pronto dà Dios al Alma, y algunas vezes me sucede esto en despertando para Maytinas, y luego al Corazon parece, que lo tiran.* No quiso dezir, que esse conocimiento no fuesse de fe, sino que era mas claro, porque entonces la dava (digamoslo assi, y se dize bien) la luz de aquel Divino Espejo en la cara de su entendimiento, con que se illustrava: podemos de-

(2) Theol. Myst. p. 3. trac. 2. disc. 1. art. 1.

(3) Isai. cap. 54. v. 13. *Universos filios tuos doctos à Domino.* Vide Alapide hic.

dezir, que assi, como un Maestro en explicar la leccion, parece, abre las potencias, para que sus discipulos entiendan la verdad, que antes creian, y no alcanzavan con essa perfeccion; assi Dios, con modo mas admirable, eleva al entendimiento à conocimiento mas vivo de las verdades: y esse tuvo del Mysterio de la SS. Trinidad: dize, que la sucedia algunas vezes al despertar para Maytines à media noche: tuvo la repugnancia grande, que despues dirè, para ir à Maytines, y assi el Señor la illustrava à essa hora para vencer los resabios de essa repugnancia, y purgarse de ella. En otra parte dize: *Al modo, que en otra parte dixe* (es lo que dexo escrito) *tenia aora el conocimiento de el Mysterio de la SS. Trinidad: lo tengo otras vezes del de la Encarnacion en la misma hora: es un conocimiento, que viene con gran viveza*: no se puede explicar mejor: *no tengo Imagen*; quiere dezir, que no es *vision imaginaria*, sino intelectual, como dize N. S. Madre (4) *Passa de pronto*: y explica los efectos de essa admirable fe, diziendo: *Y si antes he padecido temores, que esto es lo mas ordinario, entonzes quedò consolada, y assegurada de lo que antes temia*. Esso haze la fe en essa viveza, y una como claridad de aquella luz, y no quita la obscuridad, sino que assegura mas al entendimiento en lo que creia. Assi lo explica N. Fr. Felipe de la SS. Trinidad en el lugar citado (5) quando dize, que estas Almas, parece, que veen las dichas verdades, y tienen de ellas, como una ciencia experimental.

(4) En su Vid. c. 4.

(5) *Fides ipsa plurimum roborata, non tam credere Divinas veritates, quam velut intueri videatur ::: ut experimentalem quodam modo de illis scientiam habeant.*

Ser-

Servianla las criaturas, como de libro, en que leia las perfecciones divinas, que se derraman en aquellas, como se lee de S. Antonio, S.Francisco, y de otros Santos, y lo advierte S.Pablo à los Romanos,(6) y avivava con essas consideraciones la fe de los divinos atributos, de la eternidad, immensidad, y los restantes: *Un dia de los que baxè al refectorio* (estava muy enferma, y la permitian esta obediencia) *oì leer esto*: (dize) *que todas las cosas, que el Padre Eterno* (à quien se atribuye el poder) *avia hecho, y criado, assi en el orden de la naturaleza, como de gracia, avia sido dirigido à fin, de que nosotros nos uniessemos con su Mageftad, y formassemos la Imagen de su SS. Hijo en nuestras Almas: desde entonces he tenido un deseo mayor de usar de todas, de forma, que con ellas logre este fin.* Dize lo mismo, que dize S.Pablo, y aviva la Fè: En el formar Imagen del Hijo del Eterno Padre, dize lo que S. Ambrosio afirma,(7) quando una Alma guarda pureza, espiritualmente concibe al Verbo en su Alma, uniendose este à ella, con estrecho lazo de amor, y assi S. Ambrosio llama à essa Alma, como Madre espiritual de Christo. Assi discurria Sor Maria Francisca por todas las criaturas, sacando de todas, como la Aveja de las flores, el jugo admirable de devocion, y de Fè mas viva.

(6) Rom. cap. 1. v. 20. *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.*

(7) Lib. 2. in Luc. c. 1. *Nam etsi secundum carnem una Mater Christi, secundum fidem tamen omnium fructus est Christus. Omnis enim anima concipit Dei Verbum, si tamen immaculata, & immunis à vitiis, intemerato castimoniam pudore custodiat.*

Uno de los efectos admirables, que causa la Fè viva en Almas tan favorecidas de Dios, es llevar una continua presencia de Dios, como bien dize, y explica N. Fr. Felipe de la

SS. Trinidad, (8) y assi refiere, que dezia S. Thomàs de Aquino: Yo no alcanzo, como una Alma Religiosa, assi illustrada con Fè tan viva, puede, ni por un instante, olvidarse de Dios: oygamos esta verdad practica en Sor Maria Francisca, que dize assi: *Como en mi està poco crecido el amor, no debia bastar este para passar estos trabajos, y assi me juntò Dios el temor.* Padecia resistencias de su natural à diversas virtudes; y còmo la diò el Señor temor? Prosigue diciendo: *Esto fue assi, que yo muchas vezes sentia con viveza su presencia* (de Dios) *por un modo muy elevado* (lo es tan claro esse conocimiento, que assi se explica), *y me parece, que lo traia, como al lado derecho à un hombre Dios, y entendia algo de la Magestad, y poder de este Dios, no tanto, como de antes avia tenido; y conocia, que de no proseguir en hazerme fuerza, y resistir à las passiones, le desagradaria, y esto bastava para andar siempre sobre mi: despues de aver passado los mayores trabajos, me parece hà sido esto; y entonzes passava otros. Un dia estando bordando, me parè un poco, porque yà crecia la pena del interior por el desamparo; y todas las cosas me parecian como unas sombras; estando assi, sentì la presencia de su Magestad en la forma, que dexo dicha, y luego vino à mi Alma una ternura, y lagrimas, conque se desterraron todas las tinieblas del Corazon, quedando alegre, porque entendì, era voluntad de Dios, que padeciesse. De antes tuve esta presencia de Dios, y fue con mayor viveza, porque algunas vezes me hazia como temblar, y es, que se me mos-*

(8) Myst. Theol. p. 3 Tract. 2. Disc. 1. Art. 1.

tra-

tenia mas Magestuoso entonces, y me parece, que si le conociesse enojado, que no lo podria sufrir sin desfallecer. Entonzes me durò esta presencia de su Magestad como tres, ò quatro dias, no siempre de un mismo modo, (digo) por la viveza mas, ò menos, conque le conocia, y siempre me compelia à obrar lo mas perfecto. Este es el fin de essa viveza de Fè, dexar imperfecciones, y purgarse de aficioncillas necias. Y sino oygamos lo que prosigue. *Mucho antes de esto, y despues, he andado con una sola memoria de que Dios estava presente à todo lo que hazia, sin que nada se le ocultasse, porque era testigo de todo, y por esto andava deseosa de no disgustarle en nada: solo me parece han sido deseos, porque bien entiendo, que si los huviera confirmado con obras, para el tiempo, que ando assi, avia de ser bien otra. Y esto me pone en temor para dezir, que esta memoria de Dios no la perdia, sino quando andava muy divertida, y ocupada en cosas exteriores: aora de poco tiempo à esta parte lo mas ordinario es, andar, como al principio, y quando por mis imperfecciones pierdo su interior vista, me cuesta bien caro* (y lo creerà qualquiera) *y para esto es menester bien poco, porque es zelosissimo, como Vm. bien sabe: yo como soy tan ruin, no pocas vezes me hallo en esse trabajo.* Explica admirablemente essa presencia de Dios, que dà la Fè heroica, y sus efectos de huir imperfecciones, y que và faltando esso, quando no se cuida de evacuar al Alma de estas, que son polilla de obras virtuosas. Esta presencia me parece ser semejante à la que gozava N.S. Madre muchas

ve-

vezes, y la logrò mucho tiempo, y de que habla especialmente en el *cap.27.* de su Vida, donde dize: *Pareciame andar siempre à mi lado Jesu Christo, y como no era vision imaginaria, no veìa, en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez, que me recogiesse un poco, ò no estuviesse muy divertida, podia ignorar, que estava cabe mi.* A mi me parece, que lograva Sor Maria Francisca una presencia semejante de Christo N. Señor: yà la S. Madre dixo, que no se puede explicar; quando dixo: *Es un lenguage tan del Cielo, que acà se puede mal dar à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña.*

Esta Fè viva, y tan heroica, à las Almas, que illustra, no las dexa pensar, ni hablar, sino de su Amado. (como bien enseña N. Fr. Felipe de la SS. Trinidad, en el lugar citado) (9) Sor Maria Francisca estando en la Enfermeria, y oyendo hablar à las Religiosas, de Dios, y de sus grandezas, teniendo, y observando otras ocasiones, mucho silencio, no se podia contener, sino q̃ exclamava: *Hermanas: Què gran Dios tenemos!* Y de aqui proseguia en hablar de Dios, cosas elevadas. Uno de los efectos principales de esta Fé heroica, es, illustrar, y clarificar al entendimiento, para que mejor conozca por Fè las cosas Divinas: afirma su Confessor, que la governò algun tiempo, que fue el Licenciado Mosen Geronymo Langa; *que su entendimiento le parecia algunas vezes estar superiormente illus-*

(9) Art. 1. *Vix de aliis, quam de Divinis rebus cogitare.*

lustrado, *pues comunicando* (dize èl mismo) *conmigo*, *como quien pregunta*, *explicava puntos tan altos de Theologia Mystica*, *que quedava admirado*. Celio Rodiginio (10) dize de la Estatua de Menon, venerada en Atenas, que apenas la dava el Sol en los labios, se desatava en vozes admirables: Esto, que no creemos de Menon, creo yo de Sor Maria Francisca, que dando el Sol Divino por la Fè viva en los labios del corazon de Sor Maria Francisca, la desatava en vozes, con que explicava raros Mysterios de la Theologia Mystica: Assi creia: assi entendia: assi se illustrava, y assi hablava Sor Maria Francisca, poniendo la mira de su Alma, en su Esposo.

(10) Lib. 22. cap. 5.

A Almas tan illustradas suele Dios purgar con tentaciones contra Fè, permitiendo al espiritu de blasfemia, que haga de las suyas: es una purgacion fortissima, y de la mayor pena: no la faltò esta à Sor Maria Francisca, pues dize: *Algunas vezes me parecia, andava deslumbrada, y palpando sombras*; pero humillandose ante Christo N. Señor Sacramentado, hallava el consuelo, y la victoria, como en Mysterio de Fè.

CAPITULO V.

DE LA ESPERANZA SINGULAR de Sor Maria Francisca de San Antonio.

ES el fin ultimo de el hombre, la cosa mas ardua, y dificil de conseguir, como sea

el mismo Bien Divino, y sin la ancora de la Esperanza, virtud Theologal, que firma à nuestra Alma entre tantas contingencias, quedarà esta sin firmeza alguna: firma, pues, Dios à nuestra Alma con la esperanza, que es un amor de Dios, de concupiscencia sobrenatural, con que amamos à Dios, como bien nuestro, y essa Esperanza estriva en la Divina Bondad, y Clemencia, que nos dará los medios proporcionados para su consecucion, que se logra con la observancia de los preceptos divinos. Quan firme estaria Sor Maria Francisca con essa virtud, quando desde, que vistiò el S. Habito, estuvo en una continua lucha con su natural, y con todo el Infierno! siendo tan Niña, comenzar una vida llena de tedios, de enfermedades, de sequedades, y desamparos, y no aver desfallecido, qué esperanza tan elevada, y heroica arguirá? Llename de pavor, leer las tentaciones, que padeció, pues para vencerlas, què esperanza tan heroica animaría à su Alma? Oigamos, como se explica en algunas ocasiones: *Mi pena* (dezia) *llega à lo sumo* (qual seria en Alma tan amante!) *quando miro, y considero, que mis queridos los Santos me han de dexar sin remedio*: dize, què la dexaràn pelear. *De un enemigo tan fiero, quien vencerà su destreza, si no me dà fortaleza la luz, que dentro de mi tengo? Alientase la esperanza, quando à su bondad atiendo, y que no permitirà, quede vencida de lo que temo. Entre el temor, y la esperanza passè algunos dias.* Què dias tan crudos serian estos! Què tinieblas tan

pal-

palpables ocuparian su imaginacion! En otra ocasion, passada una fuerte purgacion, y viedo, que la parte inferior perdia su vigor, sujetandose à la Superior, dize: *Quedè muy consolada, porque fuè esto lo mismo, que ver yà començado lo que tanto deseava, y quedè con grande esperanza de ver esta empressa en su fin.* Qual seria su esperanza en empressa tan ardua, como ver sujeta la parte inferior à la superior! En otra ocasion dize: *Me parecia, que todo estava yà perdido, con una tentacion de desconfianza, que ella basta à afligirme sobre todas::. Estando en oracion, me vì cercada de una sombra, ò nube grandemente obscura; comencè á temer, y luego entendì, era el Demonio, que siempre me procuraria tentar de diversos modos; pero que en la desconfianza especialmente lo avia de ser, y una vez en particular me avia de llegar à afligir sobre todas; pero su Magestad seria siempre con migo, y assi lo venceria: yo quedè consolada, y assi ha sucedido todo*: en la vez, que mas la afligiò essa desconfianza, dize: *Solo pudo consolarme la esperanza de que el Señor me avria concedido lo que me ofreciò.* No ay cosa, que mas aflija, que la distancia del bien, que buscamos: andava Sor Maria Francisca impaciente entre deseos de vencerse, y hallar el bien Divino, que buscava, y entendiò (dize) *queria Dios en mi dos virtudes, que son Paciencia, y Esperanza.* Hermanadas anduvieron en Sor Maria Francisca, para seguir sin intermissiones el camino, y movimiento, que la llevava à su bien ultimo, que es Dios

En otra parte dize: *Estando en el Exercicio despues de Maytines* (era de estar en cruz, hora al menos) *entendì, que mi camino iria siempre adelante, siendo la causa de esto, un conocimiento, que Dios me daria, de que la falta de esto, solo estaria de mi parte; pues su Magestad no era acceptador de personas, y que tan pronto estaria para ayudarme à mì para grandes cosas, como lo estuvo para otros, si me hallava dispuesta, como à ellos. No me hallo yo con terminos, que satisfagan à mi deseo, para explicar los deseos, que en mi entendieron estos conocimientos::: y assi lo dexo para el concepto, que de ellos se puede formar.* No se pudo explicar mejor, y mi à me enseña, como he de explicar su esperanza, diziendo, que la dexo al concepto, que de ella se puede formar, que yo no alcanzo, quan elevada, y heroica era.

Uno de los efectos de la Esperanza, es el dolor de perder la presencia de Dios, yà que Dios no se dexa en esta vida gozar: Explica Sor Maria Francisca esse dolor, quando quexandose de sus imperfecciones, dize: *Aora mi principal cuidado es este, de procurar, no sean tantas* (las imperfecciones) *pues aunque no sea concedido en esta vida dexar de carecer muchas vezes, de la interior vista de Dios, si quiera no lo sea por mi causa: esta vista interior de Dios, es como los ojos del Alma.* En otra parte añade: *En la tarde, en la Oracion tuve tambien muchas lagrimas, por el temor de si perderia à Dios, y me condenaria, y luego el Señor con amor de Padre, parece, que me diò à entender, como me amava, y queria toda para*

... luego creciò el impetu de las lagrimas, y la humildad del Alma fue aqui mayor. Esta assegura las promessas, y nos dà noticia de su dolor en pensar, temia, avia de perder à Dios: y este Señor la firmò, mandando à los vientos, que cessassen. Refiriendo en otra parte los impetus, que tenia de ver à Dios, dezia: *Como yo tenia libertad para conocer, lo impossible, que era ver à Dios, sin que precediesse la muerte, por esto moria, porque no moria*. Esta frase yà la entienden, los que aman; para los demàs no ay explicacion: la que Dios hizo à Sor Maria Francisca, fue dezirla, era voluntad suya, que viviesse, y dize ella: Assi passava, y se alentava con la esperanza en medio de tales deseos de verle. La Esposa en los Canticos (1) dezia à su Esposo, que huyera, y era el mejor modo de explicar su amor, pues deseava morir por gozarle, y como Sor Maria Francisca moria por no morir, vivia de la esperanza, y conformidad de la voluntad de su Esposo. Aviendo referido la pena, que tenia, de que no avian de acabarse sus imperfecciones, luego dize: *Despues de esta se seguia* (otra) *y consistia en el deseo de ver à Dios, y de gozarle, no sè como: solo sè dezir, que de esta pena no serìan bastantes para consolarme todos los letrados, ni aùn los mismos Angeles, sino el mismo Dios, que era el motivo de ella*. Qual serìa esse deseo, y qual el temor de perderle! Què dolor tendria de no verle, y qual serìa su esperanza de gozarle!

(1) Cant. 8. v. 14. *Fuge dilecte mi.* Corn. hic: *O Christe te proripe ... in Cælum, ac me, quæso, tecum rape, ut ibi invicem fruamur in beata æternitate.*

Como la humildad firma à la esperanza,

solia dezir algunas vezes, para conservarse en santo temor: *O lo que tengo, que temer, pues puedo perder à Dios, pues si Judas teniendo al mismo Dios por Maestro, oyendo sus Divinas palabras, estando en compañia de la Virgen, y de los Apostoles, se condenò, què harè yo, que tengo tantos enemigos, que à cada passo me tientan, para que me precipite?* Otras vezes la afligia el Demonio con tentaciones de desesperacion, y clamava à Dios: En una ocasion fueron tales las penas, que padecia, en essas tentaciones contra la esperanza, que exclamò publicamente en la Enfermeria, donde estava afligida de sus accidẽtes: *Dios mio! Vida mia, dònde estais?* Y assi se explicava aquel corazon lleno de penas, y amarguras, que no se podian explicar, ni vencer, sino es con una heroica esperanza. En otra ocasion andava pensando en la agonia de la muerte, *de què yo parece* (dezia) *no estoy muy distante por mi corta salud*, y la combatiò el Demonio, como solia, con dezirla, que avia faltado en muchas cosas, y ella temia, si consentiria, y perderia à Dios, y dize: *En este estado no parece, pudiera durar mucho mi Alma* (su vida) *porque yà comenzava à dessfallecer por la pena.* Tal serìa essa pena, que la comenzava à agonizar. *Luego* (prosigue) *vino el Señor à consolarme, y esto hizo su Magestad con sola una palabra, que fue dezirme: Querida mia, porquè te affliges tanto, siendo tan grãde mi Misericordia? Al punto me deshizo toda en lagrimas, lo que el Señor me dixo.* No necessitava aquel Divino Moyses de repetir el golpe, ni la piedra herida

de

de tanto amor, de otra esperanza: Pero, què precisivo es el amor fiel de estas Almas! Reparò Sor Maria Francisca, que el Señor la hablò, como preguntando: *Porquè te afliges? Y por esto* (prosigue) *temia, si en algo avia faltado, por no aver sido tan pronta en fiar de su Misericordia; pero llena al mismo tiempo mi Alma de esta Gracia, quedò en quietud, y con grande confianza para todo lo que quedava por padecer.* Añade, que en esto no huvo otra cosa exterior, sino las lagrimas; pero al modo de conocer la palabra de mi Dios, *conoci* (dize) *fue en lo interior de mi Alma: No sè dezir mas, como es esto.* Muy bien lo has dicho Sor Maria Francisca, y assi no tienes, ni mas, que explicar, ni mas que dezir, ni ay otra cosa mayor, que esperar en aquel Dios, q̃ assi te confortò. Ayudad, Señor, à los miserables, como yo, para que todos amandoos, esperemos en vuestra Misericordia infinita, y mucho, è infinitamente mayor, que todos los pecados possibles.

CAPITULO VI.

DE LA EXCELLENCIA DE LA Charidad de Sor Maria Francisca de S. Antonio.

LA Charidad, Reyna de las virtudes, à quien estas se ordenan, y sin cuyo imperio nada valen estas para con Dios, es una amistad sobre-

natural entre Dios, y el hombre. Mira à Dios en primer lugar, y despues à los proximos. Los que logran esta virtud en grado heroico, estàn posseidos de un amor violento, que arrebata tras sì las potencias, y sentidos, y especialmente al entendimiento, la memoria, y la lengua; pero no pierden por esso la libertad: ni piensan, ni se acuerdan, sino de amar, y no hablan, sino de amar, de manera, que las haze dezir unas, como locuras: bien se viò esse amor en Sor Maria Francisca, pues algunas vezes se veìa andar, como si fuera loca, aunque nunca estava mas en sì, que quando assi estava fuera de sì. En su carta de 26. de Enero de 1734. (en que muriò) dize assi à su Confessor, y Director el P. D. Antonio Blasco: *Siento mucho el frio* (es grande en las Cuevas, donde està su Convento) *y el no comer, quando tengo hambre.* (padecia entonces mucho con esta passion) *No sè como es esto, que deseando embolverme en la nieve, voy à calentarme.* Esso es, Sor Maria Francisca, porque tu cuerpo yà sujeto con mortificaciones, và muriendo, y tu corazon arde en aquella llama, que no se apaga con todo el frio de las aguas. Esta llama del corazon se puede esconder algunas vezes entre el polvo, y ceniza de la humildad; pero otras vezes, siendo fuego Divino, se muestra en el rostro. Viò un Eclesiastico una vez el de Sor Maria Francisca, y juzgando, que la penitencia, y enfermedad continua la avia desfigurado, reparò: que la avia transfigurado de manera, que afirma èl mismo, que ni sabrà

ex-

explicarlo, ni halla comparacion en quanto avia visto, y leido (y no ha leido poco) y que le pareciò, que el rostro de Sor Maria Francisca no era de la tierra, sino de algun Serafin. El Topacio (dize S. Ambrosio) (1) es piedra muy lucida; pero jamàs muestra mas luz, que quando la hiere el Sol. Si estava tan herida del Sol Divino Sor Maria Francisca, còmo avia de tener el rostro, sino de Serafin? El Dr. D. Francisco Torres, Medico, que cuidava de su alivio (pues en la enfermedad, que padecia, no podia hazer mas, como èl mismo conociò) afirma en su deposicion, y dize: *Creeria yo piadosamente, que se hallaria aquel corazon* (de Sor Maria Francisca) *abrasado, de lo que me informè de Monjas, que vistieron su cuerpo difunto, y me dixeron de indicios exteriores, pues advirtieron sus pechos, y espaldas violados, quales yo predixe, quedarian, y creo piamente, se encierra en aquel corazon algun tesoro*: serà tesoro de nieve de pureza, ò de fuego de caridad, que la abrasò toda. Algunas vezes iva llorando à los pies de su Cōfessor, y preguntada, como otra S. Magdalena, por Chisto N. Señor: *Porque lloras Sor Maria Francisca?* Respondia: *Padre, no sè amar.* Bien sabia, sino que deseava amar mas, y mas. En otra ocasion llegò muy afligida à los pies de su Director, y como este juzgasse, que nacia essa afliccion de algun desamparo, y retiro amoroso de su Esposo, la dixo para humillarla: *Sor Maria Francisca, no sabes buscar à Dios, què mucho se esconda, ò no lo halles!* Al oir estas vozes, cayò en

(1) In Psalm. 118.

en tierra, y se cumpliò, lo que el Señor la avia dicho dias antes, que avia de caer à golpe de amor, como fue assi, pues la voz de *Dios, y de su amor* la arrebatò, y quitò todas las fuerzas naturales, y cayò: dichosa caida para levantarse mayor, el bolcan del fuego de la caridad. En otra ocasion, estando Sor Maria Francisca en la diversion honesta de andar por la Huerta con otras Religiosas, las avisaron, fueran à ver una Imagen de Christo N. Señor, que traian, para que la vieran, y adoraran las Religiosas: Exhalada, (no curiosa) corriò, no en alas de curiosidad, sino de amor, y viendo al Señor tan lastimado, exclamò: *Jesus mio!* y se desmayò (dezian las Religiosas) de manera, que fuè preciso aliviarla, rociandola con agua; pero en la realidad, fue assalto de la caridad, y de su llama, que la abrasò tan presto, aun estando recien venida de la diversion honesta. Un dia antes de morir Sor Maria Francisca, instruyendo à una Religiosa en desasirse de criaturas, la dixo: *Que pensar una Alma siempre, siempre en Dios, que no era mucho* (quiso dezir, no era impossible, y à ella con la gracia era facil) *pues estar con las tres potencias amando à Dios* (esto es, ocupada en Dios) *sin perderlo de vista, ay en casa, quien lo logra.* Nos hizo mucha merced en cōcluir tan modesta, essa platica, porque si no, se nos ocultàra, ser ella, essa Alma tan dichosa. Los que leen con cuidado la Vida del V. Gregorio Lopez, hallan gran dificultad, y con razon, en los continuados actos de conformidad con la voluntad de

Dios,

Dios, y de amor de el mismo por mas años; pero Sor Maria Francisca, parece, que se ocupava con la continuacion estupenda, y milagrosa (por mas que diga, à su gracia facil) de actos de caridad.

A las Almas de sus esposas suele Dios señarlas, como leemos de N. S. Madre Teresa de Jesus, de N. S. Maria Magdalena de Pazzi sellada con el *Verbum caro factum est*, y de S. Gertrudes la Magna con el mismo Jesus. Alcuino leyendo en S. Juan (2) que el Eterno Padre sellò à su Hijo, y Redemptor nuestro, dize, que assi lo executò el Padre, para que su Hijo no se confundiera con el resto de los hombres: sellamos las cosas, para que se sepa, de quien son: El sello de las Almas enamoradas de Jesus, es el mismo, como dize este Celestial Esposo (3) en los canticos: y explica bien el Abad Guarrico, discipulo de S. Bernardo: (4) no faltò esse sello à Sor Maria Francisca, para que se supiera, de quien era su corazon: diràlo el sucesso: *En los dias primeros de mi convalescencia* (assi lo dize ella, porque se levantava algo de la cama; pero que convaleciera, no se puede dezir) *vi la Imagen de un S. Christo tan lastimado, que apenas lo vì, comenzè à llorar gritando, sin poder pronunciar otras palabras, que estas: Ay! Ay Dios mio! Entonzes hazia reflexion, de que mis pecados, y de otros, eran la causa de estar tan lastimado mi Jesus: era en lo ultimo* (quando se desahogò) *que en el principio me cupò tanto esta pena, que no hize reflexion de cosa: Solo me parece, que la memoria,*

(2) Joan. cap. 6. *Hunc Pater signavit Deus.* Alcui. hic: *Signare est signum dare, ut non cōfunderetur cum genere humano.*

(3) Cant. c. 8. *Pone me ut signaculum super cor tuum.*

(4) Serm. 2. Annuntiat. B. V. *Jesus impressus in corde, & expressus in opere.*

ria, que la misma Imagen me traxo de ser Dios; el que assi veia, esto moviò mi repentino impetu, que durò por espacio de un quarto de hora poco mas, ò menos. Quedò la Imagen de mi Señor impressa en el Alma; que despues la traia en el corazon, como exteriormente la avia visto. Y còmo tratò Sor Maria Francisca à esta Imagen de su querido Esposo? Su amor lo explica, diciendo: *Y deseosa de darle algun alivio, la compuse en el mismo corazon una cama. Y en lugar de plumas, puse flores, porque me pareciò, que su frescura avia de dar alivio à las espaldas, que tan ardientes considerava por las heridas.* Essas queria el Señor, y se las pedia en los canticos. (5) Veamos como Sor Maria Francisca concluye de hazer la cama à su Esposo: *Por sabanas* (prosigue) *puse las telas de mi corazon, y me parecia, que mientras mas me purificava de todo lo que era mio, se avian de hazer mas delgadas* (què delgado hila Sor Maria Francisca!) *y assi le darian menos molestia: por esto andava con grandes deseos, y los mismos tenia de adquirir las virtudes, pues las flores eran estas*, unguentos, que de sí dan singular fragancia, y atraen à las Almas à amar mas à su Celestial Esposo. Con què calor estarian templadas las sabanas, que servian en esta cama de Jesus! en otra ocasion fabricò dentro de sì una Celdilla, para estarse con Dios sola, y hablando de esta quietud, dize: *Cerrada la puerta de esta Celda, y metida toda en Dios, què avia de hazer? No podia menos de amarle, y entregarmele toda, suspirando por el tiempo, en que avia anda-*

(5) Cant. c. 2. *Fulcite me floribus*: i. d. *unguentis.*

da-

dado divertida passeando por los muros de este Castillo interior. Què fuego encerraria essa Celda! No he dicho bien, porque ni toda su modestia pudo esconderlo, y assi respirava para no sufocarse, diziendo à sus hermanas Sor Maria Antonia de la SS. Trinidad, y Sor Maria Dionysia de la Cruz: *Hermanas, quando estaremos abrasadas en amor de Dios*! Y pegandolas fuego de esse amor, las instruia en documentos santos, hablando la lengua por la abundancia de su corazon, enamorado de Dios. En una ocasion, el Señor para disponerla à mayor perfeccion, la dixo: Cuidasse de tres virtudes especiales, que fueron conformidad con la voluntad divina, dexarse toda en su providencia, y obedecer à todos, como no se opusiera por essa obediencia, à algun precepto de Prelado, y Preladas: procuròse disponer, y lo que Dios la favoreciò, fue tanto, que en las Visperas de la Pasqua de el Espiritu Santo, vino èste à su Alma con especial modo de favores. Què abrasada quedaria esta Alma en aquellas Visperas de essa Pascua! Què mucho, que hablando de el amor, se miràra abrassada, y hablàra con tanto fervor, que atraia à todas à amar! El docto Aresio (6) leia en la Epistola primera de S. Pablo à los de Corinto, que dezia el S. Apostol: Aunque hable en lengua de Angeles, si no tengo caridad, nada soy, y luego pregunta: Quien le enseñò à S. Pablo essa lengua? Y responde, que los Angeles: Quien enseñò à Sor Maria Francisca, à hablar con tal fervor de el amor,

(6) De tribulat. t. 1. Disc. 40. n. 8. *Non ab alio homine, sed ab Angelo.*

amor, y caridad de Dios? El mismo, ò los Angeles, cuya pureza procurava imitar.

La caridad heroica suele arrebatar la lengua de estas Almas enamoradas, y aun las haze dezir como locuras, y agitarlas de manera, que parece, que han perdidoel Juicio: assi leemos de N. S. Maria Magdalena de Pazzi, que arrebatada, subia à la Torre de las Campanas, y fuera de hora las tocava, y preguntada, à que tocava? Respondia: à amar à Dios. Assi parece, que estava Sor Maria Francisca algunas vezes, como loca de amor. Assi dize ella en su relacion: *Otras vezes estando (fuera de mi debia de ser) porque de otra manera no cabian estas cosas, dezia à Dios muchos desatinos.* Assi llama à aquellas sencillezes, conque explicava su amor à su Esposo, y en otra ocasion no usara de ellos, sino de otros terminos. En otra ocasion andava en una continua inquietud de amor, porque ni rezando el Oficio Divino, podia lograrla (digo) exterior; pues notavan las Religiosas, que tenia Sor Maria Francisca el Breviario de forma, que parece, que jugava con èl: iva passando hojas; y dize: que aunque lo notava, no dexava de hazerlo, porque à mas de no impedirla la atencion al Oficio Divino, parece, que dava algun alivio à su pena, que era de no verse abrasada de una vez: Las Religiosas, como yà sabian la enfermedad de Sor Maria Francisca, dezian: *Què tal anda la loca de amor! Què tal està Sor Maria Francisca!* Padeciendo en otra ocasion las penas de una fiebre crecida, la acometieron

las

las de pensar, , que Dios estava ausente, y todo era llorar, y levantar el grito, diziendo, *que moria*; pero mudando Dios la especie, se ponia à reir, llena de gozo, de que no avia perdido à Dios; y assi alternava en reir, y llorar, al impetu de los conocimientos, yà de pena interior, yà de gozo, y concluye su relacion al Confessor: *No me acuerdo, si en otros impetus dixe, que es una locura, lo que en esta merced de Dios passa, pues en tanto se rie, y en tanto se llora*: Como las Religiosas veian tales extremos, dezian algunas: *Se le ha subido la calentura à la cabeza*, y Sor Maria Francisca estava muy contenta entonces, pues sin culpa alguna de las criaturas, escondia el Señor los favores, que la hazia, dexandola yà penar, yà gozarse en el amor de su Esposo. O Amor, y què locuras hazes tan admirables! Es la criatura vaso pequeño, y assi no cabe en èl, el rio de la Divina influencia. Bendita sea por siempre la dignacion Divina, que tan liberal se muestra con las criaturas, con quienes se delicia. Qual sería la union de esta Alma con su Dios, y Esposo! Pidiò en cierta ocasion à su Jesus, que la uniesse à sí con una unión tan intima, que no se separasse en toda la eternidad; y desde entonces (dize) què notò en su Alma mayor olvido de criaturas, y mayor memoria de su Criador. Ninguno ha sabido explicar esta union de amor, que logran estas Almas con su Amado, por la Caridad heroica, sino solo el Señor de los corazones, que dixo al V. Solitario Gregorio Lopez; que la union intima del Al-

Nota, como se componen risa, y pena en estas Almas? Vease *Desengaño de Religiosos*, &c. de la V. Madre Sor Maria de la Antigua, lib. 12. c. 43. pag. (mihi) 695.

Alma con Dios era, como la que ay entre la luz y el ayre (7) que siendo cosas distintas, y teniẽdo cada una su ser, es tan intima la union de ambos, que solo Dios la puede distinguir, y las raras operaciones de amor, gozo, y otras, que hazia Sor Maria Francisca, solo Dios las podia declarar. Quien vivia tan unida con Dios por la caridad, la tenia tan grande de los proximos, que no parece, que respirava, sino para buscar su bien, y que amassen al Criador, como consta yà de lo dicho hasta aqui, y apuntarè aora algunos deseos suyos. Rezando un dia Visperas en el Coro, y puesta en Oracion de quietud, *luego* (dize) *me comenzaron un monton de penas, y desconsuelos, ::: que procedian, unas de cosas espirituales, y otras de temporales, unas proprias, y otras de los proximos, ::: no podia remediar tantas, como deseava; porque se evitassen las ofensas de Dios, conocia, que eran bien empleados mis desconsuelos.* Abrasan las culpas agenas à estas Almas à imitacion de S. Pablo, porque veen ofendido à quien aman, pues còmo ha de amar, quien no siente, sea ofendido el Amado? En una carta suya de 26. de Febrero de 1734. (en que muriò) à su Director, le dize: *Las que estamos metidas entre Rejas, no podemos, sino dar vozes en silencio, mas estas vozes, quisiera, que dieramos todas à un tiempo, y llegaran los ecos hasta el Cielo, y assi fueran causa, para que se remediaran tantos males, como ay en el mundo; de cada dia conozco mas, lo que padezen las Almas, que desean servir à Dios, en esto, pues yo siendo la qual*

(7) En su Vida, escrita por Luis Muñoz, cap. 29. fol. (mihi) 78. §. 4.

soy,

soy, me ha sucedido, que por ver, que no puedo ser parte para remediar algunas cosas, esto aun de las que passan en casa (de algunas imperfecciones menudas) *venirme un deséo de morirme.* Para lo que deseava Sor Maria Francisca en el mundo, dize N. S. Madre, que fundò la Reforma de sus Religiosas, y N. S. Maria Magdalena de Pazzi dezia, quisiera tener voz, que fuera oida en todo el Mundo, para que se remediaran sus males. El premio de esta caridad està en Dios, y el elogio suyo en los Canticos (8) donde se dize Niña la Esposa, como lo era Sor Maria Francisca, y se dize, no tiene pechos, porque como Muger, y tan delicada, no tenia libertad para predicar à todo el mundo, la verdad, que tanto este aborrece, y assi instan estas Almas al Señor, y se abrasan en essa hoguera de la caridad del proximo, y esto es dezir Sor Maria Francisca tenia *un deseo de morirme.* Refiere un favor, que el Señor la hizo, innundandola entre lagrimas, para que ardiesse mas su corazon, y dize: *Se añadiò otra causa* (à sus penas) *en no ver entre las Religiosas aquella union de caridad, que las deseava*; pero, para aumẽtar essa caridad, añade: *Aunque me parecia, que podian suceder aquellas cosas* (las imperfecciones de las Religiosas) *sin falta de las mismas.* Assi curava sin herir, y remediava sin murmurar, para lo que es necessario, que un Serafin govierne la mano, que no quema, y dà Cauterios. Rara habilidad!

Refiriendo una de aquellas penas, que mas lastiman à estas Almas, que es, si han perdido

(8) Cant. 8. *Ubera non habet.* Haye Bib. Max. hic. i. d. *Libertatem effundendi lac sacræ doctrinæ per Fidei Catholicæ Prædicationem.*

à Dios, y como ella dize, y bien, *si se ha perdido todo*, porque no ay mas, que perder, dize: se la añadia esta, que era: *Si veo entonces alguna imperfeccion en las Religiosas, que por ventura no lo serà, el temor de si desagradan à Dios, me da pena*, y como venia despues de otras, era sobre otras penas, y assi insufrible à su caridad, porque deseava, que las Religiosas fuessen observantes sin ripio de culpa alguna, por leve, que fuesse, y advertida: tanto deseava essa observancia, para que se uniessen en caridad las Religiosas, que escriviendo à su Director en 8. de Febrero de 1734. para que remediasse algunos defectillos de la observancia, le dize: *El Señor lo haga assi, si de ello han de resultar tantos bienes, como espero: Y assi no queden mas frustrados mis deseos, pues, aunque me queda libre la conciencia, no podria menos de sentirlo* (esto es, no se remediassen) *El Señor illustre à todos los Prelados, y llene de tanto amor, que baste à consumir todo lo humedo de nuestros tibios corazones, para que abrasados todos, sean cenizas de amor Santo.* Què mas puede dezir, pues desea, que todos los corazones sean, como Reliquias de caridad, y de el fuego de el Espiritu Santo; pero notese, que no se contenta, con que *quede libre su conciencia*, sino que desea, que todas sean buenas, y observantes, porq̃ cuidar solo de su conciencia, y no dolerse de el proximo, es un amor proprio de la peor especie, y tan usado en el mundo, no solo en lo temporal, como lloran tantos pobres, no socorridos; sino tambien en lo Espi-

pi-

piritual, donde ay tantos comoditarios, que suelen sin amor, perderlo todo. Estava en su *querida la enfermeria* (assi la llamava, habitandò casi siempre en ella, y venerandola horno de la caridad) y como oyesse quexidos de una Religiosa, que tenia no pequeñas penas interiores (como ella juzgava) se levantò de la cama, y mirando por sola su decencia, y no por su necessidad, descalza, y exponiendose al frio, que la podia mucho enfermar, fue à consolar à la que necessitava de su assistencia: Esta huvo menester mucha eficacia, para hazerla bolver à tomar mas ropa, para que no enfermasse mas, que lo estava: no reparò en el frio tan contrario à su salud; porque ardia en el pecho de Sor Maria Francisca tanta caridad, que à su vista, quedàra avergonzado el de la Parabola en S. Lucas (9) que estando en la cama de su descanso con la familia de sus aficiones, y passiones, no queria levantarse, ni para prestar el pan de consuelo: diòlo Sor Maria Francisca à la Religiosa enferma, y nos dexò esse exemplo mas de su caridad: tenia las manos, aun en lo natural, muy hermosas, y adornadas de singulares habilidades, para el labor de bordar, y otras, eran como hechas à torno: pidiòla una Religiosa, estando muy enferma Sor Maria Francisca, que la enseñasse una de essas habilidades, y exclamò movida de caridad: *Hermana, si yo pudiera infundir à todas lo que sè, lo haria de buena gana.* Tal era su amor, y caridad con sus Religiosas, y con todos los proximos.

(9) Luc. cap. 11. v. 7. *Pueri mei mecum sunt in cubili.* (Syrus in lecto) *Non possum surgere.*

CAPITULO VII.

QUAN DESASSIDA DE CRIAturas viviò Sor Maria Francisca de S. Antonio.

TOdo conocimiento se haze por abstraccion, y separacion de materia, haziendose este extracto de especies necessarias para conocer, en aquellas potencias, que sirven como de milagrosa Alquitara, en que se purifican: en orden mas elevado, se forman las especies para conocer à Dios, por una separacion mas prodigiosa, separandose, y quedando desassida la Alma de quanto la puede impedir el conocer, y amar à su Dios, con mayor perfeccion. Esta intìma el Esposo à una Alma santa (1) quando dize, que dexe al Libano, esto es, su Patria, Padres, y quanto la podia detener, para no caminar à buscarle, y amarle con mayor intension. San Agustin dize, y advierte (2) que no quiso el Señor, que sus Discipulos llevassen en la frente la Estrella, que guiò à los Magos à Belèn à adorarle, y à los Gentiles, nos llamò à su culto; sino la Cruz, en que muriò: muchas razones podia dezir; pero al caso parece ser, que Christo, quando naciò, vino à emparentar con los hombres, y quando muere, los dexa, y queda, como desassido de ellos: sea pues la Cruz, y no la Estrella el Blason de los fieles. Y

si

(1) Cant. c. 4. *Veni Sposa de Libano* Soto May. hic: *Neque ægre feras relinquere Patriam, & domum Patris tui, & cætera omnia, quę tibi chara antea erant.*

(2) S. Agust. tract. 3. in Joan. *Noluit Stellam esse in fronte fidelium signum suum, sed Crucem suã.*

alguna vez se viò la estrella en la frente de la V. Fundadora del Orden de la Concepcion D. Beatriz de Silva, fue en aver espirado, (3) quando su Alma estava del todo desassida. Esta doctrina siguiò en elevado grado, su hija Sor Maria Francisca, procurando quedar desassida, para mejor conocer, y amar à su Esposo Celestial, de todo lo criado. Dexò à sus Padres, y tanto, que en el Noviciado, ni queria nombrarlos, como queda dicho. Despues de recibir un gran favor, dize: *Me encendia en deseos de entregarme à su Magestad, y esto con un desassimiento grande de todo lo criado.* Assi crece aquel fuego, quitandole leña del mundo, y cebandose en Cedros de virtudes. Padezia en otra ocasion unas sequedades, y grandes impetus de la Naturaleza contra la Gracia (no en materias venereas) y clamava à Dios, llamandole: *Dios mio! vida mia!* Las Religiosas creyendo, nacia el dolor de sus continuados accidentes, la procuravan consolar, y ella alentada con nuevo fuego, las dixo: *Dexenme, porque de veras quiero morir à todas, y solo Dios ha de ser mi consuelo; no, parece, pude reprimir estas vozes, porque era grande el movimiento, y deseo de dexarlo todo.* Bien conociò, que en criaturas no hallava consuelo, sino en su Esposo, que aora se le escondia, para que lo buscasse con mayor ansia. En el Febrero de 1734. tan poco distante de su muerte, padecia mucho frio, y no iva à la Cozina comun à buscar el alivio en el fuego, y dize: *Esto hazia tambien por el deseo, que tenia de abs-*

(3) En su Vida por Doña Ana Francisca de Bolea.

traherme de criaturas. Tan delicada andava Sor Maria Francisca en tratar con criaturas. En el año de 1733. por el Deziembre, dize, andava en continua meditacion de dia, y de noche; dirigida *à desnudar al Alma, porque se aumenta mi deseo, quando salgo à passear por la Huerta, al ver, que hasta los Arboles se desnudan en este tiempo, y porque considero al Alma vestida de unos andrajos, que cierto, me aflige el no poder acabar con ellos, que son los deseos torcidos, è imperfectos de la Naturaleza, y hasta que esta no estè venzida, carecerè de aquella preciosa gala, que el Esposo me muestra por la fee, y esperanza*. Hasta en las cortezas de los Arboles, antiguos libros del mundo, leia la ley de quedar desassida, y desnuda de criaturas, para vestirse de la mejor gala: bien llama *Andrajos*, à essos deseos, de que se revisten las Almas assidas al mundano amor, pues son aquellas rusticas hojas, con que les parece, quedan vestidas (visten tan mal, como Adàn con sus hojas) y si Dios no las desnuda, y viste las pieles de la penitencia, quedan perdidas: Vinieron al Convento de la Concepcion unas Señoras muy parientas de Sor Maria Francisca, y de otras Religiosas de esta Casa. En el dia de la despedida permitiò la Madre Abadesa, que estas Señoras dieran un abrazo à dichas Religiosas: al abrazar una de dichas Señoras a Sor Maria Francisca, la dixo à esta: *Una de las cosas, que mas he deseado, es, conocer à Vm.* Y como sea tan natural al amor, y Politica, corresponder, respondiòla Sor Maria Francis-

ca,

ta, sencillamente: *Yo tambien*. Hizo reflexion despues sobre esta palabra y media, que avia dicho, y la llorò tanto, y con mucha penitencia la retratò: *Que à su Dios era, à quien mas deseava ver, y conocer, y que esto solo era lo cierto, y lo demàs era mentira, y que por tal haria penitencia de lo que avia dicho*. Debia amar à dicha Señora, yà por muy parienta, y virtuosa, y no obstante la pareciò, no estar desassida de esta criatura, y llorò su atrevimiento: tal era su amor à Dios, y dexacion de criaturas.

En un impetu de amor, que padeciò en una ocasion, dize: *El crecimiento de las virtudes fue mayor, que en otros impetus, especialmente el desassimiento de las criaturas, y deseo de entregarme toda à Dios, bien, que en este añadiò el Señor algunos olvidos, y desengaños de criaturas: Estando en mi pena, segun lo que conocia, parece, que me dezia el Señor: Dexa las criaturas todas: y yo respondia con grande deseo: Todas, todas*. Tan animosa estava Sor Maria Francisca, que ni una sola criatura queria, quedasse en su corazon: Aviendo leido en el V. Kempis, y en las nueve Peñas de el B. Enrique Suson, del Orden de Santo Domingo, el ultimo grado de la perfeccion, en adelante hazia todas las mañanas renuncia de todas las criaturas, y de sus consuelos; y parece, que el Señor la dava luz especial para esse desassimiento: el mismo disponia, que estando tan enferma, que apenas se podia mover, que nadie lo notasse, y la dexavan: tenia orden de su Confessor de dexarse to-

toda en la Providencia Divina, y como las criaturas no advertian su necessidad, ò se las ocultava Dios, vivia, como ella queria, desamparada, y assi desassida, y en una ocasion se llenò de tanto gozo, viendose assi, que no podia explicarse essa alegria. Despues, que la trabajaron las criaturas con algunas mortificaciones, y disgustos, dize: *Pararon todos mis cuidados, y resoluciones en una, q̃ fue vivir viva, como muerta, hasta que muerta, estuviesse viva.* Y en verdad no ay mas vida, que esta. Quan desassido vive un muerto! Pues assi deseava vivir Sor Maria Francisca. Solia repetir esta verdad tan segura en la perfeccion Evangelica: *Alli donde dexo las criaturas, hallo al Criador.* En el dia antecedente à su muerte, deseando una Religiosa oirla hablar de Dios, la preguntò: *Còmo harè para andar recogida, que no puedo lograrlo?* Se detuvo un poco à responder, y dixo: *Para esso es menester mucha abstraccion de criaturas, aunque con la assistencia de Dios no me parece à mi, que es muy dificil, y para que se anime* (añadia) *yo tambien dezia, como puede ser esto, estar sola entre muchas? Yo deseava mucho el lograrlo, y Dios es tan misericordioso, que sin merecerlo yo, me ha hecho este favor, y aora me parece, que no es dificultoso, y qualquiera Religiosa lo puede lograr, y es lastima, que todas no lo procuren, porque si nosotras no, quien? Es lo mejor estar sola, y estando una Alma ocupada interiormente con Dios, si le preguntan, pide consejo à su Magestad para lo que ha de responder.* Y en verdad Sor Maria Francisca assi respondia, y

pa-

para esso tardava à responder, y esso era pedir consejo à la eterna Sabiduria, y solia penetrar los corazones, como de ello dán testimonio, assi la Religiosa, que la preguntò, y quedamos todos en ella enseñados, como otros sugetos, à quienes sucediò lo mismo. Hazen grande impression en los que viven, las palabras de el que muere, como de el Padre de familias dixo S. Agustin (4) y como la dicha Religiosa venerava como à Maestra de espiritu, à Sor Maria Francisca, vive oy, assida de essa doctrina de estar dessassida de criaturas.

(4) Lib. 17. Homil. 6. *Pro magno haberi solet verba novissima Parentis ituri ad sepulcrum.*

En la ultima enfermedad (si acaso tuvo mas, que una en la Religion) ò ultimos dias de ella, la exercitò el Señor en estar dessassida de las criaturas, pues sin faltar estas à la caridad, la faltavan en muchas cosas, y sufria, puesta en manos de la Providencia Divina. Un año antes de morir, hizo este proposito. *De cada dia procurar mayor olvido de criaturas, despegando el corazon de todo lo criado, y en quanto me sea possible, llegarlo à su Criador, acordandome, que no lo hizo Dios para llenarlo de basura, que no me parece otra cosa lo de acà, sino de perlas preciosas, que son las virtudes, y de ninguna cosa me he de alegrar mas, que de lo que à esto me lleve, y por consiguiente, de no entristezerme de ninguna cosa mas, que de lo que de esto me aparte.* Dios N. Señor, que iva retirando, y ciñendo con el santo temor suyo à esta Alma, aviendola dado luz de las penas del Infierno, la diò el deseo de retirarse à un Monte (si possible la fuera) à llorar

sus

ſus culpas, y la dava pena verſe encerrada en clauſura, porque deſeava apartarſe del trato de criaturas. Quantas invenciones ſantas tiene el amor para ſequeſtrar de veras, una Alma de criaturas! Què mayor retiro, que el Convento de la Concepcion, puesto en un Angulo de Aragon, que ſi no ſe buſca, no ſe halla! Pues eſſe parece pequeño retiro, y clauſura, à quien amava à Dios, y deſeava dexar mas, y mas à todas las criaturas. Eſte genero de abſtraccion de criaturas, es tan ingenioſo en eſtas Almas, que buſcan raros modos de ſepararſe de ellas, como la caridad no dicte lo contrario, por la aſsiſtencia de ellas: Una vez la diò à Sor Maria Franciſca un impetu de amor, eſtando en Viſperas, y deſeava, ſe concluyeran, para eſtar con Dios ſolo, quien à eſte Señor ſolamente buſcava, y conſolarſe en aquella ſoledad, en que Dios quiere, y habla à eſtas Almas favorecidas. Baſtan los ſuceſſos, y doctrinas de eſta abſtraccion, que deſeò, y tenia Sor Maria Franciſca: el referir todos los caſos, ſerìa prolixidad, que canſàra al Letor Chriſtiano, ſino es, que fuera de eſta eſpecie de Almas. Me parece, que Sor Maria Franciſca era, como aquella Ave llamada del *Parayſo*, de quien dizen los que eſcriven de Aves, que jamàs toca en tierra, ni para el paſto, que neceſsita, ſino que ſiempre eſtà deſaſsida, y ſeparada de la tierra, para ſer vivo ſymbolo de eſtas Almas tan puras.

CA-

CAPITULO VIII.

DE LA PROFUNDA HUMILdad, de que dotò el Señor à Sor Maria Francisca de S. Antonio.

LA virtud de la Humildad es la firmeza, y hermosura de las virtudes, de manera, que sin ella (dezia el Señor à N. Extatica S. Maria Magdalena de Pazzi) (1) ninguna virtud es agradable à sus Divinos ojos: la humildad firma en las tentaciones, la victoria de todas las restantes virtudes, y especialmente de la pureza, que sin humildad no puede conservarse. Siendo el Demonio, monstruo de sobervios, con ninguna virtud tiene mayor odio, que con la humildad. Vencido el Demonio en el desierto, dize S. Lucas (2) que esperò hasta su tiempo: Muchos Padres citados de Fonseca (3) dizen, que estando en la Cena el Señor, bolviò el Demonio à tentarle, y levantarse de la mesa, y hazer aquel acto el mas heroico de humildad, en lavar los pies à los Discipulos, fue, darnos la mayor recomendacion de esta Divina virtud. Quan insigne aya sido en esta virtud Sor Maria Francisca, lo dizen varios sucessos de su vida: ella dezia, que por punto de honra avia seguido la vocacion; pero tanto abandonò despues esse punto, tan necio, que admira essa mudanza

(1) Intellig. Div. S. Pazzi. lib. 2. c. 16. n. 4. *Humilitas sancta, quæ ita mihi est grata, quod nulla alia mihi virtus placeret in anima, si hæc, ipsa careret humilitate.*

(2) Cap. 13. *Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo usque ad tempus.*

(3) In vit. Chris. cap. 20. de la Cena de el Señor pag. mihi 353.

za en esta Religiosa. Quando su Director la mandò, escriviesse los sucessos de su vida, para consultarlos, para no errar en su direccion, dize: *En expressar mis locuras, y pecados, me detendria con mucho consuelo de mi alma.* Aprehédiò essa humildad de N. S. Madre, à quien siguiò en esta virtud, de manera, que parece, y es, una Discipula de humildad, de la misma Santa. Comenzava à escrivir de la agua del quarto grado, como la explica N. S. Madre, y dize: comienzo à escrivir sin tantos temores, porque sabrà entender Vm. (habla con su Director) que yo soy ruin &c.

No lo era, quien assi se conocia, sino que viniendo sobre su Alma, aquella lluvia del Cielo, se hallò tan humilde, como las flores, que por humildes, reciben el rocío del Cielo. Prosigue en referir essos favores, y dize: *Mucho me he divertido en dezir esto, y es, que como soy de corta explicacion, he menester hablar mucho para cada cosa, que he de dezir.* Y hablando de ciertos desmayos, que padecen las Almas favorezidas, dize: *Entiendo, los llaman deliquios* (assi se llaman) *yo no digo esto sin gran verguenza, pues veo, que siendo tan ruin, quiere Dios, que trate en cosas tan altas.* Sola N. S. Madre explicàra con igual humildad essos favores, en que se humillava Sor Maria Francisca. Padeciò uno de estos deliquios de amor, cayendo à los pies de su Director, y dize: *No haver sucedido en publico, lo atribuìa à misericordia de Dios*(como lo es, y grande, grande)*porque bien sabia su Magestad, lo que yo*

la

lo sentia, aunque estava resignada en su voluntad SS. Esto pedia sin cessar à Dios N. Señor, que en publico no la sucediessen: en parte lo logrò, y que su humildad creciesse, y no se aumentò poco con el acto de la mas noble humildad, que es, resignarse en la voluntad de Dios. Poco antes la avia dicho el Señor, *que venia à descansar en ella*, y luego con otra expresion la dixo: *En ti he de descansar en este tiempo, en que tanto me ofenden los hombres con sus pecados.* Què favor tan singular! Asi dezia el Señor à S. Getrudes la Magna: Pero què siente Sor Maria Francisca, quando asi la ensalza el mismo Dios? Oiganlo los sobervios, para humillarse, y los humildes, para levantarse à mayor grado de humildad: *Me reconocì* (dize Sor Maria Francisca) *la mayor pecadora de los nacidos, y comenzè à llorar:::porque no podia Dios hallar en mi aquel descanso, que buscava, por no ser yo buena*: Concluye diziendo: *El temor de si lo haria* (el unirme con Dios) *por ser yo ruin, me deshazia toda en lagrimas.* Toda se deshaze para ser la mas humilde, y despreciada en el mundo. Pedia trabajos al Señor en otra ocasion, *pues hazia algunos años* (dize) *que inutil comia el pan devalde en su casa.* Y prosigue despues: *Algunas vezes, por entender, que no sirviendo à Dios, estava por demàs en el mundo, me venia un deseo de morirme.* Por tan inutil se tenia, la que era Maestra de edificacion en su Casa. Tenia, y sentia repugnancias de humillarse cierto dia, y dize: *Sentia tener estos sentimientos, porque como soy tan*

ha-

bova (y no lo era en verdad) *no me hazia cargo, como debia, que en el vencimiento estava la victoria.* Confessar alguno, que no tiene entendimiento, es humildad poco usada, y assi se reputa, como por milagrosa, essa humilde respuesta. Dezia à su Director los deseos, q̃ la avia Dios dado de mudarse en otra, y dize al mismo, humillando sus favores: *Aora conozco, que no puede menos, sino que han de servir de diversion à Vm. mis simplezas, y boverias.* Y para que supieramos, quan humilde estava, quiso el Señor, que humilde se retratàra, diziendo: *Pero aunque esso sea, digo, que no quisiera, que fueran yà otras, las mias.* Entendiò poco despues, que Dios avia de obrar en ella cosas grandes, y dize: *Me corro de dezir estas cosas, porque me parecen aora boverias, pero si, de no dezirlas, he de faltar à la obediencia, en este caso por buen partido elijo antes ponerme en el riesgo, de que Vm. me tenga por compositora embustera, pues en esso no voy à perder mas, que mi honra.* Què se hizo la honra (dezia N.S. Madre à N.V. Fr. Antonio de Jesus, Maestro que era de la Religion, y estava barriendo la Porteria) y respondiò el Maestro de humildad, que renegava de ella: Esso haze Sor Maria Francisca, eligiendo la humildad de la obediencia, por mas, que se expusiera à perder la honra. En otra ocasion la dixo su Confessor, que se sossegasse en los temores, que padecia, de si, se cumplirian ciertas cosas, porque (la dezia) *si son de Dios, se cumpliràn*; y para humillarla, añadia el Confes-

for, y si no, que tuviesse paciencia, aunque la tuviessen por embustera, y dize ella: *Yo no sè, como ha sido esto, que antes no podria conformarme con ello, sino con mucha pena, porque mas quisiera, que me cogieran en otras mentiras, que en estas: aora he podido conformarme con lo que Vm. me dize:* Y nada se la dava, la tuvieran por embustera, porque avia crecido tanto su humildad, que deseava ser despreciada, que es uno de los mas elevados grados de la humildad heroica.

Quanto escrive, està sazonado con esta sal de la humildad, que puede llamarse la sal de la tierra, que deseava el Señor en sus Apostoles. Recibiendo favores raros de Dios, dize: *Se enternecia por ser tan ruin*, reputandose indigna de essos soberanos recibos. En otra parte dize: *Soy de tan mala explicacion, que muchas vezes, he de dezir dos vezes una cosa*: Casi à cada passo se escussava de escrivir essos favores, porque (dezia) *Soy ruin, y por esto me parecen todos desatinos, y à no mediar la obediencia, no fuera possible el escrivirlos.* A estas Almas abrassadas en amor de Dios, permite Dios, para que no se oculten tan grandes favores, explicarse algunas vezes, y como los que oyen, estàn atentos à su virtud, ay memoria de estos recibos; algunas vezes hablava Sor Maria Fràcisca con essos descuidos, y advertida, encomendava el silencio, para que se ocultasse su virtud. Avia hablado en una ocasion de cosas muy altas, y bolviendo sobre sì, dezia: *Què he hecho de hablar!* Tra-

tando con un Confessor suyo, muy advertido, de cosas espirituales, *hablò* (dize el Confessor) *con entendimianto illuminado*; Y ella concluye diciendo: *Padre yo he hablado, como una loca, Vm. perdone, y no haga caso de mis palabras*. En un arácel de propositos admirables, y distribucion de las horas del dia, que empleava casi en oracion continua, dize à su Confessor, concluyendo, y cerrando dicho arancel con llave de oro, pues dize: *Qusiera, acabasse Vm. de entender, que si algo he dicho bien, lo he obrado mal*. Y en verdad, que añadiò estas clausulas, no para echarlo à perder, sino para mejorarlo: quiso dezir, que no hazia tan bien, lo que dezia; Y me parece lo mismo, que N. S. Madre dixo con su humildad soberana en el capitulo primero de sus Moradas: *Es verdad, he estado con gran confusion, pensando, si serà mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece, q̃ han de pensar, que lo sè por experiencia, y hazeme grandissima verguenza, porque conociendome, la que soy, es terrible cosa*. Santa mia, nadie ha pensado otra cosa; sino que vos lo sabeis por experiencia; pero no os retrateis, para que no nos falte esse exemplar de la mayor humildad: assi se explicava Sor Maria Francisca, y assi se humillava à imitacion de N. S. Madre. Con escrivir obedeciendo, y con tan rara humildad, dezia à su Director: *Aora tengo pena, de que me parece, que segun escrivo, solo atiendo à encubrir mis inperfecciones*.

En una carta de 26. de Febrero de 1734.

de

dezia à su Confesor, como sentia de sí, pues dize: *Estoy hecha toda, una imperfeccion: de mucho consuelo me serviria aora el poder dezir à Vm. mis faltas, y pecados; pero esto no es possible, porque esta gracia solo se me concede à sus tiempos, como Vm. verá en lo que escrivo. Yo lo tengo por especial favor de Dios, pues conozco, que si de una vez las entendiera* (las faltas) *como son, desfalleceria*: tenia por especial favor, que Dios no la dexasse confessar, y conocer de una vez sus imperfecciones, porque moriria por tan humilde; y siendo assi, à nosotros nos hizo favor en humillarla tanto, pues assi nos haze advertir nuestros pecados. Uno de los trabajos de estas Almas puras, es, despues de recibir algun favor, por seguro, que sea, permitir Dios N. Señor, que sean afligidas con algun temor de la verdad del favor passado, y esto lo permite Dios N. Señor, para que no se engolosinen en ellos, y se olviden de quien los hizo: assi solia temer Sor Maria Francisca, y humillada dezia: *Como yo siempre reconozco en mi algunas, y muchas imperfecciones, y por otra parte, que el Señor dà lugar à los temores, con esto, muchas vezes me parecen boverias, y cosas, que yo me compongo, sin que sean dadas de Dios: porque, dezia: mal se compadecen essas cosas con ser yo tan ruin.* Pero siendo tan humilde Sor Maria Francisca, se compadecen bien, favores, y temores de los mismos, y el mayor era, quedar humilde, y assi seguros los favores. Tenia gran cuidado en lo que escrivia, no olvidar imperfeccion algu-

 na,

na, y con tal habilidad las dize, que no tuvo razon en dezir, que no las sabia dezir: y assi dezia à su Director, referidas otras penas: *Aora voy à tratar de mis imperfecciones, quiera Dios, acierte à explicarlas.* En tales penas interiores, obedeciendo à su Director, que la mandò dexarse en manos de la Providencia, hizo este proposito: *Responderè à lo que me pregunten, callarè, si no me hablan, tomarè, lo que me dèn*(habla del alimento, estando enferma) *y sufrirè, lo que me falte, por amor de Dios.* No es pequeña humildad, entender mucho, callar mas, y quexarse nada, y no obstante despues dize; que *fue atrevida*, y no lo alcanzo, porque avia dicho: *Assi* (resignada) *perseverè en la cama, donde estava, à lo que me parecia, viva, como muerta.* Lean los necios doctos del mundo, à quienes parece, que se lo saben todo, estas clausulas inspiradas de la Sabiduria Divina, y vean, si Dios dà ciencia verdadera à los humildes, como lo fue Sor Maria Francisca: y no obstante tanta humildad, aun se humilla mas, quando dize al Señor: *Postrada à los pies de mi Señor, le dixe: me dexava yà por incorregible.* O confusion de los sobervios incorregibles del mundo! O prodigio de humildad! Solo, porque Dios se escondia, se dà Sor Maria Francisca por incorregible. En la vispera del Desposorio de N. Madre SS. con S. Joseph (no sabemos el año, porque no se nota) comulgò, pero con tal sequedad, que la pena de esto ocasionò total desfallecimiento en el cuerpo (como sucede casi siem-

siempre en estas Almas) y llevada à la cama, pensando las Religiosas, que era accidente natural, entre penas de sequedades, y gustos de lo que padecia, reia con tal vehemencia, que apenas podia reprimir la expression de su gozo interior, que hazia essas avenidas: todas lo admiravan, y con razon, porque lo ignoravan, y ella misma dixo: *Yo por ello me admirò tambien, y alabo al Señor en esta diversidad de cosas, como son reir, y llorar, gozar, y padecer*: aqui la pareciò, que era favor especial de las criaturas: el *reir*, y *padecer*, y teniendolo por tal, como lo es, pide al Señor, que le quite esse consuelo de *reir*, y *padecer*: què profunda và esta humildad! Las Religiosas deseando el alivio de Sor Maria Francisca, andavan confusas, sin saber, en que consistian estas raras mudanzas; pero como eran buenas, y Sor Maria Francisca tenida por virtuosa, suspendian, y con razon el juizio; pero no el dolor, porque la caridad, que deseavan exercitar con Sor Maria Francisca, lo aumentava; y Sor Maria Francisca sentia este dolor de las Religiosas? Ella dize, que no, porque estando las Religiosas afligidas, quedavan ocultos essos favores de Dios, y solo manifiestos sus accidentes, que se podrian reputar imperfecciones, ò al menos no indicar perfeccion especial. Segun era su perfeccion, esto solo bastava para hazerla reir, y gozar en su humildad, y humiliacion. Avia padecido por su dieta rigurosa, que el Medico juzgò conveniente, mucha hambre, origina-

Se notò pag. 63 còmo se rie, y llora en estas ocasiones?

da, ò de los accidentes, ò de la invasion del Demonio, ò de entrambos (que suelen como villanos, unirse, y estàr à una, contra la Alma) y hallandola con novedad el Medico, la mandò tomar solas yemas con caldo, bolviò la hambre, y dize à su Confessor, y Director: *Bolviò el tormento de la hambre, è inclinacion à comer, lo que con esto he passado, quisiera saber dezir à Vm. para que si Vm. ha formado concepto, de que estoy yà muerta à todo, entienda, que es esto solo en los deseos, à lo que me parece.* Con su hambre quiere deshazer el concepto, que su Confessor avia formado de su virtud, y aunque logrò humillarse tanto; pero no el deshazer el concepto, porque, como quien se deshaze en si mismo, se haze mayor para con Dios, quanto mas deshecha Sor Maria Francisca en su humildad, quedava mayor en el concepto de su Director. El Espiritu de la Sabiduria Celestial se celebra (4) en el Sabio, por santo, y dos vezes se llama sutil, porque, como expone Cornelio Alapide, la separacion, y abstraccion de las cosas terrenas, haze sutil al ingenio de las Almas santas, y humildes: què mas sutil podia ser el ingenio santo de Sor Maria Francisca? Aunque huviera cursado las Universidades del mundo, podia discurrir mas sutil, y formar mayores precisiones? No. Porque el Espiritu Santo era su Maestro, y ella su Discipula verdadera, por ser en verdad, tan humilde.

(4) Sap. c. 7. v. 22. *Multiplex, Subtilis.* v. 23. *Mundus, Subtilis.* Alap. hìc. *Sicut cibus levis, & subtilis generat ingenium subtile ::: Sic pariter sanctitas, i. d. secretio à rebus terrenis facit hominem subtilem, spiritualem, et divinum.*

Y no admiro en Sor Maria Francisca esse sutil espiritu, pues apenas leo en todas sus re-

la

laciones, una plana, que no estè gravada con penas interiores, y si, como dize Isaías (5) la pena, y dolor dà entendimiento, quan illuminada estaria, la que siempre vivia entre penas, y casi todas interiores? Essas sutilezas de humildad son demostracion de esta verdad, y las que añado, la confirman: quando llevavan à Sor Maria Francisca à la Enfermeria, y la oian dezir, y exclamar: O *Dios mio! Vida mia!* y otras exclamaciones, algunas Religiosas dezian: Se le ha subido la calentura à la cabeza; y no era assi; porque la fiebre de amor, que padecia en su corazon, estava abrasandola; pero ella, que algunas vezes, no tan abstraida, lo oia, se gozava en esse dictamen ageno, porque assi estava mas oculta su humildad. Padecia Sor Maria Francisca una pena muy suave, de quien dize ella, que la parecia aquella Cruz suave, de que trata N. S. Madre en el tercer grado de oracion, y dize à su Confessor: *Por experiencia digo, que es assi, no sin mucha verguenza, porque assi se entienda, que me ha hecho à mi Dios las mercedes, que à los Santos, estando tan atràs en la imitacion de las virtudes, mas una cosa me consuela aquì, y es esta, que à quien esto và dirigido, le tengo dada antes cuenta de mi ruin vida, y pecados, y por esto no tendrà razon para atribuirme nada à mi, de quanto bueno dixere.* Assi sazonava Sor Maria Francisca las virtudes, y las relaciones de ellas, con la humildad tan profunda, en que se confundia, y merecia, se aumentàran ellas. Antes del santo tiempo de Adviento (no se sabe el

(5) Cap. 28. v. 19. *Sola vexatio intellectum dabit.*

año) la insinuò el Señor, que avia de padecer mucho en la cama: resignòse, y tuvo deseos de padecer, y pidiò à la Enfermera una Reliquia de un Santo Rosario, que se venera en la Enfermeria: recibiòlo con mucha devocion, para que el Señor la fortaleciesse: poco despues entendiò, que el Señor la queria aliviar, y que, para que las criaturas no entendiessen las obras de Dios, avia dispuesto, que la entregassen el Santo Rosario, y con esso se atribuiria su salud al Señor, y no à virtud suya: assi conservava Dios N. Señor la humildad de Sor Maria Francisca, libre del viento de vanidad, y siendo el que entrava en su Alma, un rio de gracias, no la desvanecia, sino que, mas, y mas la humillava. Del Nilo escrive Solino (6) que entre los Rios, es solo, el que no excita viento alguno, siendo las crecientes suyas, las que admiran à Egypto, y lo fecundan. Assi disimulava Sor Maria Francisca las virtudes, ò Dios en ella, guardandola de aquel viento pestilente de la sobervia.

(6) Apud Barrad. Itiner. filior. Israel, cap. 1. *Solus ex omnibus nullas expirat auras.*

Dando cuenta à su Director de su oracion en las Llagas de su Amado, dize: *Muchas vezes he oido dezir, que las Monjas son Palomas, y es assi* (especialmente las de la Concepcion vestidas de blanco) *yo solo lo soy en el vestido, que indignamente traygo.* Assi se reputava, la que era en cuerpo, y alma Paloma, y gemia, buscando à su Amado en los agugeros de la piedra Christo. Deseando una Religiosa, que Sor Maria Francisca, se divirtiesse algo, para aliviarse assi

si de sus accidentes, la dixo en una ocasion: Sor Maria Francisca, vaya à divertirse à la Huerta: ella obedeciò, y tomando dos cantaros, regava las flores, de que cuidava mucho, por ser Sacristana entonces; la Religiosa quiso aliviarla aun de essa fatiga de tomar la agua, y respondia Sor Maria Francisca muy contenta: *Yo soy Asnica del Niño Jesus.* Esta gracia añadiò entonces à su profunda humildad, esmaltandola con las obras. Quando las Religiosas hazian alguna hazienda pesada, como labar, y otras, la querian las Religiosas aliviar de essa obediencia, y ella respondia: *Dexenme por el Niño Jesus, que à mi me toca mas, que à todas, y tengo el consuelo de hazer, lo que todas hazen.* Avrà quizà alguno reparado, que de estos actos de humildad, tan exteriores, he dicho no muchos; pero es, porque en su Convento todas concurren, aunque sea para labar, y en esta Casa, de estos actos de humildad no hazen tanta cuenta, que los tengan por singulares; pero à ninguno faltava Sor Maria Francisca, aunque no se avia criado en ellos; pero siendo tan humilde, se avia criado para ellos: otras razones ocurren, y son: la primera; porque siépre estuvo enferma, y sin fuerzas, y asi libre de muchos de essos exercicios: la segunda; porque por su habilidad de manos, solia la obediencia emplearla en bordar: y la tercera, que mas fuerza haze, es, que Dios la quiso, no Marta, sino Maria, puesta à sus pies por la contemplacion, y asi estava casi siempre en la Enfermeria, libre

de exercicios corporales, de que la Providencia Divina la dispensava, para lograr la quietud de oracion, y contemplacion, en que Dios N. Señor la empleava, y escogiò, como la S. Maria Magdalena, esta Maria, la mejor parte.

Acceptava con mucho gusto los actos de humildad, que su Director, con la voluntad de la Prelada, la disponia, y mandava, como eran, besar los pies à todas las Religiosas: ponerse cruzada en la puerta, por donde aquellas avian de passar, y pisarla, como inutil tierra: comer en tierra en Refectorio: cantar, y baylar en el mismo, (y dizen, que lo hazia con tanta gracia, que dava mucho gusto à las Religiosas) y es un acto de humildad tan elevado, este, que no llega à sus quilates, el entrar en Refectorio con una Cruz; porque en aquel es necessaria mucha humiliacion, y en este yà se vee clara la gloria de la Cruz, de que todos nos gloriamos. Muchas vezes la mandava el Director, entrar en el Refectorio, ceñida con el silicio sobre el Habito, y otras, llevandolo colgado al pecho, en que mostrava mucho, humillarse, y vencerse. El que no tenga por grandes, estos actos de humildad, pruebese à hazerlos, y los pesara: Estas, y otras mortificaciones, semejantes à las que mandavan S. Felipe Neri, y otros Santos, à sus Discipulos, se usan mas, ò menos en las Religiones, y en la Concepcion quizà se han visto pocas vezes; pero quando ay Almas de elevada virtud, dispone Dios N. Señor, que en todas Religiones se

usen,

usen, porque como son grandes los recibos de estas Almas, sin el peso de la humildad peligrarian, y siendo no tan usadas essas penitencias, tienen algo mas de mortificacion. Los necios sobervios del mundo, como Dios les negò la noticia de las virtudes, y sus quilates, suelen murmurar estas mortificaciones, y se les ha de responder con S. Pablo: (7) Que el hombre animal, y sensual no alcanza la medulla de las obras de el espiritu. Quiero cerrar este Capitulo con un acto de humildad, que solamente lo leo en la Vida de S. Tais (8) aquella Ramera celebre, que convirtiò el Santo Abad Paphnucio: mandóla el Santo, que para orar, no llamasse al Señor, *Dios*, sino *Criador*, Sor Maria Francisca reputandose por la mayor pecadora del mundo, solia algunas vezes llamar al Señor, no *Dios*, sino *Criador mio*, teniendo santo rubor, que sus labios se honrassen con esse SS. Nombre de *Dios*. Quanta serìa esta humildad, en quien estava el amor tan encendido, y abrasado! Sea bendito aquel Señor, q̃ guia à estas Almas por valle tan profundo, para lograr en el Cielo, silla mas elevada. Determinè con este sucesso dar fin à este Capitulo, pero no puedo omitir, lo que alguna vez dava realze à su humildad. Solian algunas Religiosas consultarla cosas de sus Almas, y las dezia: *Escusad el venir con secretos, porque no demos nota*, y esta era, temer, que no la tuvieran por consejera: *Id al Confessor* (añadia) *que os consolarà*. Rara humildad, en quien sabia para consolar à todos.

CA-

(7) 1. Corint. c. 2. v. 14. *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei. Stultitia enim est illi, & non potest intelligere.*

(8) In Vitis PP.

CAPITULO IX.

DE LA OBSERVANCIA, QUE tuvo Sor Maria Francisca de S. Antonio de las virtudes de Obediencia, Castidad, y Pobreza.

ES la Religion (dize N. Extatica S. Maria Magdalena de Pazzi (1) un Jardin plantado en medio de la Iglesia, donde trasplanta el Espiritu Santo à las Almas, que elige su amor, para que purgadas en èl, dèn el fruto copioso de la caridad, que es el fin de todas las Religiones. Cultivanse estas Almas en la clausura de esse Jardin, con sus tres essenciales virtudes de obediencia, castidad, y pobreza: La obediencia quita el corazon, y propria voluntad à la Alma Religiosa, para que no quiera, sino lo que Dios quiere, y llegue á unirse con su Magestad: llamòla N. Extatica S. Pazzis (2) el lecho de el Divino Salomon, porque el que vive en obediencia, yà se dispone para aquella union soberana, que desea Dios con la Alma. Vivia Sor Maria Francisca tan subordinada à la obediencia de sus Preladas, que jamàs examinò lo que la mandavan, sino que, con santa sencillez, no obstando su mucha capacidad, executava quanto la mandava su Prelada: tan negado tenia su juizio proprio, que parece, no tenia otro, que el

(1) Intellig. Div. lib. 3. cap. 24. n. 1. *Huic Divino Spiritui nec satis est haec Divina operatio, traducendi nimirùm has plantas in Ecclesiæ horto, in Paradysi viridario, quod est Sancta Religio.*

(2) Ibid. lib. 5. cap. 32. n. 3. *Hic est pulcher Salomonis* (obedientia) *lectus, in quo Sponsus cum Sponsa requiescit.*

el de sus Prelados, y Preladas. Sentia mucho, que alguna Religiosa no executasse con essa sencillez de paloma, quanto la mandavan sus Preladas. Hizo proposito de obedecer à todas las Religiosas, en quanto no se opusiesse à la regla, y sus santas constituciones: y quien hizo proposito de obedecer à los inferiores, con què respeto obedeceria à las Preladas? Esse proposito hizo à tiempo, que el Señor la dixo en un extasis, la queria en la Quaresma, dar muerte mystica, para vivir à solo Dios, y como lo veria despues resucitado, como sucediò: Como Sor Maria Francisca casi siempre estuvo en la Enfermeria, la diò el Señor, en la Enfermera, como segunda Prelada: Hazia en una ocasion exercicio, despues de un remedio, que lo pedia assi, y como pareciesse à una Religiosa, que era yà bastante, el que avia hecho, la dixo: Sor Maria Francisca, yà es tiempo de tomar un poco caldo: y respondiò: *La Enfermera lo dirà: nada mas digo*, (ni avia mas, que dezir) *pues si me conviene, y es voluntad de Dios, se harà*. Algunas vezes la preguntava la Enfermera, como queria, se hiziessen los huevos? Y de una respondiò para siempre: que executassen lo que el Medico dezia, y que no tenia propria voluntad. En dia de mucho frio, llegò à la Enfermeria una Religiosa, y temiendo, no se levantàra, la dixo: *Sor Maria Francisca, no se levante, que es mucho el frio de oy*: y ella sonriendose, la respondiò: *Parece, tengo fuerzas para ello, no sè, si se disgustarà el Niño Jesus: pedirè à la Enfermera*

li-

licencia, y harè lo que me diga. Asi creia, y con razon, no se disgustaria el Niño Jesus, de lo que executasse: Casi siempre fue su dieta de caldo, y huevos, y padeciò algunas vezes raro apetito, y como las Religiosas la ofrecieran, con su mucha caridad, algun postre, no lo tomava por mas, q̃ instasse la caridad, y dezia: *Tomando lo q̃ el Medico dize, hago la voluntad de Dios, y si me muero, bien muerta estarè*: todos entienden, lo que dixo: moriria obedeciendo, que es lo que ella deseava siempre, à imitacion de su Esposo, y asi viviendo, estava yà, bien muerta. Mandòla su Director, que en todo se dexasse en manos de la Providencia Divina, que se explicava en el consejo, ò mandato, yà de Prelados, yà de Medico, y yà de Enfermeras, y asi estava al orden, y consejo de estos. No ay cosa mas dura para estas Almas, que caminan con cuidado à la perfeccion, que escrivir sus virtudes, porque siendo tan humildes, temen mucho al ayre pestilente de la vanidad. Mandòla su Director escrivir los favores, que el Señor la hazia, y cumpliò con esse precepto exactissimamente; pero haziendo reparos tan sutiles sobre sus imperfecciones, que al mismo tiempo, que obedeciendo, podria ser exaltada, se humillava hasta el Abysmo, en sus mismas relaciones, como se ha dicho tratando de su humildad: entendiò, que su vida serìa escrita, y no obstante obedecia en escrivir los mismos favores, viviendo crucificada entre aquellos temores, que Dios permite à estas Almas, para hu-

humillarlas,y conservarlas en su amistad,y trato tan familiar: Esta obediencia es la mayor Cruz, que estas Almas pueden llevar, pues amando al Señor con tan fino amor, viven entre zozobras, de si lo han perdido: Socorrelas Dios con rara seguridad, segun su Magestad dispone, y si no fuera essa luz, sería insoportable essa pesada Cruz. Quien aya leido la humildad de Sor Maria Francisca, alcanzarà à ver la perfeccion de su obediencia, y que fue en ella, esta virtud muy semejante à la de N. S. Madre Teresa de Jesus, pues, como esta, Sor Maria Francisca en sus relaciones, apenas tiene virtud, mas presente, que la obediencia.

La virtud de la castidad es aquella hermosura de la Alma religiosa, que la haze digna del desposorio con Dios; pero crucifica antes à essas mismas Almas. S. Agustin leyendo en S. Juan (3) que las Virgines siguen al Cordero, y donde và este, van ellas, exclamò: Pues, què todas las Virgines murieron en Cruz? Siguieron à Jesus hasta el Calvario? Todas fueron Martires? Y responde, todas lo fueron, no en Cruz de palo, como otros Martyres, sino en la Cruz de la misma pureza, que haze Martyres en su modo. No faltò esta Cruz à Sor Maria Francisca, como ni à otras Santas insignes de la Iglesia, pues luego, que professò, è hizo proposito de seguir el camino de la perfeccion, con que quedò su Professión (4) sellada, experimentò la cruda guerra, que el Demonio suele mover contra las Almas mas puras.

(3) Apoc. cap. 14. *Sequuntur Agnum quocumque ierit.* S. Augus. Serm. 32. de Sanctis. *Nunquid omnes Virgines, qui sequuntur Agnum Dei, crucifixi sunt? Hoc autem dicit, ut intelligas, crucem, non ligni esse patibulum. sed vitæ, virtutis esse propositum.*

(4) Novar. Elect. Sacr. t. 1. n. 584. pag. (mihi) 454. *Carnem signare. i. d. Cum proposito.*

Tra-

Traíala (dize) esta batalla continua, desconsolada, por el temor del mayor enemigo, que es la carne, que como domestico, affige mas: procurava el recogimiento interior, y exterior. Siempre, que se hallava en estas congojas, huía à los pies de Maria SS. Reyna de las Virgines, y hallò el consuelo, que esta Madre comunica à sus Hijas: procurava Sor Maria Francisca fundar su vida, en humildad, que es la mayor defensa de la pureza, y quedò vencido el enemigo astuto de la pureza: añadiò penitencias ella, y Dios enfermedades, y assi se conservò Azuzena hermosa entre espinas de tribulaciones. En el año 1733. hizo el siguiente proposito, que casi siempre avia observado: *Para que con mas perfeccion pueda cumplir con el voto de castidad, hago proposito de no tocar con la mano desnuda ninguna parte de mi cuerpo, ni mirarme con reflexion, aun ligera, ni à las manos, y esto observarlo con las demas criaturas, ni tampoco vestirme, ni desnudarme con luz.* Si assi se trata la pureza, no se aja, antes se conserva flor bellissima de la Alma. De las Santas Virgines Agape, y Chionia se escrive en sus vidas (5) que por milagro singular de Dios, lograron tener tan unidos sus vestidos à sus carnes Virginales, que parecia, que los vestidos servian à ellas de cutis, y piel hermosa: Y para què esse milagro? Para que, ni ellas, ni otro tocara sus cuerpos castissimos. Me parece, que lo que el milagro hizo en estas Virgines, hizo en Sor Maria Francisca el proposito admirable, que sirviò para tra-

(5) Petrus de Natal. lib. 4. cap. 27. *Fertur, vestes virginum corporibus adhæsisse adeò, ut expoliari nunquam potuerint; videbantur vestes in cutem transisse.*

tratar con la mayor decencia su cuerpo, y conservar intacta su pureza.

Ayudòla mucho para tener en grado heroico esta admirable virtud, el temor filial, que tenia al Señor, y cuya presencia tenia siempre tan viva, como queda dicho: assi mismo renovava con frequencia el proposito de agradar à Dios, que tenia hecho, buscando su Divino agrado en todo, y notando con mucho cuidado, no se escondiesse en su Alma, alguna sabandija de sobervia interior, que es la mayor polilla, que ay contra la pureza: Examinava sus obras, y castigava sus imperfecciones con rigor: estos son los medios seguros para lograr la pureza. Mostròla el Señor en vision imaginaria, el Infierno, y sus tormentos, y dize: *Me parecia estarlos yà padeciendo, no porque en el exterior sintiesse dolor*, (como se supone en essas visiones) *porque todo era representado, pero con tal viveza, y en tal agonìa puso à mi Alma, que à no aver sido fortalecida de la Gracia, muchas vezes en esse caso huviera desfallecido. Si estos sentimientos estuvieran siempre en una Alma, no me parece* (y le parece muy bien) *seria possible dar descanso, ni alivio à la naturaleza.* Esso todos los cuerdos, y aun los pecadores lo creeràn, y que essa vision fue muro de fuego, con que ciñò Dios à Sor Maria Francisca, para conservar illesa la Azuzena de su pureza. Ammòla mucho tambien, una vestidura preciosa, que (dize ella) la mostraya por fè, y esperanza, su Celestial Esposo, y es la que N. S. Maria Magdalena de Pazzi, di-

(6) Intellig. Div. lib 7. c. 14. n. 1. *Recipit anima spōsa vestimentum illud pretiosum, pretiosissimis virtutum gemmis ornatum. In vestitu deaurato* (Psal. 44.) *circundata varietate.*

dize (6) reserva à las Virgines, que cuidan de adornar su Alma con la joya de la pureza, y otras virtudes.

La Santa pobreza, tesoro de todas las Religiones, se professa en el Convento de la Concepcion de la Villa de las Cuevas con raro rigor, como saben todos: El vestido de las Religiosas es pobre: mas lo es, su cama: aquella voz fria de *mio*, *y tuyo* en este Convento se tiene por maldita, y lo es, pues aparta à las Religiosas de Christo pobre, y desnudo en la Cruz, à quien siguen. Qual fuesse la pobreza de Sor Maria Francisca, constarà de este su proposito: *Para lograr la misma perfeccion* (que es la castidad) *en el voto de la pobreza, digo, que desde aora me desnudo de toda comodidad, que aun en la Religion puedo tener, especialmente en estas tres cosas, que son, comida, vestido, y cama, procurando en todo lo mas grosero, advirtiendo, que de esto he de tomar solo, lo que baste para seguir lo eterno.* Creo, que no se podria estrechar mas su pobreza. Las alhajas de su Celda eran, instrumentos de penitencia, y mortificacion, algunas Imagenes devotas, y algunos Libros espirituales, especialmente de N. S. Madre Teresa de Jesus, que todo predica la cordial aficion, que tenia Sor Maria Francisca à la santa pobreza. Los regalos de su Celda, aun estando siempre enferma, eran agenzos, y otras amarguras; aun de los que la embiavan de casa de sus Padres, la privava Dios por raro modo, conque vivia en su pobreza, contentissima.

CA-

CAPITULO X.

DE LA ABSTINENCIA, MOdestia, y silencio de Sor Maria Francisca de S. Antonio.

ES la Abstinencia, aquella medida de los manjares, que sirviendo de freno al cuerpo, es espuela de la Alma, y la adelanta en la purgacion de apetitos brutales. Sor Maria Francisca no pudo exercitarse en esta virtud con el rigor, que quisiera, por aver vivido casi siempre enferma; pero, si la virtud requiere principalmente el animo de usar de ella, no la faltò esta virtud en grado heroico: como andava, casi siempre transportada, *siempre venia* (dize en su relacion) *la hora de comer sin necessidad de esso, y algunas vezes, con solo pensar, que avia de comer, me afligia, y venia, como à sufocarme.* Este tormento padecian S. Bernardo, y otros Santos, à quienes imitò Sor Maria Francisca. Entre otras reparò una Religiosa, quando comia, y dize: la pareciò, que no debia hallar gusto en la comida, quien estava dada à dulzuras espirituales: oyendo un dia, que un sugeto avia hablado de sabores, y gustos de algunos manjares, dixo Sor Maria Francisca: *No debe tener muchos gustos en la oracion.* Assi hablò, y con razon, porque quien llena la boca, vacía el corazon. Aviendose criado con regalos, esti-

mava mucho los manjares groseros de la Religion, diziendo con N. Extatica S.Maria Magdalena de Pazzi: (1) *Estos manjares estàn santificados por la Religion, y Dios les dà virtud, para que nos sustenten, como si fueran buenos, y quando quisiere lo contrario, su Magestad lo proveerà.* Tuvo en su salud, grãde novedad en cierta ocasion, en que necessitava de mayor alimento, y como ella callava todas essas necessidades, Dios las revelava en voz de necessidad: conociòla el Medico, y diò èste mucho gusto à las Religiosas, que caritativas dezian: *En què avia de pasar tan corto alimento?* Y prudentes, porque no sabian el orden de alimento, q̃ Dios queria en Sor Maria Francisca, la dieron algo mas de el mismo alimento: Socorrida essa necessidad, en mano del Medico, dispuso Dios N. Señor, que no usasse Sor Maria Francisca de sal, ni de dulze alguno, y menos de fruta, y quedò sin gusto alguno, la que no podia tener otra especie de abstinencia; pero, contenta con el orden, que ella sabia, de Dios. Comiendo siempre carne por sus peligrosos accidentes, sabia Dios N. Señor darla un modo admirable de ayuno, que fue padecer mucha hambre en medio de la caridad de las Religiosas, y abundancia del Convento, à quien como observante, y tan pobre, todo sobra: era tan cruel este apetito, que padecia, que dize Sor Maria Francisca, que un dia despues de comulgar, su imaginacion no la proponia, *sino, què me daràn de almorzar?* Este, si que es tormento para una Alma abrasada en

(1) En su Vida, escri. por N. Lezã. cap. 117.

amor

amor de Dios Sacramentado, y que dexada en los ordenes de la Divina Providencia, solo explicava el dolor de sus tentaciones con su Director, y assi nada pedia, ni explicava apetecer. En otra ocasion, aumentandose el apetito de comer, que tanto la mortificava, creció la necessidad, y nada quiso tomar, sobre estar tan enferma, *aunque le costasse la vida* (dize) *siendo no menor trabajo entonces, resistir à movimientos de la irascible*, que comovian à toda la naturaleza, porque no lograva lo que estava cerca, y podia alcanzar: al deseo diò la naturaleza movimiento para buscar el bien; pero padecer deseos cerca del bien, tan vezino, que no necessita la naturaleza de dar passo para lograrlo, y resistirlos, es rara victoria, en que se exercitan muchas virtudes con la abstinencia. Padeciendo la misma hambre, y ocurriendo un pedacito de pan sobre una tabla, la preguntò una Religiosa: si lo comeria con gusto? Y respondiò: *Lo comeria lindamente*; pero no lo tocò. Theodoreto reparò, que ninguno de los cinco mil, à quienes sustentò el Señor en el desierto con aquel pan milagroso, se atreviò à tomar alguno de los fragmentos, que sobraron, y recogieron los Apostoles; (2) pero estavan saciados; Sor Maria Francisca padeciendo aquella hambre de necessidad, y exercicio, fue mas cortès à la Providencia Divina, y à la abstinencia. Podianse añadir muchos sucessos, que por ser semejantes, omito; pero no se pueden dexar de contar por repetidas, y singulares vic-

(2) Theod. apud N. Mich. à S. Aug. Introd. ad Vit. Myst. tract. 1. cap. 57.

torias contra la naturaleza: de lo dicho se infiere, que Sor Maria Francisca hizo, lo que de sì confiessa S. Agustin (3) que tomava el alimento, como medicamento, por aversèlo assi enseñado el Señor: Sor Maria Francisca no salia del orden de ambos Medicos, Espiritual, y Corporal, para tomar el alimento, que necessitava, y assi la governava el Señor, como ella confiessa.

(3) Confes. lib. 10. cap. 31. *Hoc me docuisti, ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.*

La modestia es una virtud, que adorna al hombre exterior, para que sea simulacro del interior: con esso queda distinta de la hipocresia, que no tiene corazon, ni Alma de virtud: tenia Sor Maria Francisca, como una gravedad natural, en que se leìa yà, la mitad de su modestia: resplandece mucho esta virtud en los ojos, como en parte mas vecina al Alma: Sor Maria Francisca nunca levantava los suyos para ver à persona alguna: Solamente en la soledad de la huerta los elevava al Cielo, libro, en que leìa las Grandezas de Dios; pero què mucho, si la vieron en esse lugar, no pocas veces elevada? En el Coro era capaz de componer a qualquiera Religiosa, si alli huviesse alguna menos modesta, y devota: La que casi toda la noche, y casi todas las noches tenia elevados los ojos, y clavados en el Cielo, de dia los fixava en la tierra. S. Francisco de Sales refiere: (4) Que las flores de la Azuzena llamada *Espada*, aviendo estado abiertas toda la noche, al venir el Sol, se recogen en sì mismas, como enseñando modestia. Yà dixe: que *Francis-*

(4) Practica de el amor de Dios, lib. 6. cap. 7.

Hasta es lo mismo, que *Espada*, y assi parece, se dixo por Sor Maria Francisca aquel symbolo de la Oracion, y modestia de una Alma tan casta. Dixose no poco de la misma modestia, tratando de su castidad heroica. Era preciso, estando enferma, que el Medico la viesse el rostro, como indicante del interior, y entre el gran cuidado de cubrirse ella, y el respeto, que causava al Medico, quedava este sin hazer juicio del indicante; pero siempre lo firmò entero de su modestia, que admirava, y no repetia diligencias, porque temia su venerable rostro. No perdiò Sor Maria Francisca diligencia alguna en guardar los sentidos exteriores, para tener una consumada modestia: dezia ella, considerandose vestida de blanco, y como Paloma en el Habito: *Muchas vezes, mirandome en lo exterior, lo que parezco, me dà un deseo grande de serlo en lo interior*: De esta manera cuidava, que su exterior fuera semejante al interior espiritu, y assi governava sus acciones, passos, y quantas operaciones dependian de sentidos exteriores. Assi tenia continua presencia de Dios, y las Religiosas estando con Sor Maria Francisca, se compungian, y edificavan: en su presencia ninguna hablava, ni una palabrilla de murmuracion leve, porque la temian, como fiscal, y para dezirlo mas claro, temian à aquel Dios, que juzgavan presente, y las traia à la memoria la modestia de Sor Maria Francisca.

El silencio es una templanza de hablar, y medir las palabras con la utilidad del proximo, y

gloria de Dios, que buscan las Almas abrasadas en amor suyo, el silencio sirve à todas las virtudes. Sor Maria Francisca, deseando guardarlas todas, y aprovechar en ellas, nunca hablava, sino preguntada, y quando lo pedia la Caridad. La Enfermeria de este Convento de la Concepcion es muy capaz, por ser una sala muy grande, y sin division alguna, estàn las camas por su orden (si es conveniente esta Enfermeria, aviendo de confessar à una Religiosa Sorda, los Prelados lo disputaràn) y assi las Religiosas enfermas tienen la diversion con la compañia amable: En estar Sor Maria Francisca en la Enfermeria, guardava las horas de silencio, como si estuviera sana en la observancia del claustro, y de esse modo hazia, que todas callàran, pues en su presencia, y con su exemplo ninguna rompia el silencio: Si la preguntava, Enfermera, ù otra Religiosa, alguna cosa, respondia por señas. El silencio la era muy agradable, y util, porque, como siempre andava interior, callando, padecia menos aquel bullicio de las potencias, que impide la interior musica de la Alma, y estava tan recogida, como otros en la oracion, y quizà mas: de aqui se originava aquella facilidad, con que se hallava recogida, en comenzar à levantar los ojos à Dios, para hablarle, y oirlo en la oracion. El silencio mas provechoso, que usò Sor Maria Francisca, fue el de no disculparse, en que và mucha ganancia, como dixo N. S. Madre (5) y aun mayor, que la de diez Sermones: como

(5) Camin. de Perfec. cap. 15.

anduvo tanto tiempo enferma, ò toda su vida en la Religion, yà dezian unas, que sus penitencias eran la causa, yà su abstinencia, y otras cosas, y Sor Maria Francisca callava, podiendose excusar, y disculparse; pero, como toda se avia entregado à la Providencia Divina, enmudecia, y dexando à las criaturas hablar, callava, y se elevava sobre si misma, gozando de su Amado, que tenia en su corazon: Una Alma de estas, en una Comunidad, aunque padezca algunas otras imperfecciones de humana, es en su silencio, un Sermon continuo de perfeccion.

CAPITULO XI.

DE ALGUNAS ENFERMEDAdes, que padeciò Sor Maria Francisca de S. Antonio, y sus consuelos en ellas.

ESCriviendo el docto Luis Muñoz la vida de el V. Gregorio Lopez, dize (1) que saliendo este solitario à la campaña de su soledad, hincado de rodillas, tomò su disciplina, y comenzò à castigar su cuerpo; pero, que el Señor le dixo, como antes à S. Pedro, que otro lo avia de ceñir: como si dixera: *Estos cordeles yo los tengo de apretar, porque vos aveis de andar à mi gusto, y no yo al vuestro*, y que lo cumpliò el Señor exercitandolo con continuas enferme-

(1) Cap. 25.

dades, en lo exterior, y con penas interiores en su Alma: Assi se portò Dios N. Señor con Sor Maria Francisca, pues parece, que Dios à su voluntad, la probò, en lo exterior con continuas enfermedades, y en lo interior con penas, sequedades, y desamparos los mas duros. Crecia Sor Maria Francisca en la ciencia de los Santos, y crecian las enfermedades, verificandose en ella, lo que dize el Eclesiastes (2) que al passo, que la ciencia, crece el dolor, y tormento, ò que con este se aumenta la de Dios, y como de su Fabiola escrive S. Geronymo, afligirse mas, y mas Sor Maria Francisca en unas, y otras enfermedades, era añadir azeyte à la llama de aquel amor, que abrasa, è illumina à un mismo tiempo. No es facil referir las enfermedades de Sor Maria Francisca en el breve tiempo, y años de Religion, que tuvo, y si alguna explicacion se avia de dar, seria mejor dezir: que todos essos años fueron una enfermedad, como de sí mismo dezia su Esposo Jesus (3) en el Psalmo: Toda mi vida fue un dolor continuo, y mis años llenos de gemidos. Los de Sor Maria Francisca fueron acompañados con un rio de lagrimas, que el Señor la concediò, para morir en cada una de las penas amarguissimas, que padecia: avia de ser Sor Maria Francisca, hija del dolor, Benjamin de Christo, y muger de dolores, y assi en ellos se probò, y acrisolò su virtud.

(2) Eccles. cap. 1. v. 18. *Et qui addit scientiam, addit & laborem.*

(3) Psal. 30. v. 11. *Defecit in dolore vita mea, & anni mei in ge-[mitibus].*

La primera novedad, q̃ experimentò en su salud, fue despues de professar, quando yà te-

nia la oracion, que llaman de recogimiento: eran vehementes dolores de cabeza: consultandolos con su Director, la respondiò, y bien, que quizà Dios N. Señor la querria llevar à oracion mas levantada, y asi fue, pues suele Dios N. Señor dar varias purgaciones en esse caso, como, quando, y de la manera, que quiere: y no pocas vezes prueba con essos dolores: y mas, que como la Alma và enfrenando al cuerpo vil, esse siente el freno, y se quexa: aqui comenzò yà à enfermar Sor Maria Francisca, y à experimentar los favores, que nacen del dolor, que atribula, y enseña. Quexavase de sí misma en una ocasion, que dize, se avia olvidado de unas virtudes, que el Señor la avia encargado, y era tal el olvido, como si jamàs huviera cuidado de ellas. Quan grande es nuestra miseria! Estas imperfecciones, que llama con santa, y verdadera sencillez *Roña del Alma*, y huviera acertado en dezirlas *peste*, la traian desconsolada, y aplicando todo el cuidado *se me ponia* (dize) *la cabeza peor por la aplicacion á esso*. Yà crecian los dolores de cabeza, porque andava ocupada en discurrir, como daria gusto à Dios, y mientras *con mayor conato* (dize) *en mayor concierto queria ponerlas* (à las potencias) *entonces me desconcertava mas*. Esta es la causa del dolor, que crecia con intension, y la mortificava mucho, disponiendola para mayores enfermedades; pero sentia, y sufria, y no perdonava cuidado alguno, para purificarse de imperfecciones, y descuidos menudos, en la

causa de su Alma. Proponiansele en la oracion de un dia, varias cosas, y de todas callava el Señor, la causa, porque con esse silencio, suele hazer la de Almas suyas, y *rezando un dia el Oficio Parvo* (dizenlo las Religiosas todos los dias en este Convento, por su orden de devotas, divididas) *y entendi* (dize) *que su Magestad me dezia: Hija mia, disponte para padecer, y tèn paciencia, y esperanza, que ha de ser obra mia. Passose mi Alma en mayor devocion, y recogimiento interior.* Lo que sucediò, fue, encenderse en fiebres ardientes, y echarla Dios en la Enfermeria, en que padeciò la primera enfermedad visible (digamos) à las criaturas: no padeceria poco, quando al tiempo se afligia su Alma con dolores interiores, los que, como ella misma dize, son mayores, *quanto ay diferencia entre cuerpo, y alma.* No serian los del cuerpo comunes, sino excessivos, como acompañados con aquellos mas vivos de la Alma: cessaron essas fiebres, quando Dios quiso, y no cessan de otra manera, *siendo assi* (añade) *que me davan dos cessiones cada dia: de esta enfermedad no he quedado hasta oy restablecida, porque siempre he andado cayendo, y levantando, medicinandome cada dia.* Jamàs convaleciò de esta enfermedad, porque Dios la tenia destinada para sufrir enfermedades continuas. Bien se conoce, era todo obra de Dios (como està dicho) porque, como dize ella misma, refiriendo una oracion levantada, algunas vezes entrava en ella con dolores, y pensando, si se sentaria, pedia à su Magestad Sacra-

aumentado fuerzas para estar en su presencia con el mayor respeto, y lograva la oracion, sin tener dolores, y no podia estar arrodillada, sino que se veìa precisada à sentarse: otras veces sucedia, moderarse casi del todo los dolores del cuerpo, y aun tener mayores fuerzas: en realidad, yà cessava, yà bolvia el dolor; segun Dios mandava, y ella quedava siempre humillada, y temiendo nueva invasion de dolores, y fiebres, que la mortificavan, y vivificavan.

Cayendo, y levantando, como ella dize, assistia à los actos de Comunidad, y al principio de Quaresma (era el año 1733.) quiso el Medico medicinarla; pero cosa rara! Luego parece, que el Medico, y todas las Religiosas se olvidaron de estos accidentes; y assi padeciò mucho, sola, y à solas, porque assi lo avia entendido, y dize: *Me veìa precisada à callar, porque assi lo entendia.* Assi estava enferma: todos lo ignoravan, ò al menos no lo advertian, y sin faltar nadie à la caridad, pero si al remedio, padeciò Sor Maria Francisca: vino la semana de Passion (la que llamamos *Santa*) y en la vispera del Jueves Santo la diò una fiebre excessiva (y era la misma, que padecia continua) y con tales aumentos, que puso al Medico en cuidado; pero, luego quedò sin èl, porque se mitigò la fiebre, y por ser dias tan grandes, aquellos tres, que anteceden à la Pasqua, dilatòse el remedio, y en estos dias estuvo fuera de la cama, ocupada en seguir al Señor en su Passion: vino la Pasqua, y bolviendo à la cama,

pa-

padeciò tercianas ſobre ſu fiebre habitual, y ceſſando eſtas, bolvieron las acceſsiones, dos vezes al dia, y por remate, la afligieron unos dolores, que eran muy intenſos, y la afligian mas, ò menos, *ſegun la diſpoſicion* (dize) *de el miſmo, que los permite*. Y no ſe puede dezir otra razon, porque yà ceſſavan fiebres, y dolores, y yà ſe aumentavan, y creciendo cada dia el ſilencio de Sor Maria Franciſca, padecia mas, y mas, ignorandolo todas las Religioſas, y quedando ſuſpenſo el Medico, que no podia alcanzar cauſa natural de tales mudanzas. En una Carta de 26. de Febrero de 1734. muchas vezes citada, dize à ſu Confeſſor lo miſmo, que concluyo de eſcrivir, y en que ſe vee la mano poderoſa de Dios, que mortifica, y ſana: *En orden à la ſalud* (dize) *digo, que me ſucede eſtar con una grande fatiga* (corporal) *por los dolores, y penas, y animandome por el deſeo de comulgar, ò ſeguir la Comunidad en otras coſas, que viſtiendome, ſe me quitan: Otras vezes à la hora, que he determinado levantarme, me hallo libre de ellos. Eſto no es todas las vezes, ſino en algunas*. Aſsi lo ſuele Dios hazer, para que entendamos, que lleva à cada una de eſtas Almas, por donde quiere. *Otra miſericordia es* (proſigue) *el que muchas vezes ſe me conceda el lograr eſtas coſas, aunque ſea con trabajo. Con los que el Señor me embia, eſtoy contenta, y deſeo padecer otros mayores, pero me deſconſuela mucho, ver, que ſoy para tan poco*. Eſſo no es poco, ſino mucho; pero mas es el orden, que Dios obſervava en ſus dolores,

y fiebres. Sea bendita su bõdad infinita, que assi templa las vezes del dolor, y del descanso. (4) Puesto Job en aquella carcel de los Nobles del Cielo (5) para crecer en el amor, dize al capitulo decimo (6) que Dios llamava testigos, que examinava para probar la innocencia de Job: Estos, segun S. Augustin citado de Pineda, son los tormentos, los dolores, y las penas, que experimentava Job; segun Cayetano, eran mudanzas de los mismos dolores, que ivan à remuda (como dizen) para que se viesse la mano de Dios, que los governava: No parecen otros los dolores, y tormentos de Sor Maria Francisca, pues assi se mudavan, para probar su paciencia, y amor; y bien son essos dolores, testigos, pues otros no avia, de esse su padecer en silencio, tan amoroso.

(4) Hym. ad Sext. *Temperas rerum vices.*

(5) Job cap. 7. v. 13. *Circũdedisti me carcere.*

(6) Job c. 10. v. 17. *Instauras testes tuos contra me:: & pœna militant in me.* Vide Pineda. S. August. *Tormenta tua.* Cayet. *Mutationes pro pœnis.*

Essas mudanzas tan admirables se experimentaron muchas otras vezes en Sor Maria Francisca: En una ocasion predixo (à su Director solo lo dixo) que avia de venir por sus accidentes à la ultima agonìa: pero, que no moriria de esta vez: acometiòla una fiebre originada de la pena interior, que la afligia, por la memoria de Dios ausente: pareciòla favor, y lo era, porque la afligia la mano blanda de Dios; pero, como la parecia, que acabava, clamava: *Me muero*: llamaron al Medico, y al Confessor Director suyo, las Religiosas, creyendo, agonizava, y pudo mas, que la fiebre maligna, la gracia, que la hazia deshazer yà en lagrimas, yà en alegrias, de que padecia por su amado,

do, y era tal essa alternativa, que concluye su relacion al Director, diziendo: *No me acuerdo, si en otros impetus dixe, que es una locura, lo que en esta merced de Dios passa, porque en tanto se rie, y en tanto se llora.* Essa es locura, que en trabajos padecidos por el amado, haze el amor, ordenando èl essas mudanzas, segun las avenidas del corazon.

En otra ocasion padeciò Sor Maria Francisca una debilidad tan grande, que para ir à la cama, la avian de llevar en brazos: como el Medico no la dezia, estuviera en cama, seguia los actos de Comunidad, porque Dios la queria assi afligida, y no queriendo Dios, nada se acierta: ausentòse el Medico, y quien substituia por èl, comenzò à sangrarla, y purgarla, y que tomasse unas bebidas amargas, y todo lo sufria Sor Maria Francisca, purgandose mas su Alma, quando menos se purgava, y mas enfermava el cuerpo, para perficionarse la virtud en la enfermedad: vino el Medico proprio del Convento, y hallò con grande novedad à Sor Maria Francisca, y à las Religiosas dixo: que no se admiraria, si moria de repente, y que era mucho, lo que padecia, especialmente en el corazon, y que su temor era, se avia depositado en el pecho alguna porcion de humores, y que de ellos se formaria una begiguita, y que solo en un suspiro se podia reventar, y no favoreciendo la naturaleza con alguna evacuacion, era inevitable la muerte: dixeron este peligro las Religiosas à Sor Maria Francisca, y suplicò

al

al Medico, que nada la ocultasse para disponer su Alma: Explicòla el Medico el mismo peligro, y se conformò con la voluntad de Dios. En el dia de la Natividad de N. Señora, tuvo luz de ser lo mismo, que el Medico dixo, que por evacuacion de la naturaleza lograria salud, digo no morir, como sucediò: quanto padeceria esta Alma en estas penas exteriores, que unidas siempre con otras interiores, la afligian! Solo Dios lo podria explicar, y las criaturas deben venerar los Decretos de Dios, que assi lo disponen todo, para nuestra utilidad; siguiòse la mortificacion de padecer muchos astíos en los manjares, y otros trabajos, y estos por mano de quien tenia mucha caridad, que se doblan, quando vienen de quien mas ama.

Avia en otra ocasion (dize ella misma) *padecido algun apego à los consuelos espirituales* (seria algun gozo de ellos, con menos orden à la caridad de Dios, que hila muy delgado) è ignorava esta imperfeccion oculta, y la dexò el Señor sin fuerzas algunas naturales, y tal, que cayendo en tierra, no la pudieron levantar las Religiosas: avia precedido el desamparo de criaturas, que viendola tan sin fuerzas, ni la preguntavan, què tenia, ò padecia? Todo lo sentimos por nuestro amor proprio; y lo cura Dios, dexandolo: echòla Dios en la cama, y en ella padeciò tales penas interiores, que de ellas se originaron dolores agudos à todos los nervios, y la dexaron tal, que ni por señas pudo responder à su Prelado, que la visitava, y consola-

la-

lava. Assi la purificò el Señor de aquella imperfeccion, y prosigue diziendo: *Lo mismo era comenzarme este tormento* (de los dolores) *que recogerme interiormente con una quietud, y consuelo tan grande, que no sè explicarlo.* Pero què mejor explicacion, que lo que añade? *Solo digo, que me parece, que està mas entonces el Alma, donde ama, que donde anima. Vm. lo entenderà, pues yo aun no sè, si entiendo lo que he dicho.* Lo entiende bien Sor Maria Francisca, y lo ha dicho mejor, porque padeciò tantos dolores, que dàn entendimiento, y dexan expedita la lengua para clamar à Dios, y celebrar sus misericordias.

Una Religiosa del mismo Convento (oy vive, y puede ser muy buena, si lleva la Cruz con la humildad, que tenia Sor Maria Francisca) tuvo luz especial del Cielo, en que entendiò, que estaria muchas vezes apretada de sus enfermedades, y accidentes, y que todo era à fin de purificarla Dios N. Señor, como sucediò, y es constante; assi se manifestaron en Sor Maria Francisca las obras de Dios: algunas vezes la parecia, veìa una nube de tristeza, que la afligia, y en la ultima enfermedad de Sor Maria Francisca, conociò claramente, que de ella hacia el rayo, que avia de acabar con la vida de esta, como sucediò. Assi govierna la Providencia Divina el negocio mayor de su gloria, y de nuestra salvacion, para que le amemos sobre todas las cosas. Cierro este Capitulo con una impaciencia (digamos, graciosa) contra su cuerpo: soliàn las Religiosas dezirla, mirasse por su

sa-

salud, y ella respondia: *Tanta mirar por el cuerpo, y tan poco para el Alma!* Assi mirava por su mortificacion, y salud.

CAPITULO XII.

DE LA PACIENCIA HEROICA, y conformidad con Dios, que tuvo Sor Maria Francisca de S. Antonio.

EL escudo de la paciencia debe embrazar qualquier Christiano, para defenderse del comun enemigo, que vomita ira, para irritarnos, y assi apartarnos de la conformidad con la voluntad de Dios, como el Espiritu Santo enseña en varias partes de las Sagradas Letras; pero en una Alma Religiosa debe ser essa paciencia, y conformidad, blason, que llene su escudo, como dezia N. Extatica Sa. Maria Magdalena de Pazzi (1) y assi en los trabajos se prueba la virtud, y no se conoce entre consuelos, y dulzuras (como alli enseña la misma Doctora Mystica Sa. Pazzi (2)) firmando, que Dios se halla en la paciencia de aquellas tribulaciones interiores, y exteriores. Como al S. Job, quiso el enemigo comun atropellar à Sor Maria Francisca, para que dexàra el camino comenzado de la perfeccion. Propone el demonio este camino lleno de Espinas, y sabe pintarlo tan al vivo, que sola la Gracia de Dios puede vencer essas fantasmas, con que quiere turbar

(1) Intel. Div. lib. 6. c. 12. n. 2. *Religiosi etenim sorbans jugiter ferre debet mortificationem, nunquàm propriam facere voluntatem.*

(2) Ibid. *Mihi credite, siquidem, quod in suavitatibus, & voluptatibus, Deus in veritate minimè invenitur.*

à las Almas; opone, que somos miserables, y que desmerecemos el auxilio, como es verdad, y escondiendo la esperanza, que nos ha de favorecer, dexa la Alma yà cansada antes de caminar: quiere espantarnos, como à Niños, con fantasmas, y embustes; pero à las Almas, que humildes miran, donde vàn, que es Dios, no las harà zozobrar, ni confundirà. Proponiase en una ocasion à Sor Maria Francisca el camino de la Cruz, tan dificil, que todo era penar, antes de verse en la Cruz: *Todo me parecia* (dize ella) *como unas sombras, y que todo se me arremetia. Algunas vezes no puedo creer, sino que era el demonio* (y no era otro) *à quien el Señor avia dado licencia para ponerme un Espiritu de ira, que à todas las queria atropellar, y echarlo todo por tierra.* Es la ira, como el impetu del rio, que oponiendose algun embarazo, que impide su curso, atropella con todo, por hazer su salida: dificil, ò impossible se propone al Alma la consecucion de algun bien, y aqui, sino es humilde, se precipita, y haze su salida; pero en Sor Maria Francisca, que se humillava debaxo de la mano de Dios, què sucedia? Yà lo dize ella misma: *Prorrumpia en lagrimas*, (està la Alma en la prensa, y se esprime con el peso) despues de cuya lluvia se mirava en aquella nube de su Alma, el Iris de la serenidad, y paciencia, con que el Señor la consolava. Como estava siempre enferma, y siempre callava, no acertavan las que la servian, à sazonar la pobre comida, que usava (y ni era facil) y assi muchas vezes padecia necessi-

ſidad, que no explicava, y què hazia Sor Maria Franciſca? Pueſta à los pies de Chriſto, le pedia, la alimentaſſe con la caridad para ſufrir la pena, y luego ſe hallava fortalecida en el natural, por la paciencia, y reſignacion, que tenia con la voluntad Divina. Eſte conſuelo puede experimentar qualquier, como ſe humille, y es grande conveniencia, porque ſobre hallarſe ſocorrido, como ſi (y aun mas) lograra aquel alimento, ò bien, que deſea, ſe le ſigue el conſuelo, que Dios embia con el aumento de la virtud de la paciencia, y á mi me parece, que ſon dos, uno en el aumento de la virtud, y otro en el conſuelo, y quietud, que logra la Alma, que poſſee à Dios, y ſe goza de no averlo perdido: eſtas Almas, que ſaben padecer, apenas lo ſaben explicar, ſobre ſentirlo, còmo lo podrè yo declarar ſin experiencia? Sufra, y calle, el que quiera entenderlo.

No ay que admirar en una Comunidad, aunque ſea obſervante, lo que voy à eſcrivir: porque conſtando de muchos individuos, ay de todos genios, ay perſonas fuertes: ay timidas, y de otras qualidades diferentes, aſsi en el cuerpo, como en la Alma. La fiebre continua, que padecia Sor Maria Franciſca, ſu quebranto de color, ſu canſacio, y no repararſe en muchos meſes, davan à entender, que Sor Maria Franciſca eſtava, ſi no ptiſica, muy diſpueſta para eſte peſtilente accidente: divulgòſe en el Convento, y cierto ſugeto de fuera, con buena intencion dixo à la Religioſa, que cuidava

del refectorio (oficina, que debe ser pura de qualquiera cosa, que pueda causar astío) que se guardasse de no tocar las manos de Sor Maria Francisca, ni estar muy vezina à ella, porque se creia, estar ptisica: Otro sugeto tambien de fuera (casi siempre turban à las aguas del Parayso, las de fuera) avisò, que para Sor Maria Francisca se separasse baxilla, y otras cosas de utensilios, porque no inficionasse à todas. Todo se avisava con caridad, y buena intencion: La refitolera sè riò de essa prevencion: esta fue una secreta persecucion de Sor Maria Francisca: y todos confessaràn, que tratarlo à uno, como leproso, necessita de mucha paciencia, aun quando es verdad, lo que advirtiò la caridad; y la tuvo Sor Maria Francisca? Parecelo, pues se reia, quando se armava assi la prudencia humana, y assi entendiò, que Dios la queria humillar: fue mucho su gozo, quando assi la tratavan, y como, despreciavan sin mala intencion.
(3) Colloq. 13. De cierta fuente escrive Mayolo (3) que si alaban sus aguas, se turban; pero si las desprecian, se serenan: haze este insensible, lo que no hazen los racionales; pero Sor Maria Francisca se serenò, quando se disponia el despreciarla por enferma de aquel accidente, que trae esse, y otros enfados. En varios symbolos la explicava el Señor en los recogimientos, lo que avia de padecer: En un dia de Almas (en el dia 2. de Noviembre (dize) que quedando suspensa, se viò cerrada en una Torre, que formavan varias cosas sobrenaturales, que se la proponian
(espe-

especialmente, si se cumplirian, como se las avian dicho (pues la verdad es la guia) y no podia salir de dicha torre, ni moverse, porque la cercavan muchas espinas, como à aquella Azuzena de los Canticos, y se la diò à entender, que alli avia de vivir entre espinas, y morir padeciendo, pues essa obligacion tienen las Azuzenas, humillãdose à su imitacion, como de ellas dizen los que tratan de su candor (4) llamava à los trabajos, *sus amados*, y à la Enfermeria *su querida*, confundiendo à los tibios, que jamàs hablan bien de trabajos, enfermedades, y Enfermeria, antes huyen de estos. Consolava en una ocasion Sor Maria Francisca à una Religiosa, que padecia penas, y dolores en el cuerpo, y mayores en la Alma, y despues de aquellas razones de consuelo, la añadia: *Yo la tengo embidia, que à mi no me dà el Señor trabajos, que siendo essa la divisa de los Soldados de Christo, temo, sì lo soy, ò no, hallandome buena*: Y en verdad, que ni en esta ocasion tenia Sor Maria Francisca necessidad de tal embidia, pues no vivia sin penas. Quando se hablava de trabajos, se quedava algunas vezes suspensa, como afirma la Religiosa arriba consolada, y ansiava saber, quando, y como la vendrian los trabajos, que esta la predixo entonces, y se cumplieron: hablava de los trabajos con tanto amor, y respeto, que imitando à su Celestial Esposo, que los llamava *su gloria*, como dixo el Chrisostomo (5) se deliciava en ellos, y quando no venian, los llamava, y con su memoria se saboreava,

(4) Plin. de Lil. lib. 21. c. 5. *Languido semper collo.*

(5) Homil. 57. in Matth. *Loquebantur de gloria ::: de Cruce videlicet ::: Sic enim ipsam semper appellabat.*

padeciendolos dos vezes, para doblarlos su amor.

No he visto carta mas bien cerrada, q̃ una de Sor Maria Francisca à su Director, es de 14. de Octubre de 1733. en que su salud yà se avia desauciado: cierra la assi su paciencia: *La mia* (salud) *es siempre poca, y contenta: no puedo detenerme mas en dezir esto, porque no me dà lugar la ocasion presente.* Ni tenia mas que dezir, ni deteniendose, podria dezir mas, porque huviera quizà quedado suspensa su pluma. Yà queda dicho, que el fin de algunos impetus de amor, en que desfallecia su natural, por perderse los espiritus vitales con essa vehemencia de la Alma, era llorar, y reir: Cosa rara! Y no lo era en Sor Maria Francisca, pues sucedia muchas vezes, dexando suspensos à los juizios humanos, que veian tales extremos: llorava, por vencer à su natural repugnancia á los trabajos y reia, quando se gozava en ellos, vencido aquel amor proprio. Avivava los deseos de padecer, la consideracion de su vida passada: *De las consideraciones, que tuve* (dize ella à su Director) *resultò el inclinarme mas al padecer* (mas que à otro exercicio) *porque conocia, que quien tanto avia ofendido à Dios, no era digna de consuelo alguno de la vida.* En el Enero de 1734. (en cuyo año muriò) cobrò nuevo amor à los trabajos, estava contenta con los que el Señor la embiava, esto es, los padecia con amor, y deseava mayores, *y quisiera* (dize) *tener fuerzas para padecer los martyrios, y penitencias de los Santos, y como, ni lo uno,*

ni

ni lo otro podia, no hazia mas, que llorar: Redimia con lagrimas, como otra Santa Teresa, Niña, la suerte, que el Señor la negava, en martyrios, y penitencias. Este la diò mas confianza, y luz de mayores trabajos, *de que estavan* (dize) *complacidos los Santos, segun conocia.* Y se cumplieron tales, y tantos trabajos, que los sufriò con indecible paciencia, hasta que muriò en el Abril; pero no se pueden escrivir, porque no se pueden expressar.

Estava en la Enfermeria en los primeros de Deciembre de 1733. y leia, à sus tiempos, otra enferma la vida de una sierva de Dios, à quien el Señor avia labrado con muchos trabajos (dixe, que esta Enfermeria es pieza sin division alguna,, y aora digo, que en ella assi se habla de Dios) y como Sor Maria Francisca oyesse hablar de aquella paciencia, y multitud de trabajos, se abrasava en amor suyo, y padeciendo entonces sin consuelo, que es padecer de veras, se animava à mas padecer, y à sì misma se dezia: *Ningun Santo lo fuè sin averse vencido, y mortificado mucho, y si quieres gozar de su compañia despues de la muerte, justo serà, que los imites en el padecer.* Què bien hablava, la q̃ vivia enamorada de la cruz! Pues se enmendò luego, conociendo, que avia oculta imperfeccion en ello, *teniendo, no sè que* amor à los consuelos, y los dexò. Què sutil es el amor de Dios! La misma reflexion hizo otra vez en la Enfermeria, donde recibiendo algun alivio ligero en los dolores, se arrepiente de averse, como inclinado,

à tener salud. Y en esta ocasion, para dissimular su ansia de padecer, pidiò una Reliquia venerada en dicha Enfermeria, no para aliviarse, sino para fortalezerse para mas padecer. Los milagros de esta Sa. Reliquia por entonces, fueron aumentar los deseos de padecer, y permitiendo los dolores, fortalecer la Alma, dexando enfermo el cuerpo. Què distantes son las peticiones de los Santos, y de los sensuales pecadores! Estos buscan Reliquias para no padecer, sin arrepentirse; y aquellos piden mas, que sufrir, y tienen por imperfeccion, verse inclinados à lo que las Reliquias suelen conceder.

Era como mitad de la carrera de su vida breve en la Religion, y hablando de la persecucion de las criaturas, dize assi, y de otra manera no se puede dezir mejor: *No sè como mejor dezir, lo que con las criaturas he padecido, de forma, que me dè à entender, aora me parece bien esta comparacion, que lo explique.* Es tan buena, que usò de ella el Espiritu Santo en las Profecias de Zacarias. (6) Prosigue Sor Maria Francisca: *Pues segun lo que entendia, avia de ser con ellas* (con las criaturas) *como el tronco, que en manos de el oficial està para hazer del un Santo: yà se dexa entender, que para labrarlo hasta hazer del un Santo, se le avian de dar muchos golpes, pero que advirtiesse lo que el tronco hazia, que recibiendo los golpes, callava. Entendido està, que avia yo de ser assi, dexandome labrar de ellas, con lo que fuera sucediendo: pues no me parece otra cosa, siempre que me quebrantan la propria voluntad, ò me dezian,*

(6) Zach. c. 3. v. 9. *Ecce ego cælabo sculpturã ejus, ait Dominus Exercituum.* Alapid. hìc: *In Sculptura enim sculptor aperit, & eradit partes aliquas*

y hazian cosas, que al natural se hazen duras de passar; pero todo lo facilitò la gracia. Y digo, atribuyendolo todo à ella, que quando sucedian estas cosas, las avia de passar callando, porque à esto era, como compelida de la misma Gracia. Bien conozco, que si esta no fuera tan grande, segun soy de ruin, me resistiria dexandome llevar de la natural inclinacion, esta las mas vezes era à lo contrario, que no estoy tan adelantada en la virtud, que pudiesse llevar las cosas con alegria, sino que otras avia de hazerme mucha fuerza para reducir el natural à los deseos de el espiritu. Y en otra parte dize: Despues que me aliviè un poco de los dolores, y penas, que he dicho, quedè con grande deseo de entregarme toda à Dios, y para mejor lograrlo, me determinè de andar con essos cuidados (de sufrir, y padecer) y como vi, que las criaturas lo hazian bien (persiguiendola à su gusto) deseava dexarme labrar de ellas, y assi lo executè. No pudo Sor Maria Francisca explicar mejor, lo que padecia con las criaturas, pues aunque ellas no faltavan à Dios (como deseava ella) la perseguian en muchas cosas, que sufria, y callava, adelantandose en la paciencia, y en el amor de los trabajos. Sucedia algunas vezes ocurrir algun alivio, y conveniencia para Sor Maria Francisca, que necessitava de ella, y las criaturas lo sabian palliar tan bien (dize) que sin faltar ellas, ni yo, no me la davan. Y què resultò de esta paciencia? Su mayor aumento, pues luego hizo este insigne proposito de no hablar (dize) de mis males, por no buscar el consuelo en las criaturas. Leìa Sor Maria Francisca las

inexplicables finezas de amor, que executan con su Esposo, las Almas, que estàn en el ultimo grado de perfeccion, y pareciendola poco, quanto avia hecho, y cortos sus antecedentes propositos, hizo el siguiente, pues dize: *Desde entonces he hecho todas las mañanas una protestacion, ò renuncia de todos los consuelos, assi interiores, como exteriores, de las criaturas, como si estuviera en mi mano el recibirlos, y esto hago confessandome indigna de todos ellos.* Quan sin consuelo queria vivir Sor Maria Francisca, pues necessitando de essos consuelos, los renuncia! Alcazar dize: (7) que el libro de los Canticos se sellò, y cerrò con la felicidad de el amor, que la Esposa tenia à las persecuciones de las criaturas, y Sor Maria Francisca haze el mismo proposito, con que revalida todos los que avia hecho de padecer, y para perpetua memoria, lo repite todos los dias, para saborearse en essas delicias de su padecer: Esto hizo la Esposa de Jesus Sor Maria Francisca; pero no saciandose con tantas aguas de trabajos su corazon, hizo mas, pues examinandose à sí misma, para passar al quarto grado de la oracion, donde, como el Mannà sin trabajo nuestro, ay lluvia de favores, dize: *Por entonces se me quitaron unos deseos::: de morirme, y antesbien, parece, queria vivir porque assi entendia yo, tendria muchas ocasiones de padecer, que esto era lo que yo entonces deseava con tales ansias, que de ver, era para tan poco, no hazia mas, que llorar, y afligirme, sin estar mas en mi mano.* En la oracion no pedia sino trabajos, y por-

(7) Alc. in Cant. c. 8 in illud: *Fuge dilecte mi. Persecutio pro felicitate reputata finis est hujus libri.*

porque una sola Alma le amasse algo mas, ofrecia padecer mayores. Aqui llegò la fineza de su padecer, deseando no morir, sino vivir, para mas padecer, que es aquel *Non plus ultra* de amor, que celebramos en N. Extatica S. Maria Magdalena de Pazzi (8) y hallamos estampado, y repetido en el corazon de Sor Maria Francisca.

(8) Ex Act. Canon. ejus. *Frequentèr ingeminans: Pati, non mori.*

No quiero omitir una Carta suya à su Director, de 15. de Setiembre de 1733. en que desahoga su corazon con hablar, y escrivir de sus trabajos; dize assi:

VIVA JESUS.

Padre mio: recibimos la carta de Vm., y segun vemos (escrivian muchas al mismo) *no ha recibido las nuestras, que son yà cinco. Desde las tres* (horas de ayer) *hasta oy me ha costado el resolverme de si le escriviria mas. Y como he conocido, que si conviene, el Señor abrirà camino para que Vm. las reciba à su tiempo, lo executo gustosa, por sacar à Vm. de el cuidado, que parece le han puesto las noticias de mis aparentes trabajos, pues como estos se han convertido en verdaderos consuelos, puedo dezir, que los estimo sobre todo consuelo, pues con ellos veo, como se purifica el Alma, y levanta de todo lo criado para ponerse toda en manos de el Criador. Una copla, que en dias passados compuse, creo, que explica bien lo que hablo:*

Entre las Espinas ando
De un camino tan ameno,
Que en punzarme me consuelo,
Hallando mi bien perdido:

A la fe, que no al sentido se debe atender, ò entender. Entendido esto, passo à dezir, en orden à las criaturas, lo que entiendo, q̃ no me conviene otro consuelo, que este de pedirlas me ayudā con sus oraciones para caminar por los caminos, que Vm. me enseñò, que entendidos yà por la misericordia de Dios, solo me resta el caminar por ellos, aunque me canse. En esto se ha cumplido lo que entendì, que por su ausencia viviria sin consuelo, aunque no me faltaria la direccion. Para en adelante sì que le avia menester, para mi consuelo. Y assi suplico al Señor me lo guarde à Vm. como deseo. De esta la Concepcion Francisca, y Setiembre à 15. de 1733.

Sierva de Vm.
que su bendicion pide.

Casi en ninguna Carta hallo firma de su nombre por su humildad: para mi no ay necessidad, pues conozco muy bien su letra. Quando escriviò esta Carta, casi no la faltava, sino morir, por andar tan atropellada en salud, y aver crecido tanto los dolores interiores; pero à ella la parecian las heridas de las punzas, regalos, y consuelos, como canta alegre en aquella Quartilla, que no tiene otro metro, que el de el amor, y ni otros pies, que los afectos de padecer. Quisiera yo, que el Señor Don Juan de Palafox Obispo de Osma, que glossò algunas Cartas de N. S. Madre, glossàra esta, que es digna de su pluma. La mia solo puede venerar la sabiduria, que comunica Dios à las Almas, que le aman, para confundir à los sobervios del mundo, de quienes dezia el Señor à N. V. M. Sor

Ana

Ana de S.Bartholome (9) *Los sabios del mundo, con sus prudencias humanas no me escuchan, porque piensan, que selo saben todo.* Tan necios son por su sobervia, y tan despreciados por Dios Maestro de los sabios.

(9) Chron. Carmel. Desc. t. 4. l. 7. c. 18. n. 5. pag. 604.

CAPITULO XIII.

PROSIGUESE LA MATERIA del Capitulo passado, especialmente de la conformidad con la voluntad de Dios.

SIendo el fin de la voluntad, y amor, ir al Amado para unirse con èl, y transformarse en èl por union, no deseava Sor Maria Francisca en todas sus operaciones otra cosa, y assi procurava aligerar con golpes de trabajos à su Alma, para que volàsse à su Amado. No caminar assi, era su mayor dolor. Hablando de una Comunion de un Jueves, dize: *Tuve muchas lagrimas ::: fueron por el temor, de que procurava mucho mi comodidad* (y quanta seria esta, en quien vivia tan crucificada!) *sin dexarme toda à la Divina Providencia, como Vm.* (el Director) *me ha encargado, y la mayor pena era entonces, no saber como acertar en ella, por el temor.* Què cuidado tan admirable en no querer, sino lo que su Amado quisiera, y obedeciendole en ello, vivir con el mismo temor, de si se conformava! En

un

un dia del SS. Nombre de Jesus, conociò, que la parte inferior yà cedia à la superior; pero que necesitava aun mucho de desbastarse (como ella dezia) y assi pidiò al Señor, la fortaleciesse para todo lo que la faltava, que padecer, *y me determinè* (dize) *à alegrarme quanto pudiera por la adversidad, y entristecerme por la prosperidad, passando por todo, conociendo la voluntad de Dios*, y assi pidiò á sus Santos Patronos la proteccion; pero era tan advertido su amor, que luego despues de este proposito, que es de grande magnanimidad, tuvo el temor, de si se inclinava mas à la adversidad, que à la prosperidad, y preguntò à su Confessor ordinario, què era mejor? Y le respondiò, y bien, que quedar pendiente de la voluntad de Dios, y no apetecer, ni à la adversidad misma, que tanto sujetava al amor proprio, si solo conformarse con Dios, como lo executò: tanto era su cuidado de esta conformidad, que se veia obligada à tratar à sus amigos los trabajos, con esse ceño. Assi se vencia en su amor, sin dexarlos, porque luego el Señor se los bolvia, decretados por su Divino amor, y mejorados con la conformidad. A quantas necesidades padecia, respondia humillandose, y no solo no pedia, ni insinuava, sino q̃ se conformava con la voluntad de Dios. Si la dezian, que seria de alivio suyo? Dezia: *No tengo voluntad.* Como la saludasse la Caridad de las Religiosas con aquella frase comun (que suele cansar à muchos enfermos su molestia) *como le và Sor Maria Francisca?* Siempre res-

respondia: *Bien à Dios gracias*, de manera, que en todas sus enfermedades, y accidentes tan aliados con otros trabajos interiores, nunca sucedia mal, sino muy bien à Sor Maria Francisca, porque hazia lo que Dios queria, y si quisieramos entenderlo, seria consuelo para los mas tibios, pues assi se haze de la necessidad, virtud, aun en los malos, y los buenos hazen su voluntad, pues haziendo la de Dios, que les dà trabajos, viven contentos con estos, que anhelan, y el Señor les concede. Los Padres, y Parientes suyos la solian embiar algunos alivios (no quiero llamarlos regalos, porque Sor Maria Francisca no los llama assi) y de ellos dezia: *Tomarè por amor de Dios lo que me dieren*, y añadia: *Me dexarè toda en manos de Dios, adorando siempre aquella Divina voluntad, que assi me lo dispone todo.* Imitò en essa humildad tan conforme, à N. Extatica Sa. Maria Magdalena de Pazzi, que pedia por amor de Dios (mandaronla hazerlo) el pan, que la dava el Convento, para su alimento, como se escrive en su vida (1) Padecia Sor Maria Francisca mucha hambre, y tambien necessidad, en que no tendria poca parte el demonio, para vencer su constancia, por la gula; pero ella mas constante, se conformava siempre con la Divina voluntad, y de estos afectos se alimentava.

(1) En su Vida, escrit. por N. Lezã. cap. 42.

Solamente en las disputas de los Santos, veo ser por ambas partes en realidad justa la guerra, que enciende el fuego del amor de Dios; porque como ambas partes desean agradar à Dios,

Dios, caminando à un fin, se halla el merito. Ardia la caridad en los corazones de las Religiosas, y del Medico del Convento, y disputavan sobre la qualidad, y cantidad del alimento de Sor Maria Francisca, y una, y otra parte quitòla quanto podia darla gusto. Contenta podia quedar *sin tener gusto* Sor Maria Francisca; pero el suyo fue conformarse con la Divina voluntad, sobre conocer bien las razones de una, y de otra parte: ambas quedaron satisfechas con caridad, y justicia, y la de Sor Maria Francisca fue seguir la voluntad Divina. Y què fruto tuvo Sor Maria Francisca? Ella lo dize assi: *Despues entendì, q̃ avia de passar todo el Adviento en la cama, padeciendo, que de esto gustava su Magestad, para que mejor me dispusiera para su S. Nacimiento, que entonzes serian las vistas del Desposorio, que despues avia de hazer con mi Alma. Esto me pareciò seria despues de la Quaresma* (conjeturo, fue en el año 1733.) *Quedè por entonces agradecida, y dexada toda en manos de Dios.* Vean, donde queda Sor Maria Francisca, y quedando assi, donde podia parar, sino en el lecho florido de su Esposo Jesus? Assi sucediò, porque no tenia otra voluntad, que la de Jesus. Todo su cuidado era deshazer su propria voluntad. Dize assi en sus relaciones: *Digo, que para entrar en la Quaresma* (serìa de 1732.) *andava con muchos deseos de mortificarme, tanto, que acabára de una vez con todo lo que tenia mio.* Y què atencion era la suya? *La conformidad con la voluntad de Dios siempre, y en todas las cosas, y dexarme*

to-

toda à su Divina Providencia. Deseava en esse tiempo, como, quando, y en el modo, que su Magestad suele dar alguna seguridad à estas Esposas suyas, saber, como la serviria para adquirir essa virtud de conformidad, y se explica tan conforme, y negando tanto su voluntad, que dize: *No era mi deseo, que esto fuesse por modo de favor, que me traxesse deleyte, ni gusto de servirle* (à Dios) *sino por otros, que Dios tiene.* Ni en servir à Dios, que tanto cuidava, queria tener voluntad. Quien aya leido *Amor de Jesus, y Maria*, que compuso el V.P. Juan Eusebio Nieremberg, verà las sutilezas de este amor; pero me parece, que alli no ay mayor, que esta de Sor Maria Francisca. Dando cuenta à su Director, y Confessor, de la oracion, que entonces tenia (no he podido, ni congeturar el año, si solo ver, q̃ estava tan adelantada, como se verà en lo que ella dirà) dize: Que al principio de la oracion (quando comienza esse exercicio Divino) buscando la Alma à Dios, se và desasiendo de criaturas, porque es preciso purgarse de sus aficiones, para entender, y amar, como es constante: *En esta oracion* (dize) *salia con animo de morir, por ver à Dios, y otros deseos, que alli tenia. Acà* (dize) *no es assi* (en esta otra oracion) *porque de esta otra oracion salgo tan resignada en la voluntad Divina, que sino que su Magestad se sirva de mi, de la manera que gustàre, no deseo otra cosa. Y sufro al natural con mas resignacion, que antes, atendiendo, à que no le falte lo necessario, porque entiendo, que su Magestad quiere para mas, la vida. Lo mismo me su-*

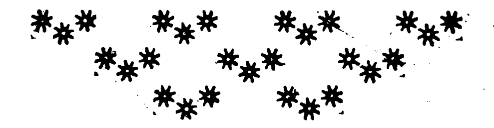
cede con las criaturas, pues aunque algunas vezes estè en su trato violentada, me resigno mas pronto. Esta es oracion mas levantada, porque de ella salia Sor Maria Francisca con menos voluntad propria, y mas resignada en la de Dios, de manera, que ni de las criaturas queria huir sin essa voluntad. Enamoradas de Dios, estas Almas, se entienden bien, si se dexan entender en las sutilezas de su amor. Quiso à un tiempo Sor Maria Francisca no morir, porque muerta, esperava, que avia de gozar, y como los consuelos, que recibia, eran medios para vivir, por tener mas vida para padecer, recibiò bien los consuelos de aquel gozar de penar, y dize aora: *Y aunque no era mi deseo parar en ellos* (que era como no amarlos) *porque solo los queria, por quanto me parecian medios para animar la flaqueza natural, y proseguir, que era lo que entonces deseava. No obstante me hizo esto tanto mal, como luego dirè.* Dizelo, y no puedo callar lo que antes dezia: *Ignorava entonces la oculta imperfeccion, que iva en esta*, y porquè, y en què? *Aunque sin advertirlo me avia pegado mas de lo q̃ conviene à estos consuelos.* Despues, y casi luego, yà lo advirtiò, y se quedò conforme en la voluntad Divina. Lo que no advirtiò, es, explicarnos aquel, *aunque sin advertirlo*, y aquel: *mas de lo que conviene.* Debe ser tan alta essa sutileza, que quiza ni lo huvieramos entendido, y assi no lo advirtiò, ò la pareciò, humilde, que todos lo sabiamos, y assi quedò mas conforme con la voluntad de Dios. Atiendan los sensuales, como suelen palliar los

de-

deseos, y peticiones de salud, con el de hazer penitencia, con que se engañan.

Queriendola Dios siempre conforme, y humillada, la diò ocasion de conservarse assi en sus continuos accidentes. Como ardia en su corazon mucho fuego, salia al rostro, porque en aquel no cabia, y la dava buen color, porque oyendola gemir, la dezian las Religiosas aquella frase, con que rara vez se consuelan los que padecen, y es: *Pues de què se quexa Sor Maria Francisca? Buen color tiene*: tenia buen color, pero mayor dolor. Oìalas Sor Maria Francisca, y se humillava conforme, sobre que repetidas vezes estuvo para morir. Era gusto, y voluntad de el Señor, que assi padeciesse. Seneca dixo(2) que permitieron los Dioses, que la muerte acometiesse muchas vezes à Caton, y que otras tantas se retirasse, porque gustando aquellos de ver luchar à este Heroe con los trabajos, sin faltar à su prudencia, hazian repetir el riesgo, por no privarse de el gusto de verlo pelear con la muerte. Sor Maria Francisca, si que dava gusto al verdadero Dios, pues en verdadera conformidad, fixa, no cessava de pelear, y vencerse: dexavala Dios pelear con la muerte, y venciendola su amor, vivia para mas pelear, hasta morir à manos de el amor.

(2) Lib. de Provid.



CAPITULO XIV.

PACIENCIA, Y CONSTANCIA de Sor Maria Francisca en las penas interiores.

QUanto dista la Alma del cuerpo, aun mas, excede la paciencia en las penas interiores à la que se exercita en las exteriores de enfermedades, injurias, y persecuciones; el V. Gregorio Lopez dezia (1) como tan exercitado en la conformidad con la voluntad de Dios, que *de esta uniformidad se passa à la Deiformidad, y una vida Divina, à que llega una Alma, quando aviendo hecho pedazos, y añicos su voluntad, y conforme, y una con la Divina, se realza sobre sì, y se transforma en un modo maravilloso en Dios, queriendo las cosas, no como ella las quisiesse, sino como, si Dios las quisiesse con ella.* Almas, que exercitadas en la conformidad primera, passan à lograr esta segunda tan admirable, què dolor tendràn en las ausencias de Dios, y desamparos! Siendo tantos los tormentos de Christo N. Señor en su Passion, le vemos callar, y se quexó de verse desamparado de su Eterno Padre. (2) Escondese el Esposo, como dize la Esposa, (3) no pocas vezes, y haze como el Padre de familias, y el Maestro, que se esconden, como dexando à los hijos, y discipulos, para pro-

(1) En su vid. escrit. por Luis Muñoz, cap. 28.

(2) Psal. 21. *Quare me dereliquisti?* Matth. c. 27. *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?*

(3) Cant. cap. 2. v. 8. *Respiciens per fenestras.* Alap. hic: *Quandoque ab anima quasi abit, seseque absentat, dum eam in mẽtis desolatione, ariditate, tentatione relinquit, ut videat ejus certamen.*

probar con essa, como ausencia, el amor, y el aprovechamiento. Conforme, vivia Sor Maria Francisca con la voluntad de su Esposo en los trabajos exteriores de tantos accidentes, y enfermedades, de persecuciones, y de repugnancias de su natural à la penitencia, y queriendo su Celestial Esposo probar en crisol mas fuerte su amor, la permitiò tantos desamparos, desolaciones, y otras penas interiores, que se viò bien probada su paciencia, y llegò à una, como Deiformidad, haziendo, y queriendo lo que su Celestial Esposo queria. Aunque podia seguir otro orden, unia à su paciencia, el padecer estas desolaciones, para que conste mejor de su paciencia heroica. La primera pena, que padeciò, aun siendo Novicia, fue sobre el afecto de Padres, y Parientes, porque queriendo Dios purgarla, comenzò à separarla de la carne, y sangre: tuvo, y padeciò aqui una cruda guerra contra el natural afecto, que tenia à sus Padres: se resolviò á escrivir à uno de sus Prelados, para hazer la resolucion de no verlos, y como prudentes la consolaron con consejos santos, y retardaron su determinacion hasta mejor ocasion; pero en su Alma yà quedò vertida essa sangre à fuerza de dolores. La pena, que se siguiò à su Profession, en que la miravan las Religiosas, como abrasada en amor de Dios, fue la de escrupulos, de quienes dize ella: *El Señor me comenzò à disponer con unas penas interiores, y exercicios, y uno de ellos fue con las Confessiones, porque lo mismo era llamarme à confessar, que po-*

nerme à temblar : llegava à los pies de el Confessor con un sobrealiento, y pena tan grande, que dava compassion à los que no lo sabian. En aviendome echado la Absolucion, quedava libre de aquella pesadez, y pena (esso es regular misericordia de Dios con essas Almas) *que esta procedia de un temor, de si me confessaria bien, porque no diria todas las cosas, que avia faltado : y esto era por no entenderlo. Despues entendi la misericordia de Dios, porque assi me avia preservado de algunos pecados, ò imperfecciones, que avia cometido.* Y añadia: *Porque dezia yo, aunque no fuera sino por librarme de estas penas, podia evitar mis faltas, quanto mas por no desagradar à quien tanto deseo tengo de dar gusto.* Son los escrupulos en estas Almas, un freno admirable, con que las detiene su piedad, para evitar pecados veniales : vienen, y se vàn, quando Dios quiere, pues son exercicio de su piedad, y su consuelo es Dios solo, que los demàs pueden algo con sus consejos, pero no arrancarlos de raiz : grande serìa la pena en Sor Maria Francisca, quando buscando otros escrupulosos cada instante à su Confessor, ella tuvo tanto, que vencer en su repugnancia de confessarse. Los experimentados sabràn, que pena es esta ; los que no tienen experiencia, hablan de estas penas, como si fueran fingidas, y ni aun fingen compassion de essas Almas. Era muy amante de la soledad Sor Maria Francisca, y en el principio nacia mas de melancolia, que de amor à la virtud : uniòse esta con otras melancolias, que su mucha capacidad sabìa, y solìa

a bul-

abultar, y juntas con los escrupulos, que eran los amotinadores, doblaron essa Cruz. Quando comenzava à tener oracion, y la imaginacion no purgada, anda como loca, tuvo, y padeciò muchas distracciones, que venciò con la paciencia, pues entonces se cumple con adorar, y callar, bolviendo al objeto, y resistir à la loca imaginacion, y si no se puede lograr aquella quietud, que queremos, y es necessaria, hazer juizio, que no merecemos hablar à Dios, ni que nos hable, y nos sobra la honra de quedar humillados à los pies de aquel Divino Señor, que entonces nos predica la miseria de nuestros pecados, y flaquezas. Dize: que algunas vezes se le ponia tan cerca Dios, que hazia muchos esfuerzos para unirse con èl, y no podia, por lo qual, aunque su Alma experimentava muchos consuelos, eran con la pena de no poder lograr su deseo, *que siempre* (dize) *los favores de Dios traen sus Cruzes antes, ò despues*, y algunas vezes, antes, y despues por disponer al corazon antes, y para firmarlo en humildad, despues. *Las dichas Cruzes* (añade) *solo tienen de suaves, lo que el deseo de padecerlas pone.* Ni eran continuos los favores, sino que notava en ellos *intercadencias* (assi las llama, y bien) pues el Señor se ausentava, y quedava padeciendo sequedades, y otros desconsuelos interiores: assi padecia Sor Maria Francisca amando, y experimentando essas ausencias de Dios. Dezia el Señor à N. V. Sor Maria Josepha de Jesus (4) quando deseava volar à su Magestad, y le pedia alas de Palo-

(4) En su Vida cap. 36.

loma: *Pues què son los trabajos, sino alas, con que vienen à mi los que padecen por mi amor? Con ellos has de volar, y acogerte à mi.* Essas sequedades davan alas à Sor Maria Francisca para llegarse à su Esposo, que aora parece, huìa de sus brazos. Sucediala estar en el Coro, y venir el impetu de amor, y desear salir de èl, y con el desamparo quedar casi sin aliento: consolavala el Señor con un modo admirable, *que podia* (dize) *servirme de vida*, pero durava tan poco la visita de el Señor, que avivandose mas la llama del amor, quedava padecien do mayor desamparo, y assi amava mas, quando menos vivia en sì: suspirava mucho, y llorava mas en un rincon de la Celda, y vivia crucificada en deseos de Dios. Otras vezes tenia encendidos deseos de ver à Dios, y vivia con ansias de morir por gozar de su Esposo, y era tal la pena, que dize: *Por ningun trabajo de la tierra entendi tan bien, como por este, quan grande es la pena de las Almas del Purgatorio*, y por este trabajo tan semejante al de estas Almas benditas, se adelantò entonces en su devocion. Estava Sor Maria Francisca en uno, como Purgatorio: qual seria su dolor! Esso es, ser el amor duro, como el infierno, pues tanto atormenta.

En otra ocasion, y ocasiones padecia unos desmayos tan grandes, que clamava à Dios: *Señor, yo me estoy muriendo, y no puedo mas.* En Alma tan sufrida, qual serìa la pena! Consolavala el Señor: pero còmo? *Me dilatava el corazon* (dize) *que para mi era el mayor.* Como otro David,

vid, que se animava à padecer con los mismos trabajos, y preceptos (5) No la quitava el Señor las penas, sino que la dilatava el corazon, para que cupieran mas, y su paciencia dize: *Era el mayor consuelo*, porque era mayor su padecer. Otras vezes se amontonavan tantas cosas (dize) que el natural venia como à desfallecer, y ella à quedar desmayada; *siempre* (dize) *me ha tratado el Señor como flaca, pues sobre aver padecido pequeños trabajos, siempre me prevenia el Señor para ellos*. Y solia prevenirla con otros, y esto no fue tratarla como flaca, sino como muger fuerte, por mas que su humildad diga, que era flaca. En medio de estos desamparos solian proponersela aquellas imperfecciones tan naturales à nuestra miseria, y se doblava de manera la pena, que quedava muy afligida. Otras vezes se la proponia un monte sembrado de espinas, y que no aviendo otro camino, era preciso pisarlas, y en ninguna cosa hallava consuelo. Estando con la pena, de si desagradaria à Dios N.Señor en una batalla, que la presentò el demonio, se afligia tanto, que prorrumpiendo en lagrimas, se deshazia de llorar: descansava algun rato en brazos de una Religiosa, y dize: la servia de algun consuelo el verse en manos de una fidelissima Esposa de Christo (tal serìa la Religiosa) y tener alli una prenda suya; pero para que este consuelo no la aliviasse mucho, dize: que la Religiosa no la preguntava, porque llorava, en que parece, faltava la compassion, y solo la consolava la reflexion, que

ha-

(5) Psal. 118.v.32. *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Lorin. hic: *Quasi dilatatio nascatur ex ipsissimet mandatis.*

hazia, que la Religiosa lo atribuia todo à falta de salud, que era lo que menos sentia. Solia dezir à Dios, con aquel pio atrevimiento, que dà el amor: *Señor, estos amores me traen à estos dolores*, y añade: *Y con esto creo, que me he explicado algo*. Y mucho, que se ha explicado, pues el dolor corresponde al amor. Poco despues la memoria la atormentava, pues solamente suele acordar en casos de temores, lo que dà pena, y con el temor, de que yá Dios la avia dexado, y desamparado, se la proponia, que estando yà perdida, tanto aprovechava el tomar, como dexar una obra de penitencia, *y era* (dize) *un rato de cruz de todas maneras.* Eran estas penas en el exercicio de estar en cruz largo rato, despues de Maytines à media noche, y concluye: *Yo no sè dezir aora, que genero de penas mayores se me añadieron despues en este exercicio, pues me compelian à echarme en tierra, y como revolcandome passava un rato por ser grandes las penas, y dolores del Alma, que si en el otro dia me venia à la memoria lo que avia padecido, y que en la noche siguiente avia de ser lo mismo, bastava para cubrirme de tristeza.* Bolvia la noche siguiente al exercicio de estar en cruz, y hallava facil lo que la avia parecido imposible, y en una noche por las ansias de la Alma se levantaron (dize) unos deseos tan grandes de padecer, q̃ dezia à Dios: *Señor, ò dadme trabajos que padecer por vuestro amor, ò quitadme la vida, porque yà no puedo vivir sin penar, hallando mi gloria en el padecer.* Llegò à dezir lo que es blason de N.S. Madre Te-

re-

resa de Jesus: *O morir, ò padecer.* Y para que, ni assi hallase consuelo, la mandò su Director, *pusiesse tassa à sus deseos*, deseando solamente se cumpliesse en ella la voluntad Divina. Y estos, y otros dolores, y trabajos de desamparos quanto tiempo la duravan? Disponiendola Dios para cierto grado de oracion (no dize qual fuera) dize: *Estos me han durado un año poco mas, ò menos*, alternando el Señor (como suele) muchos consuelos, porque sino, era impossible el poderlos sufrir, ni llevar.

No pocas vezes padeciò el temor de si los favores, que recibia, eran (como ella dize) *Beberias, y cosas, que ella se componia, sin que fuessen dadas por Dios*, y la afligian sobre manera. Haziala el Señor algunos favores: consultavalos con su Director, y diziendola, eran cosas de Dios, la durava el consuelo pocas horas, y bolvia à sus temores: muchas vezes en la oracion de la mañana (la de Comunidad) me quedavan los mismos temores (dize) y passava todo el dia con ellos, y Dios me consolava, quando era su voluntad, y concluye: *Digo, que nunca he podido tener, ni mas temor, ni mas confianza, que la que Dios ha querido.* Los temores, que la afligieron muchas vezes, fueron, si se cumplian, ò cumplirian algunas cosas, que el Señor la avia significado, aviendo antes experimentado en su Alma aquella seguridad, que Dios suele darlas de su cumplimiento; pero sucedia luego, verse tan olvidada de todo, que se admirava de ello, y comenzavan unos temores, que la afli-

afligian mucho: esto consistia en esconderla el Señor la especie del favor passado, y quedar en tinieblas: sucedeles à estas Almas, lo que al Niño, que comiendo un sabroso dulce, se le quita la Ama, y estando el Niño delante de un espejo, se le muestra dicho dulce en èl, y yendo à cogerlo el incauto Niño, quitandose el dulce de la presencia del espejo, se halla aquel sin dulce, y sin su especie, y no haze sino llorar: este dolor quedava muchas vezes à Sor Maria Francisca, y entre temores de aver perdido el bien, que tenia, llorava sin cessar, hasta que Dios N. Señor la socorria con algun cõsuelo. Estas substracciones de la especie de aquel bien, son amarguissimas à quienes aman tan deveras. Puesta una vez en oracion, y gimiendo, y llorando la ausencia de Dios, durò esta pena como dos horas, y comenzaron los temores, de si podria en adelante passar las penas, que la restavan, y que avian de ser mayores, que las passadas, y se le proponia con mucha viveza, si perderia à Dios, à quien llorava ausente: qual seria su dolor, pues dize, que estava llorando quatro horas: estava en cama, donde esse dia, despues de comulgar, la avia buelto la caridad de las Religiosas, y asi (como otro David) (6) la regava con lagrimas, deshaziendo con ellas las penas, que veìa escritas en su Alma. No mucho tiempo despues se aumentò essa pena, pues se le propuso, si perderia à Dios, y se condenaria, con cuyo horror, llena de raro pavor, se humillò, y firmò en el santo temor: socorriòla el

(6) Psal. 6. v. 7. *Lacrimis meis stratum meum rigabo.*

el Señor, dandola à entender, que *la amava, y queria toda para sì.* Y dize, que siempre, que se acordava de este favor, que aora alcanzò, se enternecia, y no podia hazer otra cosa, que llorar. Tuvo una vez inclinacion à tener salud, y nacia este deseo (como ella llorò despues) de aquellos sofismas, que caviloso el amor proprio suele texer, al parecer de buenas, y preciosas razones del servicio de Dios, de penitencia, y conociendo la oculta imperfeccion, anduvo entre dolores de no aver escogido la mejor parte de la conformidad con la voluntad de Dios, y concluye, refiriendo estas penas, y dize: *Anduve algunos dias bova, y timida*, y su consuelo fue, darla el Señor à entender, era de su cuenta, darla luz en los caminos, y assi que padeciesse conforme. Esta pena de verse, y no poder acabar con todas sus imperfeciones, solian venirla con el deseo de ver à Dios, y gozarlo, y crecian de manera, que si vivas se la propusieran muchas vezes, era para acabar (dize) la vida. El Padre de la Eloquencia dixo (7) que la vida del Justo avia de ser como el verso, el que, si sobra, ò falta una sylaba, yà no es perfecto: solamente puede ver á Dios el perfecto, y puro, y considerando Sor Maria Francisca las imperfecciones, que ay en nuestras obras, se dolia, por mas, que fuessen menudas, y como de algunas sylabas de perfeccion. A estas penas, que he referido, se la añadiò en otra ocasion, la consideracion de la agonia de la muerte, que entonces temia por la falta de salud, y su vida passa-

(7) In Paradox. *Cui, si vel litera desit, aut exerret, exibilaris.*

ſada (que ella dize) tan ruin, y en eſta prenſa de dolores padecia tanto, que huviera muerto, ſi el Señor no la huviera conſolado, y alentado, diziendola: *Querida ſuya.* Como ſe dixo en otra parte.

CAPITULO XV.

PROSIGUESE LA MATERIA del Capitulo paſſado.

LOs trabajos, y penas interiores de Sor Maria Franciſca no ſe pueden explicar, ſino diziendo: venian ſobre ella, como lluvia, yà por ſu multitud, yà por el riego de lagrimas, que davan à ſu Alma. Su conſtancia explicò con el fervor de la V. Madre Maria de Salinas, Religioſa Franciſca del Convento de Xelſa, que entre las miſmas penas exclamava: (1) *Dios mio, no me admiro, que no me admitas en tu Caſa, que bien conozco, que no ſoy digna de otro, ſino de que me ſaques de ella; pero Señor, por mas, que me ſaques, à tu puerta he de eſtar, no me he de apartar de aqui, aunque llueva, caigan granizo, y piedra.* Eſſa era la voz de Sor Maria Franciſca: aunque llueva el Señor ſequedades, deſamparos, y granize ſobre mi Alma, à ſu puerta he de eſtar, eſperando ſu conſuelo. Avia en una oracion deſeado deſpoſarſe con el Niño Jeſus, y ofrecia hazer quanto pudieſſe para lograrlo; y que ſe ſiguiò? Eſtar en las Comuniones con mucha ſeque-

(1) Ginto en ſu vida lib. 2. cap. 10.

quedad, dolor que traspassa el corazon de estas Almas, saber, que està presente su Esposo, y que ni las habla, ni dà señal de su consuelo: y resignada dezia à su Director: *Este me parece á mi aora un castigo muy proprio, y debido à mi atrevimiento*, esto es, de desear desposarse con el Niño Jesus; despues *me añadiò* (dize) *el Señor algunas persecuciones, y humiliaciones, con muchas penas, y temores del interior*, con que se refinarian todas las antecedentes sequedades. Explicalo despues; y dize: *De esto se seguia un desaliento, que parece me cortavan las alas, y no podia dar el mas pequeño buelo, con una tristeza, que desterrava de mi el fervor.* Y dize: era tanta su pena, que pedia al Señor, la diesse algun señal de aver sucedido algunas cosas, como ella avia entendido. (2) Avia andado algunos dias en recogimiento, y gozando en su interior de la amable compañia de su Esposo, viendo, que el Señor ayudava tanto à la que solo le avia servido en deseos. *Este aprovechamiento* (dize) *durò en mi Alma por algunos dias, y despues bolvi à andar hecha pedazos, porque el entendimiento tomava un camino, y la memoria otro, con que todo lo procurava rebolver. Sola estava la voluntad siempre amando una cosa.* Y aqui el dolor, que la crucificava, era, no poder poner en concierto al entendimiento, *que deseava tenerlo todo ocupado en Dios*; pero sufriendo, y remando en esse mar de sequedades, venciò à essas potencias inquietas. Notò en otra ocasion, que de las conversaciones la resultavan graves distracciones (porque el vaso eva-

(2) Vease la Nota al fin de este Capitulo para no tener escrupulo, en que pidiesse algun señal.

po-

porandose, pierde su buen olor, y quinta essencia del licor, que contiene) y deseando purificarse de estas imperfecciones, se hallò con no pequeños dolores exteriores, y tantos interiores, que andava molida: durò no poco tiempo, hasta que cercada de estas espinas, dexò las imperfecciones, que avia notado en conversaciones: aqui la sucedia, mirar, y advertir, como daria gusto à su Magestad, y poner las potencias en orden à su Dios, y este Señor permitia, que al passo, que se aumentava el cuidado, ellas anduviessen mas desconcertadas, y ella mas afligida. En los ultimos dias de la Quaresma (no dize el año la relacion) se hallò Sor Maria Francisca olvidada de tres virtudes, que el Señor la avia encomendado para passar à otro grado de oracion (tan grande, y aun mayor es nuestra miseria) y andava entre tales cuidados, que la tenian desconsolada, y sospechava varias imperfecciones en las obras, que hazia, sobre aver buenos fines, con que se suele cubrir el amor proprio, y anduvo por aora con tal pena, que no podia explicarla, y nacia esta de pensar, *que avia passado el tiempo en muchos deseos, y pocas obras*, y asi quedarian frustrados sus fines, y el uno era aver resucitado su Alma à nueva perfeccion: pudieron tanto essas penas, que purificada de essas imperfecciones, entendia, que por las penas interiores, y poca salud, que tenia, se domava el natural, y se aumentava la gracia de conformarse con Dios, que asi la labrava à golpe de martillo, que lo es pesado

qual-

qualquiera de essas penas interiores: aqui la principal fue verse sujeta à tales imperfecciones, y el consuelo, hallarse humillada: esso es morir el grano, para dar el fruto, que deseò el Celestial Labrador; pero muere con tales dolores, que la experiencia los alcanza: se podia explicar esse dolor con este simil. Muchos Padres, y Doctores han escrito de los dolores, y fatigas de la muerte; pero ellos son tales, que algunos, que se vieron en essa agonia, dizen; que es nada, lo que escriven los Padres de essa agonia, respeto de lo que les dixo la experiencia: muchos Mysticos escrivieron de las amarguras de estas penas, que passan estas Almas amantes de Dios; pero son tales ellas, que exceden à quanto se ha escrito, y solo el Autor Divino los pudo explicar en los Canticos, como comprehensor de ellas, y de todas las cosas.

Padeciendo una dura accesion de una fiebre en otra ocasiõ, sobre otras penas interiores, que padecia, se la fixò la memoria de estar Dios ausente de su Alma, y exclamò: *que se moria*: negòla Dios la noticia de ser cosa de Dios, y sobreviniendo el temor, la tenia crucificada, sin saber, ni donde estava, ni en que pararia esta batalla de penas, que aun à los que no tenemos experiencia, nos horroriza: en tal agonia se viò, que llamados Medico, y Confessor, creyeron las Religiosas, que agonizava: hizieronse varios juizios, como suelen las criaturas en essos casos, y al fin diò el Señor luz à su Alma de algun alivio, para no desfallecer en-

tre aquellas tinieblas, en que batallava.

No mucho tiempo despues, como Sor Maria Francisca, cada dia moria, ò se hallava en en esse lance, sobrevinola una novedad tan grande en su salud, que el Medico hizo juizio (y ella entendiò de el Señor, que era assi) se la avia formado en el pecho una begiguita, que al rebentarse, y resolverse, no favoreciendola la naturaleza con alguna evacuacion, era preciso el morir: explicòla el Medico su peligro, como era obligacion suya, y le pedia Sor Maria Francisca para disponerse mejor: era vispera del feliz nacimiento de N. Señora, y despertando este dia à las tres horas de la mañana, se puso en oracion, para disponerse para comulgar, y de repente se la representaron penas interiores, y temores, mayores, que los que hasta alli avia padecido, miravase desauciada ella, y enferma su Alma entre tantas penas, que no se podian explicar, hasta que el Señor la diò luz, saldria de esse peligro, para padecer mas en adelante, que era su mas comun consuelo, y q̃ mas estimava: poco despues añadiòla el Señor la pena de tanta sequedad despues de comulgar, que llegò à dezir, que si no fuera de fe, que el Señor estava en el SS. Sacramento, no lo creyera; tanto fue lo que el Señor la mortificò, quitandola todo consuelo de devocion sensible, à que suelen muchas Almas pegarse, y es mejor la sequedad, quando Dios la permite: aqui no obstante logrò Sor Maria Francisca la quietud mayor, sufriendo las sequedades. Uno de

sus

sus Confessores (y entendido en estas materias) afirma ; que algunas vezes llegava Sor Maria Francisca al Confessonario con tales penas, que parecia, que algun superior impulso la tirava, y sacava el corazon: preguntada por el mismo en una de estas ocasiones, què tenia? Respondiò: *Padre, siento tal pena en el interior, que me parece, que me cruzan el corazon, y no ay fuerzas humanas, que lo puedan sufrir, aunque al mismo tiempo es pena tan agradable, que jamàs quisiera verme libre de ella.* Assi la explica N. S. Madre en varias partes. Dize el Confessor, que esto sucediò à tiempo, que en su dictamen la llamò el Señor à mayor perfeccion, y especialmente en la Octava del Corpus del año 1731. en que crecerian mas los impetus de amor. No omitirè una Carta suya à su Director, su fecha de 2. de Agosto de 1732. en que dize tanto de sus penas, como verà el que la lea con alguna atencion.

✠

VIVA JESUS.

Señor mio. Despues de una grande tropelia de temores, y cosas, que me davan pena, escrivo à Vm. porque antes dudo, si era capaz de formar letra, yo no sè, como saber explicar à Vm. el dolor, que mi Alma recibe, quando por una parte se propone el temor de que no se cumpliràn las cosas, como entendi, y luego el parecerme, que si esto es assi (esto es, no cumplirse) *yo quedarè en una vida comun* (sin caminar à la perfeccion, con algun cuidado) *y tanto; que despues de dexar todas las obras de supererogacion, sola he de tener cuenta con no cometer pe-*

cados (mortales, y veniales graves) *el comulgar, no ay que pensarlo, que no me atrevo* (esto es la frequente, y aun quotidiana Comunion muchas vezes, con el consejo de su Director) *el ir à Dios estando assi, es el mayor tormento, porque no parece, sino que se hallan todas las puertas cerradas para el menor consuelo; otras vezes con este mismo buscar á Dios experimento otro modo de padecer, y es el parecerme, quiero, que Dios me conceda todas las cosas sin aquella atencion, de si serà su voluntad; sino que en todo parece, quiero, se haga la mia; y como esto es contrario à lo que yo entiendo, quiere su Magestad, no puedo dexar de recibir grande pena, quando tengo estos deseos, si lo son; porque à mi solo me parecen cosas, que dàn pena: que yo, à lo que entiendo, no me consentiria en cosa contraria à su voluntad; no obstante, deseo, que Vm. me desengañe de si en esso falto, y en todo lo que dixere: el mismo temor tengo de lo que al principio dexo dicho: Los dias primeros de esta semana tuve confianza, de que todo se cumpliria, como entendi: despues se me aumentaron las penas del Alma, y los dolores del cuerpo: aora ando con una gran flaqueza, toda parece, que me hallo sin fuerzas, y es barta pena para continuar los exercicios. Por esso deseo, que Vm. buelva luego, porque algunas vezes estoy tan afligida, que no sè, que hazer de mi, y con esto cesso, &c. De esta Concepcion Francisca, y Agosto 2. de 1732.*

Su mas afecta Servidora de Vm.
Q. S. M. B. y en Jesus le ama
Sor Maria Francisca de S. Antonio.

Mu-

Muchas reflexiones pudieran hazerse sobre esta Carta; bastarà dezir, que entendia muy bien los dolores,de que habla, pues dize: *No puedo dexar de recibir grande pena,quando tengo estos deseos* (esto es) *temores de no agradar à Dios, de no proseguir,&c. si lo son*: No son deseos, sino temores, zozobras, y penas, y assi dize bien *si lo son*, pues ella bien conocia, que no eran deseos; pues què eran? Lo que ella nos enseña à todos, quando añade: *Porque à mi solo me parecen cosas,que dàn pena*; esto es,temores, y penas interiores,y no eran otra cosa;sino que, aun escriviendo esta Carta, en que se consolaria algun tanto, estava el temor atormentandola, y afligiendola.

Entre todas estas penas, es como la mayor, quando se ofuscan las potencias, y se agrava la memoria, y se viene como à entibiar la volũtad,como dize N.Fr.Miguel deS.Augustin (3) el que lo explica assi, y bien: buelan algunas Almas, como Celestiales Alaudas, gustosas en su devocion sensible,y à este ayre,de que parece, viven, las sucede una niebla, y de ella se origina una lluvia de afecciones en las potencias sensitivas,y de tedios,y hastìos en los exercicios espirituales, que bañan como lluvia las alas,y las dexan torpes para bolar: esto es ofuscarse el entendimiento, agravarse la memoria, y como entibiarse la voluntad: no faltan en esta tempestad rayos de tentaciones de blasfemias, y otras de desesperacion, y es tal essa tempestad,que cubre de tristeza à la Alma amã-

(3) Pia vita inChristo, lib.2. tract. 3. c.8.

te, y aun à los que no saben essos buelos, los llena de pavor: en una de estas tempestades se hallava Sor Maria Francisca, agitada del espiritu de blasfemia, sin que tuviesse, quien la diesse luz, por estar ausente su Director, è ignorava, de donde vinieran los vapores, de que se formava aquella niebla: estavan (dize) la imaginacion, y memoria locas (y lo dize bien) y no acabava de entender, que ellas eran las que proponian tanto monton de trabajos, como padecia, y por esso la parecia, que no avian de tener termino los trabajos: ella procurava divertirse en cosas exteriores, y compañia de las Religiosas, pero la pena era tal, que no podiendola sufrir el corazon, se despedia de ellas, y humillada, llorava, y clamava al Señor, que sabìa bien su pena. Esta, si que es prueba de amor: De la flor, que llamamos Tornasol, dixo el otro Sabio (4) que ni en el dia de mas obscuras nieblas, y nubes, dexa de mirar al Sol. Y ni en essas nieblas dexò Sor Maria Francisca de mirar al Sol Divino de la Eucharistia, à cuyas Aras venia, y caìa humillada entre tantas penas. En otra ocasion, despues de una oracion larga, de mas dilatada quietud, saliò Sor Maria Francisea, tan amante de padecer, porque considerando, que ella se avia coligado en algun tiempo con el mundo, para ofender à quien la avia sufrido, no podiendo sufrir esta ingratitud, llorava, y el Señor para mas retirarla de criaturas, y atraerla à sì, la dexava en mayores penas interiores: en ellas llorava las culpas

(4) Plin. de Eliotropio: *Etiam nubilo die tantus est sideris amor.*

del

del mundo, pareciala, que era tan ruin, que con ser buena, estava todo remediado, esto es, que con la vida comun podia contentarse, como otras Almas, y no hazia, sino llorar, y hazia bien, porque es digno de muchas lagrimas, esse deseo, y quietud en la vida comun: *Estava* (dize) *sin atreverme à hablar à mi Señor, que dentro de mi corazon tenia, porque considerava, que à mas de no tenerle obligado, le avia mucho ofendido, si alguna vez me determinava à hablarle, aunque parece, que me atendia, no me consolava, como otras vezes.* Y no obstante (añade) *luego cobrè un amor mayor à los trabajos, y estava contenta con los que el Señor me dava, y deseava otros mayores, tanto, que quisiera tener fuerzas para padecer Martyrios.* Dize aqui Sor Maria Francisca muchas cosas, que no tienen mas conexion, que la que el amor las dà: quexase, que *no la atendia el Señor: no la consolava, como otras vezes: que cobrò mayor amor à los trabajos: que estava contenta con los que el Señor la dava*; pero que *deseava mayores.* Pues còmo està contenta, si desea otros mayores? Ella lo entendia; yo solo digo con el Señor D. Juan de Palafox (5) que Sor Maria Francisca llegò *à quexarse en las tribulaciones con lenguage de amor, y dize muchos disparates discretissimos::: Porque el amor no se explica con el entendimiento, sino con la voluntad, la qual encendida de Caridad Divina, assi como no ay cosa, que no desee, tampoco no ay cosa, que no diga.* No entendiendo yo la pena passada de Sor Maria Francisca, he escrito essas frases de el Señor Palafox,

(5) Varon de deseos, 1. p. sentimiento 7. efecto 3.

que lo entendia por experiencia, y como sentia essa pena, la supo dezir, y explicar.

Padecia tan sin consuelo, y lo entendia assi, para que fuesse pena, ò se doblasse: que anegada en essas penas una vez, clamava, y prorumpia en gemidos: acudieron las Religiosas, y unas dezian: *Era locura*; otras: *que la avia dado algun accidente*; otra dixo: *No podia dezirlo en lo interior, y no asustarnos cada instante?* Esta era buena, porque sentia bien, era piadosa; pero timida, y no sabía, que era tan grande la pena de Sor Maria Francisca, que no cogia en su corazon, aunque tan dilatado por la mano, que lo avia formado; y assi llenava la casa, y el ayre de aquella pena: y para no tener consuelo en criaturas, oyendo esto, dezia Sor Maria Francisca: *Dios mio, si este tormento me faltava, venga*: esto es, el no tenerla piedad las criaturas. Y continuò: *Dexenme sola con Dios, y Dios solo, para mi sola*, y con los brazos en cruz, quedava padeciendo lo que Dios sabe, que ella tampoco lo sabía. Estas mismas padeciò yà en el principio de su vida retirada, y dize: *Quando al de la poca salud* (trabajo, dize) *y dolores exteriores se juntan las persecuciones de criaturas, y la sequedad de espiritu, es quando mas padezco.* Porque son muchas, todas juntas, essas penas, y temores de averse todo perdido: à que se juntava otras vezes, el ver la poca caridad, que entre sí tenian sus compañeras en la cruz, con que se reafirmava en la que padecía. En otra parte dize: que anduvo en estos trabajos un año entero

so poco mas, ò menos, y aunque tenia algunos consuelos, pues sin estos era impossible, andar en tales penas; pero lo mas ordinario era, sentir en sí la presencia de Dios, con quien andava unida, y padecer al mismo tiempo. Añadiòse no pocas vezes à tantas penas, la de no ver à Dios, que ella explica, diziendo: *que moria, porque no moria*, pues sabìa, que sin morir no veria à Dios cara à cara. Y diria con el Señor Palafox:(6) *Dònde estais escondido Jesus mio, hermosura, que busco, luz, que apetezco? Direis, que no puede vivir, quien os viere: non enim videbit me homo, & vivet; y que os escondeis, por no matarme; pero esso mismo, es matarme. Muera de veros, y no muera de no hallaros. Muerame, para que os vea, y veaos, para que me muera.* No obstante, el Señor, sin dexarse ver, la respondia, era su voluntad, que viviesse, y no le viesse, con que se doblava la pena, que algunas vezes se templava (dize) con segunda, y tercera visita de Dios, cuya ausencia llorava.

(6) En el lugar citado en sus Efectos.

Aunque no entiendo, lo que escrivo, he llegado à tener tal compassion de esta Alma en sus penas, que no podrè yo bien explicar mi pena, de considerarla en essos crisoles. Ayudame mucho averla conocido, tratado, y confessadola muchas vezes, quando assi padecia; pero me ha consolado el Señor Palafox (7) que dize: *Y à la verdad en este estado* (y el de Sor Maria Francisca parecia yà elevado) *yo tengo poquissima lastima à el Alma, no obstante todo, lo que ella se quexa. Porque es tan claro el conocimiento interior,*

(7) En el lugar citado, cap. 7.

rior, de lo que tiene à Dios, en quanto permite en esta vida, en la qual no ay evidencia, y tan eficaz el deseo de verlo en las tribulaciones, que no se contenta con tenerlo, sino, que aspira à mirarlo. Y puede contentarse con lo primero, y guardar para la otra vida, lo segundo. Y en realidad Sor Maria Francisca tan bien hallada estava entre essas penas, que llegò à dezir al Señor: *Señor, yà que no puedo hazer lo que deseo, dadme, si es vuestra voluntad, una pena interior, que no me la pueda quitar*, y parece, que el Señor la cumpliò lo mucho, que avia dicho, y deseado, pues desde, que hizo esta peticion, jamàs tuvo salud, y aun el Medico dixo, que solo Dios, y ella podian saber lo que padecia, y yo varias vezes he escrito, que ni ella lo sabìa, sino solo Dios, y no me retrato. Y asi tuvo por favores, essas penas interiores, y las pedia, no, como quiera, sino como ella queria, continuas, y sin cessar. Y parece, que el Señor la consolò à manos llenas, como dizen, pues estando en oracion despues de Maytines, y en cruz, como solìa, se hallò una noche tan crucificada exterior, è interiormente, con tales penas, desolaciones, y agonias por la ausencia de su Amado Jesus, que prorumpiò en estas vozes, que explican bien su dolor.

Adonde estàs, vida mia,
que asi me dexais penar?
Yà entre el dolor, y la pena
desfallece el natural.

Asi se consolò algo, y pudo proseguir aquel exer-

exercicio de estàr en cruz, que era al menos una hora, y despues por tres horas, como despues se dirà. Sucediò todo por las Carnestolendas del año de 1732. y en el ultimo de estos infelizes dias glossò dicha Quartilla el Licenciado Mosen Geronymo Langa, que muchas vezes la confessava, y dirigia, y no quiero omitir la glossa, ni dexar de notar, quan bien empleava el tiempo, quien en esse dia glossava assi:

GLOSSA.

No siento, Señor, mi pena,
no siento, no, el padecer,
solo un temor viene à ser,
lo que tanto me enagena:
Busco vuestra faz serena,
yà de noche, yà de dia,
y parece, que à porfia
os ocultais Dueño hermoso,
y el exclamar, me es forzoso:
Adonde estais, vida mia,
Quanto miro, y quanto veo,
todo me es obscuridad,
y es mayor mi ceguedad,
quanto mas veros, deseo:
Con mis tinieblas peleo;
si es fortuna, ò es azar,
ignoro; mas sin pensar,
exclama mi desvario:
A donde estais Dueño mio,
Que assi me dexais penar?

Una pena, y un dolor
combaten mi pensamiento,
el dolor, porque no os siento,
la pena, por el temor:
ò Amante! ò Dueño! ò Señor!
Mostrad vuestra faz serena,
pues su ausencia me condena
à tan severo tormento,
que va faltando el aliento,
Yà entre el dolor, y la pena.
Donde estais Dueño querido?
Donde estais Dueño Adorado?
Que un corazon lastimado
os llora, mi Bien, perdido:
No à la fe, sino al sentido
concededme algun señal,
porque en agonia tal,
como ausente os considero,
con un tormento tan fiero,
Desfallece el natural.

Pue-

Puede alguno padecer algun escrupulo en lo que dixe de Sor Maria Francisca pag. 143. que pedia al Señor algun señal de aver sucedido, lo que avia entendido, y el Glossador de aquella Quartilla dize en la ultima glossa: *No à la fe, sino al sentido, concededme algun señal*; pero se disuelve con la Doctrina de el Sr. D. Juan de Palafox, que en su Varon de Deseos, c. 7. *en el efecto segundo*, dize sobre aquellas palabras de Job cap. 13. *Cur faciem tuam abscondis?* Y viene à ser la misma de el Esposo, ò de la Esposa, Cant. cap. 2. v. 14. *Ostende mihi faciem tuam*, dà la doctrina siguiente, que copiada, quita toda la aspereza, que se podia temer. *Serà* (dize) *tambien grande el ansia, que tendrà de buscar à Dios, no solo à la fe, y à la gracia (que claro està, que se halla con su Divina Magestad, en este estado, quanto moralmente podemos congeturar) sino al sentido; y pareceràle, que quando no lo siente, no le tiene.* (8)

Vid. Insin. de la Div. pie. c. 21. lib. 2.

CAPITULO XVI.

DE LAS MORTIFICACIONES, y Penitencia, que hizo Sor Maria Francisca de S. Antonio.

EL que desea servir al Señor, conseguir virtudes, y conservarlas, debe ir con el Señor al Jordan (dezia N. Fr. Miguel de S. Augustin (1)

tin (1) y recibir el Bautiſmo de la penitencia, porque ſin eſte Santo Bautiſmo, jamàs quedarà purificado de pecados, paſsiones, y aficiones à criaturas. S. Juan Precurſor de Chriſto N. Señor comenzó ſu Miſsion por la penitencia (2) y ſiendo Chriſto N. Señor la miſma Sabiduria Eterna, y Divina, no ſe dedignò de repetir el miſmo Sermon, porque quiſo confirmar eſſa doctrina tan neceſſaria en la Vida eſpiritual (3) Debe tomarſe ſegun el dictamen del Director, y no por ſu propria voluntad, porque la que nace de eſta mala beſtia, luego ceſſa, y cae el animo en el vicio de puſilanimidad: y es juſto caſtigo de quien ſe atreviò por sì à tomar la ſegur eſpiritual, para derribar vicios. Sor Maria Franciſca, deſde que comenzò à hazer penitencia, ſiguiò el dictamen de ſu Director: en el miſmo Noviciado, Atrio de la Religion, ſe abrazò con ella, pues aviendo hecho Confeſsion General (como es coſtumbre en todas las Religiones) *tomè* (dize) *pie para la penitencia, pues de alli adelante todos mis deſeos fueron de ſervir à Dios*. Deſde que entrò en la Religion, ò al menos, caſi deſpues de ſu Profeſsion, tuvo perdida ſu ſalud Sor Maria Franciſca, y eſtava incapaz de executar penitencias grandes, que otras perſonas eſpirituales hazen; pero ſus deſeos, tan acceptos à Dios, ſuplieron mucho. Dize aſsi en una relacion à ſu Director: *Entre las penas de ſer mala, y el deſeo de ſer buena, con todo lo demàs, que no sè dezir* (quanto tendria en eſto que dezir!) *ſe me juntavan tales coſas, que me aca-*

(1) Pia vita in Chriſto, lib. 2. tract. 2. cap. 1. *Ante omnia venire debet in Jordanem, qui idem eſt, ac fluvius Judicii. i. d. ſubire debet Baptiſmum pœnitentiæ.*

(2) Matth. c. 3. *Pœnitentiam agite.*

(3) Matth. c. 4. *Cæpit Jeſus prædicare, & dicere: Pœnitentiã agite.* Novar. hìc: *Ut Joannis doctrinam confirmaret.*

acabavan las fuerzas, y llegava como à desfallecer. No me acuerdo yo aora, porque tiempo fue, quando tuve yo unos deseos grandes de servir à Dios en algo, que no sabia, que hazer, porque si hazia algo de penitencia, todo me parecia poco, y quando no podia emplearme en otras cosas (esto es en penitencias) *con barrer, ò fregar me contentava, si esto podia lograr.* En esta Casa ay emulacion en estos exercicios, y asi se compran à peso de cuidados. Dichosa Casa! Con estos satisfacia Sor Maria Francisca à sus deseos de penitencia, de algun modo. Tambien el Señor solia corresponder à sus deseos de penitencia, porque despues de muchas horas de quietud, solia quedar con tan grandes dolores, que no podia estar en pie, ni arrodillada, y se veìa obligada à sentarse, que lo sentia mucho, estando en presencia de su Magestad Sacramentado. Asi paravan en penitencia los favores. Con ser dos los vientos, à quienes llama la Esposa, para animar, y dar movimiento à las flores de su Alma (segun reparò S. Justo Urgelitano(4)) habla de ellos, no en plural, sino en singular, porque à gusto de la Esposa pararian en Aquilon de dolores, que ella tanto deseava, y suplia la falta de penitencias, que no podia hazer, por estàr enferma, y Dios, que manda à los vientos, dava esse gusto à Sor Maria Francisca, no pocas vezes.

(4) In cap. 4. Cant. In illud: *Surge Aquilo, & veni Auster: perfla hortum meum. Quoniã in duobus unus advertitur, non ait, perflate, sed perfla.*

Este favor, que Dios la hazia, de darla lugar de penitencia, se viò patente à su Alma muchas vezes. Agravavase la enfermedad: padecia

via cada dia con mas intension: conocian su necessidad las Religiosas, y con gran cuidado llamavan al Medico, y viendo este su necessidad, proponia bolver à medicinarla, y por providencia, parece especial de Dios, las Religiosas, y Medico se olvidavan del todo de esta necessidad; pero, como Sor Maria Francisca no olvidava seguir los actos de Comunidad, y exercicios suyos, como si tuviera salud robusta, hazia en esto rara penitencia; pero no sin querer, porque como conocia bien su necessidad, y tenia orden de callar, y dexarse toda en manos de la Providencia Divina, queria, y padecia, y esto no era hazer de la necessidad, virtud, sino en la necessidad, voluntario, y agradable sacrificio de penitencia à Dios: esta, si, que es penitencia verdadera, y voluntaria, pues con un golpe sujetava al cuerpo, y Alma.

He dicho en otra parte, que era muy delicada, y tanto, que antes de tomar la disciplina, se ponia à llorar, y en medio de tanta delicadeza, tomava todas las mañanas, disciplina extraordinaria por espacio del tiempo, en que con mucha devocion dezia el *Magnificat*, y alguno, ò algunos Psalmos, y con tal ayre, que las disciplinas siempre quedavan teñidas de sangre, y no lo admiro, porque su fervor la llenava de santa ira contra su cuerpo, y contra su delicadeza, de que resultavan dos victorias, y era mejor la segunda: en una de estas ocasiones fue, quando viendo su poca salud, pidiò al Señor, la comutasse las disciplinas en una pena in-

interior, que nunca se acabasse: la peticion fue santa; pero la comutacion no era igual, pues, mas cruel es una pena interior padecida en un dia, que las disciplinas de toda la vida mas delicada, y dilatada. En una ocasion padecia mucha sed, y como el Medico la preguntasse, si la padecia, no la ocurriò amfibologia, con que cubrir essa necessidad, y se viò precisada à dexar la verdad desnuda, y confessar, que padecia sed: segun su inclinacion natural, bebiera con mucho gusto; pero el Medico la mandò, tomàra una taza de caldo, que tenia aborrecido, y padeciendo la misma sed, se acordò, que el Director en una platica avia dicho, que nos debemos dexar podar de la mano de Dios, como los sarmientos de la de el Labrador, para dar fruto, y se consolò: referia este sucesso à una Religiosa, compañera suya en los trabajos, y exercicios, y no sabiendo Sor Maria Francisca, que era sarmiento, preguntò à la otra; què palo era esse? Y diziendola, era ramo de zepa, parò en gracia la conversacion de la penitencia: y parece, se cumpliò aqui el unico tiempo, que ay en la vida de la Esposa en los Canticos (5) de poda, y de canto, y alegria, quando estas dos Esposas de Christo cantavan esse triunfo de la penitencia, con tanta gracia.

(5) Cant. c. 2. v. 12. *Tempus putationis.* Alii apud Haye: *Cantinelæ, cantus.*

Quexandose de sí misma al Señor, porque no acabava de entregarse toda à su Mageſtad, exclamava en una ocasion con mucho fervor, y concluye, diziendo: *Con la poca salud entendi, que avia de tener paciencia, aunque no pudiesse ha-*

zer

zer penitencia, pues yà en adelante me daria Dios fuerzas para ello. El Señor la consolava con la paciencia en no hazer penitencia, y otro no pudiera en esta materia servirla, de consuelo. Hablando del fervor, que tuvo en el principio de una Quaresma, dize, que andava con deseos de *mortificarse tanto, que acabàra de una vez con lo que tenia mio.* Siendo nuestro amor proprio tan grande, no era pequeña expressìon de las penitencias, que haria en essa Quaresma. En el discurso de sus enfermedades (ò de su continua enfermedad, y de toda su vida de Professa) tomò las bebidas mas amargas de agenzos, y otras medicinas, y las tomava con mucho gusto, resistiendo al odio natural, que ella las tenia. En una relacion dize à su Director: *De la mortificacion exterior en obras penales aora* (no he podido averiguar el año) *solo hago esto de particular, que tomo la disciplina dos vezes, pero aora entiendo, que he de añadir el silicio, que antes llevava, desde que salia del Coro por la mañana, hasta que bolvia à visperas, y concluidas estas, otro hasta hora de Completas.* Este serìa mas cruel. Assi lo entendiò; pero no executava cosa alguna, hasta comunicarlo con el que la dirigia: admirable practica, que Dios nos manda, para que estimemos al que està en su lugar, y que no nos engañarà jamàs. En otra relacion dize al mismo: *En orden à penitencias entendi, que el Señor me daria fuerzas para poder continuar siempre con las obras penales, y despues de Maytines* (à media noche se dizen alli) *yà no me acostaria,*

por aver entendido de su Magestad, que gustava de estar conmigo. Bendita sea su misericordia, y dignacion con quien tanto lo desmerece: entendi, que hasta hora de bolver al Coro (vàn las Religiosas à la oracion, y Coro por la mañana à las cinco, y media) *passaria en el exercicio de estar en cruz* (yà se vee, quantas eran estas horas) *y en èl padeceria mucho, acompañando al Señor en las congojas, y ansias de muerte, que su Magestad padeciò en la Cruz; pero, que no moriria*: haze bien de advertirlo, porque sin la gracia de el Señor parecia impossible el vivir, y aun leyendo estos excessos de penitencia, puede ser, que tema algun mundano, morir; pero no tema, que aquella cruz no la dà el Señor à cobardes, como son los mundanos, ni la merecen. El titulo del Psalmo 87. es muy mysterioso (6) y tratando este de la Passion de el Señor, viene à dezir (como afirma S. Augustin (7) que se ha de cantar à coros: porque, no todo se lo ha de cantar Christo Nuestro Señor; necessario es, que le ayudemos en el Coro del Calvario: el docto Stunica (8) dize: que el Señor cantò en su corazon, estando en la Cruz, todo el Psalmo 21. que tambien trata de la Passion; pero en el Calvario no oygo responder à los hombres; padece pues Sor Maria Francisca para responder à Christo N. Señor, haziendo Coro con Maria SS. S. Juan, y otras Personas devotas, que entonces, y oy siguen al Señor en el Calvario, y logran padecer con su Amado. Esta oracion en Cruz despues de Maytines, no podria ser siempre en el

(6) Psalm. 87. *Pro Maeleth ad respondendum.* El text. Grieg. *Pro Choro ad respondendum.*

(7) S. Aug. *Hoc est respondere, i.d. pati.*

(8) Lib. 1. de ver. Relig. cap. 19.

el Coro, porque en este Convento ay muchos de estos desafios espirituales, y unas, y otras no querrian estar en el Coro, por encubrir sus virtudes: queda pues Sor Maria Francisca en la Celda haziendo este exercicio, y para que no quedàramos defraudados de su noticia, quiso el Señor, que una Religiosa la viesse en cruz, y dize, la mirò, como elevada, y no es mugeril antojo, sino realidad, pues la tiene grande en las virtudes, quien la hallò assi ocupada. Entre uno de sus muchos propositos hallo el siguiente: *No dexar à mi cuerpo sin exercicio de obras penales, sino una hora en todo el dia, menos, que no intervenga obediencia.* Y à tono de amor cantava lo que alli dexò escrito.

Sin Dios todo es amargura.
Con Dios todo es suavidad.
Del mundo carecer,
y de Dios espero gozar.

Al Señor dezia:

Tu solo para mi, todo,
porque todo lo hallo, en ti sòlo,
y solo tu, eres todo,
porque todo, lo eres, tu solo.

Entre sus Libros espirituales se hallaron unos papelcitos, que servian de registros, y han parado en serlo de la penitencia, que ella tanto ocultava: no sabemos qual es anterior, ni posterior, porque ni se nota el año, ni se puede conjeturar. Dize assi el primero: *Acostarse à las 9.* (horas de la noche entenderàn todos.) *A las 12. Maytines: despues de Maytines hasta las dos*

en consideracion del fin, para que vine à la Religion, y la brevedad de la vida. Esta oracion sería casi dos horas, y algo mas algunas vezes, segun la classe de los Maytines. *Hasta las cinco en cruz: luego una disciplina. Y el silicio de hierro seis horas hasta las 12. Comida, y Recreacion, y hasta las* 9.(horas de la noche)*otro silicio de cerda.*

En otro papelcito dize: *Por aora solo dormir cinco horas: el dia, que no tomava disciplina, poner la tabla*, que era sobre el pobre xergon, que permite la Religion, poner una tabla, y servirla de cama. *Despues de Maytines hasta las dos en consideracion del fin, para que vine à la Religion, y la brevedad de la vida. Hasta las tres en cruz, y acostarse*: y què sueño serìa este? *A las cinco una breve disciplina, y el silicio hasta hora de comer. Agenzos tres dias.* Esto es, alguna media hora. Comer cada dia un pan, y lo que dà la Comunidad.

Y otro papelcito dize: *Tabla, y agenzos todos los dias.* Otro dize: *Despues de Maytines tres horas de oracion. Una hora en cruz.*

En sus conversaciones no hablava, sino de penitencias, y mortificaciones, y como una vez diesse cuenta de las que hazia à uno de sus Confessores, le dixo: que en la oracion despues de Maytines estava una hora en cruz, y como dicho Confessor es muy advertido, la humillò, diziendo: Pues, esso no es mucho, porque en el Convento ay quien despues de Maytines tiene tres horas de oracion con los brazos en cruz; y era la V. Sor Maria Raymunda de la

As-

Ascension, que muriò à 15. de Setiembre de 1734. como cinco meses despues de Sor Maria Francisca. A la humiliacion, con que su Confessor la probò, respondiò: *Padre, soy flaca, y miserable, pidale à Dios, que me haga fuerte.* Por flaca se tenia la que vivia con los propositos escritos, y aora los aumentò, pues con lo que oyò à su Confessor, se animò à lo que dize el siguiente papelcito: *En la ultima semana de Quaresma se añade el dormir en una tabla todos los dias, despues silicio una hora mas, despues tres disciplinas mas, despues cinco horas de silicio mas, despues se añade à la cruz* (esto es à la postura de estar en cruz) *poco, à poco, mas, hasta tres horas por dias.* Serìa este proposito por los años 1732. Poco à poco se vencen los buenos, dando Dios mas, y mas gracia: pues de repente ninguno se haze sumo, sino por milagro, y assi podemos imitarla en algo, yà que en todo, solo parece, se pude admirar; no imitar.

Otro papelcito hallo, que estaria unido à otros, que se perdieron, à cuyo año se refiere, y dize: *En el mismo año, y al siguiente mes, y en la misma oracion: en orden à penitencias, lo que aora hago, es esto: duermo cinco horas, los dias, que no tomo disciplina, que son tres, pongo una tabla*; yà se entiende por cama, como dixe. *Despues de Maytines estoy una hora en cruz. El silicio seis horas: Agenzos media hora.* Lo que mas admiramos en estas penitencias, es, averse acostumbrado *poco à poco* (como dize ella misma) à tener tres horas de oracion en cruz, y sabemos,

que lo aprendiò de una Religiosa de su Casa; porque como su cuidado, en vistiendo el Santo Habito, fue mirar las virtudes de las Religiosas, para imitarlas, luego, que supo, que Sor Maria Raymunda de la Ascension estava en cruz tres horas, con santa emulacion, procurò imitarla: para excitar nuestra tibieza, nos dà el Señor estos exemplares en mugeres flacas, y delicadas, para confundir à los sobervios. Milagro fue, que el Abad Bisario (9) orò en su Celda, en pie, puestos los brazos en Cruz, por espacio de seis dias, y para què este exemplar tan raro? Para que nosotros hagamos algo, yà que todo no lo podemos, ni queremos hazer por Dios. Imitaron en algo, y algo mas à este Abad santo, aquellas Religiosas, y su memoria serà, como la de los Justos, eterna. Por el Capitulo siguiente constarà mas la penitencia de Sor Maria Francisca, leyendo sus exercicios, y propositos, que se diràn, como ella nos los dexò escritos.

(9) In Vit. Pat. 2. p. c. 9.

CAPITULO XVII.

EXERCICIOS ESPIRITUALES, y Propositos, que hizo Sor Maria Francisca de S. Antonio, en la Religion.

AUnque el Espiritu Santo dixo, (1) que avia tiempo para todo, no expressò aqui entre

(1) Ecclef. c. 3. *Omnia tempus habent : : : tempus nascendi, & tẽpus moriendi.*

tre el nacer, y morir, tiempo para vivir, porque es tan breve, que apenas haze numero entre los tiempos. El merito pues, de los Justos, procura emplear el tiempo, y llenarlo de buenas obras, para que se estime en el mundo, essa tan honesta avaricia de ocupar el tiempo (2) en virtudes, y obras de la gracia. Como lo empleasse Sor Maria Francisca, lo dirà la *distribucion*, que ella llama, con razon, *del tiempo*, y los santos Propositos, que tenia escritos, como leyes particulares, dictadas por su amor al Señor. El primer Arancel, que hallo, es el siguiente, sin nota del año, en que se hizo, y dize assi.

(2) Nov. Sched-Sac Prof. lib. 11. n. 68. *Honesta avaritia est solius temporis.*

VIVA JESUS.

Arancel, ò distribucion del tiempo.

A las 12. *me llaman para Maytines: yo agradecida me levanto à alabar à Dios, porque sabiendo su Magestad, que otras Almas le servirian con mas puntualidad, y perfeccion, dexa aquellas, y me llama à mi ingrata sobre todas las hijas de Adan. Luego adoro à la Beatissima Trinidad, diziendo tres vezes el verso* Gloria Patri, &c. *con tres genuflexiones: despues me visto, y en llegando al Coro, comulgo* (espiritualmente) *y agradecida me entrego toda à su Magestad, y le pido, purifique mis labios para dezir con perfeccion sus Divinas alabanzas.* Comulgava muchas vezes espiritualmente al dia, como la V. Madre Sor Martina de los Angeles (Arilla) Dominica, y se puede ver su Vida impressa en Madrid año de 1735. cap. 15. n. 13. pag. 80.

Luego formo un colloquio con el Santo, de quien rezamos, y le pido, por ſu intercesſion, me ſean concedidas las virtudes, en que mas ſe ſeñalò en eſta vida.

Para comenzar Maytines, conſidero al Señor en la oracion del Huerto: deſeo acompañarlo en aquella agonia, abſtrayendome de todo, lo que me puede impedir eſta atencion.

En Laudes conſidero el Prendimiento, y aſsi deſeo yo ſer prendida de ſu Mageſtad, con cadenas de invencible amor. Concluidos Maytines, comulgo (eſpiritualmente) *y pido à ſu Mageſtad perdon de todas las diſtracciones, y faltas, que he tenido, y propongo la enmienda para en adelante con ſu Divina Gracia.*

Luego formo un colloquio con mi Alma, donde conſidero el fin, para que vine à la Religion, y como eſte ſea ſervir à Dios, y ſalvar mi Alma, y como ambas coſas quieren reſiſtencia, y violencia; para animarme à ella conſidero la brevedad de mi vida, pues quien me dà la noche, no me ofrece el dia, (ſeguro, y cierto) *y por grandes, que ſean los trabajos de eſta vida, dexan de ſerlo, pues no ſon perſeverantes en la duracion; y aſsi reſuelta à ſeguir à ſu Mageſtad por el camino de la cruz, continùo los exercicios, poniendome en oracion à las dos en conſideracion de los deſprecios, que el Señor padeciò en la noche de ſu Paſsion, quando le llevavan à Caſa de los Pontifices, y Juezes. Tambien procuro examinar mi vida, y conformarla con la ſuya: ofrezco al Eterno Padre ſu Precioſiſsimo Hijo, y repreſentando mis neceſsidades, y las de todo el mun-*

mundo, pido en particular, y general por ellas: y assi me despido de su Magestad para tomar el sueño necessario. A las cinco me levanto con el mismo agradecimiento, y luego digo el Psalmo Laudate Dominum omnes gentes, *y la oracion, que dize:* Altissimo Señor, *y otra al Angel de la Guarda con un* Padre nuestro: *luego me visto, y en llegando al Coro, comulgo* (espiritualmente, y lo repito, porque ningun simple se engañe) *y doy à su Magestad las gracias, porque me dexò passar la noche, y me concede aquel dia para su servicio, el qual he de tener por ultimo de mi vida. Luego tengo la oracion con la Comunidad, poniendome en un passo de la Passion, que es, en el que he de traer presente à su Magestad, aquel dia. Para comenzar Prima considero los Azotes, que el Señor padeciò, y en aquella balsa de sangre, que al pie de la columna està, donde deseo lavar mi corazon de todas las imperfecciones, para servir à su Magestad con mas pureza de Alma.*

En Tercia considero los acerbissimos dolores, que padeciò, quando le ciñeron la Corona de Espinas, y desprecios, y ofrezco à su Magestad el llevar con paciencia, los que las criaturas hagan de mi, por permission suya, sin atribuir nada à malicia, de quien me los procure. En Sexta le considero camino del Calvario con la Cruz acuestas, y ofrezco à su Magestad el comenzar el camino de el espiritu, por mas cruzes, que se me propongan, fiandolo todo de su Magestad, y desconfiandolo de mi. En Nona, quando lo crucificaron, y assi deseo yo estarlo con el mundo, y conmigo misma, y ofrezco à su Mages-

ges-

gestad hazer de mi parte quanto estè por lograr esta victoria de mi misma. En la Missa prosigo en la misma meditacion hasta la elevacion de la Hostia, y Caliz, que entonces considero el dolor, que sentiria, quando los Judios elevaron la Cruz, y assi lo adoro de lo intimo de mi Alma, y corazon, y lo ofrezco al Eterno Padre. Hago las peticiones, (de estas, quales fuessen no hallo memoria alguna entre sus relaciones) *comulgo, doy à su Magestad las gracias, y me voy à la Celda, donde digo el Hymno de el Espiritu Santo, y le pido me comunique sus dones: tambien digo el de N.S. de los Dolores, y la Letania de los Santos: despues compongo la Celda* (quiere dezir, que cuida de su asseo, y pureza religiosa) *leo en la Doctrina Christiana, y me voy à trabajar.* La empleavan en bordar. *Despues de comer hago el examen, quando no lo he podido hazer antes. En tiempo de silencio* (á medio dia) *me retiro à la Celda: despues voy à trabajar. A las dos voy à Visperas, donde considero al Señor en brazos de su SS. Madre, despues de averle desenclavado de la Cruz, y assi le adoro, y le introduzco en lo interior de mi Alma, donde deseo darle el mayor descanso. Despues buelvo à trabajar, y en Completas considero, quando lo pusieron en el Sepulcro, y sentada en èl aguardo à estar perfectamẽte muerta à mi misma, para resucitar con su Magestad. Luego tẽgo oracion con la Comunidad: despues voy à cenar: despues voy à visitar las Enfermas, ò tomo otra santa recreacion: despues voy à la Salve, y hago el examen, y concluido este acto de Comunidad, me retiro à la Celda: digo la culpa à la Virgen, de los de-*

fec-

fectos da aquel dia, y con su Bendicion me acuesto.

Esta regla de tiempo se hallò en su Celda, y copia de la misma hallo entre varios papeles, que su Director me entrega, y como en ella la dà cuenta del tiempo, y de sus loables exercicios, se firma assi.

Quisiera acabasse Vm. de entender, que si algo he dicho bien, lo he obrado mal. El Señor me alumbre. Amen.

Quien leyere estos exercicios (no estàn aqui los extraordinarios) no hallarà tiempo para ellos; pero los Justos lo hallan. (3) Lo que podrà dudarse es, como las que comulgan de ocho à ocho dias, y consumen toda la semana en conversaciones vanas, y de murmuracioncillas, hallan tiempo para examen de tantos pecados veniales, y aun para comulgar? Y no lo hallaràn, porque estas Almas necias lo pierden, y quiera Dios N. Señor, que al fin no lo pierdan todo. Job dezia (4) una cosa admirable del tiempo, que empleava en servir al Señor: *Yo milito con todos los dias en este instante de aora.* Aquel *aora* es un instante solo; los dias de Job, todos tienen muchos, y como infinitos instantes; pues còmo Job (dirà el que pierde el tiempo) en un *aora*, è instante se halla con muchos dias de tiempo? Es verdad, que aquel *aora* no es tiempo, sino union de sus partes; es cierto, que muchos dias, son mucho tiempo; pero Job en un *aora*, è instante, obra tanto, como otros en muchos dias; en poco tiempo haze, lo que otros en muchos dias no se atreven à hazer, por-

(3) Offic. S. Isidor. Lec. 5. *Qui Deo student, nihil nõ proclive sentiũt, nihil frustrà conantur, nihil non ex voto consequuntur.*

(4) Cap. 14. *Cunctis diebus, quibus nunc milito.*

porque amava, y servia al Señor con tanto cuidado, como dize su vida, y vaciava sus dias de murmuraciones, y otras vanidades, y los llenava de amor de Dios, y de paciencia.

Aunque tratando de algunas virtudes de Sor Maria Francisca he dicho algunos de sus Propositos, no quiero dexar de copiar, los que hallo escritos de su mano en unos papelcitos, que la servian de memoria singular. Dizen assi:

Propositos que hize el año 1731. y 1732.

1 *Levantarme luego, que me llamen para Maytines, y lo mismo para la oracion de la mañana.*

2 *Renovar los votos de mi Professión, deseando siẽpre tener la libertad, que tenia antes de hazerlos, para entregarme nuevamente à aquellos preceptos.* No niega, que el voto dà mayor perfeccion à la obra, antes la afirma, ni desea absolutamente la libertad, que antes tenia en el mundo, y que tanto la costò el dexarla, y que alegre renuncia, y dexa en esta renovacion de votos, sino que dize: que si aora la tuviera, voluntariamente la ofreciera à su Esposo Jesus, y quisiera tener mas libertad, que ofrecer.

3 *Hazer examen dos vezes, y comulgar espiritualmente.*

4 *Leer una explicacion de la Doctrina Christiana.* Esta leccion es la primera, que encargó à sus Hijas S. Teresa de Jesus.

5 *No murmurar de nadie.* Este basta para llenar todos los Propositos, y sin este todas las obras son vacias.

To-

6. *Tomar de mis Hermanas lo bueno, y dexar lo malo, è indiferente, atendiendo siempre à las mas perfectas.*

7 *No perder ninguna ocasion, en que pueda emplearme en algun acto de humildad.*

8 *No quebrantar ningun Mandamiento de mi Regla, y Constitucion, y cumplir con el estado de mi Profession, y particularmente con los 4. votos.* Estas Religiosas hazen tambien el de Clausura, que otras no hazen, contentas con su precepto.

9 *No comer fuera de la Comunidad.*

10 *Ir contra mi voluntad, y apetito siempre.*

11 *No mirar al rostro à ninguna criatura, sino al pecho, que es donde mora el Señor.*

12 *Nunca sentarme en la presencia de Dios, porque à su Magestad debo toda reverencia, y amor.* Qualquier entenderà, en presencia de Jesus Sacramentado, pues otra inteligencia sería muy material, è ignorante.

13 *No elevar la vista para mirar fuera de la Clausura.*

14 *No dezir de mi cosa, de la qual se me pueda seguir alguna honra, ò aplauso.*

15 *Ser muy puntual en los actos de Comunidad, y assistir à ellos con mucho silencio, y compostura interior, y exterior.*

16 *Para el tiempo, que he de tratar con las criaturas, advertir dos cosas, que son Presencia de Dios, y mortificacion.*

17 *No cometer pecado, ni imperfeccion advertidamente.*

18 *Trabajar por alcanzar las virtudes.*

Te-

19 *Tenerme siempre por la mas relaxada, y tibia en el servicio de Dios, haziendome cargo, que si su Mageſtad huviera dado à otras Almas los auxilios, y favores, que me ha comunicado à mi, estarian muy adelantadas, en lo que yo estoy muy atràs, y proponer enmendarme, pues està en mi la falta.*

20 *Ser mas devota de Maria Santiſsima.*

21 *De mis exercicios antes añadir, que quitar, y hazerlos con puntualidad.*

22. *No atribuirme nada bueno à mi, y si alguna virtud tuviere, creer, que es dada de Dios.*

23 *Considerar cada dia el fin, para que vine à la Religion, y la brevedad de mi vida, quan cerca està la muerte, y proponer de hazer entonzes, lo que quisiere aver hecho.*

24 *No disculparme, aunque me culpen.*

25 *No hablar, sin pensarlo bien antes, y encomendarme mucho à Dios.*

26 *Traer en mi corazon la Imagen de Jesus crucificado, y tener con su Mageſtad frequentes colloquios.*

27. *No querer adelantarme en el camino de la perfeccion, por llegar al descanso; antes desear mas padecer; y trabajar en adelante, por sólo el deseo de dar gusto à Dios.*

28 *Leer estos propositos una vez al dia, ò cada semana.*

29 *Atribuir mis trabajos à disposicion Divina, y no à malicia de las criaturas.*

30 *Nunca reconocerme digna de consuelo, ni desearlo tener Divino, ni humano, y quando assi me vea carecer de ambos, entonces hazerme mas di-*

li-

ligente, y cuidadosa en buscar à Dios, en todas las cosas, y mis obras hazerlas siempre por puro amor de Dios, sin otro respeto alguno.

31 *Hazer una vez al dia, por lo menos, actos de todas las virtudes.*

32 *Siempre que salga de la Celda, pedir la Bendicion á Maria Santissima.*

33 *No dexar à mi cuerpo sin exercicio de obras penales, sino una hora en todo el dia, menos, que no intervenga obediencia.*

Y en otra copia, q̃ diò à su Confessor, añade:

34 *Leer estos Propositos una vez al mes, ò cada semana, y al mismo tiempo animarme à cumplirlos con mas perfeccion.*

35 *Hazer cada dia actos de las virtudes, especialmente de amor, ofrecimientos, y entregas de mi à Dios, y frequentes Comuniones.* Esto es, espirituales.

Solo Dios consuelo mio.

La copia de estos Propositos, que tenia en su Celda para pauta de sus deseos, y vida, tiene los versos siguientes: quizà deben ser suyos, ò al menos los leía, sin duda, con los Propositos. Pareceme, averlos leido en otro Autor.

Mis deseos de ver à Dios.
Mi temor, si le he de perder.
Mi dolor, de que no lo gozo.
Y mi gozo de todo lo que
Me puede llevar à Dios.

Otros Propositos hallo entre sus relaciones, que no dizen el año de su fecha, pero seràn quizà de los ultimos meses de su vida, porque

que parecen mas eſtrechos, ſi ay capacidad para adelantar, los que quedan eſcritos: dizen aſsi:

1 *En lo interior una renovacion de vida con mas actuoſo, y ardiente eſpiritu, y en lo exterior grande eſtrechez, y coartacion en todas ſus operaciones.*

2 *Ni dar, ni recibir coſa alguna, ſin particular licencia.*

3 *Que ſin particular licencia no hizieſſe coſa alguna corporal, ni eſpiritual, ni ſe aplicaſſe ſin ella à exercicio interior, ni exterior.*

4 *Que ſu unico intento, y ſin ultimo fueſſe, el agrado de ſu Divino Eſpoſo.*

5 *Que no penſaſſe, ni diſcurrieſſe, ſino como hazer lo que le mandaſſen.*

6 *Que tuvieſſe, y moſtraſſe claro, y patente ſu corazon al conocimiento, y noticia de ſu Padre Eſpiritual.*

7 *Que ſiempre ſe enfervorizaſſe en todas ſus acciones, aplicando todo ſu conato, mayormente à la exacta obſervancia de ſu Regla, y Conſtituciones.*

Otro papelcito hallo, que ſella, y ſeñala algunas virtudes, en que dezia, exercitarſe, y es el ſiguiente. No ſe nota el año, pero ſi ſus numeros, y deben tener alguna rubrica de ſu orden, que correſponderia al de ſu vida.

1. *Amor.* 2. *Humildad.* 3. *Pureza.*

4. *Paciencia.* 5. *Eſperanza.*

1. *Mortificacion de la memoria.* 2. *Ojos.* 3. *Lengua.*

1. *De cada dia hazer con mas perfeccion los exercicios.*

2. *Deſaſsimiento de todo lo criado.*

Siem-



Siempre, que ſalga de la Celda, pedir la Bendicion à Maria SS. y todas las noches antes de acoſtarme, dezir la culpa à la Virgen. Quiere dezir, ſe acuſava ante Maria SS.

1. *En lo interior, una renovacion de vida con mas actuoſo, y ardionte eſpiritu; y en lo exterior grande eſtrechez, y coartacion en todas mis operaciones.*

1. *Perfecta conformidad con la voluntad de Dios.* 2. *Dexarme toda à ſu Providencia.* 3. *Conformarſe con el dictamen de las otras, y en todo obedecerlas, dexandome aſsi labrar de ellas, como el barro en manos de el Alfarero.*

1. *Humildad.* 2. *Agradecimiento, y Perſeverancia.*

Otros Propoſitos, que hizo Sor Maria Franciſca en el año 1733. y ſon los ſiguientes, eſcritos de ſu mano, y dizen aſsi:

Propoſitos que hize el año de 33.

1 *Tomar por eſpeciales Advogados à mis Santos para el cumplimiento de eſtos Propoſitos, deſtinando algunas horas del dia para comunicarles mis dudas, anſias, y temores, y pedirles, me aſsiſtan, y lleven por caminos rectos, que mas preſto me conduzgan à mi deſcanſo; y pedirles tambien me ayuden para adquirir las virtudes; que aquel dia exercite las obras para el fin de lograrlas.*

2 *Ser muy agradecida à Dios, reconociendome ſiempre indigna del menor de ſus beneficios.*

3 *Diſponerſe antes de los exercicios eſpirituales, y aſsi hazer todas las coſas con mucha conſideracion, y no por coſtumbre.*

4 *Dexarme toda à la Divina Providencia, ſin an-*

andar jamàs ocupada en procurar alivio en cosas de la vida: y quando de lo necessario me faltare algo, ò no fuere segun lo apetezco, callar, y atribuirlo à disposicion de Dios para mayor bien mio, suspendiendo luego el entendimiento, para que no llegue à discurrir, si fue imperfeccion, ò descuido de las criaturas.

5 Para que con mas perfeccion pueda cumplir el voto de castidad, hago Proposito de no tocar con la mano desnuda ninguna parte de mi cuerpo, ni mirarme con reflexion aun à las manos, y esto observarlo con las demàs criaturas, ni tampoco vestirme, ni desnudarme con luz.

6 Para lograr lo mismo en el voto de pobreza, digo, q̃ desde aora me desnudo de toda comodidad, q̃ aun en la Religion puedo tener, especialmente en estas tres cosas, que son comida, vestido, y cama, procurando en todo lo mas grosero, advirtiendo, que de esto he de tomar solo, lo que baste para conseguir lo eterno.

7 De cada dia procurar mayor olvido de criaturas, despegando el corazon de todo lo criado, y en quanto me sea possible, llegarlo à su Criador, acordandome de que no lo hizo Dios, para que yo lo llene de basura, que no me parece otra cosa lo de acà, sino de perlas preciosas q̃ son virtudes, y de ninguna cosa me he de alegrar mas, que de lo que à esto me lleve, y por consiguiente de no entristezerme de ninguna cosa mas, que de lo que de esto me aparte.

8 En tiempo de sequedad procurar animarme mucho à proseguir constante en el padecer, y con humilde esperanza entregarme toda à la Divina voluntad.

Me-

9 *Meditar por la mañana en la Passion de el Señor, y procurar sacar aquel dia, el andar con cuidado de exercitarme en los actos de ella, para que al fin logre lo que su Mageftad quiere de mi.*

En la muerte de eftas Perfonas virtuofas todos procuran, con fanta emulacion, lograr algun papel, ò alhaja fuya: no ay duda, que algunos apuntamientos, ò papeles de Sor Maria Francifca perecieron, con femejante piedad, y fe han perdido otras liftas de exercicios: de los que quedan efcritos, confta la quantidad de ellos, que fobre las obligaciones de la Comunidad, y fus devociones, fon excefsivos, y de fu qualidad fe puede hazer juizio, por el fervor, que fe vee explicado en dichos exercicios, y Propofitos, que en verdad admiraràn, quantos los lean. De aquel Patriarca Enoch dixo el Efpiritu Santo (4) que en breves dias, llenò de virtudes muchos años, y expone S. Buenaventura (5) que effe Jufto era de gracia tan fingular, que en pocos años logrò el merito, que no alcanzan otros en muchos tiempos. No admiro leyendo los exercicios, y propofitos de Sor Maria Francifca, que en tan corta edad, como tenia, adquirieffe tantas virtudes, y acumulaffe tantos meritos.

(4) Sap. c. 4. v. 13. *Cõfummatus in brevi, explevit tempora multa.*

(5) Apud Cornel. hic: S. Bon. *Perfectus in gratia modico tempore explevit meritum, quod alii acquirunt per multa tempora.*

Omito el gloffar eftos Propofitos de Sor Maria Francifca, pues fon reglas de mucha perfeccion, bien explicadas en varios libros, que tratan de efta: Ay muchos libros, y pocas obras en nueftra vida tibia, fobre miferable. Y no sé, porque algunos Autores repiten

mal las materias, que estavan yà bien escritas en tantos antiguos, y modernos. Los mundanos diràn, còmo Sor Maria Francisca hazia, y (como creemos piamente) cumplia con essos Propositos, en la forma, que permite nuestra miseria? Y les puedo responder: Que venciendose à sì misma, y amando à Dios. Aviendo escrito de su Patrō S. Onofre, cosas admirables, el R.P.M.Fr. Onofre Salt, Servita, y natural de la Villa de las Cuevas de Cañarte, deziā sus emulos criticos, de dònde avia sacado noticias tan raras de el Santo Rey Anacoreta? Y se viò obligado à responder en su Prologo: *Que estudiando.* Asi dirè à los que tengan por cosa impracticable essa serie, y multitud de Propositos de Sor Maria Francisca: Que essos se hazian, y cumplian: *Amando à solo Dios.*

CAPITULO XVIII.

DEL ZELO DE SU REGLA, Y Constituciones, que tuvo Sor Maria Francisca de S. Antonio.

LA Regla de qualquiera Religion, no es otra cosa, que la Vida de su Fundador, que muerto, la dexò en aquella, presente, para que sus Hijos la imitassen, y por esso dezia S. Gregorio (1) hablando de su Patriarca S. Benito: *Quien quisiere saber bien su vida, y costumbres, puedelo ver en sus Constituciones.* N. Extati-

(1) S. Greg. lib. 2. Dial. cap. 40. Apud Rib. Vid. de S. Ter. lib. 2. c. 2.

ca

ca S. Maria Magdalena de Pazzi eſtimava la Regla, y Conſtituciones de N. Orden, como dictadas del Eſpiritu Santo (2) y aſsi ſe lo dixo el Señor en un rapto; en que viò à la Religion en figura de una Donzella muy hermoſa, y á quien llamava la *Niña de ſus ojos*. Eſta miſma eſtimacion, y zelo de ſu Regla, y Conſtituciones de ſu Religion tuvo Sor Maria Franciſca, conſiderandola, como dictada de el Eſpiritu Santo, y ſagrario de las virtudes de ſu Fundadora la V. Beatriz de Sylva. Era Sor Maria Frãciſca Lince, que notava las faltas, aun las mas leves, que ſe hazian en ſu Convento, no para murmurarlas, como hazen los zanganos de las Religiones, ſino para enmendarlas. Dos meſes, y tres dias antes de ſu muerte à 8. de Febrero de 1734. eſcrive à ſu Confeſſor, y Director, y le dize:

(2) Int. Div. lib. 2. c. 26. *Religioſa ſuam Regulam, & Conſtitutiones à Spiritu S. dictatas obſervando.*

✠

VIVA JESUS.

Padre, y Señor mio. Deſpues de aver paſſado tantos dias aguardando la mas oportuna ocaſion para eſcrivir à Vm. en el interin he adquirido mas noticias de las faltas, que hazemos en las Conſtituciones, y por eſto no puedo dilatarlo mas, y aunque ſea con trabajo, darè à Vm. noticia de las mas principales: aora el Señor me dè palabras para ſaberlas dezir de forma, que Vm. quede enterado de todas, y ſi le pareciere, que ſon dignas de reparo, y enmienda, la ponga. Eſte es admirable modo de acuſar las faltas, tomando las palabras, que el Señor la dava: con ſecreto à ſu Director, y con el ſo-

lo fin de la enmienda. Alli dize las cosas dignas de remedio (son cosas muy leves) y concluye la suya, diziendo: *Mi querida Enfermeria, como punto mas largo, junto con otros muchos, los dexo para la vista, pues segun tengo confianza, serà luego. El Señor lo haga assi, si de ello han de resultar tantos bienes, como espero. Y assi no queden mas frustrados mis deseos, pues, aunque me queda libre la conciencia, no podria menos de sentirlo* (el que no se remediassen essas inobservancias ligeras) *el Señor illustre à todos los Prelados, y llene de tanto amor, que baste à consumir todo lo humedo de nuestros tibios corazones, para que abrasados todos, sean cenizas de el amor santo. En que suplico al Señor lo guarde à Vm. los años de mi deseo. De esta Concepcion Francisca, y Febrero à 8. de 1734.*

La mas indigna subdita de Vm.

Es graciosa la clausula de esta Carta, *para que abrasados* (dize, los corazones) *sean cenizas del amor Divino*. N. Sylveira (3) preguntando, porque las lenguas de fuego, que diò el Espiritu Santo à los Apostoles en Sion, vinieron sobre las cabezas, se opone, que podian reducir à ceniza los cabellos de los Apostoles, de quienes tanto cuida el Señor? Y responde, que no avia, que temer, porque aquel fuego no quema, sino que illustra, ò illumina; pero tambien quema à quien quiere el Espiritu Santo. N. V. Madre Rosa Maria (en el siglo, *Serio*) de S. Antonio, Carmelita Observante, que muriò en el Reyno de Napoles en el año 1726. recibiò en

(3) In Act. Apost. c. 2. v. 3. q. 13. *Ac proinde omnes capillos in cineres redigere. Non comburit, sed illuminat.*

en el dia de Pentecostes, en el mismo Coro, y en presencia de la Comunidad, al Espiritu S. en forma de fuego, y la quemò el velo, que toda la Comunidad viò reducido à cenizas santas de amor Divino: esto deseava Sor Maria Francisca, fueran los corazones de las Religiosas de su Convento. Y sabía bien la doctrina de S. Bernardo (4) que dize: que el Espiritu Santo no permite ni una paja de imperfeccion en los corazones de sus Siervos; y por esso (segun Laureto (5)) mandava Dios, que las cenizas se colocaran cerca del Altar, para que à su vista se exerciten bien las virtudes. Essas cenizas deseava Sor Maria Francisca en su Convento para el mayor aumento de las virtudes, y que ni una paja de imperfeccion contra su Regla, y Constituciones dexàra de abrasar aquel fuego Divino, que en su corazon ardia. De todo tenia firme confianza, como se vee en otra escrita à su Confessor, y Director en 14. de Octubre del año 1733. en que avisando de algunas otras faltas leves, que deseava remediadas, dize, tan humilde, como confiada en Dios: *Temo, si serà atrevimiento mio, siendo ruin, querer remediar, lo que tantos buenos no pueden; mas esto mismo anima mas mi confianza, porque assi se entienda el poder de Dios en esta obra, y el logro de ella, segun comprendo, consiste, &c.* Alli dà dos consejos admirables para la observancia de todas Reglas, y Constituciones: el primero es, no cargar el oficio, sobre quien, siendo pobre de virtudes, tiene por carga el cuidado de las observancias de

(4) Serm. 2. Pentec. *Qui* (Spiritus S.) *nec minimã paleam, intra cordis, quod possidet, habitaculum patitur residere; sed statim, igne subtilissimę circũspectionis exurit.*

(5) Alleg. V. *Cinis. Cinis interdum designat ::: ipsas virtutes. Ideo ponuntur Cineres juxta Altare, ut aliæ virtutes exerceantur.*

la Regla, porque esta padece las quiebras, y el que tiene el oficio, no suele mejorar entre melancolìas del peso, y explica; *Suele* (este) *andar desconsolado, porque se haze Cruz muy pesada, la que* (à otro) *puede ser le sea ligera.* El segundo es, que, el que manda, assista à todos los actos de Comunidad; y ciertamente, que si assi se hiziera en todas las Comunidades, todos serian observantes; y no obsta dezir los Prelados relaxados, que tienen otras ocupaciones, porque la primera, y mejor es, ser Alma de una Comunidad, y no la ha de dexar jamàs, porque nunca muera. Hallo despues un papelcito, que escriviò (discurro pocos dias antes de morir) à su Director, ò al Confessor ordinario, advirtiendole algunas cosas, que se debian remediar, y dichas estas, concluye: *Esto he dicho con harta verguenza; pero que menos puedo hazer, quando tanta fuerza siento* (de la inspiracion) *à mas, que nunca queda satisfecho mi deseo, porque me queda mas, que dezir.* Estas Almas puras, como conocen bien las faltas de Constituciones, porque tienen ojos buenos, y mejor luz, no cessan de advertir, para que se eviten pecados veniales en la observancia de la Regla, y por mas que digan, no quedan satisfechas, porque no llegan essas advertencias à la perfeccion, con que se debe guardar la Regla, y ellas la professan.

Deposa una Religiosa, que era tan observante Sor Maria Francisca de aquellas menudencias de las Constituciones, que notava los atomos de su inobservancia, y con su pruden-

cia

cia los advertia à la Prelada, q̃ agradecida por el aviso, los corregia, y advertia en Comunidad, para que no se introduxesse ni leve inobservancia: sabìa bien, que para el abuso sobran pocos dias, y para quitarlos, son necessarios muchos años, ò nunca se arrancan de los corazones de los subditos. Aquellas Constituciones, que en todas las Religiones previenen cosas muy menudas (que suelen reir Seculares distraídos, porque como sensuales, no perciben lo que es espiritual (6) para evitar pecados veniales, y enseñar los astutos ardides del demonio, deben ser muy atendidas. Considerando essas santas doctrinas Sor Maria Francisca, dezia: que las Religiosas debian dar infinitas gracias à Dios N. Señor, porque las dava en sus Constituciones luz, para evadir essos ardides diabolicos. Una Religiosa, que amava mucho à Sor Maria Francisca, deposa (lo mismo dizen todas las del Convento) que pedia al Señor la salud de su Sierva; *pero* (dize en su deposicion) *muriò*: *yà està en el Cielo, y siendo assi, que era la criatura, q̃ mas amava, era por consiguiente à quien mas temia, pues me sucedia algunas vezes, estar hablando con alguna Religiosa, y al oirla venir, ponerme à temblar, y luego hazia dentro de mi examen, si acaso avia dicho alguna cosa menos perfecta.* Otra Religiosa dize: Que si enfermava, y estando en la Enfermeria Sor Maria Francisca, la era precisò entrar en esta, la servia de freno su presencia, y andava con mucho cuidado en lo que hablava, y hazia: era su

(6) 1.Cor.c.2.v.14. *Animalis autem homo non percipit, quæ sunt spiritus.* Alapide hic, i.d. *Qui sequitur ::: Concupiscentiæ desideria.*

su presencia bastante para componer à qualquiera;y còmo corregia? Lo dize la antecedente Religiosa: *Tenia un hablar tan apacible, y amoroso, que aun mismo tiempo corregia, y enseñava, y no exasperava.* Otra Religiosa dize: *Una cosa causava muy especial la presencia de esta Religiosa, y era tal la veneracion, donde quiera, que estava, que si en algun puesto se hablava alguna cosa, que no fuesse segun caridad, y perfeccion, en ver, que venia, luego se cessava en esse assumpto, y el mismo respeto se guardava en su presencia, de no mover tales conversaciones; pues desde la Madre Abadesa hasta las Novicias la teniamos atencion, y respeto. Tambien digo, que si Vm.* (el Director) *no me huviera dicho, que escriviesse todas estas cosas, parece, me huviera quedado con escrupulo.* Y con razon, pues huviera ocultado las obras de Dios, en que es alabado su Mageftad. Este respeto, que causa Dios, asistiendo en los buenos, es comun à todos, los que siguen la virtud, yà porque alli se vee Dios presente, yà porque à la luz, no solo la temen los ojos enfermos, sino que huyendo de ella, ò reprehendidos de la misma, aun huyendo, la veneran, como Justicia, que persigue tibiezas. Infeliz aquel, que la murmura! Su presencia asi mismo consolava à todas, gracia, que comunicò Dios à N.S. Maria Magdalena de Pazzi, y tambien las mejorava, como se lee de S. Catalina de Sena. En una palabra se puede dezir todo: que Sor Maria Francisca era, como una Regla viva, que vivia en aquel tan santo, y observante Convento, para darle nueva perfeccion en su observancia.

Ca-

CAPITULO XIX.

DE LA ASSISTENCIA CONTInua, y devota de Sor Maria Francisca al Coro, y de su devocion, y devociones al SS. Sacramento, Maria SS. y otros Santos.

LA vida Religiosa es una continua lucha, de que descansa el Religioso en el Coro, dando à Dios las gracias por las repetidas victorias, que logra: imitan los Religiosos al Angel, que luchò con Jacob, el que cessò al toque de Laudes, esto es à la Aurora, y se fue à cantar las glorias de Dios con los demàs Angeles (1) que como Estrellas de la mañana se ocupan en este oficio Divino. Segun muchos Padres citados de Cornelio (2) vozes son de el Esposo, aquellas de los Canticos, en que significa, deseava oir la voz dulce de la Esposa en el santuario pequeño, esto es, en el Coro. La de Sor Maria Francisca siempre se oia en el Coro, si la obediencia, ò enfermedad no la impedian esse oficio de Angeles, sobre que afirma, que en el principio se la hizo muy pesado el ir à Maytines à media noche; pero dezia para vencer essa dificultad, no pequeña: *Si los Prelados saben, que yo no tengo causa bastante para dexar de assistir à este acto de Comunidad; yà que no de grado, por* fuer-

(1) Gen. c. 32. v. 26. *Dimitte me, jam enim ascendit Aurora.* Lira hic. *Quasi dicat: tempus est, ut cantem Dei laudes cum aliis Angelis.*

(2) In Cant. c. 2. v. 14. *Sonet vox tua in auribus meis.* Cor. hic. *Cæteri omnes asserunt, hæc esse verba Sponsi ad Sponsam.* Los 70. *Quoniã vox tua suavis est in oratione in domo Sanctuarii modici.*

fuerza me haràn ir ; que como en mi estava poco crecido el amor , muchas vezes me avia de valer de estas cosas , para vencer mis repugnancias : iva al Coro tan pesada , que no parece, sino que traia alguna parte del Convento acuestas. En llegando al Coro, quedava libre de esta pena. Assi hazia de la necessidad virtud, para ir al Coro ; pero en èl, sin pena, crecia la devocion. Assi se venció , y amò tanto despues aquella pesada hora de Coro , y aun añadia oracion de hora,y horas despues de Maytines , y en cruz. Al Coro venia agradecida al Señor , à darle las gracias. Avia recibido el aumento de sus virtudes ; y dize: *Assegurada de esto , quedè tan agradecida , que yà no tratava , sino como corresponder à las finezas de tan grande amor. El exercicio , à que mas me entregava, era el de agradecer à Dios sus beneficios.* Y dònde exercia essa gratitud? En el Coro,donde con tal devocion se ocupava , que mas las parecia Angel , que Religiosa , á las que de solo verla , concibian atencion. Siempre era la primera al entrar en el Coro , y la ultima al salir. Tenia prevenido à una Religiosa,que al toque de Maytines à media noche , la despertàra, porque algunas vezes no oìa el señal,que se haze à essa hora : despertavala con mucha caridad la Religiosa , y se levantava tan ligera,que sobre estar juntas las Celdas de ambas , jamàs la pudo ganar la joya en el correr al Coro. En oir el toque de la Campana , deposa otra Religiosa , que volava , diziendola alguna vez : *No corra tanto , que bien llegarà , y al Niño Jesus alli*

lo

lo encontrarà. Otra Religiosa dize, que algunas vezes estava mirando en el Coro à Sor Maria Francisca, quan devota rezava, y cantava, y la mirava con tanta intension, que dudava, si faltava à la atencion debida al Oficio Divino, y repetia algunas horas. Tan humilde, y modesta assistia en el Coro, que dize Sor Maria Francisca: *Otras vezes, si entrando en el Coro, veìa alguna Religiosa, que llorava, me parecia, que llorava mis pecados, y mi poca atencion, con que assistia al Oficio Divino: procurava componerme, y proseguia mi pena, hasta que su Magestad era servido de darme algun consuelo.* Las Jovenes assisten al oficio Divino, estando en èl algunos años, sin sentarse con la Comunidad, y en esto tuvo Sor Maria Francisca no pequeña repugnancia; pero venciòla con el favor de Dios N. Señor, amandole, y alabandole en essa postura penosa, y mortificada, para quien estava sin salud. Aunque estuvo siempre tan enferma, iva al Coro con mucha ligereza; pero al salir del mismo, era preciso, que la tomàran del brazo algunas Religiosas, y la llevàran à la Celda: y algunas la dezian: Pues còmo al venir al Coro, viene tan ligera, y aora tan pesada? Solia responder con mucha humildad, atribuyendolo à su flaqueza. Aviendo celebrado la Esposa à su Esposo, ligero como Ciervo (3) despues dixo (4) que tenia pesados los pies, como columnas de marmol, ò pesados como plomo (segun dize el idiotismo Español) y porquè, y en què notò essa tan notable mudanza? El docto

(3) Cant. c. 2. *Venit Saliens in montibus.*

(4) Ibi. c. 5. *Crura illius columnæ marmoreæ.*

to

to Speranze (5) dixo: que quando venia ligero, era porque venia al mundo à cantar las misericordias de su Eterno Padre; pero al bolver, y dexar esse canto en la tierra, bolvia pesado: à su imitacion Sor Maria Francisca, sobre estar enferma, iva al Coro ligera; pero dexando el Coro, se hallava pesada. El Señor con su exemplo dè alas à todas las Religiosas, para volar atentas al Coro. Sentia mucho, que se hiziessen faltas en el Coro, yà sea en el leer, yà sea en el pronunciar, pues de ambos defectos se sigue mucha precipitacion en el Oficio Divino, y por consiguiente ninguna devocion. Tenia Sor Maria Francisca el sentimiento, que S. Francisco de Sales, (6) de que no leyessen bien las Monjas, y que muchas vezes hazen reir à los indevotos; y assi llevada de esse zelo Sor Maria Francisca advertia, á quien podia remediar essas faltas, y dize: *Otra cosa me parece muy importante, y es esta, que à las Novicias dos meses antes de professar, las examinen, de si saben rezar el oficio Divino ::: porque de no cumplirse con esto, deben ser muchos los inconvenientes, que se siguen::: el primero es este, que como despues las mismas se conocen en el Coro, poco idoneas para el cumplimiento del oficio, aplican mayor cuidado al estudio* (de leer Latin) *y luego murmuran las otras, de que las Jovenes estudian mucho, y trabajan poco, y lo peor es, que ellas queden siempre malas letoras, porque si han de assistir à sus obediencias, y emplearse algo en labor de manos, es poco el tiempo, que las queda, y assi lo arrastran toda la vida; si son escru-*

(5) Script. Selec. Punc. 15. *Tunc veniebat; nunc recedit.*

(6) Epist. lib. 6. Epist. 4.

pu-

pulosas, en suplir las faltas, que han hecho en el Coro, emplean mucho tiempo, y tal vez haràn lo mismo algunas de las otras, por aver ella pronunciado mal, lo que ha dicho: à lo menos se les dà motivo para ello (bien advierte) *y yo confiesso, que lo he hecho muchas vezes.* Concluye humilde, porque deseava enmendar, y no sonrojar à ninguna. Venero las advertencias, y el deseo, que tuvo S. Francisco de Sales, de lograr de la Sede Apostolica algun alivio en el oficio Divino, para las Monjas. Estas no pocas vezes tienen vocaciones repentinas, y como de repente no pueden aprehender à leer, se hallan confusas en esto: què ay que admirar? Sobrado hazen en leer algo: de estas ignorancias nacen aquellas faltas, que Sor Maria Francisca queria remediar, no solo en su Convento, sino en todos.

Casi siempre estuvo Sor Maria Francisca enferma, y asi incapaz de estar en el Coro, y de aqui se originava la continua cruz, de no poder assistir al Coro, que unida con las restantes cruzes, que se han dicho, era muy pesada; pero estava resignada en estar en la Enfermeria, y dexar al Coro: tenia presente el consejo de S. Francisco de Sales (7) que dezia à una Religiosa: *No os aflijais por estar en la cama sin meditacion; porque sufrir los azotes de N. Señor, no es menor bien, que meditar, no, sin duda: porque mejor es estar sobre la cruz, que mirandola solamente.* Y en el *Directorio* de sus Monjas de la Visitacion avia dicho: *El santo amor os enseñarà, como se ha de estar en la cruz, à imitacion del fino aman-*

(7) Epis. 48. lib. 5. y Direct. de Relig. c. 13. *de las enfermedades.*

amante con humildad, como indignas de padecer; por quien tanto padeciò por nosotros con paciencia, no queriendo baxar de la cruz, sino despues de muerto: asi hazia Sor Maria Francisca de la Enfermeria, Coro, y Calvario, en que estuvo crucificada, y no baxò de essa cruz, sino despues de muerta. Nadie puede elegir la cruz, sino que està al arbitrio de quien la dà. Palladio refiere (8) que en la Thebayda avia un Monasterio, donde ningun Monge enfermava jamàs; sino que en sueño dulce passavan al Cielo; pero en la Concepcion de las Cuevas no faltan enfermedades, y frequentes, en que purifica el amor Divino à las que le siguen, y aman.

(8) In vit. Isidori Monac.

Este Capitulo abraza tambien la devocion, y devociones, que Sor Maria Francisca tuvo, y asi se darà de ellas alguna noticia, sobre que no hallo papel particular, ò nomina de ellas, porque aunque de ella, y de ellas debese dar cuenta al Director, se omitiria el escrivirlas. Devocion no es otra cosa; sino un particular sacrificio, que uno haze à Dios, à su Madre SS. y Santos, sirviendoles en algun obsequio suyo: no es propriamente sacrificio, sino en una significacion menos propria. S. Francisco de Sales dize: (9) que *la caridad, y devocion, no tienen entre sì mas diferencia, que ay entre la llama, y el fuego; porque la caridad siendo un fuego espiritual, quando està muy inflamada, se llama devocion.* Y se llama, y es una *agilidad*, y viveza, con que se dedica uno á servir en todas las obras buenas à quien se consagra: si se ha de hablar con to-

(9) Introd. à la vid. dev. 1. p. c. 1.

todo rigor, es un acto de Religion, con que la voluntad se emplea en obsequiar humilde, â quien venera: crece con la humildad, y porque esta suele faltar en sabios, que piensan saber algo, en ellos no se halla aquella devocion, que admiran en una pobre mugercilla humilde. Aviendo sido tan singular la humildad de Sor Maria Francisca, assi fue grande su devocion.

En primer lugar es la que tuvo al Misterio SS. de la Trinidad, y se vee en la frequente invocacion suya, al ofrecer sus obras, al salir de su Celda, y especialmente antes de ir à Maytines à media noche, como se lee en sus exercicios: tuvo mucho consuelo, en que su hermana Sor Maria Antonia se llamasse de la *SS. Trinidad*, para que su nombre fuesse frequente, y feliz recuerdo de la Fe, que con frequencia exercitava en tantos desamparos, y penas interiores, pues sin este escudo està sin defensa la Alma en essas batallas tan fuertes, y crudas. En segũdo lugar se debe poner su devocion singular à Christo N. Sr. crucificado, y sacramentado. Como siempre andava crucificada en penas interiores, nunca olvidava al Señor Crucificado: *En la oracion de la mañana* (dize à su Director) *allà me entro en una de las llagas, ò augeros, que es lo mismo, que nidos muy ajustados para palomas, donde deseo perseverar todo el dia.* En esse nido pequeño vivia, y alli deseava morir. *Unas vezes* (prosigue) *estoy con quietud, y recogimiento de potencias. Otras lo passo en un sueño. Este es el mis-*

mo sobrenatural. Avia hablado del sueño mystico. Quizà tambien quiso significar lo breve que se la hazia la oracion, estando cerrada en las llagas de su Esposo Crucificado. Yà se dixo en el Capitulo sexto, que de ver una Imagen de el Señor lastimado, se transformò su corazon en essa Imagen, y que la llevava impressa en su Alma. Què efectos haria en su Alma essa impression! Què afectos moveria su vista continua! Uno de sus Propositos fue: *Meditar por la mañana en la Passion del Señor, y procurar sacar aquel dia, andar con cuidado de exercitarme en los actos de ella, para que al fin logre, lo que su Magestad quiere de mi*, que era estar crucificada en el mundo, y en sì misma, como ella dize. Esto diò á entender, quando viendo la Imagen de el Señor tan lastimado, quedò desmayada, como alli se refiere.

Quien tanto se exercitava en la consideracion de la Passion de el Señor, se veía arrebatada en la devocion de Christo N. Señor Sacramentado. Las Comuniones espirituales, tan encomendadas por el Santo Concilio de Trento (10) y los Padres de la Iglesia, hazia muchas vezes al dia con singular amor, y ternura: repetialas con mayor, quando su Director la negava la Sacramental, ardiendo el fuego de su Alma, de manera, que llegassen sus llamas, à besar, y adorar el Cielo de la Eucharistia. Las Comuniones Sacramentales siguiò segun el dictamen de su Director: comenzaron frequentes, y despues fueron casi quotidianas, siguiendo su

(10) Seff. 13. De Euchar. c. 8. Vease *la Theorica, y Practica de la Comunion Espiritual* de el P. Fr. Lorenzo Martin Jordan, Monge Geronymo.

su Director las santas prevenciones, que desea N.SS.Padre Innocencio XI. en su Decreto de essas Comuniones, en quienes cada dia llegan al Altar. Con la conformidad, y obediencia quedava Sor Maria Francisca tan contenta, como con el actual sacrificio, y crecia mas la llama con essa prudente suspension: todo el dia quisiera estar en presencia de Jesus Sacramentado, y siempre, que podia lograr tiempo, lo empleava en estar en su presencia. Solian darla baya modesta las Compañeras, y la que era entonces su Maestra, diziendola: *Buenos ratos te tienes Sor Maria Francisca con el Niño Jesus Sacramentado*. Y solia ir exhalada à buscar su presencia, y si de ella la privàrã, serìa un grãde martyrio. Quãdo las penas interiores avivavan sus dolores, aunque parece, avia de desfallecer, su consuelo era, humilde, y humillada, caminar à buscar la presencia de su Jesus, y derramar su corazon entre abysmos de lagrimas ante sus aras. En el Santo Sacrificio de la Missa estava tan devota, y como deposa una Religiosa, *tan absorta*, que siendo laudable costumbre en la Religion de la Concepcion besar tierra las Religiosas à la elevacion de la Hostia, y Caliz, se notò muchas vezes, que Sor Maria Francisca, no lo executava, sino que perseverava sin movimiento alguno; pero todas dezian: *Qual està Sor Maria Francisca, quando zelando tanto las Constituciones, aora no besa tierra!* Yà todos entienden, lo que quieren dezir las Religiosas, que Sor Maria Francisca no estava en

sì, sino en el Altar con su Divino Esposo. En el dia de la Pasqua de el Espiritu Santo, recibiò à este Soberano Espiritu con mucha afluencia de Gracia, y comulgò en esta octava todos los dias, por consejo de su Director, *y en los ultimos dias* (dize) *oyendo Missa, à tiempo, que lleguè à ofrecer al Eterno Padre à su preciosissimo Hijo, entre otras peticiones, que hize, fue esta. Hablando con su Magestad, dixe: Señor, yà parece, que me corro de llegarme à recibiros, siempre con un vestido. Queria dezir, no mas adelantada un dia, que otro en las virtudes* (lo explicò por ser mas humilde) *prosiguiendo en mi peticion, dixe: Ruegoos, Señor, que por la misma misericordia, que aveis tenido de darme estos deseos de mudarme en otra, que lo hagais vos. Pues està visto, que de mis fuerzas, es impossible el alcanzarlo. Esto dixe, porque, aunque tenia los deseos de disponerme, podia poco, y assi dixe: Señor, supuesto, que esta obra toda ha de ser vuestra, no la dilateis mas. Aora conozco, que no puede menos, sino que han de servir de diversion à Vm. mis simplezas, y boberias.* Siempre concluye humilde, à imitacion de N. S. Madre, sus relaciones: en esta explica el deseo, que tenia de vestido nupcial mas precioso, para entrar en las bodas del Divino Cordero Sacramentado; sobre que puede dezirse, que todas sus acciones en la Religion, fueron como disposicion para llegar à essa Sagrada Mesa, mas preparada.

Qual fuesse la llama de la devocion, en que ardia esta Sierva del Señor, acerca del SS.

Sacramento, y como la ponian los deſeos de recibirlo, lo explica en ſu relacion al Director: *Otro dia deſpues de averme Vm. confeſſado* (en la viſpera de eſte favor por la tarde, como uſan en aquel, y otros Conventos) *con confianza de que me daria la Comunion al dia ſiguiente* (negavaſela algunas vezes) *que no avia de Comunidad. Como llegaſſe el dia, yo veìa, que ſe paſſava la hora regular; yo reſolvi el pedirla, porque los deſeos de recibir à ſu Mageſtad me crecian* (la tranſportavan) *yà andava algo deſmayada, digo con aquel modo de deſmayo, que no es natural* (eſſe entendemos todos en Sor Maria Franciſca) *quando lleguè à pedirla, caſi no podia, que no sè yo, donde ſe me ponian las fuerzas, que aun para eſto me faltavan. Vm. debia de entender, como yo me explicava, que llegava afligida, por el deſamparo, que de ſu Mageſtad ſentia; y no era mucho, porque de antes los avia padecido grandes, y aſsi Vm. me dixo: que no ſabia buſcarlo. Eſto baſtò para acabar las pocas fuerzas, que en el natural avian quedado; y aſsi caì en tierra: paſſado algun rato, me dixo, que me levantaſſe, y explicado mi deſeo, fui à comulgar, no ſin algun trabajo, porque aun las manos traìa caſi yertas: quedè deſpues conſolada.* La coſtò el conſuelo en Dios Sacramentado, muchos deſeos, que la dexaron ſuſpenſa, y deſvios de ſu prudente Director, con que Dios la acabava de abraſar en amor de sí miſmo Sacramentado: no pocas vezes ſucedia al comulgar, quedarſe aſsi tranſportada, porque el incendio la conſumia las fuerzas naturales, y deſ-

fallecìa de amar al Amor Sacramentado. Què efectos haria en su Alma aquel Pan Divino! Què abrasada, la dexaria su Esposo Soberano!

Ay en este Santo Convento, unos exercicios en Adviento, muy devotos, y sirven para disponerse à recibir à Jesus nacido en Belen: En un Adviento entendiò Sor Maria Francisca, que avia de estar en cama, todo esse tiempo, y fue disposicion (dize ella misma) para su Nacimiento, y entonces fueron las vistas del Desposorio, que avia de celebrar con Jesus, y entendiò, que este seria despues de Quaresma. En estos dias del Nacimiento es singular la alegria de las Religiosas de esta Casa, cantando al Niño coplitas, que su sencilla devocion compone, y en essos andava Sor Maria Francisca loca de amor, y especialmente en esse año, en que se viò tan favorecida.

Quien tanto amava al Señor, era consiguiente, que tuviera tiernissima devocion a su Madre SS. En primer lugar fue (como era razon) en su Mysterio de la Purissima Concepcion: en su vispera, y dias antes se disponia para celebrar su alegrissima fiesta con mucha oracion, mortificaciones, y ayunos, y quando la salud no la dava lugar, con la paciencia en sus penas interiores: en ellas siempre recurria à su Madre SS. Poco antes de morir la traxeron la Imagen de N.S. de la Concepcion, que se venera en el Coro, y saludòla, llamandola: *Madre*; *Madre*; *Madre*; con que se enterneciò su corazon, y prorumpiò en lagrimas de devocion, y

ternu-

ternura. Vistiò siempre el S. Escapulario de N. S. del Carmen, y sin cessar frequentò la devocion del SS. Rosario, y Corona, con otras muchas devociones, que seria prolixidad el referirlas. En una vispera de la Presentacion de Maria SS. al Templo deseò entregarse, y consagrarse toda al Señor, à imitacion de su Madre SS. y logrò entre impetus de amor, tal abundancia de lagrimas, que se hallò llena de raras, y Celestiales dulzuras, que ella sabìa sentir, y yo no sabrè explicar. Dentro de su corazon formò un altar de *N. S. de los Dolores*, y en sus brazos mirava al Señor, baxado de la Cruz, y padecia raros deliquios en su consideracion: no lexos ponia al Evangelista S. Juan, à quien fue encomendada Maria SS. y como guardas de esse Altar muchos Angeles, y Santos, especialmente los de su devocion, y formava con ellos coloquios, en que quedava con singular quietud. Y porque las cosas exteriores no la divirtieran, ponia en sus puertas (digo de su corazon) à S. Joaquin, y à mi S. S. Ana, para que en saliendo de esse recogimiento, como Amantes Abuelos, la bolvieran à casa de sus Padres: en la parte de afuera (de dicho camarin) *tambien* (dize) *estàn escritos los Nombres dulcissimos de Jesus, Maria, Joseph, Joaquin, y Ana, que algunas vezes leo, quando por fuera ando.* Entiendo, que esto leìa, quando cessava la quietud, y endulzava su memoria con esta letura Espiritual de estos SS. Nombres. *Entienda Vm.* (concluye) *que yo nada veo*, (quiere dezir, que es vision

sion intellectual) *sino que esto de no saberme explicar, me haze dezir las cosas sin acierto.* Antes acierta en dezirlas, pues dize, que la sacavan fuera de sì, los coloquios, que tenia con Maria SS. y los Santos, su Esposo S. Joseph, sus Padres S. Joaquin, y mi S. S. Ana, y los Santos de su devocion. En todo se vee su tiernissima devocion à todos.

Entre todos los Santos tomò por Patron, en el dia, que vistiò el S. Habito, à S. Antonio de Padua: lo primero, porque es Patron del Oratorio de su casa nativa en las Cuevas, y teniendo los Padres autoridad, tan antigua, para dar nombres à los hijos en el S. Bautismo, aora dieron el Consejo de añadir à su nombre, el Patrocinio de S. Antonio de Padua, que siguiò gustosa, llamandose *Sor Maria Francisca de S. Antonio.* La fue muy grato esse Santo, por aver sido tan devoto, y favorecido del Señor en los mysterios de su tiernissima Infancia, que bañavan de lagrimas devotas à esta su Sierva. De la devocion à su Angel Custodio, nos dexò ella escrito el obsequio, que entre otros, le hazia, y era: *No comer fruta, y andar siempre sobre mi, para obrar lo mas perfecto. Llevar agenzos por la boca, y tener un coloquio* (cada dia) *con el mismo Santo Angel.* Era singular devocion, pues mortificada lo obsequiava, deseando vida Angelica en la perfeccion. A N. S. Madre Teresa de Jesus venerò, como Maestra suya, y leìa sus libros, y Celestial Doctrina con tal devocion, y aprovechamiento, que todas sus relaciones saben

ben à ſu humildad. Eſta S.Doctora Myſtica de la Igleſia es Patrona de los que quieren, y ſe animan à tener devocion, y con mucha razon de los que padecen penas interiores (pues las padeciò indezibles) y aſsi Sor Maria Franciſca la invocava en los miſmos ſuceſſos, y lograva ſu Patrocinio, y Magiſterio, de manera, que hablava de coſas de eſpiritu con tan alta comprehenſion, que admirava à los doctos. *Leì* (dize) *la vida de la S. Madre, y me vinieron deſeos de imitarla.* Y la procurò tanto imitar, que en ſus libros (dize) *veia lo que por mi paſſava.* Para no olvidar à los Santos ſus Patronos (dize) *en la oracion de la tarde lo mas ordinario es, paſſarla en coloquios con Dios, y ſus Santos: en deſeos de hazerme muy familiar en ſu trato, y acabar de dexar las criaturas.* Y què fruto mas, ſacava del exercicio de tan buena devocion? Proſigue diziendo: *Eſto es algunas vezes con muchas lagrimas: otras con quietud: otras pierdo las potencias, y ſentidos.* Eſta es devocion verdadera, y no la que pàra en fieſtas exteriores, ſin imitar las virtudes de los Santos, ni lograr eſſos frutos admirables de mas amor de Dios. Algunas vezes en ſus batallas interiores, veìa, que los Santos de ſu devocion la animavan, y ofrecian ſu aſsiſtencia. Otras vezes veìa, que rogavan al Señor por la victoria, y ſu logro, que es favor ſingular, pues no baſta alcanzar la victoria de paſsiones, y enemigos, ſino que es neceſſario, ſaber ſeguirla con humildad, y fruto de aumento de virtudes. Haziendo unas Novenas à los Santos de ſu devo-

vo-

vocion, para alçanzar su intercession. *Conocì* (dize) *un aprovechamiento mayor en mi Alma, y es este, que de mucho antes avia deseado fabricar en ella* (en la Alma) *una Celdilla interior, en donde de assiento estuviera tratando con Dios, y de Dios, con Santos. Esto vi logrado yà, no tanto por diligencias mias, quanto por ser voluntad de Dios ::: cerrada la puerta de esta Celda, y metida toda en Dios, què avia de hazer? No podia menos, que amarle, y entregarmele toda, suspirando por el tiempo, que me avia andado divertida, passeando por los muros de este Castillo interior, que por otro nombre se le puede dar este.* Assi hazia de su Alma Castillo, y Celdilla, donde venerava à Dios, à sus Santos, y les pedia mas, y mas perfeccion, assi nunca assaltò el demonio este castillo, por estar bien guarnecido de tantos valerosos, y fuertes del Israel Celestial, que saben jugar las armas espirituales.

No la dexavan los Santos sin fortaleza en las luchas, aunque alguna vez viò, que estavan, como mirando su batalla, y la parecia que no la assistian. Fue en una ocasion, en que aliada su imaginacion con los enemigos (que en tan pequeño terreno, sobran no pocas vezes, muchas milicias de penas, y temores) clamava al Señor, y à sus Santos, y fue su afliccion tal, que dize: *Me hallava con mucha confianza, de que Dios no me avia dexado, ni la Virgen SS. ni tampoco mis Santos; pero à este alivio se juntava luego la pena, de que si consentia en lo que la imaginacion, ò la missma passion me proponia, me dexarian, y co-*

mo

mo esto era tanto, y tan malo (qual seria la batalla! sobre que no la explica) *me afligia mucho, pues aunque me parecia, que no me avian dexado los Santos, los mirava dentro de mi, atentos à la batalla, que avia de vencer, con que esto me parece lo mismo, que no aver perdido su Gracia, pero su assistencia, si. No sè como explicar esto, que me parecia assi, y hallo, que son cosas muy distintas. Vm.* (dize al Director) *lo entenderà, que yo no sè mas dezirlo.* Y debe explicarse, y es facil: veìa à los Santos, que miravan, como peleava, y no perdiendo su Gracia, y favor, la parecia, que no la assistian; peleava San Antonio Abad (como escriven todos en su Vida en su Cueva con todo el Infierno, y viò despues al Señor en lo alto de ella, y exclamò el Santo: *Dònde estavais Señor?* Y le respondiò este Padre de misericordias: *Aqui estava mirando, como luchavas con el Infierno.* Mirava, se deleytava en las victorias de S. Anton, y no cessava de assistir à este Campeon del Desierto, por mas, que este no veìa sus assistencias. Assi los Santos gustavan de ver pelear à Sor Maria Francisca: conocia su Gracia, y no veía clara su assistencia, y assi bien la assistian, y sin cessar, y dize bien, que son dos cosas; no cessar, ni faltar la Gracia de los Santos, y tener una como suspension, su assistencia, para que durasse mas la batalla, y fuesse mas celebrada la victoria. En la Celda, y Castillo de su Alma estavan, como escondidos, sin dexarse ver, los Santos, que cuidavan de assistirla, por la devocion singular, que les professava.

Des-

Despues de la devocion de los Santos, es la de las Almas del Purgatorio: ofreciòlas todas las satisfacciones de sus obras, renunciando en ellas toda la satisfaccion de aquellas, que es quedarse pobre, por socorrer à Almas tan necessitadas. Y para que (11) esta renuncia tan celebrada de la piedad, tuviera mayor fuerza, hizo voto de cederlas essas satisfacciones: y lo ratificò despues en ocasion, que andava con grandes deseos de morir, por ver à Dios, y este Señor no la dava la muerte: andava con tal pena, por poder ver à Dios, que considerada ella, se compadeciò de las Almas del Purgatorio, que amadas, y amantes de Dios, carecen de su vista, y explicase diziendo: *Entendi* (dize) *tambien, quan grande es la pena de las Almas del Purgatorio, y si no tuviera hecho voto de aplicarles todas mis obras, entonces lo huviera hecho, porque me davan compassion.* Esto es, porque las privan de ver à Dios, que es la mayor pena. Uno de los medios admirables, de que puede la Caridad Christiana valerse, para sacar del Purgatorio à las Almas Benditas, es el ganarlas muchas Indulgencias, de las que por ellas se pueden aplicar: cuidava Sor Maria Francisca con mucho zelo de no perder este tesoro, y socorro del Purgatorio. En la Religion de la Concepcion ay muchas Iudulgencias concedidas à los que saludan à N.S. de la Concepcion en su Medalla: estava Sor Maria Francisca en recreacion en una ocasion, y como se huviesse olvidado de rezar essa devocion, se levantò, y dixo à la Madre

(11) Moncad. Declam. por las Almas del Purgatorio lib. 5. c. 1. y siguientes.

dre Abadesa : *Madre, con su licencia me voy à sacar Almas del Purgatorio*, y en hablar de Indulgencias, se llenava de tal fervor, que no cessava de celebrar las misericordias de el Señor, que con su tesoro enriquece à los pobres pecadores, que no tienen, con que satisfacer tantas deudas, como deben à la Justicia Divina.

CAPITULO XX.

DEL DON DE ORACION, QUE tuvo Sor Maria Francisca de S. Antonio.

LA Religion (segun dize N.S. Madre(1)) es un Cielo, si le puede aver en la tierra, para quien se contenta solo de contentar à Dios, y si en el Cielo todos se ocupan en ver à Dios, y amarle, y rogar por los que estàn en el mundo, para aumentar sus Ciudadanos; assi en la Religion, el mayor, y principal cuidado es el de la oracion, en que se llega à conozer à Dios, para mas amarle. Todas las virtudes heroycas, que florecieron en Sor Maria Francisca, crecieron con la lluvia Celestial de la Oracion, en que se ocupò, desde que entrò en su Convento, y sin cessar, procurò volar à sus grados, como se verà en este Capitulo. Sotomayor de opinion de algunos dize (2)que algunas Aves no descansan, sino quando trabajan en

(1) Cam. de Perf. c. 13.

(2) In cap. 2. cant. ad illa verba: *Columba mea, &c. Natura enim avium est, ut non, nisi cum volent, requiescant.*

en volar mas, y mas. Sor Maria Francisca folo lograva quietud, y descanso, quando volava à Dios, à quien amava, en la Oracion, y Contemplacion.

El que comienza à tener Oracion (dezia N. S. Madre (3) ha de hazer la cuenta, que comienza à hazer un huerto en una tierra infructuosa, y que lleva malas yervas, y que su Magestad arranca las malas, y ha de plantar las buenas. Esta tierra puede tener quatro riegos, que son à mano, como se saca del pozo con mucho trabajo nuestro, ò con Noria, que no es igual el trabajo, ò con rio, ò arroyo, con que se riega mejor, y queda la tierra mas satisfecha, y mas tiempo humeda, ò con llover mucho, que el Señor riega sin trabajo nuestro. Esta admirable comparacion, que explica con su inteligencia Soberana N. S. Madre, significa los quatro grados de la Oracion, y por esta doctrina caminò Sor Maria Francisca hasta morir aquella muerte Mystica, que con razon se llama muerte preciosa de los Justos. Desde el Noviciado comenzò el cultivo de esse Celestial Jardin de su Alma, porque aviendo hecho Confession general de toda su vida, buscò la soledad, y en ella considerava su vida passada, que ella dezia *desastrada*, y concibiendo grande dolor de sus pecados, formò contra sì tal odio, que quisiera hazerse pedazos: llorava, y gemia su vida passada, y era tal la abundancia de lagrimas, que en la oracion (dize) no sabia hazer otra cosa. Assi purgava su corazon, conociendo, quan

(3) En su Vida cap. 11.

quan poco avia servido à Dios, y aora sobre la humildad, como fundamento, colocò al santo temor, que es la bassa de la vida espiritual, y de su doctrina, como dize S. Ambrosio. (4) Tenia muy presentes los Novissimos, y en su oracion se humillava hasta el polvo. No acabava de meditar, quan oportuno lugar, y tiempo la avia dado el Señor en la Religion, para considerar el fin, que tienen buenos, y malos, aunque tan distante. Comenzò à leer al P. Molina en su tratado de Oracion, y dize, que la aprovechò mucho para la mortificacion del interior, y exterior, y añade: *llamo exterior à los sentidos*: porque estos son los que procura entonces la Alma, hazer callar, para que sirviendo solo à lo que Dios manda, no traygan al interior especies, que la diviertan: en estos passos primeros, es preciso domesticar los sentidos exteriores, que acostumbrados à derramarse por las criaturas, llevan tras sì à la Alma: à los sentidos mandava Sor Maria Francisca, que guardassen clausura, para que quietos estos, solo atendiesse su Alma à Dios, que por la Gracia tenia en su interior. Es grande descortesia, dexar à Dios solo en el corazon, y divertirse fuera con las criaturas: si alguno viene à visitarnos, no lo dexamos solo, sò pena de descorteses; pues Dios, que es Señor del corazon ha de quedar solo, y vaguear la Alma por fuera? Esso no, dezia Sor Maria Francisca, estèn cerrados, y presos con el santo temor, los que me avian derramado por las criaturas, y la hazian estàr fuera de sí, vagueando,

(4) In Psal. 118. Ser. 5. v. 6. *Basis quædam verbi est timor Sanctus. Sicut enim simulacrum, aliquod in basi statuitur, & tunc majorem habet gratiam ::: ita Verbum Dei, in timore sancto melius statuitur.*

y perdiendo el tiempo: acordavase Sor Maria Francisca de aquella tristeza, que dexan los sentidos, cansados de verlo todo; y como yà experimentava la dulzura de las lagrimas, que es como el cevo primero, con que se desveza la Alma, no cessava de orar, y llorar. Su exercicio de la muerte, era: *vivir viva, como muerta, hasta que muerta, estuviesse viva.* Considerando, que con tanta frequencia cometemos pecados veniales, è imperfecciones, quisiera Sor Maria Francisca morir en esse ensayo de la muerte, dexando el dictamen de aquellos, que (segun S. Agustin (5) dizen: que no quieren morir, por mas merecer, y aprovechar; y antes bien (dize el Santo) su aprovechamiento està en querer, y desear morir, y assi quieran para ser perfectos, lo que no desean para aprovechar, que es morir, y dexar esta vida, donde siempre se falta, mientras se vive. Qual estaria Sor Maria Francisca en essa consideracion! No mucho despues de professar, tuvo una vision del Infierno, y de sus tormentos: en mucho tiempo, que llevò una viva presencia de Dios, lo mirava algunas vezes, tan severo, que dize, si durasse essa presencia, era para morir. Assi se exercitava Sor Maria Francisca para sacar la agua de pozo, à fuerza de brazos, como dize N. S. Madre en el primer grado: en este haze Dios con nosotros, lo que el Orador con los oyentes, que es hazerlos atentos con aquel artificio, que dà la Retorica: con la Consideracion de Novissimos haze atentos Dios à su doctrina, à los que anduvieron diverti-

(5) S. Aug. q. 4. In Math. *Sunt aliqui, qui ideò dicunt, se nolle mori, ut proficiant; cũ tamèn profectus eorum in hoc situs sit, ut mori vellent; proindequod nolunt, ut perfecti sint. Velint, & perfecti sunt.*

vertidos, y le dize à la Alma (6) *Oye, hija, y vee, è inclina el oìdo, y olvida tu pueblo*, esto es, de las passiones, que amotinadas, con su bullicio no te dexavan oìr la voz de tu Padre Celestial, que te llamava. De este modo se recogia Sor Maria Francisca, huyendo de las criaturas, para hallar à Dios, y assi dezia en una ocasion à su Director: *Hago proposito, de andar recogida interiormente, y de exercitarme en una virtud: en esto procuro seguir el consejo de Vm.* Ni todas las yervas malas (como dize N. S. Madre) se pueden arrancar en un dia, ni plantar todas las buenas en otro, sino à espacio, y assi procurava Sor Maria Francisca, no dexar el arado, sino continuar su exercicio con la paciencia. Algunos piensan, que en breves dias han de volar, y essa es sobervia, y se cansan y cessan, y dexan el camino. Sor Maria Francisca considerava, que servia à buen Señor, y que quanto se empleasse en essa santa ocupacion, era ganar tiempo con la paciencia, no perderlo, como piensa la la sobervia de los ingratos. La fatiga de la oracion, cuyo fin es hazer de un hombre carnal, y sensitivo, un espiritual, no cansava à Sor Maria Francisca, sobre que tanto molesta, y assi sucediòla una vez en la Vigilia del dichoso Nacimiento de N. Señora, y estando muy enferma, levantarse à las tres horas de la mañana, y ponerse en oracion, para disponerse para la Comunion. Leanse sus Propositos, que quedan, yà escritos Cap. 17. y se verà el cuidado de Sor Maria Francisca en no omitir la

(6) Psal. 44. *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuũ.*

oracion, sobre que su vida puede llamarse, oracion continua. Ni todas sus enfermedades la quitaron la oracion: tenia bien leida, y entendida la doctrina de N.S. Madre (7) Teresa de Jesus, que dize: *Aunque tampoco esto* (el estar enferma) *era causa bastante para cosa, que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor dà siempre oportunidad, si queremos: Digo siempre; que aunque en ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de aver otros, que ay salud para ella, y en la misma enfermedad.* Assi Sor Maria Francisca de la misma Enfermeria hazia sala de oracion, y alli estava mas libre de criaturas, y en mi juizio, para que, como otra Magdalena, estuviera siempre à los pies del Señor, esto es, en oracion, y contemplacion, la quitava el Señor la salud, y librava de exercicios de la vida activa. Algunos se abrazen con la oracion, como el azogue con el oro; que llegando este al horno, luego es dexado de aquel inquieto: en experimentar algunos el fuego de las penas interiores, y otras, suelen dexarla. Es verdad, que confiessa Sor Maria Francisca, que dexò algun rato de tiempo, el exercicio de la oracion, quiero dezir, que no seguia el fervor, con que avia comenzado, lo qual es muy peligroso, como dize N. S. Madre (8) en estas Almas, especialmente en Personas Religiosas, cuyo oficio, dize la misma (9) es tener oracion; pero vinieron à Sor Maria Francisca, tales deseos de bolver al camino, que

(7) En su Vida cap. 7.

(8) Camin. de Perf. cap. 23.

(9) Ibid. cap. 21.

que luego lo hallò: costòle mucho, porque, como dize la misma: *Por mas que lo buscava, no podia dar con èl, que es harta pena*: No ay duda, sino que es mucha, pero la permite el Señor, para que vea el camino, que ha dexado, se humille, y lo halle: assi sucediò en breve, y la dispuso el Señor luego para el segundo grado, ù oracion de quietud.

Este segundo grado (segun N. S. Madre dize (10) es la oracion, que llaman de quietud, y se saca la agua con menos trabajo: *Aqui* (dize la S.) *se comienza à recoger el Alma: toca yà aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias, que haga*. Y despues lo explica mas la S. Doctora Mystica, diziendo: *Esto es un recogerse las potencias dentro de sì, mas no se pierden, ni se duermen. Solo la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se cautiva, solo dà consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama*. Esta Oracion logrò Sor Maria Francisca quanto antes, sobre que no la entendia tener, porque la avia dicho alguno, que solamente era sueño natural, y para huir de este enemigo de la oracion, hizo muchas obras penales: no perdiò el tiempo en estas obras, porque se viò humillada, y no dexava por esso la voluntad de gozar de aquella quietud, que Dios dà à quien, como, y quando quiere. Dize bien N. S. Madre (11) *Importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por un camino, y por ventura, el que le parece, que và mas baxo, està mas alto en los ojos* del

(10) En su Vida cap. 14.

(11) Cam. de Perf. cap. 17.

del Señor. Parecia al otro, que essa oracion de Sor Maria Francisca era sueño, y assi se humillava mas esta Sierva de el Señor, y no era, sino favor: ella assi lo conocia, y obedecia, y trabajava en resistir al sueño, que pensavan, tenia, è impedia la oracion. No ay duda, que el Señor quiso llevar à Sor Maria Francisca à tal grado de oracion quanto antes, porque disponiendose ella con mucha humildad, el Señor se dignava de visitarla, y assi elevarla. N. S. Madre confiessa de sì (12) que tardò mucho en recibir los favores, que Dios haze à otras Almas, y assi dize: *Yo estuve* (dize la S.) *mas de catorze* (años) *que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con leccion*. Y es, que el Señor humillava tanto â la S. para que su experiencia consolàra à otras, y despues su elevada doctrina, y virtud admiràra à toda la Iglesia, que oy goza de esta Celestial sabiduria, como Manà, que sabe à todo quanto de Oracion han escrito los Doctores, y Santos. Se viò por experiencia en Sor Maria Francisca el fruto de esta Oracion, pues creciò en ella la conformidad con la voluntad de Dios, en tan raras, y tantas penas, como padeciò, assi en enfermedades, como en su interior: creciò en ella el amor puro de Dios, y con èl la humildad, y desasimiento de las criaturas. Es, pues, esta Oracion (de quietud) *una centellica* (dize N. S. Madre (13) *que comienza el Señor à encender en el Alma de verdadero amor suyo, y quiere que el Alma vaya entendiendo, que cosa es este amor con regalo.*

(12) Cam. de Perf. cap. 17.

(13) En su Vida cap. 15.

No

No tardò Sor Maria Francisca à passar al tercer grado de Oracion (segun conjeturo en las relaciones, que no advierten el tiempo determinado) mas, que un año. Dichoso tiempo, el que assi empleava en dàr gusto à su Celestial Esposo! Qualquiera admirarà essa brevedad, pues dezia bien N. S. Madre (14) *No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grandes, que luego se entienden, que es impossible los aya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerza de amor, yo la querria mas, que la de muchos años.* Y despues dize: *Pues digo que es peligroso ir tassando los años, que se han tenido de Oracion, que aunque aya humildad, parece, que puede quedar un no sè que, de parecer se merece algo por lo servido.* Quien puede tassar estos años, es Dios con el peso de su amor, y misericordia, que haze volar à quien quiere, y hasta donde quiere. Proseguia Sor Maria Francisca en sus santos exercicios, disponiendo su Alma para seguir la voluntad de Dios, y no deseava jamàs consuelos, pues hablando de ellos, dize: *Aun andando en meditaciones* (esto es antes de aver logrado la contemplacion) *mas atendia à los propositos, y deseos, con que salia, que à las lagrimas, que tenia, y son grande consuelo*, y luego dize: *Esto de entender, no consistia la perfeccion en los favores, lo debi à su Magestad.* Seria (segun conjeturo) el año 1731. Y un dia en la Oracion de la tarde entendiò, que por el mes de Mayo de esse año, passaria al tercer grado, tiempo, en que deleytan

(14) En su Vida cap. 39.

tan las flores: pidiòla el Señor quatro virtudes, que dixo a ſu Director; pero alli no las eſcrive: ſolamente dize en otra parte, que una de ellas era la conformidad con la voluntad de Dios, virtud bien neceſſaria para dexarſe llevar de Dios, donde quiſiere ſu Mageſtad, aſsi en lo adverſo de tantos accidentes, que padecia, como en lo proſpero de los favores, que el Señor tan liberalmente la ofrecia. Sucediò por eſſe miſmo tiempo de Mayo llegar Sor Maria Franciſca al tercer grado de Oracion, que es (como dize N. S. Madre (15) *Un ſueño de las potencias, que ni del todo ſe pierden, ni entienden como obran.* Tieneſe union con Dios, aunque no tan perfecta, como en el quarto grado: dize Sor Maria Franciſca, que la obſervancia, y guarda de las quatro virtudes, que el Señor la avia encomendado, la dieron, como ultima diſpoſicion (en el modo que puede averla) para llegar à eſte grado. Los efectos de eſte amor explica N. S. Madre en el lugar citado, y dize: *Yo no sè otros terminos, como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces ſabe el Alma, que hazer; porque ni ſabe, ſi hable, ni ſi calle, ni ſi ria, ni ſi llore. Es un glorioſo deſatino, una Celeſtial locura, adonde ſe deprende la verdadera ſabiduria; y aſsi es deleytoſiſsima manera de gozar.* Eſto ſucedia á Sor Maria Franciſca, quando algunas vezes, pareciendo à las Religioſas, que eſtava, como para agonizar, luego reìa, y luego llorava, y otra vez viendo aſsi à todas las Religioſas confuſas en aſsiſtirla, preguntada de ellas, què queria? Reſpondiò: *Quiero*

(15) En ſu Vida cap. 16.

negar-

negarme à todas, porque en esse caso, à todo se niega la Alma, y no quisiera, que la hablàran, sino que la dexàran gozar de su Amado, y en bolviendo, la causan hastìo todos los cuydados, que aqui nos afanan à los miserables. Bendita sea la misericordia de Dios, que diò gracia à Sor Maria Francisca para recibir tales favores. *Es me gran lastima* (dize N. S. Madre (16) *porque* (*como digo*) *conozco muchas Almas, que llegan aqui* (al segundo grado) *y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguenza dezirlo*. Quanto sería el amor, y gratitud de Sor Maria Francisca, quando no solo llegò al segundo, sino que passò al tercer grado, y en tan breve tiempo? Serà por lo que añade alli N. S. Madre: *Parece, las quiere escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos*. Siendo peores los tiempos, en que nosotros vivimos, alabemos à Dios, q̃ en esta edad miserable conserva, y dà gracias tan singulares à esta, y à otras Almas, para que rueguen por nosotros miserables, y parece ser assi por la grande, è infinita piedad de Dios, pues oy se oyen en varias partes, favores extraordinarios hechos à muchas Almas, y se admiran sus vidas prodigiosas.

(16) En su Vida cap. 15.

Para disponerse para el quarto grado, pidiòla el Señor en el principio las virtudes de la Caridad, Humildad, y Pureza, esto es, total abstraccion de criaturas, pues aviendose de unir con Dios, quanta debia ser esta pureza,

ſimplicidad, y unidad de ſu Alma! Anduvo deſpues algunos dias impaciente con el deſeo de mas, y mas agradar al Señor, que tanto la favorecia, y el Señor la pidiò dos virtudes mas, que ſon, Paciencia, y Eſperanza., y añade en ſu relacion: *No careciò de myſterio, porque tuve muchos deſamparos*, y en ellos eran muy neceſſarias eſſas fuertes virtudes, con que ſe deſprecian los trabajos, digo, ſe paſſan, y ſufren. Aſsi ſe exercitava eſta Sierva del Señor para recibir favores tan admirables, y concedidos à tan pocos ſugetos. En Carta à ſu Director (no tiene fecha alguna) dize, como ſe debia diſponer para paſſar al quarto grado: *En orden à lo que aora entiendo, quiere ſu Mageſtad de mi, para diſpoſicion del quarto grado, es eſto: En quanto à lo interior del Alma, y ſus potencias entiendo, que la memoria ſolo ſe ha de emplear en las coſas, que mas pronto cõduzcan à mi deſcanſo* (entiende la union, que es no pequeño en verdad) *que es Dios. El entendimiento, que ſiempre eſtè atento, à que no ha de tener ſino un cuidado, que es de ſervir à ſu Criador de cada dia con mas perfeccion. La voluntad ſolo ſe ha de ocupar en amar à Dios, y ſus coſas.* Ha ſido fortuna grande, no averſe perdido un papelcito del tamaño, como de cinco dedos en quadro, en que dize, quando entendiò del Señor, que paſſaria al quarto grado: dize aſsi: *Año 1732. à 29. de Febrero en la oracion deſpues de Maytines tuve de ſu Mageſtad eſtos conocimientos, que deſpues de aver muerto myſticamente à mi miſma, en eſta preſente Quareſma* (era

de

de 1733. en que eſcrivia eſto) *reſucitaria con ſu Mageſtad, eſto es paſſar al quarto grado, y que à la Profeſsion de N.* (profeſsò deſpues de Paſqua de Reſurreccion de 1733. à 7.de Abril la Señora Sor Maria Joaquina de S.Ana,y oy vive, y de eſta, creemos,habla Sor Maria Franciſca) *acabaria de hazer en mi los miſmos efectos, y luego me andaria el Señor diſponiendo, para el qual ſe me previno ſerìa faltarme el Confeſſor*: aqui falta porcion del papel,pero inſinùa lo que todos ſabemos, que ſu Director ſe auſentó,porque le mandaron ir á S. Xavier de Eſcatron, para govierno de Exercicios.Y concluye el papelcito:*Y me intimaria para paſſar t.ſ.* quiere dezir trabajos, que deſde entonces, fueron tan grandes, que ſolo Dios (y aun ella no) podria explicarlos. Declara Sor Maria Franciſca en otra parte la agua del quarto grado,y ſus efectos, y no doy eſta explicacion, porque es la miſma, que N.S.Madre eſcrive en ſu Vida,capitul.18. y 19. y ſiendo ſecreto tan incomprehenſible, mejor es dexarlo en los libros de N. S.Madre, y concluir como dize Sor Maria Franciſca, diziendo: *Deſpues de averſe encendido el fuego en la union,ſube la llama arriba: yo no sè adonde, y ſi lo sè,no sè, como lo sè,pues à mi me parece, que no lo sè. Eſto creo* (uſa caſi de las miſmas palabras de N. S. Madre) *ſe llama levantamiento, ò buelo de eſpiritu.* Eſte favor ſola la Eſpoſa pudo explicarlo algo, quando en eſſa Divina union, dezia al Eſpoſo (17) *Huye Amado mio.* Y como explica Salmeron: No es dezirle, que

(17) Cant. cap. 8. *Fuge dilecte mi.* Salm.in hæc verba. Prolog. X. cap. 48. *Non quod familiaritas animæ cum Deo contemptum pariat; ſed quod agnitus Dominus evaneſcat,& incomprehenſibilis reddatur.*

que se aparte, ni la dexe, sino que confiessa regalada la Esposa, que siendo Dios incomprehensible, no se puede alcanzar, ni explicar esse favor, y assi N. S. Madre lo confiessa, pues no ay palabras para declarar favor tan elevado. No he hallado simil mas expressivo de ser inefable la Divina Bondad, que el que trae S. Thomàs de Aquino (18) en sus opusculos: Aunque todas las Estrellas (dize el S. Doctor) y gotas de todas las lluvias fueran lenguas, en llegando à explicar la Bondad Divina, quedarian mudas. Y lo serian todas, si quisieran explicar la dignacion de Dios en comunicarse en esse quarto grado à las criaturas. Logrò Sor Maria Francisca aquella felicidad de morir à sí misma, y à todas las cosas, para tener con Dios aquella union del quarto grado en el Miercoles Santo de el año 1733. (fue à 1. de Abril) y para tan elevado favor (dize) se disponia asi. *Para entrar en la Quaresma andava con muchos deseos de mortificarme tanto, que acabàra de una vez con todo lo que tenia mio, aplicando para esto la principal atencion, y cuydado al exercicio de estas tres virtudes, que son 1. Conformidad con la Voluntad de Dios siempre, y en todas las cosas. 2. Dexarme toda à la Divina Providencia. Y la 3. obedecerlas à todas en todo, lo que no era contra lo que los Prelados, y Superiores me tenian dispuesto: andava deseosa de adquirir estas virtudes, para lograr despues la Resurreccion, quiero dezir, que para aquel tiempo deseava una vida de mas perfeccion, aviendo precedido antes la muerte à mi misma.* Asi dispuesta

(18) Opusc. 63. De Beat. c. 3. *Etsi omnes Stellæ, & singulæ guttæ pluviarum essent linguæ, & proponerent Divinam Bonitatem eloqui ::: omnes pariter essent mutæ.*

puesta Sor Maria Francisca, muriò à sí misma en esse dia: esta felicidad sucedia à Sor Maria Francisca en lo interior. Que sucediò en lo exterior, consta de la relacion de sus enfermedades, que despues de su muerte diò el D.D. Francisco Casimiro de Torres, Medico del Convento: en esta relacion se verà una conformidad grande de aquel interior sucesso con el exterior. Dize assi el Medico. *Entre otras fui llamado el año 1733. à las diez de la noche, Miercoles Santo, y quando todas las Religiosas estavan vigilantes con el susto de parecerles, se moria, y dispuesto el P. Confessor para entrar (à confessarla para morir) la encontrè con pulsos naturales, sin accidente en lo natural, aunque las potencias divertidas, passando habitualmente (como) de un sumo gozo, à un sumo lamento, y llanto, pues llorava con gran ternura, y llamandola, quando engolfada en el gozo, se lamentava, de que le hazian mala obra, y hechome cargo de no aver novedad de accidente, me despedi, quietando los animos de la Comunidad, para que se retirassen à sus Celdas, y visitandola al otro dia por la mañana, la encontrè en su cabal juicio, y preguntada, si se acordava averla yo visitado la noche antecedente, me dixo: no sabìa nada: oyò Missa el Jueves Santo, y repitiò en la Pasqua lo mismo varias vezes.* Assi consta, quan absorta estuvo Sor Maria Francisca en essa noche: quan afligidas las Religiosas: quan felìz Sor Maria Francisca: y sobre todo, quan secretos, è inapeables son los juicios de Dios: què pensarian en essa noche los humanos! Vino la Pas-

qua,

qua. y el Señor la dixo: que avia con èl Resu-citado: y afsi padeciendo mas, y mas, fe verian con mas perfeccion en fu Alma las virtudes, y que fi profeguia en el exercicio de aquellas hafta Pafqua de el Efpiritu S., recibiria los Dones de efte Divino Señor en grande aumento: afsi fucediò, pues eftando en las Vifperas de Pentecoftes, entendiò, avia venido fobre ella el Efpiritu Santo con aquella abundancia de Gracia, que fuele favorecer à las Almas, que afsi fe difponen para recibirle. Las gracias, que diò al Señor en effa octava, fueron comulgar todos los dias por orden de fu Director. Profiguiò Sor Maria Francifca en padecer hafta fu muerte, que fue en 12. de Abril del año figuiente. Yà fe puede dezir, que vivia, no en sì, ni vivia, fino que Dios vivia en ella, y conforme con la voluntad Divina, y humilde fe entregò toda en fu Providencia. Sea fin de tanta felicidad, la relacion, que diò à fu Director: *Me comenzaron* (dize) *unas penas, y trabajos interiores, que profiguiendo en ellos, digo, como fe me aumentaron otros, pues defde entonces ha fido menos la falud, y algunas vezes andava con un cuerpo, y Alma del todo inutil, y pefado. Efto muy de ordinario lo padecia en otro tiempo: diferentes fon los modos, como aora padezco, y quando al de la poca falud, y dolores exteriores fe juntan las perfecuciones de las criaturas, y la fequedad de efpiritu, es, quando mas padezco, y me parece, que en efte eftado no podia mi Alma perfeverar mucho, porque es grande la pena, que dàn tantas cofas juntas.* En

efte

este estado està la vida natural muy arriesgada; porque la Alma quiere caminar à su centro, y se disipan los espiritus vitales con la vehemencia de la contemplacion, y si se añaden tantos accidentes, y enfermedades, como padeciò Sor Maria Francisca, especialmente desde esse año de 1733. se vee la vida natural mas arriesgada.

CAPITULO XXI.

DE ALGUNOS FAVORES, Y mercedes extraordinarias, que hizo el Señor à Sor Maria Francisca de S. Antonio en la oracion.

CIerto es, que la mayor perfeccion no consiste en favores, y mercedes extraordinarias, como dize N. S. Madre Teresa de Jesus(1) quando nos enseña: *Y ansi acaece no las hazer* (estas mercedes) *por ser mas santos, à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su Grandeza, como vemos en S. Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.* Assi muestra Dios N. Señor su bondad, y que sus delicias son tratar con los hijos de los hombres. Tanta es su Divina benignidad, y amor, à los hombres. S. Geronymo reparò(2) que Salomon en los Proverbios se diò à sì mismo el titulo de Rey de Israel, en el Eclesiastès el de Rey de Jeru-

(1) Moradas primeras, cap. 1.

(2) Prov. c. 1. *Parabolæ Salomonis filii David Regis Israel.* Eccles. c. 1. *Verba Ecclesiastæ filii David Regis Jerusalem.* *Canticum Canticorum Salomonis.* S. Hierony. in c. 1. Eccles. *Et nescit esse Regem.*

rusalen; pero en los Canticos se contentò con su nombre proprio de Salomon, y entre otras razones, que dà el Santo, dize: que siendo el libro primero Symbolo de los principiantes, el segundo de los proficientes, y el tercero de los perfectos, y de Almas enamoradas yà de Dios, no parece quiso llamarse Rey, que es nombre de Magestad, sino de Salomon, ò Pacifico, que denota la benignidad, y familiar trato, que tiene con estas Almas: No sabe (dize S. Geronymo) el Señor ser, y mostrarse Rey con estas Almas, sino Esposo, y Amado, para mostrarlas las riquezas de su infinita Bondad. Asi tambien fortalece Dios à estas Almas para mas padecer, como dezia N.S. Madre (3) quando nos dize: *No piense alguna; que es para regalar solo estas Almas::: tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor.* Asi se vee en todas las relaciones de la vida de Sor Maria Francisca, pues no se hallarà favor, à que no se sigan trabajos, y sequedades con muchos desamparos, à cuyo sufrimiento se animava con essos consuelos, y favores.

(3) Moradas septimas, cap. 4.

Sea el primer favor, y el mas seguro, aver entendido tan bien Sor Maria Francisca la doctrina dicha de N. S. Madre, que dezia: *No està la perfeccion en favores, sino en padecer*: por esso renunciò en manos de su Celestial Esposo todos los consuelos, y como arriba se dixo, tratando de sus penas interiores, por lo mismo, que veìa, no podia hazer penitencias grandes

por

por sus continuas enfermedades, pidiò al Señor, la regalasse con una pena interior, que nunca se la quitasse. Què fortaleza tan soberana! Aquel, como desvio, que se lee de la Esposa en los Canticos (4) por ultima fineza suya, dize Ruperto, que fue, considerandose indigna de los favores de su Esposo, pedirle pusiera tassa, ò pausara en las mercedes, reservando el gozar para la Patria, y concediendola en este destierro el penar con su gracia. Assi los resignò Sor Maria Francisca; pero el Señor, que la queria regalada, y fortalecida, no dexò de favorecerla con singulares finezas de su amor.

(4) Cant. cap. 8. v ult. *Fuge dilecte mi.* Rupert. hic. *Non sum digna, ut in me ostendas frequens aliquod præsentiæ, vel visitationis tuæ miraculum:::Nō quæro in præsenti vita gloriam, sed gratiam.*

En los Canticos (5) se celebra la Esposa con el epiteto admirable de Aurora, que và levantandose: comienza assi la Alma (especialmente en los incipientes) à levantarse, dilatarse, y clarificarse, y como no estàn dados à aquel vino tan generoso del Cielo, yà por debilidad de la potencia, yà por la Nobleza del objeto, padecen abstraccion de sentidos, y son arrebatados (6) Andava Sor Maria Francisca con fervorosos deseos de penitēcia, y puesta en oracion, se hallò arrebatada en espiritu, y experimentò las primeras hablas de el Señor, que la dixo: *Hija mia, en ti quiero tener mis delicias: date priessa de desnudarte de ti misma, y morir, para resucitar conmigo.* Ensayava, y enseñava el Señor à Sor Maria Francisca, como se avia de hazer una, y tener unidad admirable, para unirse con su Magestad: el que tiene passiones, è imperfecciones, no es uno, ni tiene

(5) Cant. c. 6. *Quasi Aurora consurgens.*

(6) N. Thom. â Jesu De Contempl. lib. 6. cap. 4.

aquella

aquella unidad de perfeccion, que se requiere para la union, pues aun en lo natural, de un todo, y otro todo no resulta union, que haga unos. En la misma oracion, otro dia se hallò arrebatada, y el Eterno Padre la dixo: *Hija lo he hecho* (el favor de visitarla) *para darte à entender, como vendrà à ti el Espiritu Santo, procura disponerte para ello.* Encendiòse en deseos de servir al Señor con mayor perfeccion, y deseava aquella festividad, no por el consuelo, que esperava lograr, pues los renunciò todos, sino por tener mayor gracia para mas amar. Llegó la festividad, y aviendose confessado, fue à la tribuna à cumplir la penitencia, y cantando *las* Religiosas en el Coro el Hymno: *Veni Creator Spiritus*, los impetus fervorosos de amor la arrebataron, y sacaron fuera de sì, y quedò assi absorta en el interin, que se cantava dicho Hymno: el efecto fue, amar yà mas la soledad, huir de las criaturas, y aora es, quando leyò de proposito la Vida de N.S. Madre Teresa de Jesus, y propuso imitarla en quanto, la ayudasse la Divina Gracia.

Es la Alma vaso, donde se reciben las Divinas influencias, si quiere corresponder à la Gracia Divina; y como un vaso de agua penetrada de la actividad del calor, hierve, y dà como unos saltos para subir por el favor del calor; assi sucede à las Almas enamoradas de Dios. Rezava un dia, estando enferma, las Horas, y la dieron tales impetus, los deseos de servir à su Celestial Esposo, y de mas amarle, que

la

la hazian dar *unos como saltos* (dize ella) *yo no hallo otro termino, que lo explique mejor*. Y ni se puede explicar mejor, para que entendamos el fuego de su Caridad: y prosigue diziendo: *Entonces el Alma gozava de mucho consuelo, pero con aquella pena de no poder lograr mi deseo* (era el de unirse con su Esposo) *à estas penas las llamo suaves, porque el entender las causas de que proceden, les quita todo lo que tienen de penas*. Otras vezes dize: que arrebatada dezia muchos desatinos: son aquellos, que N.S. Madre llama *gloriosos*. (7) Y concluye Sor Maria Francisca, diziendo: *Passado aquel fervor, conocia mi atrevimiento, y llena de verguenza, proponia de tratar al Señor con mucho respeto* (quiere dezir, no dezirle aquellos epitetos, que suele el amor fino, como infundir) *pero era tan flaco este proponer mio, que puesta en la ocasion, era la misma*. Porque creciendo el amor, crecia aquella *Celestial locura*, que assi la llama N.S. Madre en el lugar citado, y se viò en Sor Maria Francisca, en alto grado.

(7) En su vida, cap. 16.

Iva en una ocasion, estando como convaleciente de sus continuas enfermedades, à dar cuenta de su Alma à su Director, y quedando yà como suspensa, la mandò este, que fuera à alguna ventana de la casa (todas estàn sobre la huerta del Convento) para divertir algo aquel fervor, como hazia S.Felipe Neri para poder dezir Missa, y dize ella: *Con el deseo de obedecer fui à la Enfermeria, y como esta es una pieza harto capaz* (tiene devotissimo Oratorio) *y yo*

 me

me vì sola, alli fue el soltarse las riendas al espiritu, pues me creciò aquella inquietud sabrosa: me asomè à la ventana, y las Criaturas, los Arboles, y demàs plantas me davan mas viva memoria de mi Criador, con que las cosas, que buscava para divertirme, me servian para sacarme mas de mi. Assi anduve por la casa, hecha una loca, por espacio de media hora. Y celebra como tan humilde, que en esse tiempo estava la Comunidad en Refectorio, y assi ninguna Religiosa pudo notar esse favor, essa locura soberana, con que andava embriagada del vino Celestial, *y no fue* (dize) *este, poco consuelo para mi Alma.*

Algunas vezes era tan pronta la suspension en esta Sierva favorecida de el Señor, que apenas entrava en la Oracion, yà se veìa arrebatada de el Señor. En una ocasion comenzò el *Padre Nuestro* en el principio de la oracion de Comunidad (como en esta se usa) y dize Sor Maria Francisca: *Yo dezia: Padre Nuestro, que estàs en los Cielos. Y assi me quedava sin poder proseguir, toda la Oracion* (esta es una hora) *que no parece, me acordava de otra cosa, que de lo que al principio avia pronunciado. Otro tiempo* (dize) *al principio de la Oracion, se me comenzavan à dormir las manos, especialmente, que no me las sentia, y con tanto olvido de las criaturas, que ni aun de mi misma me acordava. En esta oracion* (habla de la de recogimiento, y tercer grado) *muchas vezes notava, que hazia algunos movimientos, lo mas ordinario era, levantarseme el brazo, otras vezes los pies, otras vezes la cabeza mas de lo ordinario.*

Y dà luego buena razon: *Esto segun he entendido, eran muestras de sentimiento, que el natural dava, por verse desamparado, porque no parece, sino un arrancamienco del Alma.* Y en realidad, quando es muy fuerte el impetu, parece, es milagro, que no se arranque la Alma, y vaya, donde està su Amado, al Cielo, como se lee de muchos Santos, que murieron por esse impetu de amor. Otras vezes se veía suspensa, y fuera de sì, considerando la ausencia de Dios, à quien tan tiernamente amava, y como deseava gozarle, y veía, era impossible, *verle sin morir, me moria* (dize) *de no morir.* Y en verdad, no ay mejor vida, que essa dulcissima muerte de amar; pero el Señor la dava à entender, era voluntad suya, que viviesse, y assi (dize) *passava tan dulces penas, y amores de tanta pena.* En el Coro la sucedia algunas vezes estàr suspensa, y arrebatada, y la veían, que bolvia las hojas del Breviario, que admirava à las Religiosas, que yà en ella no notavan otro movimiento, que esse, y en verdad las edificava, quando menos rezava, y mas contemplava.

Un dia despues de comulgar, quedandose en la Craticula (llamase en aquella Casa un Coro baxo, inmediato al Altar mayor) para dar gracias al Señor por tan soberano favor, como la hazia en aquel manjar de Angeles: *Estuve* (dize ella à su Director) *en aquella oracion del sueño* (de recogimiento) *donde tan olvidada de todas las cosas estoy*; y quedò en admirable extasis, y rapto, en la contemplacion de aquel Manna Ce-

lestial: *Al bolverme* (dize) *sucediò, que sobre estàr, donde avia bastante luz, no podia entender, donde estava, si en el Coro, ò en la Graticula? Yo hazia reflexion sobre què avia comulgado, y que despues no me parecia averme movido de alli, que còmo podia ser, el estàr yo en el Coro, como me lo parecia? Y no lo entendi hasta que se me quitò aquello, que lo impedia.* Lo que quitava el hazer reflexion, donde estava, era la abstraccion, y alienacion de sentidos, y assi bolvieron estos à su oficio, y entendiò, donde estava, y para dezirlo claro, ella estava tan abstraida, y elevada en Dios, que para despertar de tan dulce sueño, fue necessario mucho tiempo.

Aviendose confessado un dia por la tarde, esperando comulgar, quando su Director la diesse licencia; al dia siguiente deseando recibir al Señor, se disponia, y passando la hora regular de la Comunion, se comenzò à abrasar en amor de aquel Dios, que considerava ausente: vivia este dia entre penas, pero resignada; entrò su Director en esse dia con el Visitador del Convento à visitar la Clausura: viò este à Sor Maria Francisca, como la conocia bien, entre penas, y la dixo para humillarla mas: *No sabe buscarle* (esto es) *à su Esposo*; y la diò tal impetu, que cayò à los pies de el Director, yà abstraida de sentidos; mandòla luego este levantar, y al salir de la Clausura, la hizo venir à comulgar: ella avia entendido antes esta caida tan dichosa: pero dezia, y bien: *Si mi Director no puede entrar en la Clausura, còmo puedo yo caer*

à sus pies? Y viò, que era dable, y recibiria esse favor; pero fue sin nota de Religiosa alguna, en que quedò mas consolada: *Andava entonces* (añade ella) *muy de ordinario, como enferma de amor*. En otras ocasiones despues de comulgar, quedava tan absorta, que como ella dize: *Al tiempo de levantarme se me doblavan las rodillas, y no podia ponerme en pie: despues, que esto lograva, no parece, sino que se me avia olvidado el andar*: Y añade: *Me parece podia consistir esto en aver passado olvidada de mi, mucho rato*. Lo cierto es, que con la causa de esta abstraccion, originada de la contemplacion, fue el olvido de sì misma, tanto como lo busca, el que de veras busca à Dios.

Veanse las Vidas de N.S.Madre cap. 20. Y de N.Sta.Maria Magdalena de Pazzi, y notas de N. Lezana, Not. 22.

Oygamos lo que dize en otra parte à su Director, y se notaràn en esta relacion muchos favores de el Señor de las misericordias à esta su Sierva: *En las Comuniones* (dize) *despues de aver estado en la misma oracion* (de recogimiento) *quedava con una grande inclinacion àzia Dios, y tan introvertida al interior* (es linda explicacion el *introvertida*) *que para salir al trato de las criaturas, y obras exteriores, no me parece seria possible, si no me acordasse, de que dava en ello gusto à Dios: Esto me ha sucedido muchas vezes en diferentes tiempos*. Assi lo entendiamos, los que la tratamos; porque iva assi absorta, y elevada, sin saber lo que hazia en las cosas exteriores. Prosigue Sor Maria Francisca: *Como tambien al comenzar entonces la* Magnificat *muchas vezes por las Indulgencias que se ganan, no poderla concluir*

una. Esto es, una vez sola, esse Cãtico Mariano, y Celestial: *Esto de no proseguir con lo que digo, fue en otro tiempo, muy continuo, especialmente en el Rosario, que se reza en Comunidad: yo dezia, y mientras el otro Coro proseguia en lo que le tocava, passava aquel tiempo sin memoria alguna. Esto era un sueño, que aunque parece natural, no tiene resabios de esso, pues sus dexos son una inclinacion à Dios bien conocida.* Esse sueño, de que habla, era muy regular en esta Sierva de Dios, y era contemplacion, de que nacia el abstraerse, y enagenarse los sentidos. *Lo mismo* (dize) *era en la Missa al tiempo de comulgar el Sacerdote, que en disponerme yo para lo mismo* (para comulgar espiritualmente) *me quedava*, esto es, elevada, y suspensa. Esta misma abstraccion la notavan, casi todos los dias, las Religiosas, al alzar Hostia, y Caliz en la Missa (como queda apuntado en otra parte) pues siendo costumbre, el besar tierra las mismas, despues de alzada la Santissima Hostia, y otra vez despues del Caliz, Sor Maria Francisca no besava tierra, sino que quedava elevada, y sin movimiento alguno. Algunas vezes considerando en Visperas, al Señor baxado de la Cruz, y descansando en los brazos de Maria Santissima, lo colocava en aquella cama de flores, y plumas, que le hazia en su corazon, (y se dixo yà en otra parte) y se arrebatava de forma, que embriagada de essa contemplacion, passava assi todas las Visperas; pero dize: *Esto no me priva la atencion al Oficio Divino, ni dezir lo que me toca.* Segun N. Fr.

Tho-

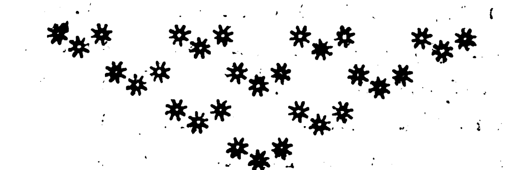
Thomàs de Jesvs, (8) no siempre el rapto, ò extasis es con abstraccion, ò alienacion de sentidos, y assi atendia al Oficio, y rezava. Qual seria la atencion de Sor Maria Francisca, teniendo tan elevada contemplacion! En estos casos no ay duda, que cumplia con el Oficio Divino; pues sobre atender al mismo Dios, que para cumplir con el precepto de oìr Missa, aun estando en rapto, basta segun algunos Doctores; pero à mas de essa atencion, oia, y pronunciava, que necessita el Oficio Divino, y no la Missa. En todas las relaciones se vee clara la falta de noticias particulares de algunos sucessos, que serian el aumento notable de esta Historia, y el silencio humilde de Sor Maria Francisca nos privò de aquellas. Solia dezir algunos casos à su Director, y siendo otros semejantes, los omitia. Pero no omitirè el siguiente, pues tiene aquella sal, con que la sencillèz devota, y gracia de el Señor sazona la abstraccion de criaturas. Estando un dia ocupadas las Religiosas, dixeron á Sor Maria Francisca, fuesse à dar una buelta (como dizen) por la cocina, y viera en què estado estava la comida: Entrò en la cocina, y gustando una olla, la pareciò, no tenia sazon de sal, y tomò luego un puño de esta: al mismo tiempo vino otra Religiosa, (sin duda para testigo de esta maravilla) y viendola prevenida con tanta sal, la dixo: *Donde và Sor Maria Francisca con la sal?* Y respondiòla: A echarla en la calabaza: no es calabaza (replicó la Religiosa) sino coles: en una palabra, Sor

(8) De Contemplat. lib. 6. cap. 4.

Maria Francisca no sabia lo que hazia, ni veìa lo que mirava, porque estava transportada, y como dixo en version de los 70. David (9) Dormia aquel sueño dulcissimo de la contemplacion, aun entre las mismas ollas, y sartenes. En hallandose en lugares de mas humildad, mas se elevava.

(9) Psal. 67. *Si dormiatis inter medios Cleros.* Los 70. *Si dormiatis inter medias ollas, & sartagines.*

Yà se dixo cap. 15. pag. 154. que Sor Maria Francisca padeciendo unas amarguissimas penas originadas de la ausencia de su Amado, compuso la Quartilla, que alli se dixo: glossòla el Licenciado Mosen Geronymo Langa, y aviendose leido esta glossa à la misma, por modo de recreacion honesta, quedò extatica, y estuvo assi, como dos credos rezados, sin responder, por mas, q̃ la llamavan: bolviò en sì con un suspiro profundo, y exclamò: *O Bondad infinita à una miserable tanto!* Llamòla su Director, y respondiò, que no se podia mover, y al fin estava tan abstraida, que arrimada à la pared de la Porteria (donde estava) pudo entrar en el Locutorio, donde quedò otra vez suspensa. Alabemos à Dios, que es admirable en sus obras, y favores, que haze à quien se niega à sì mismo, y se desnuda de sì mismo, para vestirse, y transformarse en el mismo Christo.



CA-

CAPITULO XXII.

DEL DON DE PROFECIA, Y Celestial Sabiduria, de que fue dotada Sor Maria Francisca de San Antonio.

MUestrase la Benignidad de el Señor tan singular con las Almas, que le aman, que se digna su Magestad hazerlas participantes de sus Divinos secretos. Aquella frase de Isaìas, en que Dios muestra su poder, y Magestad, diziendo: que su secreto Divino es para sì (1) no exceptùa à estas Almas en opinion de algunos; pues dize Dios, que su secreto tambien lo revela à los suyos. A los Apostoles llama el Señor Amigos, porque los revelò quantos mysterios, y arcanos futuros, quiso el Eterno Padre, les manifestasse (2) para ostension de su Bondad infinita, que assi se comunica à las criaturas, que para esso se disponen. Esta Gracia tan singular (segun piamente creemos) no negò el Señor à Sor Maria Francisca, pues la manifestò en varios sucessos futuros, que tocan à la Profecia, y la illuminò con Celestial sabiduria para penetrar los arcanos escondidos de la Oracion, y su Mannà Celestial, para que enseñasse à todos, aquellos caminos, por donde camina el Amor à buscar, y unirse con Dios. Cansada yà su na-

(1) Isai. c. 24. *Secretum meum mihi.* Theodoc. apud S. Hieron. apud Corn. hic. *Mysterium meum mihi. Addunt aliqui: & meis.*

(2) Joan. c. 15. v. 15. *Vos autem dixi amicos, quia omnia, quæ audivi à Patre meo nota feci vobis.* Corn. hic. *Disce mentes Sanctas Deum valdè amantes :: à Deo illuminari, ut altissima ejus mysteria :: imò futura quoque abeo audiant, & discant.*

naturaleza de padecer repetidos accidentes, la dixo con toda claridad el Medico (que debia desengañarla por su oficio) que temia, se la avia hecho en el pecho, deposito de varios humores, y que de ellos se podia temer, se formasse una begiguita, la qual al leve movimiento de un suspiro, podia resolverse, y si la naturaleza no la favorecia con alguna pronta evacuacion, sin remedio moriria: quedò advertida Sor Maria Francisca de su peligrio, y vivia, como quien estava condenada à morir, en opinion tan bien fundada del Medico: todas las Religiosas esperavan poco su salud, sabiendo, y temiendo el riesgo. Conforme Sor Maria Francisca con el Medico Celestial, se sacrificò en sus manos, para morir en las de su amor; y este Divino Señor la revelò, que se avia formado aquella begiguita; pero que la socorreria con una evacuacion, con que se evadiria el peligro, y no moriria por entonces, pues la reservava su Providencia Divina para mas padecer. Assi sucediò, y viviò mucho tiempo despues: no puedo dezir el tiempo, que despues viviò; pero que fue mas de un año, lo conjeturo, y que haze estable esta profecia de su salud recuperada en la forma, que Dios la queria con vida. Yà queda dicho, como Doña Maria Teresa de Pedro casò en Zaragoza con Don Jayme Mezquita, Ciudadano de esta Ciudad: hallandose (como dizen) esta Señora en dias de gracia, y vezino su parto, quiso assistirla, y consolarla con su presencia su Madre Doña Dorotea Cas-

taxares; pero se previno antes, visitando à sus otras dos hijas Religiosas de la Concepcion de las Cuevas N. Sor Maria Francisca, y Sor Maria Antonia de la SS. Trinidad, para pedirlas oraciones en el peligro de su hermana Doña Maria Teresa. Ambas Religiosas, como era justo, ofrecieron sus Oraciones à su Madre para lograr la felicidad del viage à Zaragoza, y su fin tan deseado; pero Sor Maria Francisca añadiò à su Madre, y la dixo: *Precisamente Vm. avrà de ir; pero irà à oir: Ay Madre mia, que me muero!* El sucesso diò à entender, que fueron estas palabras, como vaticinio: muriò Doña Maria Teresa despues de mucho padecer en la enfermedad de sobreparto en dicha Ciudad de Zaragoza à 30. de Mayo de 1731.

Era Confessor, y Director suyo el P. D. Antonio Bernardo Blasco, Missionero Apostolico en la Casa de S. Francisco Xavier de Escatron: y quando menos pensava este, tuvo orden superior para assistir en su Casa de S. Xavier, y dexar al Convento de las Cuevas: instò, y suplicó muchas vezes, à quien debia, su permanencia en el Convento; pero huvo de obedecer: avialo yà profetizado Sor Maria Francisca, y que desde S. Xavier la governaria el dicho por cartas, como sucediò todo en realidad; y en el mismo tiempo entendiò, que se avia de escrivir su vida, y casi dize: que yo la avia de escrivir, y su relacion se concluye diziendo: *Yo me admiro aora, como escrivo estas cosas, que en otro tiempo no me atreveria à dezir.*

zirlas. Assi humilla mas, y mas, Dios N. Señor à estas Almas, mandando, que su voluntad se cumpla en boca de estas Siervas suyas; y sabe Dios N.Señor mandar con imperio à los vientos, que no se levanten en el corazon de estas Almas, ò si se levantan, que no las alteren. Tratando del Don de Oracion tan elevada, que tuvo Sor Maria Francisca, se dixo, como en el dia 29. de Febrero de 1732. tuvo Sor Maria Francisca luz especial del Cielo, con que conociò, que en el Miercoles Santo de 1733. moriria mysticamente, y passaria al quarto grado de Oracion. Assi se cumpliò, y verificò, resucitando con el Señor à vida de mayor perfeccion, y abstraccion de criaturas.

Quien logrò saber estos sucessos futuros, fue illustrada por el Señor con el Don de Sabiduria, que correspondiendo à la caridad, enseña aquellas doctrinas, que por Dios se le comunican para el bien de los proximos. En los Canticos (3) es el Esposo, en dictamen de algunos, el que pedia à la Esposa, le mostrara su rostro, y Theodoreto dize: que era para hermosearla, è illustrarla, que es como pintar su entendimiento, è illuminarlo con especies de doctrina Divina, que debia comunicar à otras Almas. No se podràn dezir todas las doctrinas, que Sor Maria Francisca dava à las Religiosas, pues llenarian un grande volumen. Dirè algunas: Hablava, como experimentada, de vocaciones, especialmente de Religiosas, y dezia: *Un puntillo de honra, que suele introducirse en essas*

(3) Cant.cap.2. *Ostende mihi faciem tuam.* Theod.hic. *Vt illam poliat, pingat, & perficiat.*

vcasiones (de entrar en Religion) *suele ser medio, que toma el Señor, para traer muchas al Claustro; pues tiene tanta fuerza* (essa honra vil de la sobervia) *que aunque la propusieran al Alma el purgatorio, passaria por èl, por no padecer un poquito de deshonra, que podia causar, el dezir, que no querian ser Religiosas*: Verdad, que Sor Maria Francisca supo por experiencia, y dexò escrita, para que se vean las obras de Dios, y se veneren sus Divinos juìzios. A sus hermanas Sor Maria Antonia de la Santissima Trinidad, y Sor Maria Dionysia de la Cruz, solia abrazar con mucha ternura, y dezia: *Quando estaremos abrasadas en amor de Dios*! Y para que creciesse en ellas, y en sí misma, essa llama, las dava repetidos documentos de retiro, abstraccion de criaturas, y soledad, como ellas mismas confiessan, y avian dicho, como buenos hermanos, de su Santa Hermana S. Macrina Virgen. S. Gregorio, Nisseno, y S. Basilio, que la veneravan Maestra de perfeccion. Una Religiosa, compañera suya en la obediencia, dize: Que logrò con essa familiaridad, ser discipula suya, y el consuelo en cuerpo, y Alma, que por entonces necessitava, *y sus palabras* (dize) *eran, como debian ser, pocas, y que llevavan mucho peso, como inspiradas del Espiritu Santo*. La misma dize: que en graves dificultades de espiritu, que passavan por su Alma, la consultava, y la respondia como el mejor Theologo, y *juzgo* (dize) *no eran respuestas suyas, sino de el Espiritu Santo, que la illustrava para ello*. Este Divino Espiritu forma las palabras

en

en la boca de sus Siervos, como el mismo Señor dezia à sus Apostoles. En lo que tuvo rara destreza, fue en manifestar à las Religiosas, los modos, y falacias, que tiene el demonio, para con pretexto de virtud, engañarlas: note el letor las precisiones, que hazia, para notar en sus obras las menudas imperfecciones, que yà quando la confessava no pocas vezes, yà en sus relaciones, me han admirado. Algunas Religiosas (y tambien otras Almas) suelen vivir con tal ansia de consultar à su Confessor, y Director, y con tal frequencia, que cada una quisiera tener su Director, y siempre al lado: pesada carga para quien tiene otras obligaciones, y muchas Almas que dirigir, (si es que alguno puede hazerse cargo de la direccion de muchas, que lo tengo por dificil) y no pocas dificultades que vencer. Assi estaria Sor Maria Francisca con igual ansia, quando deseava consultar à su Director: y yendo á llamarlo, bolviò de mitad del camino, diziendo à su fiel Compañera: *Buelvo, porque no seria voluntad de Dios, que aora lo consultasse*, y assi se resignò en Dios, y dezia: *Importava en algunos de estos, que se tienen por impetus de consejo, callar, y sufrir; pues algunas vezes serà, sino ociosidad, al menos una sola inquietud de animo, enemigo de la humildad*. Consultense los Directores, quando, y como se deben, sin seguir à esse espiritu, que à muchas Almas, ni las dexa estar en casa, ò Celda, ni en Confessonario, sino en el camino, y como fuera de su centro. Cosa dificil es conocer, y tambien

bien el aprobar inspiraciones, que suelen equivocarse con una inquieta imaginacion. Estimese essa Doctrina de Sor Maria Francisca.

Aquellas Celestiales doctrinas, que N. S. Madre dexò, como Mannà Divino, de que se alimentan la Iglesia, y sus hijas las Religiones todas, parece, que Sor Maria Francisca las sabia todas de memoria. Los Libros de N. S. Madre (que ninguna persona Religiosa debia vivir sin ellos en su Celda) leìa con mucha frequencia, y la devocion, que tuvo à la misma Santa, la ayudaria para ser discipula suya: solia dezir à su Director, hablando de alguna doctrina de N. S. Madre: *Aqui estoy yo.* No se puede permitir este atrevimiento espiritual à muchas Almas; pero Sor Maria Francisca, como fundada en humildad, y experiencia, podia dezirlo à su Director, que la mandava manifestar su Alma.

Aunque sea buena la tierra, y frequente su cultivo, no ay campo, que no dè unas, ù otras espinas menudas: En su Convento notò algunas cosillas (y en realidad no son mas) dignas de remedio; pero sus advertencias son tan sutiles, que no podria el Prelado mas docto, y zeloso zelar, y advertir con mayor sutileza, y no la falta aquella sagacidad, que encargò el Señor à sus Discipulos. Quedan advertidas en su Casa, al menos archivadas para la edificacion. No avia leìdo esta Sierva de Dios la Sagrada Escritura, ni los Santos Padres, que tratan del origen, progresso, y reformacion del

Esta-

Estado Religioso; pero en un Libro, que es Christo Crucificado, leìa todas essas doctrinas. Dexò revelada en sus Divinas inteligencias nuestra Extatica Santa Maria Magdalena de Pazzi (4) aquella maldicion de la vanidad, que se introduxo en muchos Conventos de Religiosas, que con vanas confabulaciones allà suelen introducir vanidades; y queriendolas desterrar (no de su Convento, donde no han entrado, à Dios gracias) del mundo, dezia à sus hermanas Sor Maria Antonia de la SS. Trinidad, y Sor Maria Dionysia de la Cruz, que se avian de tratar con cortesia religiosa; pero con santa libertad, pues si una iva à la Celda de otra, en ocurrir la ocupacion, debia despedirla, ò dexarla, posponiendo à la observancia toda ociosidad, y vanidad inutil. Assi se tratavan, y vivian como dos vezes hermanas.

(4) Intel.Div.lib.5. c. 32. n. 2. *Væ, væ, & millies væ talis vanitatis maledictionem in Religione, & maximè ubi parum simplicitatis lumen regnat, inducentis.*

Un Confessor suyo, muy habil en toda Theologia, afirma; que comunicandola algunas vezes, le explicava puntos tan altos de la Theologia Mystica, que lo dexava admirado, y concluia, *Padre, he hablado, como una loca*, si dize, de amor, yà lo creeremos. Advirtiò una Religiosa, que quando la preguntava alguna cosa de espiritu, y de su Alma, se detenia algun tanto Sor Maria Francisca para responder, y despues dava la doctrina: dize bien esta Religiosa, que esso la parece, era pedir al Espiritu Santo la luz, q̃ necessitava para la respuesta. Assi lo entiendo, y se vee por el fruto de sus doctrinas: uno de los señales de ser la doctrina

de Dios, quando leemos buenos libros, es el moverse nuestras Almas por la letura, y moviendo Sor Maria Francisca à las personas, con quienes hablava, al santo temor, y amor de Dios, que podia ser, sino Celestial Don de sabiduria, con que estava illustrada. Bastan estas doctrinas para su prueba.

CAPITULO XXIII.

VARIAS POESIAS DEVOTAS, y pias de Sor Maria Francisca de San Antonio.

UNa de las mayores plagas, que padeciò Egypto, fue la de las Ranas, y es tan infeliz el mundo, que oy dura essa misma plaga, dize Ruperto (1) sin averse purgado de ella; porque à ellas sucedieron los Poetas obscenos, y los que leen sus obras, tocados sin duda del mismo vino de la lascivia, y quando menos mal hablan, satyrizan las obras de los buenos, como serpientes infernales. Para desagravio de tantos males, como hazen essos versos, hechos con artificio diabolico, pondrè, y opondrè a ellos, los de Sor Maria Francisca, que tienen solo alma, no arte, y si no se estimaràn por algunos, serà porque (como dize Novarino, (2) ay lobos, que pierden por el frio los ojos, y ay otros lobos peores, que son los Poe-

(1) In cap. 8. Exod. apud Raynaud. *Critica Sacra.* De libris obscænis elimi. Partit. 1. Erot. 7. *Carmina obscæna Poetarum* (ait) *esse ranas Egyptias.*

(2) Schediasf. lib. 12 n. 8. *Alicubi lupos frigore oculos amittere.*

Poetas obſcenos, y ſatyricos, que frios en la ley de la Caridad, quedan ciegos, y no conſervan, ſino el ſer locos.

Profeſsò Sor Maria Dionyſia de la Cruz, hermana de Sor Maria Franciſca en el dia 12. de Octubre de 1733. (digo en el miſmo Convento de la Concepcion) y para celebrar eſſe dia de tanta alegria, cantava aſsi Sor Maria Franciſca.

Oy la Igleſia militante
celebrò tu Deſpoſorio,
y en el Cielo la triunfante
al miſmo tiempo alternò
y luego al punto, al inſtante
Dionyſia con Dios ſe uniò.
El Anillo es puro eſmalte,
y el corazon encendido.
Dame la mano querido,
que yo quiero mas amarte.
El Eſpoſo la recibe,
y entre gracias de Amante,
la dize: Querida mia,
en ti quiero deleytarme.
La obediencia le ofreces
con gran prudencia,
porque ya la experiencia
te ha hecho ver,
que el amarle conſiſte
en obedecer.
La pobreza es grandeza,
y tu quieres ver,
ſi dexandolo todo,
lo puedes tener.
La pureza es tan pura,
que no quiere ver:
los alientos la empañan,
y por eſſo es bien,
que le ofrezcas clauſura,
y en ella ames bien.
En clauſura te encierra;
y en una Celda
triunfaràs de ti miſma:
guſtoſa empreſſa!
Eſta tiene dos ſentidos?
diſtincion, y entender,
eſta en la parte primera:
que es Dionyſia yà Vergèl.
El Eſpoſo ſe deleyta,
y ella admirada de ver
las finezas de ſu Amado,
eſtà boba, y dize. Amen.
Entiendo, que no lo entiendo,
como ſe debe entender,

por-

porq̃ el entendimiẽto entiẽde:
yo no entiendo su entender.
Oy si que buelo
en plumas de oro,
pues hallè yà el bien,
que siempre adoro.
Loca estàs Querida mia:
no es mucho, pues te embriagò
el Esposo mas zeloso,
que otro jamàs se viò.

Nadie la embidiarà el artificio, y metro, pero si el numero de su amor, y espiritu, con que explicava su alegria en la profession de su hermana, cuya vocacion fuè fruto de sus oraciones.

Assi dezia en otra ocasion, enamorada de su Esposo (no sè de cierto, si es suya) *en esta Quartilla.*

Mi esperanza tengo cierta
en aquel, que me conforta;
pues tengo alguna experiencia
en mirar su faz hermosa.

En sus penas interiores dezia:

Puesta la luz, y el mismo dia,
en una noche obscura me tiene
q̃ no quiero verle, ni gozarle,
porque entiendo, quiere pene.
De verdad (Padre mio)
que si consuelo he tenido,
solo en Dios lo vì cumplido,
solo Dios consuelo mio.
Si Jesvs pena muriendo,
con justa razon yo peno,
pues por mi culpa merezco
vivir siempre sin consuelo.
Abrasada en puras llamas
de penas tan penetrantes,
de mi Amante los deseos
hizo el amor vulnerantes.
Dolores de infierno son
las ausencias de mi Amante,
que su belleza me arrastra,
siendo su amor penetrante.
Si no son atrevimientos
de un corazon lamentable,
diganme, si por ventura,
le encontrarè yo esta tarde?
Mi vida vive muriendo,
porque no encuẽtra à su vida,
què mucho, que assi desmaye,
pues no halla à quien le anima.
En mi libertad cautiva,
deseo, Vida mia, estar,
sin desear otra vida,
que la que haze penar.
Donde os he de hallar,
sino en aquella Ostia Divina,

que la ansia, conque la miro,
el natural me apavila?
Son tantas las penas, que antes
mi corazon afligian,
que lengua de expedicion
para explicarlas querria.
Què gloria, como penar,
por quien tanto padeciò!
Por quien amava sin tassa,
medida, ni limitacion!
No merezco dicha tanta,
porque el padecer mayor,
es no padecer bastante:
digo: conforme al Amor.

En otra ocasion, que la hizieron cantar en la recreacion, dezia, obedeciendo à Dios, y à su Prelada:

Què quereis, Señor, que haga
siendo compelida oy,
de la obediēcia de entrambos,
que me dizen, cante yo!
No me dexeis, Padre mio,
caer en la tentacion,
sino dadme vuestra gracia
para que os sirva mejor.
En los brazos de mi Amado
deseo descansar un rato:
que descanso como aquel,
no lo espero yo, en lo humano.
En el fuego de su amor
abrasado està mi pecho,
què mucho, que estè desecho,
si le hiriò su Divino Amor!
Confiesso mi ingratitud
à tan excessivo amor;
que en los primeros favores
el corazon me abrasò.
Dize, que serà mi Maestro,
què Maestro tan Divino!
que con tres letras me enseña
este myſtico camino!
En la Caridad perfecta
me quereis, Esposo mio,
ò si acertàra à aprenderla,
para amaros à Vos mismo!
En la humildad bien fundada;
que Diamante tan Divino,
si se funda con firmeza
en un corazon contrito!
Tan pura me quereis mi Dios,
q̄ no aya en mi mancha alguna
de una leve imperfeccion,
que quien amaros quiere,
debe tomar esta leccion.
Caridad, Humildad, y Pureza
que dize, ser tres Divinas virtudes perfectas.

C. H. P.

Entre penas.

Si la Virtud no consiste
en gozar; sino en padecer;
padecer quiero, y amar,
y morir por obedecer.

Es-

Esposo del Alma mia,
ò quien contento os tuviera!
y en el descanso estuviera
violenta, en aquesta vida!

Si la necessidad à vezes
impide el padecer;
padecer es, no gozar
de lo que se desea hazer.

Alude al golpe de amor, que la suspendiò, y cayò à los pies de su Director, estando este en la visita de la Clausura de su Convento.

Por què, Señor, permitis,
que en publico à vezes cayga,
sin advertir hasta tanto,
que no ay remedio, que valga.

Al deseo dè morir, y gozar de Jesus.

Quando, Señor mio, quando,
se acabarà este destierro,
donde vivo violentada,
por no hallar à quien quiero!
Què mucho, que assi padezca
las ansias de fino amor,
quando me acuerdo, no halla
à quien busca, el corazon!
Yà no me atrevo à aguantar:
no tardeis mas, vida mia,
la pena, que me deshaze,
es amor, que me aniquila.

Alude al quarto grado de Oracion, en que se logra la union, muriendo à sì misma.

A la oracion de union, donde el Alma parece, que no entiende; sino solo el mismo Dios.

Los ojos luego se cierran,
y se ponen en la llaga
del Costado, que es la fuente
de dulzes cristalinas aguas.
Què dirè de la memoria,
que siendo una loca, admira
el verla tan sossegada
en el objeto, que mira!
El entendimiento entiende,
que el entender verdadero
consiste en saber amar:
Este entender yo no entiẽdo.
Si lo entendiera, seria
humilde? No por cierto;
porque este entender seria
la causa de no entenderlo.

A la memoria, que dura poco en sossiego, y buelve à su locura.

Si el pensamiento me impide
el lograr esta fortuna;

dexenme con Dios à solas,
callenme las criaturas.

Al deseo que tenia de la union con Dios.

De ver, que lograr no puedo
lo que deseando estoy;
no logrando mi deseo,
desfallece el corazon.

A las tristezas, que padecia, llorando la ausencia de su Bien.

Me dize tan cariñoso,
quando ando triste, y llorosa,
oyes Amada, tu, pena:
pues tu eres yà, mi Esposa.

A los pensamientos, que la inquietavan.

Dexadme estar sola:
que sola he de estàr:
y sola me quieren
en la soledad.

A la memoria loca, que venciò.

Toda la oracion
he cantado una cancion:
y tu siempre me has tentado;
y siempre te he vencido yo,
porque estava con mi Amado.

A su Esposo ausente.

Venid, daros priessa:
Sola os espero:
que sino es todo en Vos
yà nada quiero.
No venis luego?
Yo morirè
porque hiere la pena;
y me mata el dolor:
Nada me espanta
teniendoos à Vos.

Saliendo en una ocasion, de la Oracion dezia.

Quando mi Dios
oirà mis clamores,
que en tantos fervores
mi Alma se viò!

y

y aora entre penas,
con tantos dolores,
ando en temores
buscando su Amor!

A otras ausencias de su Amado.

Por mas, que compongo
versos, no os hallo:
donde estais, vida mia!
mi vida, y mi descanso.

A su Celda amada.

En esta Celda estrecha,
vencerè mis passiones con destreza:
Y ella me conducirà à mi descanso,
donde espero gozarle bien de espacio.

A la muerte myftica, que el Señor la diò à entender en 29. de Febrero de 1732.

Mis ojos por dedicados
à mas preciosos objetos,
alumbrados, como Soles,
cegaron à lo terreno.
Aora, si que estoy metida
en el crisòl de la pena,
para purificar el oro,
que ha de esmaltar una piedra.
Quando muerta, cō Dios viva,
tan muerta à todo estarè,
que solo en este Dios vivo,
aliento vitàl tendrè.
Esta muerte, que me aguarda,
espero, me ha de dâr la vida,
porque muriendo en la cama,
logre mas dichosa vida.

Pide, y ruega el favor de Maria SS. para unirse con su Amado.

Para darme la salud,
me enfermò el amor hermoso;
triste de mi, si no hago
lo que quiere de mi, el Esposo!
El corazon se me parte
à vista de un fino Amante,
que desea darse todo,
à quien, no acaba de darse.
Mas bien sabeis, Dueño mio,
que mi deseo es tan grande,
que no llego à cōprehenderlo
porque no puedo gozarte.
En esta pena tan grande,
donde irè por mi remedio?
à Maria, que es mi Madre,
y podrè lo que no puedo.
Por la pena de la culpa,
y deseo de gozarle,
llego à postrarme tendida
à pediros gracia grande.
Grande, porque la flaqueza
del natural es cobarde,
y desfallece en la pena,
de no poder yà gozarle. He

He reservado para este lugar, el favor siguienre, à que hizo Sor Maria Francisca los versos, que se pondràn despues de esta Nota. Estando en un excesso de amor, que vino, como à enloquecerla en lo espiritual, dezia á su Divino Esposo, varios, y admirables Epitetos, para desaogar, ò para mas abrasar à su corazon, y llegò à tanto esse excesso, que le dezia: *Hijo mio*; reflexionò sobre el Epiteto, y se llenò de rubor, y no obstante bolviò à repetirlo algunas vezes. Advierte, y bien el Rmo. P. Fr. Antonio Arbiol, (3) à las Almas, que tratan de virtud, que no lleguen *à incurrir en una peligrosa, y torpe groseria*, quando sin temor à aquella Bondad Divina, que igualmente es Infinita Magestad, usan parvulerias indignas, y unas, como llanezas fatuas; y por esta razon, parece reprehensible Sor Maria Francisca; pero no lo es, porque su amor no era de la casta bastarda de aquellas Almas necias, y Virgines locas, que como si amàran mucho, hablan mas de lo que debieran, y con groseria indigna: y para que se vea clara la doctrina, con que defiendo de grosera, à Sor Maria Francisca, referirè el caso semejante de la V. Madre Sor Maria de la Antigua, Religiosa de Santa Clara en su Convento de la Villa de Marchena en Andalucia, la qual dize: (4) *Despues de comulgar oy ::: vi con los ojos de mi Alma al Niño Jesus amorosissimo acostado en los brazos miserables de mi cuerpo, y dixome regalandome*: Enamorate de mi, que bien lo merece mi Hermosura. *Estava lindo por estre-*

(3) Desengaños Misticos, lib. 3. c. 18. pag. (mihi) 396. col. 2.

(4) En su Vida, escrita por la missma, por precepto de Christo N. Señor, y de sus Confessores, lib. 2. c. 18. pag, 58. col. 1. Impressa en Barcelona por Joseph Llopis año 1697.

S. Greg. Hom. 3. in Matth. *Qui ergo frater Domini fieri ad fidem veniendo, potuerit, quærendum est, quomodo etiam, & Mater esse poterit:: Qui*

estremo, y los cabellos, como sortijas de oro, y desnudo; yo quise buscar, con què cubrirle, y dixome: Cubreme con las flores de tus deseos. *A este tiempo saquè una guirnalda de flores, de mi miserable corazon; y pusesela en la cabeza; y èl tomò otras flores en su Divina mano, y todo aquel cuerpo mas lindo, que el mismo Cielo, se cubriò de rosas, y flores harto mas diferentes, que las que por acà se ven, bolviendome à dezir:* Regalame. *No sè con que verguenza, y cara diga el nombre, que me dixo esta segunda vez: mi miseria me confunde, y mi vileza me mete en los abysmos: dixome:* Regalame Madre. *Yo respondi: No es mio, esse nombre.* Dixome: No solo llaman Madre los Principes, à las que lo son, sino tambien à las que los crian: Yo me hize niño, y quiero, que me cries à los pechos de tus consideraciones: para esto, ordenè el Sacramento de amor; y assi, Hija, quiero, que lo hagas, que tu miseria, y pequeñez en mi es grandeza, y mi grandeza se apequeña contigo; que sino, còmo tuviera efecto, el amor en dos tan grandes estremos?

No ay pues, que admirar, que Sor Maria Francisca se dexara llevar de el excesso de amor, hasta prorumpir en llamar con el Epiteto de Hijo, à su Esposo, y en esso mismo se confundia hasta el abysmo de la nada: en los mismos versos, dà la razon de essa locura espiritual, quando cantava:

Si el Poeta, discreto
no huviera probado
del vino Divino,
no acertara à dezir:
Ay Hijo mio!
Mas, no la compuso
de

Qui Christi soror, frater est credendo, efficitur mater prædicando: quasi enim parit Dominum, qui eum cordi audientis infundit ::: ad quam rem nobis idonee confirmandam adest beata fœlisitas: quæ credendo extitit ancilla Christi, & prædicando facta est Mater Christi.

S. Greg. Naziānz. orat. Nativit. Domini. *Christus ex Virgine, Mulieres Virginitatem colite, ut Christi Matres fitis.*

Son la mejor inteligencia de estas palabras de S. Gregorio, las que el Señor dixo à la V. Sor Maria de la Antigua.

de su entendimiento;
sino, que en el centro
le moviò este Niño
à que dixesse: Ay Hijo mio!
O si supieran,
que quien las compuso;
estava entre penas,
y assi le propuso,
el que glosasse:
Ay Hijo mio.

Los versos, y Poesìas de Sor Maria Francisca no tienen otra industria, que la del amor, y de ellos se puede dezir lo que S. Geronymo dezia (5) son no mas que dulzuras de la voz, que animadas del amor, hieren à la Alma. Sean sello de oro para este Capitulo las palabras de N.S. Madre, (6) q̃ hablando de sì misma, y de otras Almas enamoradas de Dios, dize assi: *O valame Dios! Qual està una Alma, quando està ansi*, (herida de amor) *toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor; dize mil desatinos Santos, atinando siempre à contentar à quien la tiene ansì. Yo sè persona* (todos sabemos que es N. S. Madre) *que con no ser Poeta, le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le dava, se quexava de ella à su Dios.* Assi componia versos Sor Maria Francisca, diziendo, no versos de artificio, sino *desatinos Santos*, queriendo hazerse toda lenguas para alabar à Dios, las virtudes, y las Esposas de el Señor, que buscan su Amor.

(5) Epist. 12. *Vocis dulcedines per aurem animam vulnerantes.*

(6) En su vida cap. 16.

☞ (✠) ☜

CA-

CAPITULO XXIV.

ENFERMA, Y MUERE SOR Maria Francisca de San Antonio.

ES el amor de Dios una lima, que bañada en la suavidad de la contemplacion, và no solo puliendo la Alma, sino que tambien la và separando del cuerpo. Dezia, como experimentada N. Sta. Madre (1) *tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el natural, y ansì ha avido personas, que han muerto.* Y de esta enfermedad muriò N. S. Madre, y lo temia siempre; pero al cabo la matò el amor: tengo, como por milagro, que una de estas Almas enamoradas de Dios, viva, dando tantos buelos su amor àzia el Cielo. Y quando Don Pedro Joaquin de Pedro, hermano de Sor Maria Francisca, me diò la noticia de la muerte de esta su hermana, le dixe, siempre tenia, como por milagro, que viviesse Sor Maria Francisca, pues yo sabia no poco de su Alma; pero apenas creía su muerte, porque una razon de sola congruencia me hazia esperar mas dilatada vida, en la que era nuestro exemplo. Enfermò, pues, Sor Maria Francisca, en mi opinion, de aquel Amor, que mata, (2) y separa del mundo: Siempre estava enferma, y casi cada dia moria,

(1) Cam. de Perfecc. cap. 19.

(2) Guill. apud Alap. in Can. c. 8. v. 6. *Quæ nimirũ instar mortis animam à corpore extorquens, hominem ab amore mundi fortitèr abstrahit.* S. Hier. Epist. ad Eust. de Vit. S. Paulæ: *Incidit in valetudinẽ gravissimam; imò, quod optabat, invenit.*

ria; pero la experiencia continuada quitò à las Religiosas parte del continuado susto, que padecian, viendo a Sor Maria Francisca tantas vezes morir; pero en esta ocasion, que fue ponerse en cama à 21. de Febrero de 1734. diò tanto cuydado à la Madre Sor Geronyma de San Clemente, Abadesa entonces, que en el dia 7. de Marzo escriviò al Director de Sor Maria Francisca, que sin dilacion viniesse, porque Sor Maria Francisca, parece estava cercana à la muerte. No vino el Director, porque Dios lo tenia en otras ocupaciones de su agrado. Sor Maria Francisca, presagiando su muerte, luego escriviò al Confessor del Convento (sugeto habil para el govierno de estas Almas) el siguiente papel.

VIVA JESUS.

Padre mio. Despues de ponerme toda à su obediencia, digo, que me parece cosa conveniente, el que Vm. antes de entrar (en la clausura à confessarla, y comunicar las cosas de su Alma) *para comunicar las cosas de mi Alma, lea antes lo que tengo escrito, para que assi pueda darme mas bien la luz de mi camino, que tanto deseo, porque son grandes los temores, que tengo. En caso, que à Vm. le pareciere bien esto, he dicho à la Madre* (Abadesa) *que diga à Sor N. que se llegue luego aqui, y le darè la llave, para que saque los papeles, y los entregue à Vm:: Quedo à los pies de mi Padre, suplicandole me dè su bendicion.* Este papel escriviò en la cama, y sin firma, no dudo, por zelar, y

po-

poner mas secretos, los de Dios: conocia bien el Confessor la letra de Sor Maria Francisca; pero la de este papel, como vezino à la muerte, y con tan poca firmeza en la mano, casi no se conoce ser suya, sino por su contenido. No pidiò salud, ni oraciones por ella: bien se entendia con Dios: entregò la llave de aquellos secretos de su Alma, para que se callassen: estas Almas, como tratan con Dios, saben callar, y humillarse, y temen à qualquier viento de vanidad: hazen bien: quien viviò siempre entre temores, aora vive con ellos, para morir en la misma cruz, en que avia vivido. Las mismas acciones de la vida (3) son los colores, de que se saca perfecto el retrato de la muerte. Y tambien se fomentan estos temores, con los mismos recibos crecidos, que tuvieron del Cielo, que piden cuenta mas exacta, y delicada. Dize: que deseava tanto su camino: yo entiendo, era el del acierto en las cosas de su Alma; no el de gozar de Dios, pues deseò casi siempre (quando estuvo mas purgada) *no morir, para mas padecer,* q̃ era su mayor deseo, y q̃ jamàs se viò saciada de penas. O Amor de Dios, y si te conocieramos, como despreciariamos todas las penas, y trabajos! Dize N.S.M. *Vee claro* (la Alma amante, y amada de Dios) *que no hazian casi nada los Martyres de su parte* (4) *en passar tormentos; porque conoce bien el Alma, viene de otra parte la fortaleza.* Y tememos unos mosquitillos de trabajos! Entrò à su tiempo en la Clausura su Confessor, y llena de temores, pidiò à este Sor Maria Fran-
cis-

(3) N. Philip. à Santissima Trinit. Myst. Theol. trac. 1. de Purg. art. 5. *Ex decursu vitæ suæ potest quisque mortis suæ faciem eformare.*

(4) N.S. Mad. en su Vid. c. 16.

cisca, la oyesse su Confession general, que queria hazer de toda su vida; pero el Confessor, como prudente, y docto, no la permitiò, hiziesse Confession general, pues al que no necessita de purga, no se le ha de recetar: consolòla en quanto le comunicò, y dixo; que aquellos temores eran exercicio, y no otra cosa, que cruz, en que Dios la dexaria morir, para que se viera, que vida, y muerte son siempre tan parecidas, como vemos, y experimentamos. El mismo Confessor dize: *Se detuvo conmigo* (Sor Maria Francisca en la comunicacion de espiritu) *como cosa de hora, y media, en cuyo tiempo puedo dezir, que mas estuve alli para aprehender, que para enseñar, pues conoci, que tenia el corazon tan fino en el amor de Dios, que todas sus palabras eran vivas saetas de este amor Divino.*

De alli à dos dias, aviendo Comunion de Comunidad, desde la enfermeria, fue al Confessonario comun, del todo quieta, y libre de algunos exercicios de penas, con que el Señor la solia exercitar: estava tan encendida en finezas de el Amor Divino, que parece, dava à entender, sabia, que el dia de su descanso estava cerca. Comunicò algunas cosas de sus accidentes con el mismo Confessor, que sabiendo yà por relacion del Medico su riesgo, la dixo: la queria Dios crucificada, y ella se resignò toda en manos de su Celestial Esposo, sin cuidar yà mas, que de su salud espiritual. Comulgò con la Comunidad al dia siguiente, que fue Domingo tercero de Quaresma, y quedò en cama

ma

ma yà siempre, porque se agravaron los dolores, y el Medico notò grande novedad en sus accidentes, desde que se tuvo la noticia de aver mejorado de su enfermedad actual el Padre de Sor Maria Francisca, D. Francisco de Pedro, y aun huvo, quien dixo, se sacrificò Sor Maria Francisca à la muerte, por su Padre, que oy vive exercitado en sus accidentes. Tanto puede la Caridad mayor. El Domingo inmediato por la noche se hallò muy agravada, por lo que el Martes de la quinta semana de Quaresma se la dixo Missa en la Enfermeria, se confessò, y comulgò por Viatico. Prosiguió hasta el Viernes con muchas ansias de amor de Dios, y su paciencia, y resignacion acostumbrada, pues no se oian en su boca, sino alabâzas de Dios: alli se viò patente su zelo, y fervor, con q̃ avia vivido, pues en la misma cama seguia à la Comunidad, en quanto la era possible, yà en las horas de silencio, yà en las de oracion, y otros santos exercicios. En el dicho dia Viernes se la agravaron tanto las penas, y dolores, que mas, que desmayos de la naturaleza (dize su Confessor) comprehendia, eran impetus de el Amor Divino, que poco, à poco ivan consumiendo lo material, para quedar toda abrasada en tan vivo incendio, y assi fue preciso administrarla el Santo Sacramento de la Extrema Uncion: pidiò antes, la baxaran del Coro la devotissima Imagen de *N. S. de la Concepcion*, que suelen llevar à todas las moribundas, como Patrona singular de su Orden, y Convento.

Lue-

Luego, que la llevaron la SS. Imagen, se la aplicò al corazon un buen rato; còmo hablaria su corazon à la que es consuelo de todos los afligidos! En esta ocasion la pidieron todas las Religiosas (que no sabian apartarse de su presencia) varias cosas de su consuelo, en llegando (como esperavan) à la presencia de Dios, y ofreciò hazerlo, luego, que Dios la favoreciesse con essa, que es colmo de todas las felicidades: para que gozasse Sor Maria Francisca de la presencia de la S. Imagen, quedò esta colocada en una sillita enfrente de la cama, y viendola exclamò Sor Maria Francisca: *Madre, Madre, Madre*, con que explicò bien su cordial afecto à tan dulcissima Madre. Y en essas vozes, y en el mysterioso numero de ellas, dexò à su Convento, bien encomendado el Patrocinio de essa Santissima Imagen en aquella hora, en que especialmente muestra, que es Madre. Prosiguiò assi, padeciendo, y en coloquios con su celestial Esposo Viernes, Sabado, y Domingo hasta la mañana, en cuyos dias oyò Missa, y comulgò (en la Enfermeria se supone) y despues de esto la venian tales impetus de amor, que era preciso tenerla dos Religiosas, porque dava como unos saltos àzia el Cielo: admiravanse todas las Religiosas de essos impetus, pues la veìan despues sin fuerzas, para moverse, ni levantarse: En cada uno de aquellos se ponia à espirar, si bien el rostro casi nada se mudava, sino es las mexillas, en que se notavan unas pequeñas rosas moradas, y passados los impetus, bolvia su

co-

color natural (aunque no con la viveza de colores acostumbrada, con los que se conservò siempre) y parecia, quedava sin accidentes. Solo abria los ojos para mirar las Santas Imagenes de Jesvs su Esposo, y de Maria Santissima su Madre: Estava alegre, y risueña, y con su acostumbrada modestia. Lo que haze el testimonio de una buena conciencia! Preguntada de su Confessor, como estava el interior? Respondia siempre, estava quieto, y con Dios. Todo el Domingo (que era de Passion) passò en varios deliquios, nacidos del fuego, que avivava aquella, y aquella consideracion, con que su Confessor la exortava à la paciencia, y amor de su Dios. Advertencia singular fue essa, de exortarla à la paciencia, pues siendo la muerte, y sus penas el mal terrible, que la naturaleza no puede vencer, para que esta no se encienda en ira contra essa adversidad, es necessaria la paciencia singular, y para lograr esta la humildad, y considerar, que Dios la humilla assi, para que buelva à su Dios, humilde. El Medico, que viò los afectos de tales impetus, dezia, no podia aver fuerzas naturales para tales movimientos, y como saltos, y que le parecia, nacian de espiritu superior, y assi lo creìan todos, admirando las virtudes de Sor Maria Francisca, antes en vida, y aòra en la agonìa continuada de la muerte. A las nueve horas de la noche bolviò el Confessor à entrar en la clausura, porque la diò tal impetu, que creìan las Religiosas, que espirava: Repitiòsele la recomẽdacion de la Al-

R ma,

ma, y otras oraciones, y se quietò de forma, que pareciendo al Confessor, que no moriria en aquella noche, mandò à Sor Maria Francisca, dixesse à las Religiosas, se retirassen à sus Celdas: todo esto era necessario, para que la dexassen, porque, como si vieran à un Angel en la cama, la veneravan, y se consolavan con su vista; pero al Confessor suplicò Sor Maria Francisca, no la dexàra. Pidiò, que la sentaran en la cama, y dudaron mucho en hazerlo, temiendo, que con qualquier movimiento, avia de espirar; pero no obstante la levantaron algo, y quedò recostada en los brazos de una Religiosa, que no la dexò, hasta que espirò. Dichosa, y feliz caridad! Muriò Sor Maria Francisca de la enfermedad tan aborrecida de todos, de Tisis, y no temiò la caridad de esta, y otras Religiosas de tenerla en sus brazos, y recostada en ellos: La caridad ni enferma, ni teme, porque todo lo sufre, y assi este exemplo de caridad es uno de los mayores favores, que la Gracia de Dios ha hecho en aquel Santo Convento, y admirarà à quantos lean esta historia, y confundirà à quantos llenos de sì mismos, y su amor proprio, huyen de essa abrasada caridad, que devian executar con los proximos. Tres horas estuvo Sor Maria Francisca, à imitacion de su celestial Esposo en la Cruz, como espirando, y tres vezes estendiò sus brazos en forma de Cruz, y se cantaron Credos, y otras oraciones devotas con assistencia de la Comunidad: fueron muchos los deliquios, y repetidos aquellos impetus, y

fal-

saltos, que fomentava el Amor. Recobròse, y tomò un poco de caldo, y bolviòse riyendo, al P. Confessor, y le pidiò su bendicion: traxeronla un poco de agua, y bebiò algo, y el P. Confessor quiso dezirla, que no la bebiera toda; pero viendo su obediencia, que mostrava con los ojos, la dixo: la bebiera: fue mucha la sed, que padeciò; pero la paciencia, que en sufrirla mostrò, fue mayor. Vea el Letor, que desea saber, que se ha de hazer en el caso de sed de enfermos, muy molesta, à N.Rmo.P.M.Fr.Raymundo Lumbier (5) que dize muy bien, lo que viò por experiencia, y se debe notar, para que no se condenen muchos, que padecen essa sed. No es inutil la digressìon, pues es doctrina tan necessaria, y para evitar un yerro, que no tiene enmienda, pues es para siempre.

(5) Tom. 2. frag. 3. n. 599.

Bolvamos à mirar, y admirar à Sor Maria Francisca en la cruz de la paciencia, y desamparos, que padeciò en la muerte à imitacion de su Celestial Esposo. Estuvo tan advertida Sor Maria Francisca despues de essos deliquios, que sacò un Santo Christo pequeño, un bolsillo de Reliquias, y una Imagen de la Concepcion, que llevava al pecho, y en cada mano tomò una de estas dos Imagenes, y puesta en cruz, y levantando los ojos al Cielo, donde caminava, elevò los brazos en cruz, y enterneciò à todos los que estavan presentes: no dexò hasta la muerte tan divinas prendas, y la Religiosa, que la sustentava en sus brazos, la dava à adorar la Medalla de N. Madre SS. y la de el

Señor Crucificado, que tiernamente mirava, y adorava todas sus llagas. Se ha de advertir, y bien, que en esse mismo dia Domingo de Passion inmediato al de su muerte, algunas Religiosas, que la visitavan, y exortavan para la jornada à la eternidad, la dezian algunos desengaños de la vida humana, y tuvieron mucha razon, porque à estas Almas, que vân cargadas de tesoros Celestiales, las sobran ladrones infernales, que quieren robarlas por la vanidad, y assi es el humillarlas, doctrina admirable, y aviso para los necios, que en essa hora no saben, lo que dizen. Entrò el Lunes de Passion, y à cosa de la una hora de la noche, notò el Confessor, que iva caminando la enferma à fuerza de impetus de amor, y juzgando, que à la mañana no estaria yà para comulgar, y oir Missa: la comulgò luego, y passò la forma con mucha facilidad, siendo assi, que en las otras Comuniones avia tenido alguna dificultad. Aviendo comulgado, abriò los ojos, y los bolviò àzia su Confessor, como dandole las gracias, por el favor, que la avia hecho en aquella hora: quedò muy interior, y con rara quietud. Esta fue la quinta Comunion, que recibiò despues del Viatico, y parece, que solo esperava tener en su pecho à Christo N.S. y Esposo suyo, para entregarle su Alma, pues inmediatamente el P. Confessor comenzò à ayudarla à dar gracias al Señor, por el favor, que recibia comulgando, y deziala: *Quien es* (què bien, y à que buena sazon dicho!) *ò que meritos tiene Sor Ma-*

ria Francisca, para que tantas vezes, estando en su cama, su Divino Esposo la visite? Oyendo estas vozes de tanta verdad, y humildad, tendiò el un brazo àzia el Confessor, dandole un golpecito, para prevenirlo, y luego levantò los ojos al Cielo, donde los fixò, y entregò su Alma à su Esposo Jesus, y à Maria SS. cuyas Imagenes tenia en sus manos, y mas en su corazon: desde la Comunion hasta su muerte, passaron, como quatro, ò cinco Credos rezados, y asi parece, que aun podian conservarse las especies Sacramentales, sino es, que la enfermedad las alterara antes. Muriò Sor Maria Francisca sin hazer extremo alguno, ni aun en la respiracion, ni padecer trasudores, ni enfriarse los extremos, ni tenia otro señal de difunta, que tener los ojos blancos; pero en su rostro, parece no tuvo la muerte la jurisdiccion, que muestra en su experiencia: ni causò horror à la persona mas timida. Muriò Sor Maria Francisca Lunes de Pasion entre la una, y dos horas de la noche à 12.de Abril de 1734. tenia de edad 20. años, quatro dias, y como hora, y media mas: De Religion tenia quatro años, diez meses, y casi tres dias. Avia nacido Sor Maria Francisca à 7.de Abril de 1714.á las 12.horas, y medio quarto de la noche de esse mismo dia: muriò en 12.de Abril de 1734.à la una, y media de la noche de este dia: siempre està la muerte persiguiendo à la vida, y suele regularmente acabar con esta, quando buelve aquel tiempo, en que comenzò à darnos aliento, y salimos à la cam-

paña de las miserias de este mundo.

A todos los presentes pareciò, que Sor Maria Francisca muriò abrasada de amor, y la miravan recien difunta en cruz, como un Serafin humano, crucificada: de los de Isaías dixo Cornelio Alapide (6) que sus alas los tenian puestos, como en tres cruzes: Sor Maria Francisca, me parece, estava pendiente en otras tres: en la de su agonia, en la de su amor, y en la exterior de sus brazos: viviò en cruz, muriò en cruz: muriò, como avia vivido. Muriò à imitacion de su Celestial Esposo. La Esposa dezia: que luego, que su Esposo la hablò (7) al corazon, sele deshizo este derritiendosele por la fuerza del Amor: luego, que Sor Maria Francisca recibiò en su corazon, al Esposo, y le hablò, enfermò de deliquio de amor, y de este muriò. Comulgò Sor Maria Francisca, y muriò: segun piamente creemos, comulgò, y subiò al Cielo: de Christo N.S. nota S.Gregorio, (8) que para mostrar era hombre, y Dios, comiò con sus Discipulos, y subiò al Cielo. Al Cielo camina Sor Maria Francisca; pero quando? En aver comido aquel manjar, que es prenda de la gloria, y desempeño del mayor amor.

En S.Matheo (9) dize la Verdad Eterna, que à media noche viene el Esposo: y en essa hora vino al desposorio consumado, que deseava Sor Maria Francisca. Guillelmo Pepin (10) repara: què el Señor mandò à los Israelitas, que comiessen el Cordero de noche: y pregunta, què mysterio tiene el comer el Cor-

de-

(6) In c.6. Isa. *Trina cruce constabant.*

(7) Cant.c.3. *Anima mea liquefacta est statim, ut dilectus locutus est.*

(8) Hom.29. in Ev. *Comedit, & ascendit.*

(9) Mat.c.25. *Media nocte clamor factus est. Ecce Sponsus venit.*

(10) In illud Exo. c. 12. *Edent carnes nocte illas assas igni. Notandum quod per hoc instruimur, qualibet nocte debeamus accedere ad Sacramentum Altaris, & ipsum suscipere, significanter cum apropinquat in nobis nox mortis.*

dero, no de dia, sino de noche? Y responde: fue instruirnos en la Ley de Gracia, quando avíamos de recibir al Cordero Divino, esto es, quando, se vee cerca la noche de la muerte. Llegava la noche de esta, y como verdadera Israelita, recibe Sor Maria Francisca à su Divino Esposo, y Cordero Divino, para que quedàra este Señor en su corazon, y entre sus pechos, como dezia la Esposa: (11) como hacecillo de Mirra serà para mi, mi Amado, y descansarà entre mis pechos. El Hebreo dize: que el Esposo pernoctaria con la Esposa, puesto entre sus pechos, para librarla de todos los peligros, y horrores de la noche: esta es la muerte: en ella todos son horrores, agonias, y tentaciones; pues para que Sor Maria Francisca lograsse el alivio, que deseava en essas agonias, y tentaciones, comulga, y tiene à su Esposo entre sus pechos, como Mirra, que ha de confortarla. Como las Señoras usan llevar al pecho la Mirra, para confortar el corazon; assi yo (diria Sor Maria Francisca) llevo al pecho, y en el pecho à mi Amado Jesus, que conforte mi corazon en aquella hora. Concluyamos con la Esposa, que dixo, que al estar su Esposo, y Rey en su talamo, diò el Nardo de su humildad, su fragrancia. (12) Respirò Sor Maria Francisca fragrancias de virtudes, quando su Esposo Sacramentado estuvo aquel breve tiempo, presente en su Alma, para darla luz, y fuerza, para salir de esta Carcel, y passar (como creemos piamente) à su Patria, donde de su cruz verà por eterni-

(11) Cant. c. 1. *Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Corn. hic ex Hebr. *Per noctabit* i. d. *Noctù cum maximè ingruunt tristes cogitationes, turpes phantasiæ, & tentationes dæmonis, pro certo, omniumque remedio utar hoc mirrhæ passionũ Christi fasciculo* Cor. inf. ibi: *Sic ego in pectore gesto Sponsũ mihi unicè dilectũ.*

(12) Can. cap. 1. v. 11 *Dum esset Rex in accubitu suo nardus mea dedi odorem suum.* Apud Vatab. *Tantisper dum fuit Rex in circuitu suo.* Malv. *Nardus mea dedit spirationem suam.*

nidades, la gloria. Muriò en brazos de su Amor, y Esposo, la que avia deseado una pena, que no se le pudiera quitar. Muriò, la que favorecida de su Esposo, anduvo en breves años, todas aquellas Moradas, y Mansiones, que la contemplacion descrive à las Almas, q́ desean unirse con su Dios. Muriò la que callando, y sufriendo, se entregò en manos de la Providencia Divina, con tal conformidad, que aun en la cama, y en esta ultima enfermedad, fue el exemplo de paciencia. Muriò, la que era el exemplar singular de su Convento. Muriò, la que dexò muchas Almas, que van en pos de ella, buscando la fragrancia de sus virtudes, para vivir en una eterna paz en el Cielo.

Difunta Sor Maria Francisca, quedò con aspecto venerable, y que ni à las mas timidas causò temor alguno; antes bien confiessa una Religiosa amiga suya, que en la noche del Lunes de Passion, estando el cadaver en la Craticula (es como Coro baxo) iva por el Convento sola; y sobre llevar presente à Sor Maria Francisca en su imaginacion con mucha tenacidad, no la dava miedo, antes se consolava con essa presencia, que de ella tenia. En la noche de esse dia pidiò una Religiosa à Sor Maria Francisca (creyendola piamente en la presencia de Dios) la despertasse para ir con cuidado à Maytines, y en lo que sucediò al despertarse, conociò, que ella la avia despertado. No solo las Religiosas, sino todo el pueblo, viendo el cadaver de Sor Maria Francisca, dezian: No pare-

re-

rece; està muerta, sino que duerme (como el Señor dixo de la hija de Jairo (13) en el modo, que se podia dezir de Sor Maria Francisca. Su cadaver quedò tratable, y flexible, como de todas las Religiosas de essa casa se vee por experiencia. Parece, podemos dezir, que la abrasò el Sol de Justicia, y la diò esse color de viva, en el mismo feretro (14) para parecer graciosa, y hermosa, aun entre los horrores de la muerte. Y concluirè con las palabras, con que S. Geronymo celebrò en el Cadaver de S. Paula, aquella gravedad, y hermosura, con que quedò. Es mucho (dize S. Geronymo) de admirar, lo que voy à dezir de Paula. La muerte, que todo lo afea, no la inmutò, ni vistiò de aquel palido, y triste color suyo; sino se mirava en su rostro una gracia, y gravedad tan admirable, que dirias, que dormia, no que era muerta. (15) Fue Sor Maria Francisca de S. Antonio colocada en su feretro, aclamada de todos, como Santa, y manifestò el pueblo en essa aclamacion, el amor, que siempre la avia tenido, pidiendo sus oraciones en todos los trabajos, y esperando aora, que la creian piamente en la presencia de Dios, prosiguiria en essa misma Caridad de rogar por todos. Fue numeroso el concurso del pueblo, que assistiò al Entierro, y Exequias de Sor Maria Francisca, y las Religiosas (podemos dezir) que lloravan, y cantavan en funcion tan pia; mezclando las lagrimas de averla perdido, con gozos de tenerla en el Cielo, protectora de la observancia de su Convento. Fue Sor Maria

Fran-

(13) Mat. c. 9. *Non est mortua puella, sed dormit.*

(14) Cant. cap. 1. v. 5. *Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decoloravit me Sol.* Malv. *Combussit me Sol.*

(15) Epist. ad Eust. *Quodque mirum sit; nihil pallor mutaverat faciẽ, sed ita dignitas quædam, & gravitas ora compleverat, ut eam putares, non mortuam, sed dormientem.*

Francisca de estatura mediana, muy suficiente en su sexo: su rostro algo largo, que la dava mucha gracia: su color blanco, y no poco: despues de professar, la añadiò el Señor el carmin, que quiso, como para hermosear, y dissimular siempre sus continuos accidentes. Sus ojos grandes, y rasgados; pero muy cerrados con la llave de su modestia: su frente era en raro modo espaciosa, y denotava bien la capacidad singular, de que la avia dotado el Señor: era su aspecto, aunque inclinado por la misma naturaleza, , y despues por su modestia, à grave, nada desagradable. Tenia en sus manos todas aquellas habilidades, que agracian à una Señora, y hazen habil para todo, à una Religiosa. Aquella como seriedad, y gravedad natural, que tenia, creo, la libró siempre de qualquiera levedad, y la hizo siemqre superior à qualquiera vanidad, siendo esta hija de poco juizio, è ignorancia de las miserias.

En dos brevissimas Cartas, que escrivieron dos sugetos ton abonados, y doctos, como diràn sus nombres en las firmas, se significan las virtudes, y el concepto, que de Sor Maria Francisca formaron todos, y aora la celebravan dichosa. Son ambas al Director de Sor Maria Francisca el P.D. Antonio Bernardo Blasco, (de quien queda dichó en varias partes) y la primera es del Licenciado D. Gabriel Lop, Vicario de la Villa de Castellote, y Prelado del Convento de la Concepcion de las Cnevas, que dize assi.

VI-

✠

VIVA JESUS.

Charissimo. El Lunes de Passion, que se contava à 12. del corriente, entre una, y dos de la mañana entregò su Alma à su Esposo N. Maria Francisca con tales incendios de amor Divino, que diremos mejor, no muriò, sino que fue trasladada de este miserable valle à su feliz Patria, à coger el fruto, y premios de sus virtudes, y exercicios, que Vm. no ignora, dexandonos muchos exemplos de perfeccion, y de este punto solo digo, lo de los Sapienciales: Consummatus in brevi, explevit tempora multa. *Lo demàs à la vista: Dios le guarde en su amor, y gracia. Castellote à 15. de Abril de 1734.*

B. L. M. de Vm.
su Amigo, y Siervo
Lic. Gabriel Lop, Vic.

La segunda es de el Licenciado Mosen Geronymo Langa, Confessor ordinario del Convento, y que assistiò á Sor Maria Francisca en su muerte, y dize assi:

✠

VIVA JESUS.

Mi Señor Mosen Antonio, y Amigo de corazon. Para escrivir à Vm. esta Carta, avia de menester mucho tiempo; pero faltandome este, solo puedo dezirle, que muriò N. Francisca; pero me parece, que no muriò, sino que, como Angel humano volò à las Celestiales esferas, pues poco antes de su muerte me pareciò un Serafin crucificado, de los que refiere Isaias,

Isaias, viendola con un Crucifixo en una mano, y en la otra, una Medalla de N. Madre Immaculada, levantados los brazos al Cielo, en forma de Cruz: por aora yà està todo dicho, lo demàs serà à la vista::: Toda esta Santa Comunidad le saluda con las expressiones acostumbradas. Dios le guarde para mi consuelo. Las Cuevas, y Abril à 13. de 1734.

Su mayor Amigo, y Capellan
Mosen Geronymo Langa.

Assi los Confessores de Sor Maria Francisca, como las Religiosas de su Convento, conservan en su memoria las lagrimas de gozo, alegria, y de pena, que derramaron en su muerte, y su memoria las anima à seguir la observancia de su Orden. Mayolo (16) refiere: que los Egypcios veneravan en el templo de su fabulosa Isis, una copia de las aguas del Nilo, creyendo, que davan vida, aun à los insensibles. Agua admirable serà en su Convento de la Concepcion, y que darà vida à los menos fervorosos espiritus, la copia de aquellas lagrimas, que acuerda la penitente, y extatica vida de Sor Maria Francisca, su compañera en la professión, y exercicios, y mas si consideran, que en tan tiernos, y breves años, dexò muchos de virtud, que imitar esta Sierva del Señor, cuya muerte embidiamos, y admiramos exemplar en su juventud, colmada de virtudes. S. Gregorio (17) dize: que en la Escritura Sagrada solamente se dize anciano, lleno de dias, en su muerte, aquel, cuya vida se celebra colma-

(16) Colloquio de fluviis.

(17) Lib. 38. Mor. c. 23. *In Sacra Scriptura non facilè plenus dierum dicitur, nisi is, cujus per eandem Scripturam vita laudatur.*

mada de virtudes. Sor Maria Francisca muriò joven, y de pocos años, assi de edad, como de Professìon, pero tenia mas de virtud, y si segun S. Ambrosio (18) aquella es edad perfecta, que lo es en la virtud, Sor Maria Francisca, que segun piamente creemos, llegò à aquella union con Dios, que admiramos, que edad tan madura en virtudes alcanzò! Dichosa Juventud, tan consagrada en todo à Dios! Victima de amor, y charidad ardiente se ofrece à Dios para exemplar de los Jovenes, y ancianos. El P. Cornelio Alapide (19) hizo un catalogo de Santos Jovenes, por parecerle, exemplar mas vivo: admirable lo serà Sor Maria Francisca para aquella edad, que libre de otras especies, puede mejor retocar su Alma con sus virtudes. En el Eclesiastes (20) se llama Christo N. Señor, Joven segundo, porque es primer exemplar de esta edad. David (21) combida una vez à los Ancianos, y dos à los Jovenes, como reparò Salmeròn (22) quizà, porque retardandolos el fervor de su edad, necessitan de mayor fuerza, para venir à la edad de la virtud: en Sor Maria Francisca, se combida la Juventud à nueva perfeccion, y no menos la Ancianidad; pues si creyeron algunos, avia aguas, que renuevan la Juventud, como se puede ver en Mayolo, y otros investigadores de la naturaleza; la de la sabiduria Celestial de Sor Maria Francisca, sin duda renovarà la Juventud de quien quisiere imitarla. Serà su premio essa enseñanza, y correspondiendo à su

nom-

(18) In funere Theodos. *Perfecta est atas, ubi perfecta est virtus.*

(19) In c. 4. Sapient.

(20) S. Ambros. de inst. Virg. c. 12. *Hic est Juvenis secundus (ut dicit Ecclesiastes cap. 4.) i. d. Christus.*

(21) Psalm. 148. *Juvenes, & Virgines, Senes cum Junioribus laudent nomen Domini.*

(22) T. 4. p. 2. tract. 17. *Ubi prius Juvenes invitantur, quam senes, & bis juvenes, semel senes ad laudes Deo decantandas.*

nombre *Francisca*, que es *Espada*, lograrà el mismo por Corona, como de Abrahan dixo el Chrisostomo (23) pues si este Patriarca venciò con ella, su amor à la carne, que no querria el sacrificio de Isaac, con aquella, que diò à Sor Maria Francisca las victorias, debe esta coronarse, y usar de ella la Juventud para degollar todos los vicios. Yo creo piamente, que diria Sor Maria Francisca al morir, con David: (24) Entrarè en aquel Altar de Oro, adorandole, para que dè à mi Juventud la verdadera alegria de su Gloria, en la que creo piamente, descansa.

(23) S.Chris.Hom.3. in 2. Cori. c. 1. *Ensem pro coronide.*

(24) Psal.42. v.4. *Et introibo ad Altare Dei ; ad Deum, qui latificat juventutem meam.*

Siendo mi caudal ninguno, no tengo que ofrecer à su Sepulcro: su vida fue amar, padecer, y morir en cruz, con su Jesus en la una mano, y la Medalla de la Concepcion en la otra; y assi abreviandolo todo, servirà de Epitafio humilde, el siguiente Distico, que corre en Dactylos, menos artificioso, significando su vida breve, y que corriò ligera à su centro,

D. O. M.

Vixit amans: patiens: moritur cruce: fixa Maria;
Cui sine labe, dies: cui sine nube decor.

A aquella flexibilidad, y hermosura del cadaver de Sor Maria Francisca se deben aquellos versos de S. Gregorio Nazianzeno, que celebrando al Esposo virginal, dezia: (25)

(25) Carm.de Virg.

Namque hic solus amor, formosum reddit amantẽ:
Quodque magis mirum est, ab Amato nascitur illi
Gratia, quam quisquis susceperit, ille beatus.

CA-

CAPITULO XXV.

RELACION DE LA ENFERmedad, y accidentes, que padeciò Sor Maria Francisca, dada por el Dr. D. Francisco Casimiro de Torres, Medico de la Villa de las Cuevas, y de dicho Convento.

SErà muy conveniente, para predicar las misericordias de Dios N. Señor con su Sierva Sor Maria Francisca, la Relacion, que de sus accidentes diò el Dr. D. Francisco Casimiro de Torres, Medico del Convento, y se advierte, que esta Relacion se pidiò al dicho Medico algunos dias, y aun meses despues de la muerte de dicha Sor Maria Francisca: lo que se nota, para que se vea, quanta conexion llevan los favores y enfermedades de esta Religiosa: habla el Medico de dos años, y medio, que la visitò, y advirtiò lo que depone con toda la fidelidad, que pide su Facultad, y el assumpto presente. Y dize assi:

Primeramente supongo, que su enfermedad correspondiò à causas naturales en su principio, y origen, pues fue movida de retrocesso de humores ardientes, que por intervalos expelia el habito del cuerpo, y cessando esta expulsion, hizo assiento la cau-

causa material en el pecho, de lo qual dimanò una Tisis original, segun Ricardo Morton, ò pulmonar. La causa de dichos humores ardientes, atendido su temperamento, competian à su temperatura; mas sin embargo de esto, observè, ser causa de tan intenso ardor sus continuados exercicios de oracion, la que con sus afectos, y efectos trastorna las potencias exteriores, è interiores, aun à nuestro entender, como causa ocasional morbosa por pervertir, trastornar, y preternaturalizar toda la economia natural del cuerpo humano, la que consiste en los varios movimientos de la sangre, y estos pervertidos, se vician todas, ò las mas funciones, ò acciones naturales, del todo, ò de las mas de las partes, como doctamente nos lo advierte Jorge Baglibio De medendis animi morbis. De aqui resultaron varias enfermedades en las mas partes de su cuerpo por el estrecho lazo, y consentimiento, que entre sì tienen. La principal, y mayormente dañada se advirtiò el pecho, como fragua del ardor, pues viviò este tiempo con dolores intensos, y ardores inexplicables en lo profundo, y exterior de dicha entraña, y le acompañaron hasta morir con intension dolores, y calenturas continuadas, originadas de dicha entraña, que pareciò cosa sobrenatural en dilatarse su vida con tanto padecer.

Con lo dicho se complicò debilidad de estomago, y continuos dolores de cabeza, causandose mutuamente el uno al otro: producian dichas enfermedades syntomas tan estraños, que parecia en lo natural no aver causa, pues siendo llamado varias vezes, la encontrava tan debil de pulsos, y tambien

mo-

movimientos, que parece, espiraria en breve, y aviendo entrado en cuydado algunas vezes, me suspendia el cuydado la tolerancia de la naturaleza, y la facilidad, con que se reducia à su curso natural las mas de las vezes, sin administrarle medicina natural, ni aun alimento tenue, que era lo que regularmente tomava.

Aunque todo este parrafo siguiente està en otra parte, como lugar suyo, no he querido omitirlo aqui. Prosigue, y dize: *Entre otras vezes fui llamado el año 1733. à las diez de la noche, Miercoles Santo, y quando todas las Religiosas estavan vigilantes con el susto de parecerlas, se moria, y dispuesto el P. Confessor para entrar. La encontrè con pulsos naturales sin accidente en lo natural, aunque las potencias divertidas, passando habitualmente de un sumo gozo, à un lamento, y llanto, pues llorava con gran ternura, y llamandola, quando engolfada en el gozo, se lamentava, de que le hazian mala obra, y hechome cargo de no aver novedad de accidente, me despedi, quietando los animos de la Comunidad, para que se retirassen à sus Celdas, y visitandola al otro dia por la mañana, la encontrè en su cabal juizio, y preguntada, si se acordava, averla yo visitado la noche antecedente, me dixo: no sabia nada: oyò Missa el Jueves Santo, y repitiò en la Pasqua en el mismo exercicio varias vezes.*

Visitandola varias vezes, la mandava descubrir el rostro, y muchas vezes le hallava trastocado, que era preciso el encogerme en no mirarle por el mucho respeto, q̃ me causava, con la advertencia, q̃ algunas vezes, y regularmẽte, aun no bien le veia,

S quan-

quando yà le bolvia à cubrir, y quando permanecia descubierta, se trocava el semblante en breve distancia.

Desde el mes de Agosto del año 1733. hasta su muerte fueron tan continuados los desmayos, falta de respiracion, y movimiento, que parecia, no ser naturales tales syntomas, y si lo eran, parecia milagro no morir en cada uno de ellos, y caìa con tanta facilidad en estos deliquios, que andava por casa, al parecer, buena, valerosa, y animosa, y subitaneamente se hallava herida, y habitualmente recobrada.

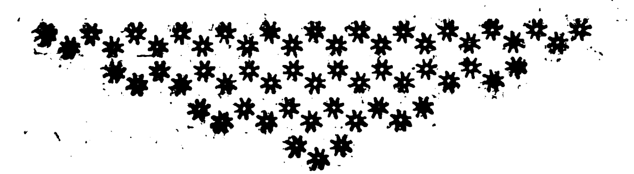
Falleciò, quando no discurria, moriria, aunque prudencialmente temia la muerte cada instante, y como repentina, por lo afada, que comprehendia su naturaleza: la muerte fue apacible, con lentitud, alegre, y con esfuerzos, mas q̃ naturales, sobre su mucha debilidad. Quando yò no avia entrado en cuydado, de que prontamente moriria, me pidiò el Viatico, y aviendolo recibido, quedò en tranquilidad, y se fue apresurando la muerte con la lentitad de seis dias de vida.

Creia yo piadosamente, le hallarian aquel corazon abrasado, de lo que me informè de Monjas, que vistieron su cadaver, y me dieron fee de indicios exteriores, que vieron, pues advirtieron sus pechos, y espaldas violados, quales yo predicia, quedarian, y creo piadosa, y christianamente, se encierra en aquel corazon algun tesoro.

El Dr. Francisco de Torres.

La

La relacion dicha pedia notas; pero es doctrina tan comun toda, que seria explicar sin necessidad, cosas del todo claras. Queda en otra parte notada la doctrina de Dionysio Cartusiano *tract. de fonte lucis art.* 18. y aqui la repito, para que se veá, quanta razon tuvo el Medico, para dezir el origen de tantos accidentes como padeciò Sor Maria Francisca. Dize assi el Autor citado: *Ex tanto contemplationis excessu, amoris impetu, ardore, & ebullitione generantur per redundantiam, quadam in parte sensitiva, ac corpore languor, debilitas, mæror, ac macies, detestatio corporei alimenti, impotentia usus, ac motus membrorum, ac sensuum, & totius corporis rigor*: Y qualquier hombre de letras, y estudio, que experimenta en sì mismo, cansando (como dizen) con el estudio, las potencias de la Alma, y tambien las sensitivas, sino varias distilaciones, de que nacen todos los accidentes, y enfermedades, que molestan à todos los estudiosos? Pues quien tanto meditò, contemplò, y amò, què podia adquirir, sino essas innumerables enfermedades, que padeciò? Si se suspendian algun tiempo, era obra de Dios, que manda à todos los vientos; pero lo natural era padecer mucho en ellas.



CAPITULO XXVI.

MANIFIESTA DIOS LA GLOria de Sor Maria Francisca, antes, y despues de su muerte con musicas Celestiales.

TOdas las Almas amantes de Jesvs, procuran en vida esconder sus virtudes, escondidas en su humildad, para que no se marchiten; pero el Señor buelve despues de la muerte, regularmente, por la honra de essas, digo, que suele manifestar sus virtudes, para que su memoria sea eterna, como dize David (1) para bien de los proximos, que imitandolas, glorifiquen à Dios Nuestro Señor, a quien solo se debe la gloria; à diferencia de los malos, cuya memoria acaba, como expone Hugo Cardenal (2) con la voz de las campanas: Suelen ser tales, que para que alguno los llore, es necessario, que paguen à quien llora. No assi los Justos, pues como fueron en vida con sus oraciones el asilo de todos, assi sienten todos su muerte. Muriò Sor Maria Francisca, y la llorò, no solo su Convento, sino tambien toda la Villa de las Cuevas, aclamandola sus piadosos corazones *Santa*, como ellos dezian; pediania varios beneficios, y oy almas pias esperan en sus oraciones, como piamente la creen en la presen-

(1) Psal. 111. *In memoria æterna erit Justus.*

(2) In Psal. 9. *Periit memoria eorum cum sonitu.* Hug. *Cum sonitu Campanarum*

ſencia de Dios. La gloria de algunos ſuele Dios manifeſtar deſpues de ſu muerte; pero la de Sor Maria Franciſca (ſegun piamente creemos) no ſolo la manifeſtò deſpues, ſino antes, como dirà la relacion, que à ſu Confeſſor hizo una Religioſa del miſmo Convento, que buſca à Dios, humilde, y humillada en ſus exercicios, que oy proſigue. Dize, pues, que en el dia de S. Joaquin à 20. de Marzo del año (ſegun la parece oy, pues bien no ſe acuerda del año) de 1731. Retirandoſe al Coro deſpues de cumplir con ſu obediencia, à ſus acoſtumbrados exercicios de Oracion, notò en el Coro (donde orava) admirables luzes: bolviò la viſta, y ſobre una Silla del Coro (no es de Religioſa determinada, pues todas ſon de todas) ſe levantò una Paloma muy hermoſa, y que comenzò à elevarſe: no durò mucho la viſion, ella quedò con corazon quieto, y fervoroſo en ſu oracion, ſeñal de ſer verdadera la viſion. Dia de San Juan Bautiſta del miſmo año, deſpertando à las tres horas de la mañana, oyò por la parte de fuera de la ventana de ſu Celda una muſica dulciſsima, como de Organo: de allì à pocas noches oyò la miſma muſica en la Celda de Sor Maria Franciſca: la miſma ſe repitiò deſpues, y antes de morir Sor Maria Franciſca en la miſma Celda de eſta Sierva de Dios, y en los pueſtos, donde eſta ſolia oìr MIſſa, en el Coro, y Tribuna, donde ſolia hazer ſus exercicios: Eſta miſma muſica oyò dicha Religioſa otras muchas vezes antes de morir Sor Ma-

ria Francisca. En la noche, que esta muriò, oyò la misma musica en la Celda de Sor Maria Francisca: pusose en oracion, y durò la dicha musica hasta que tocaron à agonizar, y dezir la recomendacion de la Alma: Muerta Sor Maria Francisca, sacaron las Religiosas de la Enfermeria el Cadaver, y lo dexaron en el Claustro, que està alli vezino, y oyò musicas mas sonoras, y suaves. Desde el dia del Entierro ha proseguido dicha Religiosa en oìr las mismas musicas en varios puestos del Convento; pero especialmente en los que Sor Maria Francisca frequentava, no solo para sus exercicios espirituales, sino para otros, como en la cocina, huerta, soleador, Claustro, y otros, y en ellos se oìa dicha musica en aquel sitio, que solia Sor Maria Francisca ocupar, y quanto mas solemne era el dia, era mas sonora la musica.

Estando esta misma Religiosa en la Enfermeria (sana para consolar à una enferma) puesta en oracion, acordandose del Sacerdote, que assistiò en la muerte à Sor Maria Francisca, y teniendo presente el sitio, donde estava, oyò la misma musica, en el mismo puesto, donde estava la cama de Sor Maria Francisca, y muriò. Bolviò de la suspension, y oyò las onze, y se hallò con los brazos en cruz, como comenzò la oracion, y la parecia, que no avia passado el tiempo de una Ave Maria (como solemos dezir) aviendo comenzado su oracion à las nueve horas: ningun dolor notò en sus brazos, sobre ser essa postura en cruz, tan mortificada: se repi-

tie-

tieron otras muchas vezes en los dias de Pafcua de Refurrecciõ de 1734. pocos dias defpues de la muerte de Sor Maria Francifca. El Confeffor ha procurado moderar los exercicios de efta Religiofa, efpecialmente el de eftar en Cruz, y de las vigilias ; pero fin mandato efpecial abfoluto, y dize : que comienza con el animo de perfeverar un breve efpacio de tiempo, y fe la paffan las horas en effe exercicio, y dize : entiende, que oye effas Muficas por los meritos de Sor Maria Francifca. Efta Religiofa es exercitada por fu efpofo Jesvs con varios temores, y defamparos interiores, y otros trabajos exteriores, pero en oyendo aquellas Muficas, todos fe defvanecian : las ultimas vezes, en que ha oìdo dichas Muficas (dize) que fe oían tambien vozes fonoras, y oyendo Miffa en la Tribuna, defpues de Confagrar el Sacerdote, oyò canticos fuavifsimos ; varias vezes ha oìdo en la Iglefia de fu Convento cantar, y tañer à varios fugetos, dieftros en effe arte; pero dize con fu Santa fencillez, que quanto eftos tañen, y cantan es *bafura* refpeto de aquellas Muficas, que ella oye, y fi fon del Cielo (como piamente creemos) fin duda exceden à todas las de la tierra. En el dia de la SS. Trinidad de cierto año (antes de la muerte de Sor Maria Francifca) oyendo Miffa en la enfermaria, viò fobre la cabeza de el Sacerdote ya dicho, tres Eftrellas, las dos colaterales, de color de plata, y la de medio la parecia de color de oro, y todas muy brillãtes, pero excedialas la de oro, y oyò las mifmas

Mu-

Muſicas, que avia oydo varias vezes. Antes, y deſpues de la muerte de muchas perſonas virtuoſas, y Santas, y en la miſma muerte manifeſtò Dios N. Señor, la gloria de ellos, y de S. Nicolàs de Tolentino (cuyo exemplo doy, porque eſto eſcrivo en ſu Santo dia) dize en ſu vida(3) el P. M. Fr. Bernardo Navarro, que ſeis meſes antes de morir lo favoreciò el Señor con Muſicas celeſtiales, como combidandolo à aquellas eternas de la gloria, y la Igleſia lo aprueba en ſu rezado. Que Sor Maria Franciſca oyeſſe dichas Muſicas, como la otra Religioſa, no ſe ſabe, ni conſta por ſus Relaciones. Dicha Religioſa ha ſido examinada por Confeſſor docto, y ſagaz, y ſegun el tenor de ſu vida, y efectos, que ha experimentado en ſu Alma, y por otros favores, q̃ ha recibido de Dios N. Señor, ſe cree piamente, que ſon verdaderas muſicas celeſtiales, y ſeñales de la gloria, que tiene Sor Maria Franciſca en el Cielo: no quiero, tenga mas probabilidad, que la q̃ dà la fee humana, haſta el examen de la Igleſia N. Madre, que es columna de la verdad, y cuyo dictamen debemos ſeguir ſus hijos para el verdadero acierto, en quanto ſè eſcrive de eſtas Almas enamoradas de Jeſus, ſu Celeſtial Eſpoſo. Dios N. Señor nos aumente los auxilios, para lograr la verdadera Caridad, y humildad con el reſto de las virtudes; en que eſtà la verdadera ſantidad, y la imitacion de los Santos, para que todos gozemos de la viſta clara de Dios, en ſu Santa, y eterna compañia. Amen.

(3) Lib. 1. cap. 22.

ME-

MEMORIAS
DE ALGUNAS RERIGIOSAS, QUE han florecido en Santidad, y Virtud en el Convento del Orden de la Concepcion de la Villa de las Cuevas de Cañarte.

Se escriven por orden Chronologico de su muerte.



UNQUE las Madres Fundadoras de este Convento llegaron à èl en 6. de Junio de 1678. pero en rigor, en esse dia no se fundò, sino en el dia 9. del mismo mes, y año, en que dichas Fundadoras dieron la obediencia al Señor Arzobispo de Zaragoza, y se puso en dicho Convento Clausura: dicho dia 9. de Junio era el solemnissimo del Corpus, y como presagio de las Virtudes, que en essa Casa avian de florecer. Enferma la S. Iglesia de amor, pedia flores (1) en los Canticos: Què flores pide, y quando? Alapide(2)dize: que comenzò à enfermar de Amor la Iglesia, quando instituido el Sacramento del Altar, y embriagada de su vino, que engendra Virgines, recibiò los dones del Espiritu Santo: las flores, que pide, dize Nova-

(1) Cant. c. 5. v. 5. *Fulcite me floribus, quia amore langueo.*

(2) Corn. *Sic languere cæpit Ecclesia, postquàm Jesus instituto in ea Venerabili Sacramẽto Corporis, & Sanguinis sui, Spiritum Sanctum misit.*

varino(3)que son las Almas Virgines, con quienes se recrea, como hijas suyas, y à quienes alienta el Divino vino à seguir la perfeccion Evangelica: En el dia del Corpus fue oida la Iglesia en la peticion de Virgines, dandola su Esposo Celestial, la Comunidad, y Casa de Religiosas de la Concepcion de las Cuevas, donde se vee la perfeccion en tantas Almas, adelantada: y si en boca de la Iglesia pide Jesus flores, y Virgines, en essa Casa, y su fundacion, parece, què la dize Maria SS. (4) por Ricardo à Santo Laurencio: Deseava mi Hijo Azuzenas Virginales, pues le entrego las que traslado del Monte Santo, para que se delicie entre ellas, y las dè la mayor belleza: de estas pues, harè breve memoria, para que sus virtudes no perezcan en la de los hombres, y à su imitacion se aumente la observancia de la Casa de Maria SS. *de la Concepcion*, à quien celebra esta Religion *Flor*, *y Perla* (5)*de las mugeres*, pues concebida en Gracia, es su mayor Gloria.

(3) Nov. Umb. Virgin. n. 653. *Flores, quibus fulciri amans Virgo* (segun otros la Iglesia) *quærit, Virgines sunt.*

(4) Ric. à S. Laur. lib. 3. de Laudibus B. Virg. *Lilia desiderabat; lilia ei exhibeo.*

(5) S. Bonavent. in Psalt. minori. *Flos, & Gemma mulierum.* i. d. *Maria.*

AñO 1691.

A 16. de Junio de 1688. tomò el Santo Habito para Corista Sor Maria Martina de la Cruz, hija de Pedro Madre, y de Martina Andres, naturales de la Villa de Montalvan: professò à 4. de Octubre de 1689. siendo de muy poca edad, casò, obedeciendo à sus Padres; pero fue poco feliz su Casamiento, pues matò à su Marido, sin querer, un hombre alevoso, que buscava à otro, equivocandose en la accion; pero

no

no se reparan essas perdidas con el *no pensava*, voz de necios. Este golpe quitò la vida à su Marido, y à ella la sacò del mundo (en un año fue Doncella, Casada, Viuda, y Religiosa) pues considerando, que si la muerte no llamada (assi quiero dezirlo) avia hallado à su Marido, à quien no buscava, quiẽ podia vivir seguro de ella en el mundo? Llamóla Dios à la Religion, y con tanta eficacia, que oponiendola las Religiosas de este Convento, que la Religion era Martyrio (como lo es, y la llamò assi N. Extatico Fr. Juan de S. Sampsone (1)) respondia ella: *Mas que me martyrizen: Yo Religiosa he de ser.* Assi la sucediò, pues todas las Religiosas la exercitaron mucho, y siendo la persecucion de los buenos, y santos con otros santos, la mas dura, pues se asienta al palo con buena intencion, fue doblado su martyrio: con todo esso, nunca se quexò: en una ocasion la mortificò su Prelada, sin preceder culpa alguna, y consolandola, la que avia sido su Maestra de Novicias, vino à dezir en su silencio, paciencia, y serenidad, que no necessitava de esse consuelo: esta es mucha virtud, y de pocos: quexarse al menos, reciente la herida, y consolarse, es licito desahogo del corazon, y despues callar, sellando el consuelo con el silencio; pero siempre padecer, y no alterarse, es dezir, que era como venida del Cielo. S. Francisco de Sales (2) celebrando esta serenidad, dize: *Dizen, que los que han tomado el preservativo, que comunmente llaman la Gracia de S. Pablo, no se hinchan, aunque los muerda, y pique la vivora, como sea la*

Gra-

(1) Theore. de vocat. Relig. n. 11. *Religio est verum martyrium*

(2) Vida devota. 3. p. c. 8.

Gracia de la fina. Fina Gracia era la de esta Religiosa tan sufrida: padeciò varias enfermedades, que la ocasionavan hambre, y sed, y con todas estas passiones enemigas de la paciencia, no la perdiò: su ultima enfermedad padeciò un año entero en cama, y no se la oyò quexa alguna: yo no hallo, mas que dezir: contra el temor de la muerte la fortaleciò Maria SS. como ella dixo, pues la temiò; y con razon, pues es muy terrible. Muriò con la misma paz, que avia vivido à 10. de Abril de 1691. siendo de edad de 30. años. Quedò su rostro muy flexible, y hermoso, sobre no averlo sido: sus pies, y manos blancas, como Alabastro, y flexibles: y al enterrarla se notò, que la salieron al rostro como unas Rosas, señales de Esposa de Jesus.

AñO 1695.

A 29. de Octubre de 1682. vistiò el Santo Habito para el Coro, Sor Isabel de los Santos Angeles, hija de D. Luis Zapata, y de Doña Maria Carnicer, naturales de la Puebla de Valverde, de conocida Nobleza: professò en 7. de Noviembre de 1686. tenia 12. años de edad, quando vino al Convento. La M. Teresa de la Ascension, Religiosa de grande Espiritu (como se dirà en su lugar) dezia: que Sor Isabel era un Angel, y tenia razon, porque fue Virgen muy pura: Esmaltò su pureza virginal con la obediencia, y humildad: exercitò Dios à esta Azuzena con una enfermedad oculta, que necessitò de la Cirugia, y se rubricava con el rubor,

bor, para que mas se hermoseasse: sufriò la curacion por obediencia. S.Francisco de Sales (1) dize: *Llamase la Castidad honestidad, y su profession honra*: quien tenia tanta por su nobleza, y Religion, què martyrio padeceria en aquella enfermedad! Muriò llena de paciencia, recibidos los Sacramentos en el dia 20. de Agosto de 1695. Quedò flexible, y muy hermosa, y muerta predicò à los vivos, la custodia de la pureza, pues dexando en tierra su cadaver (como es costumbre) para ponerlo en el sepulcro, encogiò los pies, para que nadie los mirasse con reflexion, y la hizieramos de su pureza virginal: A la muger tan casta, que se viste de rubor, llama el Espiritu Santo (2) Santa de *Gracia sobre Gracia*; porque como dize el P.Torres (3) *trae consigo una carta de Hidalguia, y Nobleza, quien con facilidad muestra en la cara la verguenza*. Y siendo la pureza el honor de los cuerpos, y tesoro de la Alma (dize S.Zenon (4)) quiso aun difunta, guardar esse tesoro, y honor.

(1) Vida dev. 3. p. c.12.

(2) Eccli.c.26. *Gratia super Gratiam mulier Sãcta, & pudorata*

(3) Phyl. Mor. de Principes lib.1. cap.12.

(4) Serm.de Pudic. *Honor corporum, & thesaurus animarum.*

AñO 1698.

Año 1693. à 16. de Abril vistiò el Santo Habito para el Coro, Sor Casilda de la Concepcion, hija de Miguel Benedid, y de Isabel Diez, fue natural de Huesca; professò à 26. de Abril de 1694. Dos años estuvo casada, y con no aver llevado la Cruz de disgustos, que este estado suele ocasionar, no quiso bolver à este estado; pues muerto su marido, lo primero, que hizo, fue ensayarse en exercicios de Religion, lle-

llevando tunica de lana, debaxo de la camisa: hazia dos cosas: se mortificava, y ocultava la virtud, para que no se desvaneciesse en sus exercicios: tenia en Zaragoza una tia muy Christiana, y virtuosa, à quien governava aquel gran Director de Almas el V.P. Joseph Martinez Jesuita: dexò su Patria Huesca, y se fue à Zaragoza, donde tuvo el mismo Director de su tia: en vistiendo el S. Habito, fue muy penitente, y humilde, como exercitada antes en essas virtudes: cada semana hazia el exercicio de la Cruz, y de la muerte: fue singular su paciencia, especialmente en la enfermedad, de que muriò: padeciò un flemon en una pierna, y de esto resultò grãgrenarsela toda desde la rodilla hasta el piẽ, y en medio de tan graves accidentes era immobil su fervor, y paciencia, de manera, q̃ podemos dezir, fue una de las Gigantes en la paciencia, que Dios arma para gloria suya, y aumento de exemplares en su Iglesia (1) y Religion de la Concepcion: era tan humilde, que probandola su Confessor, la solia dezir: donde debe estar Sor Casilda? Y respondia, como otro S. Francisco de Borja: *Por mis pecados à los pies de Judas; però por los meritos de Christo en la llaga del costado*: muriò recibidos los Sacramentos con mucha paz, y quietud: se puso su Cadaver tan hermoso à las 24 horas, y creciò tanto su hermosura, que viendola por la rexa del Coro baxo Doña Geronyma de Pedro, dixo: Ayer tarde era color de difunta, pero oy es de viva: no se contentavan las Religiosas de mirarla, y las parecia, que las mi-

(1) N. Joan. à Santo Samps. Theo. de resig. n. 5. *Dici potest, inter Sãctos quosdam esse Gigantes, quantum ad patiendum in corpore.*

mirava: se añadiò tanta belleza, à la flexibilidad comun en todas las Religiosas de esta Casa: estando en el feretro, la pidiò una Religiosa consuelo en un trabajo, que padecia, y lo logrò: el Medico, que la avia visitado, como bien informado de sus virtudes, hallandose casi despeñado en un mal passo, dixo: Sor Casilda, por la fee, que tengo, que estàs en la presencia de Dios, librame de este riesgo, y luego se viò fuera dèl, sin saber como. Muriò esta Religiosa de edad de 34. años á cinco de Noviembre de 1698.

AñO 1699.

Año 1693. à 27. de Octubre recibiò el Santo Habito para el Coro, Sor Maria Ignacia de la Encarnacion, hija de Domingo Gonzalbo, y de Catalina Bueno, fue natural del Lugar del Povo; professò à 25. de Noviembre de 1694. Dotòla el Señor de entendimiento vivo, y claro, que ella illustrò con su pureza admirable: padeciò algunas persecuciones, por parecer à algunas Religiosas, que era de natural fuerte; pero no era assi, como se viò el desengaño, pues estava obsesa, ò posesa, como se vió patente despues de recibido el Santo Viatico: ò juizios de Dios inapeables! Assi padeciò con sobreescrito de poco humilde, y el demonio era el sobervio; però ella fue muy humilde: en su ultima enfermedad todo su cuerpo era (dezian las Religiosas) un dolor, que lo penetrava, y parece, era de aquellos virtuosos, de quienes dezia N. Fr. Juan de Santo Sampsone (1) eran la misma enfermedad, y de quien

(1) Theor. de relig. n. 5. *Et alios, qui sunt, quasi ipsamet infirmitas, cujus Deus valdè expressè rationem habet.*

quien Dios tiene mucha cuenta: muriò recibidos los Sacramentos à 23. de Enero de 1699. de edad de 25. años. Quedò flexible, y despues de 24. horas, que estava expuesto su Cadaver, la planta del pie izquierdo sudava unas gotas gruesas, como de azeyte, à la manera, que un vaso de varro mal cocido, gotas de agua en lugar fresco: y aunque se enjugò algun rato, bolviò el mismo sudor: algunos piadosos lo tuvieron por mas, que natural; pero no se hizo especial examen de ello, si solo ha quedado la memoria de su rara pureza, y otras virtudes.

AñO 1700.

Año 1680. à 26. de Octubre recibiò el Santo Habito para Religiosa de la obediencia, Sor Josepha de la Asumpcion, hija de Bartolomè Castellote, y de Isabel Sisques, y natural de la Villa de las Cuevas de Cañarte. Profesó à 8. de Deciembre de 1681. fue casada algunos años, y muerto su marido, buscò al Esposo, que no muere, Jesu-Christo, y este, parece, la diò por Arras, mucha porcion de los dolores de su Passion, pues sobre el de Cabeza, que llaman vulgarmente *Jaqueca*, padeciò otros con mucha intension; pero no solo con paciencia los sufria, sino con alegria, que es virtud rara, y muy solida: ningun dolor de estos pudo tenerla ociosa, pues à pesar de todos ellos, seguia los exercicios de su vida activa con mucha perfeccion. Era su maxima, la que Christo N. Señor enseñò à sus Apostoles(1) Era siervo inutil, el que no hazia

(1) Luc. cap. 17. v. 10. *Servi inutiles sumus: quod debuimus facere, fecimus.*

algo mas de lo que debia: que tal serà, el que no haze aun, lo que le mandan! Con essa practica dexò en su Convento el exemplar admirable de Marta: muriò recibidos los Sacramentos, saludãdo à Maria SS. como acostumbrava, y diziendo: *Dios te salve Maria*, año 1700. de edad de 50. años. Quedò flexible su Cadaver, como se ha dicho de otras.

AñO 1707.

Año 1680. à 4. de Noviembre recibiò el Santo Habito para el Coro Sor Gracia Maria de S. Joseph, hija de Antonio Garcia, y de Mariana Berge, natural de la Villa de Alcorisa, y dizen, ser parienta de S. Vicente Ferrer. Professò à 15. de Deciembre de 1681. estando aun en el siglo, era Doncella muy virtuosa, y frequentava Sacramentos. Permitiòla el Señor muchas persecuciones, y otros exercicios, con que su Magestad purificava su natural fuerte, y como rigida, era muy zelosa de la observancia, y varonil en seguir los Actos de Comunidad: padeciò con mucha resignacion muchas, y graves enfermedades; pero como fuerte, las passava fuera de la enfermeria, hasta mas no poder, como suele dezirse. Instandola las Religiosas en los ultimos accidentes, y enfermedad, de que muriò, fuera à la enfermeria, fue à la Madre Abadesa, y la dixo: *Madre, con licencia de V. R. comulgarè: irè à la Enfermeria: me pondrè camisa* (que se las permite solamente enfermando) y *me morirè*: à que respondiò la Prelada, como debia:

 Pa-

para todo la doy licencia, sino es para morir, si Dios no quiere: Se tuvo por prediccion de su muerte, pues yendo à la enfermeria, en breve se agravò su enfermedad: recibiò el Santo Viatico, y temiendo el Medico su vezina muerte, mandò, la oleàran à medio dia, en que hallò novedad en sus pulsos; pero ella animosa respondiò: que aun avia tiempo, y que se dilatasse hasta la tarde, como se executò: antes de recibir este ultimo Sacramento, se confessò tan de espacio, como sino estuviera enferma: entre ocho, y nueve horas de la noche padeciò un gran desmayo, en que se la puso el rostro, como un Alabastro, y de alli à un quarto de hora muriò en el dia 4. de Abril de 1707. vispera de S. Vicente Ferrer, de edad de 60. años. Quedò su Cadaver muy flexible, y despues de averlo compuesto en el feretro, la Enfermera la quitò de la mano, de que la avian sangrado, la venda, y vieron, que se desangrava, y la bolvieron à liar con ella: no se hizo examen de este, que se podria tener por prodigio, porque en esta Casa no se haze otro, que el de las virtudes: avia sido nada hermosa, y lo estava tanto su Cadaver en el feretro, que una Señora, que la avia conocido, y tratado mucho, viendola, dixo: *No es esta Sor Gracia Maria, ò al menos es otra por su belleza, que en ella jamàs advertimos.* Un Religioso Carmelita Descalzo de mucha virtud, despues de muchos años, dixo: Ya estava Sor Gracia Maria en el Cielo; pero que avia estado en el Purgatorio siete años, esta noticia llenò de pa-

vor

vor à todo el Convento; y diràn los carnales, *que Dios no hila tan delgado?* Y segun se cree, no la faltava pariente de grande Autoridad en la Corte del Rey del Cielo, y tierra, y Patron singular de las Almas del Purgatorio: todo esto es aviso, para que los tibios no esperemos allà la purgacion, que se haze à fuerza de fuego.

AñO 1709.

Año 1681. à 19. de Octubre vistiò el S. Habito para el Coro, Sor Cathalina Maria del Sacramento, hija de Miguel Ballestero, y de Cathalina Berge, natural de la villa de Alcorisa: professò à 24. de Enero de 1683. su vocacion (dizen) fue muy rara: pero no explican le como. Fue muy humilde, y obediente: dos años antes de su muerte la privò el Señor la vista, y con esta falta se librò de las muchas, que traen los ojos: el primer pecado del mundo comenzò por los ojos (1) pues si Eva no viera, y miràra, quizà no huviera caído: y el Espiritu Santo al ver, y mirar atribuye su culpa: privada de ojos, no dexò las obras de manos; hilando con mas perfeccion, que antes, el estambre, pues tenia entonces mas entendimiento en las manos: y aprovechò mas, que Democrito, que se sacò los ojos para contemplar las obras de la naturaleza, hecha toda ojos en la contemplacion de Dios, y de sus Divinos atributos: llena de paciencia, y otras virtudes muriò à 29. de Enero de 1709. Quedò flexible, como se dize de todas.

(1) Gen. cap. 3. *Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, &c.*

Año 1678. à 16. de Junio tomò el Santo Habito para Religiosa de la Obediencia, Sor Juana Maria de la SS. Trinidad, hija de Blas Lasarte, , y de Josepha Verdum, fue natural de Montalvan: professò à 8. de Enero de 1680. fue de las primeras, que entraron en este Convento, pocos dias despues de su Fundacion. En el siglo comenzo à ser Religiosa, cuydando de frequentar Sacramentos, y de huìr de conversaciones. En la Religion aborreciò visitas, aun de parientes, y observò silencio perpetuo, y aun quando era necessario hablar, era con mucha moderacion; pues el que en la Religion habla sin esta, es señal, que en su Alma no ay sino un bullicio inquieto de potencias: casi siempre se levantava à las tres horas de la mañana à la oració, y estava fervorosa en ella hasta entre seis, y siete, en que sus obligaciones de vida activa la sacavan del Coro: en los Viernes dormia fuera de su tarima; con las compañeras de sus obediencias, era su trato, el que S. Francisco de Sales enseña(1) quando dize: *Sobre todo amad estas buenas hermanas, con ellas os ha acompañado la Divina Providencia, y os ha atado juntas con un ñudo Celestial:* sobre trabajar de dia, y orar casi toda la noche, no cessava de su labor en lo restante de la noche, de manera, que dudaron, quando dormia? Llegò à ser muy anciana por aver trabajado mucho, y las preladas la quisieron aliviar, y como dize el amor proprio *Jubilar*; pero con mucha humildad, pidiò la dexaran en la Masaderia (como di-

(1) Direc. de Religiosas, cap. 30.

dizen en su Convento (que es obediencia tan pesada, que la temen las jovenes) con que esta Religiosa, quando estava jubilada, trabajava mas, que antes de serlo: quando Dios la quiso inmobil en su cama, à imitacion de S. Clara, sentada en la cama, trabajava sin cessar: la enfermedad, de que muriò, y en que la exercitò el Señor, fue carearsela un hueso de la rodilla, donde apenas ay enfermedad, que no sea mortal: fue preciso cortarla pedazos de carne no pocas vezes, y su paciencia no tenia otro excesso, que dezir con alguna mayor fuerza: *Jesus!* Pedia à la Virgen SS. la llevàra al Cielo en su Assumpcion, ù otra fiesta suya, y como N. Sa. no lo hiziesse, se la quexava con mucha ternura, y como estava toda martyrizada, oyendola el Maestro Cirujano, dezia este con mucho donayre, y gracia: *La Virgen, y Martyr Sor Juana Maria se quexa con mucho amor, de que N. Sa. no la ha llevado al Cielo en su Assumpcion.* Y con estos chistes la divertia, para martyrizarla mas, y con algun dolor menos: Assi viviò exercitada en la cama, qual otro Lazaro, desde Junio hasta 12. de Noviembre, en que muriò: antes de estos dias ultimos de su vida vino al Convento, como à despedirse de las Religiosas su primer Prelado, y Director el D. Lazaro Lisbona: con este se Confessò generalmente, y consolò: muriò este en la Villa de Alcorisa despues de 15. dias, y en la hora de su muerte, oyò Sor Juana Maria una Musica Celestial, y lo mas es, que llamando à oìr la misma à Sor Maria de S. Fran-

cisco, logrò esta el mismo favor: se comprobò despues, que en aquella hora avia muerto el V. D. Lazaro Lisbona: caminò desde entonces Sor Juana muy apriesa à la eternidad, y recibidos los Sacramentos, fuè à descansar, llena de dias, y obras, con su Esposo Jesvs en el dia 12. de Noviembre de 1712. tenia 72. años de edad: quedò muy flexible, y hermosa.

AÑO 1718.

Año 1682. à 29. de Octubre recibiò el Santo Habito la Madre Sor Catalina Maria de S. Francisco, hija de Domingo Marques, y de Geronima Carlos de Cullar: fue natural de Zaragoza, y vino al Convento de edad de 13. años; professò à 26. de Noviembre de 1685. Fue exemplar, y muy laboriosa, para lo que tenia genio, é ingenio singular: era muy devota de N. Señora de los Dolores, de las almas del Purgatorio, y como tan amante de Jesvs, repetia muchas vezes el acto de Contricion con mucha ternura, y esto mismo encargava, siendo Maestra de Novicias, à estas: fue Vicaria del Convento: muriò llena de paciencia, de un Zaratan, que se la hizo en los pechos, recibidos los Sacramentos à 14. de Octubre de 1718. de edad de 49. años: quedò flexible, y su rostro Venerable.

AÑO 1718.

Año 1678. à 18. de Julio vistiò el Santo Habito para el Coro la Madre Sor Josepha

de

de la Purissima Concepcion, hija de Pedro de Espes, y de Beatriz Lasarte: era natural de la Villa de Montalvan: professò à 8. de Enero de 1680. (Fue la Corista primera, que recibiò el Santo Habito en este Convento, fundado en esse mismo año de 1678.) La dilacion de su profession naciò de las dificultades, que se hallarõ en ella, porque el necio mundo con razones aparentes queria quitar à Dios el sacrificio tan acceptable de una Santa Religiosa; pero quedò vencida la astucia mundana, con la constancia de la Madre Sor Joseha. Siendo de edad de 17. años casò con el Dr. D. Antonio Gomez, Medico, natural del Lugar de Pancrudo, è hijo de Hermeregildo Gomez, y de Geronyma Gomez: las familias de Espes, Lasarte, y Gomez son bien conocidas por su antiguedad, y pureza en Montalvan, y Aragon: en esta edad fue Josepha Espes (como dizen) de buen humor, y amiga de diversiones, pero sin perder el respeto à Dios, ni à la razon; antes bien conteniendose en la debida esfera de honestidad Christiana por la buena educacion de sus Padres, y mas, porque el Señor la guardava para Esposa suya: su Marido era sugeto de singular virtud, y con esta compañia Josepha Espes se retirò de sus antiguas diversiones, y siguiò por consejo de su Marido los exercicios de virtud, y oracion, viviendo ambos en su casa, con grande amor de Dios, y de sì mismos: avia Dios dado à Josepha Espes (como de si confiessa Salomon (1) una buena Alma, esto es, de buena indole, è inclinaciones, y assi la

(1) Sapi. c. 8. v. 19. *Sortitus sũ animam bonam.* Alapid. hic i. d. *Bonæindolis, ad omne bonũ propensam, bonitate morali, moderatione affectuũ & candore morum, sed De nutu.*

Gracia asentò en ella consfacilidad el amar à las virtudes, que admiravan en su santo Marido: muchas mugeres han reducido à sus Maridos, con su exemplo, à vida de retiro, y Oracion, y aun de pureza, como se lee en las Historias Ecclesiasticas; pero que los Maridos ayan reducido à sus mugeres à vida tan exemplar, se ha visto, y leido pocas vezes: muy virtuoso seria el Dr. D. Antonio Gomez. Aprovechò tanto Josepha Espes en essa escuela de la virtud, con el exemplo de su santo Marido, que despues ella vino à perficionar à su Marido en la misma escuela: esto era como natural. Seis años fue casada, y exemplo de su estado, y logrò el fruto de bendicion en quatro hijos: tenia aora veinte, y tres de edad, y en esta la quitò el Señor su Santa compañia, llevando al Cielo (como piamente creemos) à su Marido. Viendose Viuda, que es lo mismo, que sola, pues raro las ama, y ninguno las tiene respeto, se retirò à casa de su Padre Viudo, llevando consigo el menor de sus hijos, y quedando los otros encomendados à los hermanos, que tenia Josepha de Espes, y la amavan mucho, y ninguno tenia succession: era Josepha Espes verdadera Viuda, pues solamente cuidava de servir à Dios, y à su Padre, que la amava tiernamente, por sus muchas virtudes, que avia adquirido en estado de casada, y prendas naturales, de que la avia dotado el Cielo; Siete años estuvo Viuda, y sola en casa de su Padre, ensayandose en los exercicios de de la Religion de S. Francisco, como quien

des-

despues avia de observar su regla en la Religion de la Purissima Concepcion. Todos estos siete años comiò, con todo rigor, siempre de vigilia, ò abstinencia de carne: ayunò todos los ayunos, y Quaresmas de la Religion de S. Francisco: Todos los dias Confessava, y Comulgava: su Confessor ordinario era el Licenciado D. Nicolas la Torre, Vicario de la Villa de Montalvan: su Director era el Dr. D. Lazaro Lisbona, primer Prelado, y Confessor del Convento de la Concepciõ de las Cuevas. Como Josepha Espes era verdaderamente Viuda, era madre de todos los pobres de Montalvan: sus limosnas hazia de noche, como otros muchos Santos, para sepultar su memoria, y virtudes en sus tinieblas: quãdo su familia comenzava à descansar, comenzava ella à caminar por la Villa, en compañia de un Criado de tan total satisfaccion, q̃ fiava de èl sus obras, y à sì misma (rara ave!) y visitava à todos los enfermos pobres, y los socorria con todo lo necessario para su alimento corporal, y no descuidava del consejo para el espiritual: componiales la cama, con el aseo, y Caridad suya, y basta esta explicacion, pues en cada pobre considerava à aquel Divino Esposo, à quiẽ ella deseava dar la mano de Esposa. Sabia Josepha Espes muy bien la celebre doctrina del V. Gregorio Lopez (2) que dezia: *Si un hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han de ser vistas en la Corte del Cielo, que se le ha de dar, que se ignoren en el Aldea de este mundo?* El Espiritu Santo, Maestro de perfeccion, vino sobre la Iglesia en forma de lenguas

(2) Luis Muñoz Vida del V. Greg. Lopez c. 22. fol mihi 63. col. 3.

guas de fuego, y de dia, para que se ocultàra, y menos luciera (dize N. Sylveira (3) el don grande suyo, y nos enseñàra à esconder las virtudes en el camino de la vida. El manto de la noche escondia la luz de las buenas obras, que guiava à Josepha Espes, y oy luce para todos estados. Qual otra Judith tenia en su Casa un quarto muy retirado, cuyo registro à nadie fiava, y como no tenia hijas, podia mejor guardarlo de toda curiosidad: aqui hazia sus exercicios de Oracion, y penitencias, libre de enemigos domesticos: tenia en dicho, tan secreto quarto, una Cruz grande con tres clavos, los de los brazos de la Cruz eran en forma de arco, proporcionados para asirse de ellos, y el de los pies con cabeza rotunda: en esta cruz estava pédiente todos los dias, dos horas, considerandose crucificada por su Esposo, en essa Cruz, y en el mundo: rara, y admirable invencion! En otra semejante Cruz solia considerar la Passion de N. Señor Jesu-Christo N. V. P. Fr. Miguel de la Fuente (4) pendiente en ella dos horas, y mas, segun el tiempo le permitia, y la obediencia, y de este parece, lo heredò Josepha Espes, y de esta su Convento de la Concepcion de las Cuevas, donde oy se usa essa mortificacion. Quiso Dios N. Señor acrisolar la paciencia de su sierva, y siendo tan repentina la noticia, que la avia de afligir su corazon, se puede comparar à la de Job: dixe: que quedò con quatro hijos, y es necessario advertirlo para ver, los que amandolos, dexò, quando vino à la

Re-

(3) Sylv. In Act. Apost. c. 2. q. 9. n. 66. *Vt suum magnificum donum ignitæ linguæ minus luceret, & Charismatum dona occultaret.*

(4) En su Vid. §. 9. Pag. 100.

Religion. Sobrevino en Montalvan su Patria, una terrible tempestad, acogiòse con los fieles à la Iglesia, y cayendo un rayo en la Torre de las Campanas, matò à uno de los hijos de Josepha Espes: estando esta en Oracion fervorosa en dicha Iglesia, vino uno de aquellos sencillos, y simples, que sobran en el mundo, y luego la dixo: el rayo ha muerto à un hijo de la Viuda de el Dr. Gomez: y que respondiò esta sierva de el Señor? *De Dios era, no me ha hecho injusticia alguna*. Vino à responder casi en terminos lo mismo, que la Señora D. Luisa de Padilla, Condesa de S. Gadea (despues Carmelita Descalza Luísa de la Cruz) à quien dando la noticia semejante de la muerte de un hijo suyo, à quien amava mucho, respondió: *Vuestro era, Señor, no tengo de que quexarme* (5) esta paciencia era hermana de la humildad de Josepha Espes: cuidò mucho siempre de esta virtud, la qual firma à todas las restantes. Quando visitava á los pobres, lo primero, que les intimava, era el silencio, y que à nadie explicaran el nombre de su bienhechora, como Christo N. Señor à los que sanava (6) dezia que callaran, y la pena, que cominava à los pobres, era, no socorerlos otra vez, que para un pobre no se puede dictar otra mas dura; pero como los pobres siempre son agradecidos, no dexavan de clamar, y publicar las limosnas de esta sierva de Dios, que les movia à essa gratitud. A tanta Caridad, y humildad, era consiguiente su penitencia; pero tan secreta, que de quanto hazia siendo Viuda, y viviendo en compa-

(5) Chroni Carm. Desc. t. 3. lib. 13. c. 40. n. 12.

(6) Marc. c. 7. v. 36. *Præcepit illis, ne cui dicerent. Quãto autem eis præcipiebat, tanto magis plus prædicabant.*

pañia de su Padre, nada sabemos en particular; porque ella callava, como Santa, y sus Confessores, ò no dexaron memoria de essa Margarita, ò se han perdido essas memorias, que es lo regular en todas historias, pero fue tal Josepha de Espes, que de ella podrè dezir, lo que N. S. Madre dixo de una hija suya: *Que ella honrava la penitencia.* (7) Assi se disponia Josepha Espes para desposarse con Jesvs, pero su Padre, y hermanos tenian diferentes pensamientos, pues la instaron varias vezes, viendo sus pocos años, à que casasse segunda vez, y la ofrecieron, que si asi lo hazia, cuidaria cada uno de sus hermanos de uno de sus hijos. Estimò Josepha Espes el cõsejo, que dictava la prudencia humana, y el favor de cuidar de sus hijos; pero les respondiò; q̃ tenia hecha entrega de su Corazon à Jesvs, y que no podia faltar à palabra, tan bien dada: no cessaron de instar sus hermanos, para que casara, y resistieron mucho, el que entrara en Religion, amenazandola, con q̃ descuidarian de sus hijos en adelante: q̃ fue dezirla: no fiara en ellos el cuidado de sus hijos, si perseverava en su proposito de ser Religiosa: à que respondiò, sin duda inspirada por el Espiritu Santo, lo que S. Ambrosio en otra ocasion dixo (8) Quando yo por vuestro consejo eligiera Esposo, hombre, os ofreciais à cuidar de mis hijos, y aora q̃ elijo al mismo Dios por Esposo de mi Alma, no quereis? Que fue como decirles: mas merece con vosotros un hombre, con quien quereis desposarme, que el mismo Dios, que me llama? Asi dexò

(7) Chron. Carmel. Desc. t. 3. lib. 13 c. 10. n. 8.

(8) Lib. 1. de Virg. sub fine: *Quibus igitur hominem eligere licet, vel Deum non licet?*

xò llenos de rubor à sus hermanos, y de confusion à los Sabios del mundo : si han quedado aun con animo para responder à essa muger fuerte, respondan à esse argumento, que es centella de la Sabiduria Divina, que la governava. Hasta aqui ha sido Josepha Espes buena casada, mejor Viuda, y confusion de aquellas, que reprehende S. Pablo, que no son Viudas, porque no quieren serlo; en adelante Josepha de Espes es una fenix, que Dios encaminò al Convento de la Concepcion de las Cuevas, para piedra, si no fundamental, de las primeras, que fortalecieron, è hizieron crecer aquella nueva Casa, que por estos años se fundava : llamola fenix, pues yo no he leido otra semejante.

Una de las Viudas, que teniendo hijos, siguieron à Christo Esposo de pureza, es Santa Paula Romana, que dexò algunos hijos en Roma, y caminò à Belé; pero llevó consigo à su hija Eustochio; ya llevava consigo, la que era prenda de su Corazon, y podia servirla de consuelo : Catalina de Tolosa (y en nuestra Santa Reforma Carmelita, llamada de el Espiritu Santo) tuvo hijos, è hijas, y entrò en dicha Reforma (9) pero no los dexò en el mundo; sino que consigo los llevò à la Religion, trasladandose su casa toda à la Reforma, con que quedava sin cuidado, de los que se hazia cargo la Religion : pero Josepha de Espes los dexava en el mundo, y niños. Doña Juana de la Cerda, Duquesa de Mõtalto, dexò sus grandezas, y dos hijos, y aun Marido, y entrò en nuestra Santa Reforma Carme-

(9) Chron. Carm. Desc. tom. 3. lib 12. cap. 40.

(10) Chron. Carm. Desc.tom.6.lib 26.cap.10.

(11) De Amore Crucif.c.10.&c:

(12) Epist.ad Heliod. *Siccis oculis ad vexillum Crucis Evola.*

(13) 2.2.q.189.art.6

melita:(10) mucho dexò: pues despreciò tantas riquezas, y lo mas, que podia dexar, que eran Marido, è hijos; mas à todos dexava ricos; pero Josepha Espes no dexava à sus hijos, grandes caudales, ni fianzas muy seguras para su educacion: otras mugeres raras se pueden ver en el erudito P. Theophilo Raynaudo (11) pero no hallaràn semejante à Josepha Espes: Pues què dexa esta Señora à sus hijos, y niños? Lo que dixo Santa Paula à los suyos: les dexo (dize S. Geronymo en su vida) la misericordia de Dios: les dexo por Madre à la que fue de Christo, Maria SS. y añadiòles, que nunca les faltaria madre, como sus hijos lo confiessan, por experiencia. Y què dezia su Director el Dr. D Lazaro Lisbona à Josepha Espes entre tantas angustias, como la cercavan, è impedian la entrada à la Religion? Lo que S. Geronymo à Heliodoro (12) No llores el mundo, y parientes, que dexas, sino sigue al estandarte de Christo: assi seguia Josepha de Espes al de su Jesus. Disputòse la materia, tan digna de consulta, por casi nunca vista, y su Confessor bien entendida la doctrina de S. Thomàs (13) dixo: que encomendados sus hijos à quien los educasse, podia dexarlos: oponian otros la contingencia de essa educacion; pero su Confessor, y Director, que no se governava por prudencia humana, sino por la luz especial del Cielo, dezia, que podia Josepha de Espes dexar à sus hijos, bien encomendados à los suyos, y mas à Dios, y entrar en la Religion: y para què? Para que se viera en el mundo un

tan

tan raro exemplar, y alguna vez viera el mundo incredulo, è imprudente, que no ay vinculo, ni union de Sangre, tan estrecha, que no pueda deshazer, romper, y cortar la espada de Christo, para unir à sí mismo, à quien quiere, pues con Jesvs es mas estrecha la union de las Almas. (14) Al golpe del cuchillo de Christo no ay ñudo Gordiano: si no fuera por la obligacion, que tengo, especial, de proseguir esta breve memoria de esta Heroina, y fenix de la perfeccion, cessàra aqui, pues basta lo dicho para confundir à los sabios necios del mundo, y al amor proprio, con que se defienden los tibios, para no dexar de grado, lo que cada dia dexan por necessidad: quien detiene à aquella, para seguir la vandera Virginal de Jesvs? El amor de sus Padres? El de las delicias? Pues si luego puede morir, què teme? si sus Padres pueden en esse dia tambien morir, què la detiene? Haga de grado, lo que la muerte la obligarà à hazer, y consentir, sò pena de quedar sin consuelo, y quizà sin vida. S. Geronymo abreviò (15) la vida de Santa Paula, diziendo: Quieres (ò letor) saber las virtudes de Paula? en breve estàn dichas: siendo tan pobre, y quedando mas pobre, dexò à sus hijos pobres: no tan ricos dexò Josepha de Espes à los suyos, pues ninguno dexava en estado, sino Niños: bastava essa accion para hazerse cargo qualquier de las virtudes de essa Josepha; pero resta, sino mas, que dezir, al menos, mas, que explicar al mundo, sabio de solas sus necedades.

(14) Maldõ. In illud Mat. cap. 10, *Nõ veni pacẽ mittere; sed gladium. Nullum tam arctum esse vinculum. quod non disrumpat Evãgelium.*

(15) De vit. S. Paulæ ad Eust. Epis. 27 *Vis lector, ejus breviter scire virtutes? Omnes suos pauperes, pauperior ipsa dimisit.*

Fir-

Firmada yà la vocacion de Josepha de Espes, aun por los mismos prudentes del mundo, saliò esta Señora, gozosa de la victoria, à despedirse de todos los Paysanos: aqui fueron las lagrimas de los pobres, iguales à las de sus hijos, y tenian aquellos razon, porque se avia de ausentar, la q era su Madre en todas sus necessidades, y penas; pero como la lloravan yà muerta, comenzaron con toda libertad à publicar sus limosnas, como quienes juzgavan dignas de eterna memoria, las que avian recibido de su mano. La noche antecedente al dia de su viage al Convento de la Concepcion de las Cuevas, llamò à sus tres hijos, Bruno, Pedro, y Joseph Gomez, y cerrada la puerta de aquel quarto, que à nadie avia fiado su registro, y donde tenia sus exercicios, les dixo: *Hijos, llegò el tiempo de dexaros, y aunque parece à todos crueldad de Madre, y falta de amor, no es sino mejoraros la assistencia, pues siendo cierto el motivo de dexaros, que es por amor de Christo, que espero recibir por Esposo, y de Maria SS. à quienes me consagro, os ofrezco en nombre de Jesus mi Esposo, que Maria SS. serà vuestra Madre, y que en qualquiera parte del mundo, donde os halleis, tendreis, quien os assista, acreditando Maria SS. que es mas Madre vuestra, que yo*: Assi concluyò su platica, y despedida, negandose madre, como otra Paula, para acreditarse Sierva, y Esclava de Jesus. (16) El amor, y dolor siguen al conocimiento, que es necessario, preceda, y me parece, fue providencia de Dios, que los hijos de Josepha de Espes

(16) S. Hieron. loc. cit. *Nesciebat esse Matrem, ut Christi probaret Ancillam.*

Espes fueran niños, quando su madre se ausentava, pues si fueran de mayor conocimiento entonces, no avria, que dexarlos, sino sepultarlos antes, muertos à impulsos del dolor: innundò con todo esso el llanto à madre, è hijos, pues no era (como dixo el mundo entonces) essa Señora fiera, sino mas madre, que otras; no vivia sin dolor esta Señora, antesbien renovò aora los del parto, como de S. Paula dixo S. Geronymo (17) y armandose contra las leyes de la naturaleza, llegò alegre, pero no sin dolor, à dexar à sus hijos; à despedirse de ellos: à despreciar su amor, por el que tenia à su JESVS. Venza (dezia N. P. S. Cyrillo Alexandrino (18) la ley de la piedad, y amor de Dios, y ceda la del amor natural, y para decirlo en una palabra: venerese Dios con una piadosa dureza. Esta como dureza Santa, y piadosa logrò Josepha de Espes, para confusion del amor lascivo, que el mundo tiene à sus prendas amadas: no dexò esta Señora de llorar al despedirse de sus hijos, ni ellos cessàran hasta oy, sí Dios no les asistiera; pero para que no quedara rastro de essas lagrimas, que le parecian oler à mundo, y carne, enjugòlas todas, assi en su rostro, como en el de sus hijos, para que nadie las notàra: assi se despidiò de sus hijos, y estos, què dizen en su edad presente? Que siempre hallaron madre, que los amparasse: todos tomaron estado: el primero llamado Bruno casò con mucha estimacion en Montalvan: el segundo es el M.R.P.M. Fr. Pedro Gomez, del Orden de S. Domingo, en cuya Religion ha tenido

(17) S. Hieron. loc. cit. *Torquebantur viscera ejus. Hoc contra jura naturæ plena fides patiebatur, imò gaudens:: appetebat, & amorem filiorũ maiore in Deum amore contemnens.*

(18) Lib. 6. de Ador. *Valeat omnino eo tempore pietatis lex; recedat naturalis amoris vis:: Et ut ita dicamus: pia duritie colatur Deus.*

los mayores oficios, y ha predicado las mejores Quaresmas de Aragon, y Cataluña, y oy predica. El tercero es el M.R.P.M.Fr. Joseph Gomez del Orden de los Siervos de Maria (de los Servitas) de cuya Provincia de Aragon fue Provincial, y honrò à sus oficios con las prendas de su sabiduria, y virtud: assi ha cuydado Dios, de quienes fueron dexados por Dios, de su propria madre. Ya Josepha de Espes, antes de consagrar en la Religion su corazon à Jesvs, consagrò, como verdadera Israelita, sus manos en sus hijos, Padre, y hermanos (19) dexandolos por aquel, que la escogiò para Esposa.

(19) Exod. cap. 32. *Consecrastis manus vestras hodie Domino unusquisque in filio, fratre, &c.*

Como Santa Paula desde Roma (dezia S. Geronymo en su vida) camina con sus hijos à la playa, y puerto, donde avia de embarcarse, para ir à Belen; assi Josepha de Espes en compañia de su Padre, hijos, y hermanos camina desde su Patria, donde avia sido exemplar de casadas, y Viudas, al puerto de la Religion, à su Convento de la Concepcion. Llega Santa Paula al mar, y tomando à su querida hija Eustochio, subiò à la Nave, dexando à sus otros hijos en la arena, vertiendo lagrimas, que pudieran aumentar las aguas, y amarguras del mar; la Nave racional, y Sagrada de Santa Paula (dize S. Geronymo (20) no hizo agua, aunque tenia el corazon lleno de dolor. Venciò Santa Paula la piedad, y amor de Madre con sus hijos, con otra piedad, y amor mayor, esto es, de Dios. En el dia, que Josepha de Espes avia entrar en la Clausura, què hizo? Armada de una Imagen de Christo

(20) Loco cit. *Illa siccos tendebat ad cælum oculos, pietatem in filios, pietate in Deum superabat.*

to Crucificado, se puso de rodillas à los pies de su Padre, yà anciano, y assi humillada, le dixo: que la causa de dexarlo, era por corresponder al llamamiento de Dios, que la traìa à la Religion: lo mismo dixo à sus hermanos, que tanto la amavan; esto es mucho valor en una muger; pero mas fue imitar à Santa Paula, pues no vertiò en funcion tan tierna, ni una lagrima: llegò à despedirse en la misma puerta del Convento, de sus hijos, y comenzando à dezirles: *Ea hijos*, ocupandola toda el llanto, y no dexandola voces, sin dezir mas, bolviò las espaldas à sus hijos, Padre, hermanos, y al mundo todo, y entrò en el Convento: reparo, que en solo este llanto no imitò à Santa Paula, à quien el Señor diò el dolor de corazon, en dexar a sus hijos; pero sin el consuelo del llanto; pero Josepha de Espes vertiò lagrimas: si à mi me preguntàran, porquè? Diria, q̃ como Josepha de Espes estava opinada por fiera, en esta accion de dexar sus hijos, quiso el Cielo, que mostrasse, era Madre, y no fiera, y assi fueron las lagrimas testimonio de ello. Era el dia 18. de Julio de 1678. en q̃ se viò esta piadosa batalla de afectos, y en esse vistiò Josepha de Espes el Santo Habito con edificacion universal, no solo de aquel Convento, y Villa, sino de todo el Reyno de Aragon, donde se viò vocacion tan estraña, tan murmurada de los mundanos, y tan aprobada de los buenos, que dexando carne, y sangre, siguen al Señor, que manda dexar Padre, Madre, hijos, y hermanos, quando conviene, y dà el Señor luz para esse

orden de vida. En la Religion se llamò, dexado el apellido de su Casa, Sor Josepha de la Purissima Concepcion: no la hizieron novedad alguna los exercicios de la Religion, pues venia à ella despues de siete años de vida austera, y retirada, que fueron como Noviciado: ni vino à la Religion con la propria voluntad, que otras del siglo (llamalas Santas el Mundo, que no sabe de colores) suelen traer à ella; pues aunque fuera de la Religion oìan muchas Missas, frequentavan Iglesias, y Comuniones, pero servidas de muchos, y mandando à todos, y sintiendo mucho, no ser atendidas, tenian una vida de pocas virtudes, y de mucha voluntad propria, y quando en la Religion pueden hazer poco, de lo que hazian por su propria voluntad, casi llegan à murmurar de la misma Religion, ò de sus Prelados: mas vale una sola Missa oìda en la Religion, sin voluntad propria, que muchas oìdas fuera de ella, esto lo escrivo por aquellas casadas con su amor proprio; Sor Josepha venia sin ella, y assi fue muy humilde: no ay otra noticia de su Noviciado, porque ella callava, y sus Confessores, ò no dexaron notados sus favores, ò se perdieron sus memorias.

Aun quiso Dios acrisolar mas la vocacion de Sor Josepha, estando yà en la Religion: quando vino à ella, tenia quatro hermanos; dos casados actualmente, y los otros Viudos, y todos sin hijos: Casaron los Viudos, luego que entrò en la Religion Sor Josepha, y en este año lograron succession todos, sobre que avian passado

muchos años sin ella: logrando pues tener hijos todos, se entibiò su amor à los Sobrinos, y se viò frustrada la esperanza de ser, los hijos de Sor Josepha herederos de una gruesa hacienda, que podia resultar de heredar à todos los dichos hermanos: Aqui se viò tambien contingente el abrigo de los hijos de Sor Josepha: aqui se levantò nueva tempestad contra la Santa Novicia; pues los suyos la opusieron la impossibilidad de su Profession, yà porque sus hijos quedavan menos protegidos de los hermanos, que solo mirarian por sus hijos; yà porque no podria darse el dote necessario para la Profession: y què hizo Sor Josepha? Determinò, quedar Religiosa de la Obediencia en dicho Convento, y con esso no se defraudava tanto la hazienda de sus hijos; y si, ni este partido abrazava su Padre, cediendo à sus hijos quanto tenia, quedaria gustosa, sirviendo à las Religiosas de criada. Viò su Padre resolucion tan fuerte, y convino, en que professara para el Coro, como se executò en 8. de Enero de 1680. Aunque no quieran los Egypcios mundanos, mandarà Dios servir sus riquezas à los verdaderos Israelitas, que vàn al desierto de la Religion, para sacrificarle su voluntad. Venciò Dios todas las astucias del amor de Carne, y Sangre. Tres vezes llamò el Esposo à su Esposa, (21) y fue, segun Sotomayor; porque la llamava al Monte de la Mirra de la Religion, y avian de ser tantas las contradicciones, que fueron necessarias tantas vozes, y llamamientos, para que la Esposa no atendiera à las de Ba-

(21) Cant. cap. 4. *Veni Sponsa de Libano: veni: veni, &c.* Sotom. hic. *Rogat Sponsam suam:: secum venire :: ad montē mirrhæ.*

bilonia, que la detenian con razones aparentes, y sofisticas. Vino la Esposa al Monte de la Mirra, y se embriagò en el vino de esta mucho, adelantandose à muchas antiguas en la mortificacion, y penitencia. Aqui faltan las noticias de su vida, por la razon, que tengo dicha; pero bastarà dezir, que fue muy humilde en la Religion, y tan obediente, que admirava à las Religiosas su amor à la obediencia. No suelen ser las mas obedientes en la Religion, las Viudas, que vienen à ella, porque entran algunas sin averse cansado de mandar, y llevan con mucha repugnancia, ser mandadas: pero ha avido muchas perfectas Religiosas, y Fundadoras de Religiones. Sor Josepha avia mandado su casa, y la de su Padre muchos años, y como su capacidad era mucha, no dexavan de obedecerla, aun sus hermanos; pues esta, que tanto avia mandado, obedecia en la Religion, como si desde niña huviera obedecido: à esta Religiosa, aunque entrò Viuda, ninguna podia oponerla por excepcion para Prelada, el aver sido Viuda, pues sabia obedecer. Es comun aforismo, que las reincidencias nacen de las reliquias de la enfermedad passada, (22) y como si esta Religiosa huviera adolecido de amor natural à sus hijos, temia, porque sentia en su corazon: aun tenia obligacion de amarlos, y de cuydar de ellos, en quanto pudiera, y de encomendarlos à Dios; pero temiendo mucho al amor de carne, y sangre, determinò dexarlos mas, q hasta alli: pues su intencion fue, no hablarlos, verlos

(22) Aphor. Comm. *Quæ relinquuntur in morbis, recidivas facere consueverunt.*

ni escrivirles mas en su vida, y para q̃ sus tres hijos, Bruno Gomez, los RR. PP. MM. Fr. Pedro, Dominico, y Fr. Joseph Gomez Servita, convinieran en ello, les escriviò à cada uno, mandandoles, que vinieran en dia por ella señalado, sin dezir uno à otro, cosa alguna de este aviso: llegados al Convento, y juntos en el Locutorio, les dixo: avian de jurar hazer lo que ella les queria dezir, y queria, lo practicassen: respondiò el primero, que assi lo jurava: el segundo dixo: que para obedecer à su madre, le bastava el quarto mandamiento de la ley de Dios, y que no queria jurar, lo que ignorava: aqui estava la platica, quando vino la madre Abadesa, que viendo à Sor Josepha con sus tres hijos, preguntòla la causa de aver cerrado la puerta del Locutorio, no respondiendo al caso Sor Josepha, la mandò, dixesse claramente la causa, y oyendo, que era para pactar con sus hijos, que en adelante, ni la avian de visitar (como usavan, como hijos) ni escrivir, que en substancia, era pactar, que no avian de ser yà hijos, y lo que es mas dificil, no ser ella madre: la humillò la Madre Abadesa, diziendola, como antes la avia llamado el mundo, fiera, que ni à sus hijos queria ver: admiròse la Madre Abadesa de tener en su casa criatura tan desasida, y ella, y todo el Convento celebraron tanta virtud; pero no permitiò, passàra adelante la platica, dexandola con el merito de aver intentado una accion tan heroica de dexar mas, y mas à sus hijos. Como avia sido limosnera, à imiimitacion de Job, jamas dexo, de serlo, pues

 con

con licencia de sus Preladas sustentò de su pobre racion à un pobre, muchos años, viviendo ella, y sustentandose de hazer la voluntad de su Esposo: fue Sacristana muchos años, y se puede dizir, que todo el tiempo, que estuvo en la Religion, pues quando no lo era, cuydava de assistir à todas las Sacristanas, y dezia: que sì estando en el siglo, huviera tenido el conocimiento, q̃ aora, del culto divino, huviera servido à todas las Sacristias, como un jumentillo, en quanto para ellas fuera necesario: en lo q̃ tuvo gracia especial, fue en componer, y aderezar los Santos Corporales, (siempre buscan estos manos castas) haziendo servir su habilidad, y aseo natural, à quien se deben todas las gracias, aun naturales: fue Vicaria muchos años, y con mucho gusto, pues cuidava de la direccion, y govierno del Coro. Era muy afable, y assi paciente: su ultima enfermedad fue muy prolixa; y padeciò mucho en ella: estuvo ocho dias sin tomar alimento alguno, ni dar otra muestra de vida, que algun tanto, que se la notava la respiracion, y recibidos los Sacramentos con mayor devocion, que antes los avia frequentado, diò su Alma al Señor con la assistencia de toda la Comunidad en el dia 16. de Noviembre de 1718. siendo de edad de 83. años. Despues de muerta, muriendo de essa edad, quedò con el semblante de joven, y tan hermosa, que admirava à quantos la miravan en el feretro: quedò su cuerpo flexible, como se ha dicho de todas las otras Religiosas de esta Casa.

Año 1698. á 9. de Febrero vistiò el Sto. Habito para el Coro Sor Maria Francisca de la Concepcion, hija de Miguel Aguilar, y de Flora Andres: fue natural de la Villa de Alcorisa: professò à 13. de Marzo do 1702. tenia, como doze años, quando vino à la Religion: padeciò en su Noviciado muchas tentaciones; pero seguia el consejo de S. Francisco de Sales (1) que dezia à sus Monjas de la Visitacion: *No os pongais à disputar con el demonio, èl se cansarà, y os dexarà en paz*: en ella quedò firme Sor Maria Francisca para professar, y para padecer mas, despues de professa: la exercitaron Prelados, Confessores, Preladas, y Religiosas, y aun el mismo Medico, que podia conocer los accidentes, que padecia: esta era buena guerra, pues ganava mucho Sor Maria, y nada perdian los que la exercitavan: estos con su buena intencion imitan à los que con el palo en mano, amenazan à las aves, y palomas domesticas, para que buelen sin cessar: sufriò Sor Maria à todos, que eran muchos, y buenos, y logrò en essa persecucion tal paciencia, que servirà de exemplar seguro, como plata de martillo: el Medico dixo, despues de su muerte, que avian sido tantos sus accidentes, que no se podia dezir, qual la avia quitado la vida: muriò hecha un expectaculo de paciencia, aviendo sufrido à las criaturas, y en lo interior à su imaginacion, que la fraguò temores, y escrupulos, para que por fuera, y dêtro de su Alma padeciera. Su muerte fue à 15. de

(1) Directorio de Religiosas.

de Abril de 1719. de edad de 53. años: sus accidẽtes la avian desfigurado; pero bolviò luego despues de su muerte al mismo color, y hermosura, q̃ tenia, quãdo vistiò el S. Habito: quedò assi mismo flexible, y con singular hermosura en sus ojos, quiza por lo que avia llorado, ò porque los avia guardado de quien los buscò.

AñO 1719.

Año 1685. à 29. de Noviembre vistiò el Sãto Habito la Madre Sor Isabel Ana del Espiritu Santo, hija de Felipe Balaguer, y de Isabel Ana Anton: fue natural de Villanueva del Rebollar; professò à 7. de Marzo de 1687. La Relacion abrevia en esta Religiosa muchos prodigios de la gracia: dize assi: Fue la Madre Isabel Ana de gallardo entendimiento: candida: humilde: en el siglo, y Religion tan pacifica, que ni siendo Prelada, se la notò impaciencia alguna, y al Prelado todos lo miran. Todos son milagros, con que Dios N. Señor quiso ennoblecer à esta Alma, y à su Convento: aun el Cielo se ha visto algunas vezes, en el rigor del Invierno arrojar pequeñas centellas: no dar muestras de esse fuego, que suele conservar el natural mas sencillo, es como milagro. Ardia en zelo de Religion, y no dezir alguna de sus subditas, que esse zelo era impaciencia, tambien parece milagro grande; lo que no es tan grande, es, ser muy amada de las Religiosas, pues còmo podian no amar, à quien veian siempre con la paz en su rostro? Pues que era insensible? No, porque tenia mucha

cha capacidad : era paciente, y sufrida, y tanto, como se puede concebir, y no explicar : padeciò muchos años el accidente de frequente vomito, de que agravada, y recibidos los Sacramentos, muriò à 10. de Deciembre de 1719. Quedò su Cadaver flexible, y venereble.

AñO 1720.

Año 1693. à 29. de Agosto recibiò el Sãto Habito para Religiosa de la Obediencia Sor Maria Barbara de la Cruz, hija de Pedro Ballester, y de Susana Felix; fue natural de la Villa de Alcorisa : professò à 30. de Agosto de 1694. fue criada (como dizen casera) de el V. Dr. Lazaro Lisbona, primer Prelado, y Director de este Convento: este antes de su ultima enfermedad, quiza por inspiracion superior, fue á despedirse de las Religiosas de este Convento (vivia en este tiempo en dicha Villa de Alcorisa) y con el animo de pedir al Convento, admitiesse despues de su muerte, para Religiosa de la obediencia à su Casera : convino el Convento, y dicho Dr. Lisbona quedò muy consolado, pues como dezia (1) el V. è Illustrissimo Señor Arzobispo de Zaragoza D. Manuel Perez de Araciel, dotar una Donzella para Monja, *era colgar una Lampara, para que estuviera ardiendo delante de Dios*, y assi podia dezir con David (2) dexava dotada una Lampara dedicada à Dios en esta Religiosa : era muy pobre el Dr. Lisbona, y como de su Almoneda avia de sacarse la summa del dote, se temiò su falta, porque solo quedò su ropa, y pobres al-

ha-

(1) Madalen. Exequias del V. Arzobispo Araciel §. 5.

(2) Psal. 131. *Paravi lucernam Christo meo.*

hajas; pero Dios premiò su virtud, porque como era tan grande la de este V. Sacerdote, todos deseavan tener alguna alhaja suya, aunque fuera un solo vaso de vidro, y asi se sacò en la Almoneda lo bastante para dotar à dicha Religiosa con admiracion de todos, y consuelo de la que deseava ser Religiosa: estos Milagros hizo la Providencia de Dios en este ingresso: fue muy obediente, de claro entendimiento, y como la casa de su Amo la avia servido de Noviciado, y entrado aprovechada, tuvo muchas virtudes: no obstante tuvo mucho temor à la muerte, y seria, porq̃ la conocia, y tratava en sus exercios con frequencia, y sabia, quien era este monstruo: enfermò de un vomito, y pidiendo licencia para ir à la Enfermeria, dixo: *Aora morirè*. asi fue, porque en breve se agravò su enfermedad, y se dispuso, Confessandose: por ocasion de su vomito, no podia Comulgar; pero invocando à su Patrona S. Barbara, como Madre celebrada de la Comunion, la asistiò, y cessò el vomito quanto era necessario para comulgar, y consumirse las especies Sacramentales: no admiro este favor en quien dezia, ya cansada, no avia de dexar la Obediencia, porque *esta haze Milagros*, como es verdad clara en las Historias Eclesiasticas. Muriò à 20. de Julio de 1720. Quedò flexible, y sin notarse en su rostro, la edad mucha, y mayores fatigas de las obediencias.

AñO 1722.

Año 1702. à 24. de Mayo recibiò el Santo Habito para el Coro Sor Juana Josepha

de

de laCruz, hija de D. Joseph Martin, y de D. Josepha Andres, era natural de la Villa de Alcorisa: professò à 25. de Enero de 1705. todo este tiempo esperò en el Noviciado para professar: tenia entendimiento claro, y vivo; no tanta salud, por cuya falta se viò muy exercitada por la mano de Dios, en cuya voluntad se conformava, como humilde, y humillada: Los principiantes comienzan por el temor (como dize David,(1)) y con esso cuydan de purgarse de passiones, y afecciones à pecados: para que se humillasse esta Religiosa, y se assegurasse, el Señor la llenò de temor: ella tuvo por aviso en esta materia, lo que soñò; estando aun en el Noviciado, avia comido sin licencia de su Maestra dos hojas de azederas, y soñò, que la acusavan por essa golosina tan menuda en el Tribunal de Dios: Su Confessor no aprobò esse sueño; pero tuvo ella presente en adelante, que la Justicia de Dios recoge aun essas hojas, y menudencias, que dexamos caer los Religiosos en la tierra del olvido. Otra vez soñò, que estava en el mismo Tribunal; y bolviendose à mirar à un Angel, que estava vezino, para pedirle su patrocinio, la replicò, què devocion me tienes para lograr esse favor? Enmudeciò, pero al fin le preguntò, quien era, y la respondiò el Angel: era *Rafael*, y en adelante le tuvo singular devocion; es tutor de los Virgines, y castos: (2) Con estos, que ella tuvo por avisos, se fundò en el temor, para alentarse con la esperanza, que venze à aquel, y con su exercicio se hallò en su ultima enfermedad

(1) Psal. 110. *Initiu sapientiæ timor Domini.*

(2) Corn. Alap. in Tob. c. 3. v. 25. *S. Raphael: præses castitatis, & castorum tutelaris.*

tan alentada; que turbandose las Religiosas, quando el Medico la mandò Sacramentar, les dixo: *Hermanas, no se turben*, tuvo luz, que el Señor la daria esfuerzo, y aliento en la hora de su muerte, y en verdad, fue tal, el que tuvo, que assistiendo la Comunidad dos horas, en que comenzò, y acabò de agonizar, alentava à todas, diziendo: No es tan fiero el Leon, como lo pintan: la muerte es un Leon tan fiero, que ningun vivo sabrà pintarlo; pero ella estaria llena de tan singular esperanza, que la desearia, para caminar à ver à su Celestial Esposo. Muriò à 28. de Enero de 1722. Quedò flexible, como se dize de otras de la misma Casa.

AñO 1722.

Año 1700. à 28. de Setiembre vistiò el Santo Habito para Religiosa de la Obediencia Sor Maria Angela de San Joseph, hija de Joseph Aguilar, y de Francisca Ollès, naturales de la Villa de Calanda: professò à 25. de Setiembre de 1701. fue muy cuydadosa de su obediencia: Sobre averla exercitado el Señor con varias enfermedades, y asma, que padeciò hasta morir, vivia muy conforme con la mano de Dios, q̃ la afligia, y aun vivia alegre en estas enfermedades, señal, que se perficionava en ellas su virtud, como dixo S. Pablo: en su ultima enfermedad de hidropesía estuvo en cama desde Carnestolendas, y sentada en la cama desde el Domingo primero de Quaresma hasta su muerte (por no poder estar en otra postura) que fue Sabado

San-

Santo à las 11. horas de la noche, vezinas al dia de Resurreccion, que fue aquel año esta Pasqua à 5. de Abril. Todos los Viernes se ponia à morir, sin duda para recompensarla el Señor la devocion à su Santissima Passion con esse merito: Sola la Comunion la mejorava algo, y por esso estando yà oleada casi un mes, la consolavan con este Divino Pan. Muriò año 1722. No se pudo notar, si estava flexible, por estar tan hinchada por la condicion de aquel accidente; pero su rostro quedò venerable, y hermoso.

AÑO 1725.

Año 1699. à 26. de Abril vistiò el Santo Habito para el Coro la Madre Sor Maria Cathalina de la Resurreccion, hija de Bernardo Aguilar, y de Isabel Lecha: era natural de la Villa de las Cuevas de Cañarte: professò à 8. de Setiembre de 1700. tenia casi 15. años, quando vino à la Religion: Su Madre, y Abuelos la hizieron mucha guerra, para que no entrara tan joven en la Religion, y seria quiza ardid del demonio, para no entrar despues: pues sabe este infernal monstruo dilatar, para lograr sus intentos diabolicos; pero la virtuosa doncella venciò à todos con esfuerzo Celestial: fue muy varonil, como està dicho, y de mucha capacidad para todo, candida, y de buena intencion: fue Maestra de Novicias, y cumpliò con esta obligacion, que no es pequeño, sino elogio el mayor: alguna persona la preguntò, si avia pensado tener este oficio en la Religion? Y respondiò:

liò : que jamas la avia ocurrido; con que lo coronò glorioso desempeño de sola la obediencia: pidiò al Señor el Purgatorio en esta vida : avria pensado, qual es este : y segun padeciò, parece, que el Señor se lo concediò : fueron muchas, y graves sus enfermedades : mayores sus desampa-ros interiores, y para que su Cruz fuesse entera, la sobraron los de las criaturas, que suelen ser muy amargos. Recibidos los Sacramẽtos, y assistiendo la Comunidad, muriò à 20. de Noviembre de 1725. tenia 42. años de edad. Aunque todas las Religiosas quedan flexibles en esta Casa; pero esta lo estava tanto, que se la podian encoger, y alargar los brazos, y si fuera preciso, se podia quitarla el Habito, y vestirselo. Sus pies estavan tan blancos, que admirò su blancura; avia padecido mucho en ellos, y estavan bien purificados.

AÑO 1727.

Año 1710. à 18. de Mayo recibiò el Santo Habito para el Coro Sor Maria Isabel Ana de el Espiritu Santo, hija de Francisco Monnos, y de Maria Español, ambas familias honradas, y limpias en el Lugar de Cortes, de donde era natural: professò en el dia 18. del mismo mes del año 1711. sin duda quedaria notada la hora, en que recibiò el Santo Habito para el exacto cumplimiento del año de probacion. Su vocacion à la Religion, fue de aquellas, à quienes suele dar calor el mismo mundo con sus disgustos; no entendiendose (como dizen) el mismo mun-

mundo en sus necios amores: sobre no parecer mal, la dotò la Naturaleza de claro entendimiento: se atreviò el mundo à amarla, y ella quiso corresponderle; pero como el Señor la queria para sì, echò azibar en aquel amor mundano, y amarga con su disgusto, bolviò las espaldas, à quien no avia de aver buelto la cara, y assi se retirò à este Convento: fue singular en la pureza, que guardava, retirada de todos, en su Celda: sufria mucho, y siempre estava alegre: era muy laboriosa, y amava mucho à la santa pobreza, enfermò de fiebre tan maligna, que formò un flemon, de que agravada, reciblò los Santos Sacramentos con mucha devocion, y tanta paz, que poco antes de morir cantò una letra à su Esposo JESVS, con voz tan sana, como si lo estuviera, y se conociò bien, tenia ciencia de voz, pues se veia en su rostro, y se leìa el amor Divino, de que estava abrasada: Cantò tan alto, porque amò tanto, y parece, que la voz de esta cãtora fue fervor de amor, como dixo S. Augustin (1) cantò, y muriò à 7. de Junio de 1727. y, ò muriò cantando mejor, q̃ el cisne, ò comenzò en la tierra el cantico de las Virgines, que se cantarà por la eternidad al Divino Cordero, como Divina Victoria.

(1) Serm. 255. de Tempore: *Cantare amantis est. Vox hujus cantoris, fervor est Sancti amoris.*

AñO 1729

Año 1711. à 8. de Octubre vistiò el Santo Habito para el Coro Sor Josepha Maria de JESVS Maria, hija de Joseph Aguilar, y de Ana Maria Garcia y Ferrer, fue natural del Lu-

gar de las dos Torres, y segun dizen, parienta de S. Vicente Ferrer: professò à 9. del mismo mes de 1712. Siendo muy niña, quedò sin Madre (que es lo mismo, que del todo huerfana) y su tio el Dr. D. Pedro Garcia y Ferrer, Vicario de la Villa de Oliete se la llevò, y criò en su casa en singular retiro: comenzò desde tierna edad à frequentar Sacramentos, y à huir del mundo, y Dios N. S. desde essa misma edad comenzò à exercitarla con escrupulos, y otros exercicios interiores: Què valla esta, tan admirable para guardar la Gracia bautismal! Assi se creeia en esta Niña, conservada por la misericordia de Dios: Vistiò el Santo Habito, y la añadiò el Señor nuevos exercicios interiores: como es verdad, que solo Dios sabe governar Novicios! Con ser muy delicada, no aborreciò vianda alguna de las que la pobreza Religiosa, y templanza usan; porque la hambre, que Dios permite à todos en el Noviciado, es el quita ascos, y escrupulos de gente delicada; pero en professando, ya comenzò con su delicadeza à aborrecer las viandas de la Religion; ella no tenia mayor mortificacion, que no seguir la Comunidad; y assi se dexa ver, que guerra moverian, su delicadeza por parte del cuerpo, y su virtud por la Alma: entre estos dos competidores vivia esta Religiosa, vencedora, pero mortificada, y exercitada: el esmalte de su mortificacion era, estar sola, y callando sus dolores, para no tener consuelo humano: su delicadeza natural era tal, que de solo pretarse las manos al lavarselas, se la hazian

rian ronchas en ellas, y de alli resultavan unos granos, ò habones, como dize el vulgo, que la dexavan llagada: qualquiera disciplina la costava dias de convalecencia: por estas razones la mandaron Prelados, y Medicos, llevàra camisa, y no tunica, como usa su Convento; no obstante, con esta obediencia, para su virtud, muy violenta, se fortaleciò de manera, que bolviò à usar de silicios muy fuertes, y á tomar dos disciplinas en un dia: la noche passava en varios exercicios penales, yà de oracion, yà de otras mortificaciones: dormia, apenas dos horas, y no mas: la piedad de las Preladas apelò con S. fee à la obediencia, para su consuelo: pidiò una Prelada al Confessor, mandàra à esta Religiosa, que durmiera: no raro, sino verdadero Milagro de la obediencia! Dormìa assi, algunas horas mas; pues el sueño, que à nadie se sujeta, obedecia à la voz de Dios, en el Confessor.

Sus exercicios eran, una como continua oracion: antes de ir à la oracion de Comunidad por la mañana, andava las Estaciones de la via sacra, y lo repetia segunda vez, todos los dias, si la obediencia no lo suspendia: baxava todos los dias al sepulcro de las Religiosas, y alli se ensayava à morir, en todos los dias, para el acierto de aquella una sola vez, que avia de morir: assi se estudia en la escuela de la muerte, lo que errado una vez, no tiene enmienda: concediòla el Señor Don de lagrimas, y tan apacibles, que no la impedian el cantar à Dios letrillas devotas: tuvo el demonio grande embidia à este

espiritu robusto, pues quando estava en el exercicio de la disciplina, la travava las disciplinas con su piedad diabolica, que en realidad es verdadera impiedad? su abstraccion de criaturas, fue tan grande, que viniendo à visitarla su tio el Vicario de Oliete, en cuya casa se avia criado, jamas levantò los ojos para mirarlo: temia divertirlos de aquel su Esposo, que la mirava: su tia la Madre Sor Maria Josepha de los Santos Angeles, entonces Abadesa, viendo, que Sor Josepha Maria llevava el Habito roto, la mandò tomar otro: resistiòse humilde, y fue necessario apelar à la obediencia, para que lo acceptàra; pero consolòla el Señor, no llegando à usar de esse nuevo Habito, pues estando assi pobre, muriò: con santa emulacion mirava siempre à la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio, y dixo: q esta Religiosa *avia de ser Santa*, y que padeceria mucho; pero, que no la espantaran los trabajos, y persecuciones, que las venceria todas: quando predixo estos trabajos, y virtudes de la V. Sor Maria Francisca, era esta Novicia, y no pudiendo hablarla entonces, sobre que lo deseava, encomendava à la Madre Abadesa, consolàra, y animàra à esta Novicia: bien se ha verificado, quanto dixo de ella, como consta de su vida, yà escrita: en los ultimos dias de su carrera la acrisolò Dios N. Señor en el crisol de exercicios interiores, y escrupulos, y vivia como Martyr entre ellos: algunos meses antes de su muerte me hallava yo en este Cõvento à visitarà estas Religiosas, y por medio de su tia me cõsultò algunos

de estos exercicios, à que respondì, como nos enseñan los Padres de la Iglesia, con la doctrina de la S. paciencia, y humildad, que solas pueden aliviar estos exercicios, y añadì lo que regularmente sucede à todos los buenos, assi exercitados, que en la hora de su muerte la dexaria Dios N. Señor, libre de estos, y con serenidad: assi la sucediò en los ultimos dias, como mudada de region de tinieblas à otra de luz: se agravaron sus accidentes, aviendose aumentado su abstraccion, y mortificaciones, y recibidos los Sacramentos, y assistiendola su Comunidad entregò su espiritu à su celestial Esposo en el dia 4. de Setiembre de 1729. En la hora de su muerte se oyò en la ventanilla del comulgatorio cantar una estraña Avecilla: se creyò piamente, manifestacion de su gloria, tan temprana. Quedò muy flexible, y con rostro hermoso, manifestandose en èl, su pureza virginal, y deseo, que avia tenido de ver à su Esposo Jesus: Muriò de edad de 39. años.

AñO 1730.

Año 1723. à 23. de Octubre recibiò el Santo Habito para el Coro Sor Josepha Maria de la Ascension, hija de Juan de Lario, y de Ursula Marco: era natural de Torrecilla del Rebollar. Vino al Convento de edad de 18. años: professò à 27. de Octubre de 1724. Fue muy humilde, obediente, y sufrida, virtudes, que teniendo todas su conexion, en estas parece mayor, que en las restantes, esse esmalte. Dize su

Confessor, que despues, que entrò en el Convento, no se la advirtio pecado venial, de aquellos, que requieren plena advertencia; y desde que se consagrò à Dios en la Religion, jamàs mirò al rostro à hombre alguno: muchas Virgines se labraron la Corona con esse recato, pero esta es exemplar en siglo tan infeliz: apenas consta de otras cosas singulares, por su humildad; pero con las dos, que he apuntado, se forma un admirable exemplar para la casa de esta, y otras Religiosas. Aunque de las Santas Canonizadas à las Religiosas, de quienes he de dezir, ay como distancia infinita, serviràme de explicacion para lo que dirè, la frasse, de que usa la Iglesia para celebrar à Santa Rosa de Lima, ò de Santa Maria (1) dize, que Santa Rosa iva al alcanze à Santa Catalina de Sena en el camino de la perfeccion: Tuvo esta Religiosa en esta casa una tia, llamada la Madre Sor Maria Teresa de la Ascension (de quien es la memoria siguiente de este año de 1730.) que se venerava, como quarta fundadora de dicho Convento; pues digo, que Sor Maria Josepha de la Ascension en los pocos años, que viviò en la Religion, cuydò tanto de caminar por el camino de la perfeccion, que iva al alcanze à su tia la Madre Maria Teresa, y primero caminò al Cielo, como piamente creemos, pues muriò dias antes, esto es, dia 23. de Abril de 1730. y su tia en el de 29. del mismo mes, y año: fue muy singular en la pureza, à que parece correspondiò quedar su cadaver muy flexible, y de venerable aspecto.

(1) Offic. S. Rosæ, Lect. 5. *Sanctæ Catharinæ Senensis ardua premens vestigia.*

AÑO

AÑo 1685. à 27. de Febrero vistiò el Santo Habito para el Coro la Madre Sor Maria Teresa de la Ascension, hija de Christoval Lario, y de Maria Bueno: era natural de Torrecilla del Rebollar, professò à 7. de Marzo de 1686. Esta Religiosa fue un vivo retrato de N. S. Madre Teresa de Jesvs, cuyo nombre tuvo en la Religion, aviendose llamado en el siglo Catalina: no se dize la causa de esta mudanza, sino que nazca de el uso de Conventos de Religiosas, que mudan el nombre, quando ay otra de aquel: imitò mucho à N.S. Madre, y parece su vida en todo semejante, como se verà en esta breve relacion. Aora la daremos su nombre primero, hasta que salga de casa de sus Padres: fueron estos virtuosos, y dados à la Oracion, sin servirles de estorvo la copiosa administracion de su hazienda: esta no serà escusa de aquella à los del mundo, porque siendo cumplimiento de su obligacion, y de la Ley de Dios, antes ayuda à la Oracion. Su Madre se confessava con el Lic. Mossen Turibio Bernal, Capellan del Santuario de *N. S. del Angosta*, Varon versado en dirigir Almas: con este comenzò à confessarse Catalina de edad de 8. años: à los siete, yà dexava, y arrojava de sus cabellos algunos adornitos, que segun el uso, y decencia de la Patria la ponian: el Confessor, como practico, conociò, que la Niña era cera muy candida, en que se imprimiria con facilidad el sello de Jesus, que [illegible], y assi la disponia con toda eficacia:

 fun-

fundavala en humildad, para que fuesse permanente su virtud: de edad de 9. años yà experimentò favores del Señor, que Almas adultas no alcanzan: sufria yà el silicio, la disciplina, y tenia, qual otra S. Teresa, deseos de padecer por su Esposo, y la diò el Señor ocasiones para ello: huìa de las necias, y perjudiciales compañias de las de su edad: Dios la guardava por dentro, y fuera, con santas inspiraciones, y su Madre cooperava, apartandola de todas vanidades, ayre, que lleva todas las virtudes en flor, de aquella edad. Dormia sobre las solas cuerdas de la cama, que no es pequeño silicio para una niña: su Confessor avia bebido el espiritu de S. Felipe Neri; y assi la mortificava conforme à su rigor: era de onze, ò doze años, y la mandava mancharse el rostro: llevar en la boca un huesso de difunto, y añadia palabras de desprecio, q̃ ella sufria, y llegò à no sentir, señal de estar muerta ya al mundo: preguntemos à tantas vivoras, que viven en el mundo, à essas, que llaman vivas, si sufriràn ser pisadas? No lo creo.

Como la Madre de Catalina era virtuosa, con orden de su Director dava à su hija lugar, y tiempo para sus exercicios, y si algunos la buscavan, respondia: *Està ocupada*: siendo ya de onze, ò doze años, enfermò gravemente su Madre, que purgada por el Señor, le diò su espiritu, muriendo, como avia vivido. Què hizo Catalina, quando muriò su Madre? Digolo con las mismas palabras, que N. S. M. hablando de sì, en En su Vida, c. 1. semejante caso: dize, pues la S. (1) *Acuerdome,*

que quando muriò mi Madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comenzè à conocer lo que avia perdido, afligida fuime à una Imagen de N. Señora, y supliquela, fuesse mi Madre, con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado à esta Virgen soberana en quanto me he encomendado à ella. De la misma edad, y en las mismas circunstancias, pidiò Catalina à Maria SS. se dignasse ser Madre suya, y lo experimentò. Quedò, aunque niña, govierno de la casa de su afligido Padre, y con su direccion se conservò la casa sin pèrdida alguna, y sus hermanos hallaron en ella madre. Creo piamente, que su Madre en el Cielo, y ella en la tierra sostenian la casa de su Padre: no dexò por esso los exercicios, que su Confessor la avia asignado, y no eràn pocos, pues avia crecido mucho su virtud.

Los hombres, ò no saben, ò no quieren, y aun se atrèven à dezir, que no pueden estar viudos: nò dirè el por què, pues su conciencia lo sabe yà: el Padre de Catalina era virtuoso, y asi aconsejado de personas Christianas, casò, para que le sobrassen trabajos, y purificarse en el segundo Matrimonio; y su hija comenzò nueva vida de aflicciones. Lo primero, que hizo la Madrastra, en entrar en casa, fue quitar el govierno de ella à Catalina, y comenzò la casa à fluctuar entre olas de descuydos: sufriò Catalina estos desayres con resignacion, y su Magestad la diò nueva luz de virtuosa vida: siempre

llamò

llamò à su Madrastra, *Madre*, sobre que ni lo era, ni lo dissimulava, y jamàs hablò mal de ella, ni se quexò: este milagro hizo Catalina siendo Niña, y S. Teresa no pudo hazerlo, porque Dios la librò de Madrastra: enfermò Catalina, y à sus accidentes se añadieron desprecios, y baldones de la Madrastra: de quanto sucedia adverso en casa, Catalina tenia la culpa: no se inquietava esta, porque con el dictamen de su Director se considerava en la cama, como otro Job (z) sin consuelo: no ay otra carcel en Job, ni otra faltava à Catalina, para purgarse de sus imperfecciones inevitables à nuestra miseria humana. Lease todo esse Capitulo de Job, y su exposicion por Pineda, y se leeràn todos los trabajos de esta Niña. Cō ser su Cōfessor discipulo del espiritu de S. Felipe Neri, no la mortificava, sino, que la alentava: Quales serian estos trabajos, quando doblaron à su Confessor! Aun su mismo Padre no la podia tener lastima, porque la Madrastra dezia, era nimiedad de amor proprio: yo no sè, porque un Marido ha de sufrir tanto, siendo cabeza de casa? Pero ellos bien lo saben; pues estàn casados con su muger; sus parientes à deshora, y à escondidas venian à visitarla, y no avia otro modo, que subir à su casa con el mayor disimulo, porque sin este, todo era alterarse la Madrastra: los malos siempre piensan, que son murmurados. Convaleciò Catalina, porque Dios quiso, que el Medico tuviesse luz para el fuego, en q se abrasava entre fiebres, y mandandola beber frio en mucha canti-

(z) Cap. 7. V. 12. *Circūdedisti me carcere.*

tidad, se viò libre de las fiebres: cessò este trabajo, y Dios añadiò el de la muerte de su Padre; que lleno de mas virtudes, que dias, entregò su Alma al Criador en el dia de la Assumpcion de Maria SS. que creemos, la llevò al Cielo. De la flor llamada del *Amor* se dize: que al ayre de los desprecios dilata sus hojas, y esparce sus fragrancias. (3) Assi Catalina entre los desprecios de su casa, y trabajos dilatava sus virtudes.

(3) Mayol. Colloq. 13.

Muerto el Padre, y sufrida con paciencia la ruina de su casa en la division de los bienes, quedò Catalina governandola, y à sus hermanos, que la obedecian, como à Madre: en este tiempo se divirtiò, como otra S. Teresa, de su antiguo fervor; pero à imitacion de la misma recobrò en breve, con la direccion de su Confessor, lo perdido: bolviò este à humillarla: mandòla llevar ajenzos en la boca, y à sazonar su comida con ceniza: enseñòla à hazer silicios, y disciplinas, y era una maravilla el labor de sus manos en esta materia; pero mayor era su primor en el interior; jamàs admitiò criada en su casa, con ser esta de mucha administracion: hizo bien; porque assi celava sus exercicios al mundo, y tenia un enemigo menos. Tomava disciplinas de sangre, y padeciò muchas llagas, que curò su paciencia: sus ayunos eran frequentes, y de pan, y agua, muchos: componia discordias en su Patria con mucha destreza, sin herir à una, ni à otra parte; à algunos les parece, que se quietan las discordias, murmurando

de

de una, y otra parte de los enemistados: llamòla Dios poco despues al Estado Religioso, deseando consagrarse à quien la avia elegido: su Confessor hizo las diligencias necessarias en el Convento de Religiosas Servitas de Murviedro, en Valencia: fue admitida; pero como Dios la guardava para exemplar del Convento de la Concepcion de las Cuevas, moviò al Doct. Lazaro Lisbona, Prelado de esta Casa, para traerla à ella: supo este Operario de el Señor las virtudes de Catalina, y fue à Torrecilla, y sobre estar admitida para Servita, negociò de manera, que en breve tiempo persuadiò à su Confessor, que viniesse Catalina à este Convento, buscando pretexto para no faltar à lo pactado con las Servitas. Yà parece, que un Religioso Francisco, y pariente suyo se lo predixo, pues viniendo à visitarla, esta la diò cuenta de su vocacion, y de estar admitida en el Convento de Murviedro; pero el Religioso la replicó: me parece, que has de ser Religiosa de S. Francisco, esto es, de la Concepcion, que sigue su Regla, aunque en realidad es distinta Religion. Concluídos los tratados del ingresso, su Confessor la entregò al Doct. Lazaro Lisbona, que la traxo al Convento, y la vistiò el S. Habito en los dichos dia, mes, y año, con mucho consuelo de las Madres Fundadoras, que vèsan, las dava el Señor, successora: llamòse desde aora Sor Maria Teresa de la Ascension, por la razon yà dicha. En el tiempo de su Noviciado fue bien probada: bastaràn estos dos casos: el 1. fue, que

llaman-

llamandola su Director el Doct. Lazaro Lisbona, la dixo: era una embustera; pues yà se dezia, que avia llevado rebuelto à su Lugar de Torrecilla; (aludia à las murmuraciones, que avia padecido en el siglo, como virtuosa) y aora iba de rebolver el Convento. El 2. fue de mayor prueba; porque convino el Doct. Lazaro con la Madre Abadesa, que se abriesse la puerta del Convento, y llevada alli, la mandasse dexar el S. Habito, y despedirla, y expelerla de la Religion: assi se executò, pero ella como era humilde, no se turbò; antes entendiò, que primero moriria, que saliesse: no son pequeñas pruebas para alma virtuosa. Probada en el Noviciado con estas, y otras raras mortificaciones, professò con raro fervor en los dichos dia, mes, y año: prosiguiò con mayor en seguir la vida regular, zelar su Regla, y adelantarse en las virtudes, como irè notando.

Su Fe.

Su fe se convence en grado elevado, por la devocion tan singular, que tuvo al SS. Sacramento: mandaronla sus Confessores, comulgar todos los dias; pero su humildad pudo conseguir, fuesse con frequencia, y no quotidiana la Comunion. Oia una Missa para comulgar, y otra para dar gracias. Su Oracion era regularmente de la Passion, exercitandose en Actos de Fè; eran muy repetidos los de esta virtud, y còmo podia dexar de ser excelente esta virtud, en quien avia padecido tantas persecuciones, aun en el siglo. Esta virtud ama à los perseguidos. El Culto Divino, que aumentò, es testimonio de su fe.

La

Su Esperanza. La Esperanza tenia tan viva, que considerandose peor, que Judas, se alentava con esta virtud à pedir á Dios N. Señor, la diesse luz, para no errar el camino comenzado. La Caridad avia consumido su corazon de manera, que en su rostro se veìa su llama: siempre parece, andava absorta; pero especialmente en los dias Festivos, y de Comunion padecia grandes deliquios de amor: y como las Religiosas la veìan decaìda, la preguntavan: Què tenia? Y ella humilde, queriendo esconder la llama del amor, respodia: Padezco fiebre terciana: con esta frasse se explicava su humildad: pidiò al Señor con grandes instancias, no permitiesse, se viera en publico essa llama de Amor: como apenas podia moverse en essos casos, solia dizir: *Hijas, aun os escandalizarè algun dia.* La caridad de sus hermanas la hazia dezir: las llevo à todas en mi corazon: sentia los trabajos de todas, y las asistia con singular amor: asistia de noche à las enfermas, para que descansaran las enfermeras; y si algunas de estas por encogimiento, no la permitian quedar de noche con las enfermas, las convencia, diziendolas: que la hazian en essa permission, un grande gusto: recibidos los Sacramentos, no dezia otra cosa à las Religiosas, sino la sentencia, que llamò S. Geronimo digna de un S. Juan Evangelista(4) *Amaos unas à otras, y amemos todas à Dios*, y lo dezia con tal fervor, tomandolas à todas de los brazos, y abrazandolas, que las conpungia.

La Caridad,

(4) De scrip. Eccle. *Filioli diligite alterutrum* : : : *Dignam Joanne sententiam.*

Su Religion. La virtud de la Religion, con que damos

à

à Dios el Culto, que se le debe, exercitò la Madre Sor Maria Teresa de la Ascension, con raro zelo. No se dezian en este Convento Maytines à media noche, quando vino à èl la V. Madre: luego, que pudo, exortò à todas à este Culto de Dios, para que fuesse assi alabado en aquella hora, en que tan pocos le alaban: padeciò muchas contradicciones, como sucede en semejantes empressas: probaron algunas Amigas suyas, yendo à aquella hora, por si podrian llevar essa Cruz tan pesada: no hallaron novedad en su salud, y con essa experiencia siguieron las demàs el exemplo, y oy es ley inviolable en esta casa, sobre ser tan fria aquella tierra. Tambien fue el instrumento, para que se cantassen los Maytines en los dias dobles de primera Classe: assimismo se instituyò el Patronato de Maria SS. de que haze mencion la V. Madre Maria de Jesus, ò Agreda, y la Capellania de la Madre de Dios, que es dezirse todos los dias en el Coro comun, el Oficio Parvo, por quatro Religiosas, que llaman Capellanas: todos los Sabados se asignan quatro Religiosas por suerte, y despues del Oficio Divino, à la hora mas oportuna se dize el Oficio Parvo, ò de N. Señora. Su Oracion era, como continua: casi siempre se levantava à ella à las tres de la mañana, ò para dezirlo mejor; toda la noche era para ella, tiempo de Oracion: hasta que muriò, exercitò los Oficios del Coro, Cantora, y Hebdomadaria, y aunq̃ las Preladas la pudierã eximir de estas cargas, pidiò con humildad, la dexaran exercer los dichos

Ofi-

Oficios, por ocuparse en las Divinas alabanzas: tenia voz de Angel, y la queria exercitar en gloria de quien la avia criado.

Son los Oficios la piedra de toque, donde se prueban los quilates de la Prudencia: 18. años fue Abadesa: los 12. alternando con otras: los 6. continuandola los Prelados en el Oficio: corregia con tanto amor, que su mano parecia de Serafin, pues heria, y no abrasava: no la faltaron persecuciones, siendo Prelada, pero Dios la assistiò. 18. años de Prelacia, eran 18. de crucificada; no obstante, haziendola Tornera, dixo: menos sentiria ser Abadesa, porque la Tornera habla con los de fuera: luego sentia menos, estar crucificada, que hablar con seglares. Viviendo las fundadoras, fue Prelada, y à vista de aquellas primeras piedras, dava exemplo raro de todas las virtudes à sus subditas: el oficio, q̃ la gustava, era el de Maestra de Novicias, porque en èl, aunque trabajava, vivia recogida: pudose llamar quarta Fundadora, y la estimaron mucho aquellas, por ver su desempeño en los oficios. Aviala dotado Dios de entendimiento vivo, y claro; no la faltò la sagacidad, parte tan necessaria de la prudencia: siendo niña, y divertida en el labor de manos, passava su Padre cuentas con un sugeto, (se finavan) y al firmarlas, dixo à su Padre: Padre: en essas cuentas ay frau contra V. m. Se repassò la cuenta, y se hallò el engaño: Preguntada, como dava tan buen consejo? Respondiò: yo ando en ombros de otros, dando à entender, consultava las materias con doctos, ò

las

las alcanzava ella por luz superior, mejor, que ellos: el Rmo. P. Fr. Antonio Arbiol la tratò algunos dias, y celebrò su capacidad, y prudencia. Los libros, que regularmente leía, eran: *Combate espiritual: Kempis, de imitatione Christi: Directorio de Religiosas* de S. Francisco de Sales; y los leia, como quieren estos libros: leia algunas lineas, y bolvia á la labor, y assi proseguia para digerir libros de tanta substancia: de esta leccion nacia aquella luz, con que illuminava sus cartas, tan estimadas de los Señores Arzobispos de Zaragoza, y otros Prelados, donde sin cuidado alguno exhalava doctrinas de espiritu. Donde se viò el eficaz peso de sus palabras, y prudencia, fue, quando detuvo, y desarmò la colera diabolica de unos facinorosos, que quisieron robar su Convento: en las turbaciones de este siglo infeliz, se levantaron del polvo de la tierra, que los cria, unos hombres, demonios encarnados, que llamavan *Migaletes*: en el Capitulo 11. del Levitico estàn difinidos en aquel animal immundo, que Dios prohibe à su pueblo *Migale*. Y la Glossa interlineal lo define (5) es un animal nacido para engañar, rapaz, y amigo de robos, y que nunca se sacia: entraron algunos de estos demonios encarnados en la Villa de las Cuevas, y luego fueron al Convento de las Religiosas, con animo de robarlo, pensando, que alli se avrian retirado las riquezas de aquellos pueblos: el Vicario de la Villa, y el Confessor del Convento procuraron quietarlos, pero fue en vano: llegaron, como furias infernales à la Porteria, pidiendo à las

(5) Lev. cap. 11. v. 30. *Mygale.* Glos. interl. *Mygale animal est natura ad decipiendum, dolosũ, rapax, ingluviosum.* Vid. Bib. Max. hic.

Religiosas, abriessen las puertas, y si no las rompian: La M. Teresa los hizo entrar en el Locutorio (era dia de S. Antonio de Padua) y les dixo tales razones, que los dexó mansos corderos: quien aya visto semejantes monstruos, dirà, que este milagro fue semejante al de la eloquencia de S. Leon Papa, que detuvo à Totila, y à Genserico tiranos, como se lee en su vida; y aun parece le excede, porque Totila, y Genserico eran Principes, y los Migaletes eran unos villanos, que cria la ira, y avaricia.

Su Abstinencia. Era muy amiga de ayunar, y este costumbre trajo de casa de sus Padres, donde ayunava muchas vezes à pan, y agua: en la Religion no comia sino à las horas de medio dia, y de cenar, si sus accidentes no la impedian essa abstinencia; por obediencia vino despues à tomar un desayuno, que ella llamava sopas, pero quien las viò muchas vezes, no se atreve à llamarlas, sino disimulo de obediente: no bebia fuera de las comidas, y lo observava de manera, que teniendo en una ocasion, como unos desmayos, no quiso beber un vaso de agua: no la faltava la mortificacion, pues tuvo no pequeño apitito de comer: solia dezir con mucha gracia, padeciendo mucho mal en la boca *que lo pague, que bien lo merece:* Dia de N. S. Madre hizo proposito de no tomar tabaco, en que avia tenido alguna destemplanza, y no lo probò mas: dixo: que avia padecido mucho en comenzar à observar este proposito. Ayunò muchos años la Quaresma de S. Miguel, y hasta la ultima enfermedad jamàs dexò de ayunar

Ad-

Advientos, y Quaresmas: por padecer algo del estomago, la mandaron tomar Chocolate algunas vezes, y la costò esta obediencia muchas lagrimas: à 30. de Noviembre de 1709. hizo proposito de no comer, sino las dos vezes, que usa la Comunidad, y de dexar lo que mas la gustasse, y los sainetes de sal, y vinagre, como lo he observado con el favor de Dios (dize) desde que entrè en la Religion. Siendo Prelada, si la davan buena racion, la dexava: usavan las Religiosas de algunos ardides ingeniosos para que comiera; pero su sagacidad no quedò vencida de tanta Caridad.

Su Pureza.

Desde Niña tuvo grande cuydado de guardar el tesoro de la pureza, y su Madre dedicandola luego à Christo N. Señor Sacramentado, se la consagrò: estando aun en casa de sus Padres, fue un Joven de aquellos villanos en los vicios, que se glorian en su malicia, à su casa, y hallandola sola, comenzò à dezirla palabras impuras, y tentar su fortaleza, y ella levantando la mano, le diò tal bofetada, que avergonzado, huyò el villano. No seria pequeño el golpe, quando el villano huyò. Solia dezir despues: no he assentado mejor bofetada en mi vida. Bendita sea tal mano, consagrada à Dios por esta victoria: muy segura estaria de la victoria, quando ella no huyò, sino el enemigo, que rara vez lo haze, y por esso debe huyr el tentado: por victoria semejante à esta mereciò la V. M. Angela, Margarita, Serafina Fundadora de Capuchinas en España el elogio de *Vaso puro de Oro*, que en su vida (6) la diò

(6) Lib. 1. cap. 6. Escrita por el P. Juã Pablo Fons, Jesuita.

diò una Alma Santa.

Por esso dezia la M. Teresa despues, que estuvo en la Religion, que no cessava de dar gracias à Dios, por averla traido à este su Asylo, donde se puede con menos dificultad guardar la pureza: en la Religion no ay ocasiones, sino se buscan: pero en el siglo entre ocasiones vive el seglar. No padeciò pequeñas luchas, y tentaciones contra la pureza virginal; pero con el favor de su Esposo las venciò varonil, y vino à dominar, y domar à las passiones. Hallase entre sus papeles este proposito, muy util à todas las Religiosas: *Prometo* (dize) *no mirar à la Iglesia, quando ay gente* (y parecia bastante dezir, quando ay concurso) *por curiosidad; ni al rostro à hombre alguno, y mortificar la vista en todo lo que sea mayor honra de mi Dios, huyendo de curiosidades inutiles.* En qualquiera obediencia, que estuviera con otras Religiosas, tenia gran cuydado de no tocar manos de otra Religiosa, ni que las suyas tocaràn ellas: esta Virtud es muy delicada, y assi pide todo este recato.

Su Silencio. Las Religiosas, que son parleras, son tan descorteses con su Esposo, y mas, que aquel, que dexa solo en la visita à un Principe grande, que honra su casa: tienen las Religiosas à su Esposo en el coraçon, y assi buscar cõversaciones inutiles, es una tal, y mayor descortesia con su Esposo: por esso la M. Teresa hizo el proposito siguiente en el dia de las onze mil Virgines: *Prometo de no hablar, ni respirar palabra, que no sea por cumplir con mi obligacion, ò por Caridad, ò lo*

que

que dictare la discrecion, y prudencia: pero se ha de notar, que era muy prudente, y assi muy callada: assi lo devo notar, porque la prudencia tiene essa desgracia mas, que las otras virtudes, que la suelen manosear mas los hombres, llamando prudencia, lo que se les antoja. Si la hablavan alguna palabra, mas de lo que era necessario, luego añadia: *El tiempo es precioso*. Assi huía de murmuracioncillas, que frequentes, destruyen la viña, y no dàn sino agràz de enemistades.

La paciencia de la M. Teresa consta de lo que padeciò en casa de sus Padres, como se ha dicho; pero resta, que dezir: Un Confessor suyo dixo: que jamàs se avia visto en ella turbacion alguna de impaciencia: exercitavan à su Convento algunos de fuera, como del suyo refiere S. Gertrudes la Magna, y los llamava: *Nuestros Amigos*: seria, porque labravan coronas al Convento: en una ocasion vino un Seglar à darla una pesadumbre; pero quedò tàn sin inquietarse, que el que venia à turbarla, se fue corrido. Siendo Prelada 18. años, quantos pesares la darian los de casa, y los de fuera! Es indispensable: pues vivia tan contenta entre essas injurias, que dezia: *Pues quien avia de ser Prelada, sino la dieran pesares?* Como si fueran regalos del oficio: no la faltaron en su casa, y fuera, para saciar su ansia de padecer, y si dissimular es governar, muchas ocasiones huvo de exercitar su prudencia, y paciencia: esta nacia de una perfecta abnegacion de su voluntad: Estando aun en el siglo en casa de sus Padres, ofreciòsela salir de casa, y reparò, que una mu- *Su Paciencia.*

 ger

ger con passo acelerado venia àzia ella; y llegando, la diò muchos puntapies, sin averla dado causa alguna: experimentò la M. Teresa en el sufrimiento de estos agravios, y contumelias tal gozo, que (dize) no se podia explicar; y como en premio de su paciencia, la infundiò el Señor un ternissimo amor à aquella, que la avia ofendido, y en adelante la buscava de proposito para hazerla beneficios. Ay mas quilates en el Amor! Aun los ricos no tienen obligacion de buscar à los pobres, segun S. Thomàs de Aquino, pues la que buscò à su enemiga, què Amor la tendria!

Su Pobreza.

Era la pobreza su esposa, como la llamava S. Francisco de Asis: Aviendo estado admitida en otro Cõvento, aunque muy religioso, la llevò, y destinò el Señor para la *Concepcion* de las Cuevas, para dàr mayor perfeccion al uso de la pobreza, como oy està. En este Convento cada Religiosa tenia en su Celda la ropa de su uso, pareciò à la M. Teresa, que seria mas perfeccion, tener roperia comun, y exortò à las Religiosas à esta, y ella fue la primera, que llevò su arca, y ropa à la pieza destinada, y oy se observa con mucha edificacion de otros Conventos. En la roperia ay entre otros trabajos, el de remendar, porque si no, no es pobreza, sino riqueza: à las roperas las dava mucho cuydado el de remendar; pero la M. Teresa cuydava de este exercicio de humildad, que hazia con mucha gracia, y solia con mayor dezir: *Aqui estoy yo*, como si dixera, para esse exercicio de humildad, y pobreza, y *yo la entiendo*, dezia, y era verdad, porque sabia, que

con

con essa humildad, bien se conserva la pobreza Evangelica; y porque aquella falta en algunos Conventos, vive desterrada la pobreza: esta necessita de caridad de Prelados, y humildad de los subditos; por qualquiera falta de estos se disminuye la pobreza, y se acaba la abundancia: raro quiere creer, que es pobre, si no tiene todo lo que quiere, y raro Prelado quiere entender, que la pobreza del Convento tambien le obliga à èl, como à los demàs. Uno, y otro es amor proprio, falta de pobreza, y sobra de miseria, y poca fee en aquel, que diò los consejos Evangelicos: para confundir à los sobervios obrava assi la M. Teresa, y si no se convencen Prelados, y subditos, mal contentos, con la pobreza, oygan este otro sucesso: era yà de mucha edad esta Religiosa, y cuydadosas las Religiosas roperas, y Prelada de su alivio, la rogaron, tomàra una basquiña, para mayor abrigo: no la acceptò, humilde; quando otras la buscàran, sobervias; no obstante esta humildad, la Prelada mandò, que dexàra en la Celda de la M. la basquiña: hallòla en su Celda, y comenzò à quexarse, no de la Prelada, sino con mucho amor, de Dios, que no la dexava vivir, y morir pobre: oyòla la Prelada, y juzgando, eran desaogos de su corazon, no la dixo cosa alguna: no tardò mucho la M. à buscar à la Prelada, y Confessor, ante quienes arrodillada, les suplicò, la quitassen la basquiña: el Confessor por humillarla mas, respondiò: que se haria lo que mas convendria: convinieron despues Prelada, y Confessor, en permitirla, dexasse la basquiña, y

 que-

quedò consolada la M. Teresa, porque quedava mas desnuda, y pobre. O confusion de quexosos! O confusion de Religiosas vestidas de amor propio! Esta desnudez es el verdadero fervor: esta es verdadera perfeccion de quien dexò todo por Christo: lo contrario, es vivir arrepentido de lo que se dexò por Christo, ò buscar lo que, ni tenia antes en el siglo, ni podia aver dexado. Todo sobra à quien nada busca. Enfermò de un tabardillo la M. Teresa, (que fue, no la ultima enfermedad, pero muy grave) y buscandose un pichon para ponerla en la cabeza, no se hallò en la Villa, y lo creo, porq̃ los vezinos lo huvieran buscado por todas las casas, por el amor, que la tenian. Sintiòlo la M. Isabèl Ana del Espiritu Santo, Abadesa entonces, porque la amava. Subiò à la Celda dicha Abadesa, y hallò dos palomas en la ventana, y se dexò coger una, que sirviò como venida del Cielo: vean como sobrava, para la que era pobre.

Quien era tan pobre, porque quiso serlo, para quien guardava lo que no consumia? Para los pobres: solia dezir à sus subditas, quando era Prelada: hazer limosna de lo que sobra, qualquier seglar lo debe hazer; pero en la Religion avemos de vivir pobres, para que sobre mas, y se dè limosna, pues no teniendo, còmo se podrà socorrer à los pobres? Era este un genero de ahorrar con muchas virtudes, y assi en la pobreza las hallava todas.

Su Humildad.

La pobreza humilla, segun el grado, que tiene. La Evangelica, dà humildad noble: La M.

Teresa

Teresa siempre estudiava como esconder las virtudes, sobre que es dificil empressa, si ellas son grandes, porque son fuego, que no se puede ocultar. S. Francisco de Sales (7) dezia à sus Religiosas, explicando la Doctrina de Christo N. Señor, en imitar à los niños en su humildad, y candor. *Es gran bien el doblarse, y hazer à todas manos.* Assi se doblava la M. Teresa, y hazia à dos manos, pues no solo cuidava de assistir al Coro, à que la Religion la avia destinado, sino que ayudava à las hermanas de obediencia en escardar la huerta, entrecavar las hortalizas, limpiar los lugares immundos, donde tenian los cerdos, que para sus abastos cria el Convento: à las Novicias animava, ayudandolas à entrar leña en la cozina, y agua para fregar, à sus tinajas, y otras obras de humildad: la M. se fatigava, pero las Hermanas, y Novicias, se animavan, no solo, porque las ayudava, sino porque con el exemplo aligerava essas cargas; si de estos exemplares se vieran muchos en las Religiones, no podian relaxarse, pues el principio, y fin de la relaxacion es la sobervia necia de los que muy llenos de si mismos, no quieren doblarse.

(7) Direct. de Religiosas. Cap. 25.

Aun quando era Prelada, no leìa carta alguna sin licencia de su Confessor, (no hablo de las de oficio, que estas son libres, y de silencio) y quando no estava su Confessor, pedia licencia à una Religiosa de la obediencia, que su Confessor avia elegido para esse acto de humildad: y no pocas vezes dezia su culpa à dicha Religiosa: assi doblava su propria voluntad, y su entendimien-

to, siendo tan vivo, y capaz: temo (dezia algunas vezes) no baxe à los pies de Judas, por mi sobervia. Què mas podia subir esta humildad!

Su Obediencia.

Siendo la Obediencia la piedra primera, y mas perfecta de una Alma Religiosa, la de la M. Teresa dexè para el fin de la relacion, para que se viera clara en todas las dichas, y solo añadirè dos cosas singulares. La primera, que regularmente exclamava: *ò quien muriera obedeciendo!* La segunda, que hizo, no voto, sino proposito de hazer lo que la pareciera mas perfecto: bien dixe, que esta M. era muy parecida à N. S. M. Teresa de Jesus, pues se atreviò à este proposito, que sus Confessores la explicaron, para hazerlo, y su obligacion. Quien assi proponia, còmo obedeceria? Sin duda con mucha perfeccion, y exemplo de todas las Religiosas.

Sus Enfermedades.

Padeciò muchas enfermedades: en el año 1729. estuvo tan postrada de una enfermedad, que quisieron sacramentarla: sentia la Prelada su falta, yà porque caìa una columna tan fuerte de la Observancia, yà porque debia declarar ciertas partidas de cuentas del Convento: pidieron todas à Dios por su salud, y se logrò: hizo la declaracion de cuentas, y otros negocios del Convento, y en el mes de Febrero de 1730. enfermò de aquellos catarros, que se padecieron en toda España, en esse año: padeciò esta epidemia yà en cama, yà en pie: todo era presagiarse la muerte, pues dezia: todos mis humores se descomponen: yo estoy en los ultimos plazos de mi vida: avian muerto en un año dos Religiosas, y una de ellas

su

su sobrina Sor Josepha Maria de la Ascension, à quien ella desde la cama disponia para morir, y la dezia: *Hija, las dos estamos condenadas à muerte; si tu eres primera, buelve por mi*: Esto añadia, porque deseava mucho ver à su Esposo, y como en varias enfermedades, que avia padecido, las Religiosas rogavan à Dios por su salud, pedia al Señor, que su muerte fuesse sin notarla las Religiosas, y como à escondidas, porque no la impidiessen con sus oraciones, el morir, y caminar al Cielo. Y uno de sus Confessores la mandò, estando enferma, que dixera al Señor, con S. Martin: *que si era para algo necessaria en su casa, se hiziesse su voluntad en dilatarla la vida*, y entonces la dilatò: bien se entendian las Religiosas en aquella oracion, pues las faltò una Maestra de espiritu, muda por su humildad, pero en su exemplo dezia mucho.

El mundo siempre fue novelero, y amigo de levantar figuras (como dizen) imbuido del demonio: en este año de 1730. murieron dos Religiosas, y la M. Teresa estava muy agravada: por estos sucessos yà dezia el mundo, que el Convento era poco sano, ò que tratavan à las Religiosas con miseria: la M. Teresa sentia mucho estas hablillas de los mundanos, y como se contava yà entre las difuntas, dezia: *tras en un año*! No cessava de padecer, orar, y recogerse en su corazon para unirse mas con su Esposo. Despues de algunos meses de catarro, se la hizo flemon interno, y la sacramentaron: padeciò mucho en esta enfermedad, porque estuvo enferma en la Celda, donde

de la cama es muy estrecha, y al fin tarima: la causa fue, mandar el Medico, no la baxassen à la Enfermeria; porque qualquiera movimiento la acabaria la vida. Quando casi nada podia pronunciar, solo repetia: *Gracias: Gracias*, salutacion, que heredaron de Maria SS. los Religiosos diziendo *Deo gracias*; (8) y no dexava la M. Teresa, que entre congoxas de Cruz, pues de esso la servia su cama, muriò à 29. de Abril de 1730. dexando à su Convento lleno de dolor, pero creyendo piamente, goza de Dios en el Cielo. Quedò su cuerpo muy flexible; su rostro Venerable, y como si estuviera viva. Era de edad de 71. años. Todos la aclamavan Santa, y fue el concurso à verla, grande, y lloran su muerte los pobres, la Villa, y su Convento. No ay que admirar, muriera dando, y repitiendo gracias à Dios, por los beneficios, q̃ avia recibido, pues si N. Sãta, en sentir de S. Antonino de Florencia, (9) assi saludava, para no cessar, ni en essa voz de alabar à Dios, la M. Teresa de la Ascension, que avia sido tan devota del Coro, y de saludar à Maria SS. assi muere, porque ni muriendo cessasse de alabar à su Criador.

(8) S. Buen. Aqud Jacob. Coren. *Clypeus Patientiæ*. Lib. 1. c. 20.

(9) S. Antonin. 4. p. sum. tit. 6. Assi saludava Maria SS. *Ut illud modicũ verbum non esset sine laude Dei.*

AñO 1730.

Año 1683. à 12. de Abril vistiò el S. Habito para el Coro la M. Sor Catalina Gertrudes de S. Juan Bautista, hija de Pablo Ariño, y de Catalina Ibañez: era natural de la Villa de las Cuevas de Cañarte: professò á 8. de Setiembre de 1684. Fue dada à la oracion, y aprovechò mucho en la cõtemplacion: tuvo singular gracia para

ser

ser Enfermera, y sin duda, porq era dada à la contemplacion. S. Bernardo (1) no admira, que S. Pablo despues del rapto hasta el Empireo (como sienten muchos) se hiziera Enfermero. Assistia esta M. à todas las Religiosas en sus obediencias, especialmente à las de la vida activa, para ser mas humilde, que todas: fue su natural muy aspero; pero lo domesticò con la humildad: S. Francisco de Sales tuvo esse mismo genio aspero, y fue tan humilde, y dulce con todos, que sola la Anotomia de su hiel llena de piedras, mas que preciosas, lo manifestò, pues como dixeron los Medicos, (2) se formaron essas piedras de su Corona, con la violencia, que reprimiò los movimientos de la ira, y la ocultò à todos con su paciencia: cuydando de todas enfermas, descuydo de si, y la Caridad la hirio, enfermando de un flemon, y Grangrena, de que muriò recibidos los Sacramentos à 27. de Agosto de 1730. Fue Abadessa de este Convento, y tuvo otros Oficios en la Religion. Difunta quedò flexible, y Venerable su rostro: era de edad de 60. años.

(1) S. Bern. Apud Cout. ser. de S. Juan de Dios. *A Regno Cœlorum descendit* (S. Paulus) *ad cubile infirmorum.*

(2) Carol. Salef. in eius vit. lib. 10. *Nec aliud quidquam indicarunt Medici, quam quod ex violentia, quam sibi sanctus Præsul in reprimendis iræ motibus inferebat.*

AñO 1731.

Año 1692. à 15. de Octubre vistiò el S. Habito para el Coro Sor Ana Catalina de S. Teresa, hija de Domingo Gonzalvo, y Catalina Bueno: fue natural del lugar del Pozo de la Comunidad de Teruel: professò à 23. de Octubre de 1693. fue muy observante, y puntual en el Coro: lo que mas se viò en ella singular, fue el retiro, y por consiguiente (que lo es) la abstrac-

cion

cion de sus parientes, y enemigos domesticos de la perfeccion: tuvo mucho miedo al Purgatorio, y con razon, porque su fuego atormenta, como si tuviera entendimiento, dize S. Geronymo (1) pero teniendo essa abstraccion de parientes, no padeceria en casa de sus Padres, como N. V. Leonor del Sacramento, que lo padeciò en la de los suyos, por no averlos olvidado, como devia. Padeciò muchas enfermedades Sor Ana Catalina, y se la careò una canilla del brazo izquierdo, cuyo tormento sufriò con rara paciencia. Fue muy devota de las Almas del Purgatorio, y de ganar Indulgencias, la valdrian despues, aun las agenas: aviendo padecido mucho, recibidos los Sacramentos muriò de edad de 70. años à 20. de Noviembre de 1731.

(1) In cap. 7. Amos v. 4. *Vocabat judicium ad ignem.* Vide S. Hieronym.

Año 1734.

Año 1729. à 8. de Setiembre vistiò el S. Habito para el Coro Sor Maria Raymunda de la Ascension, hija de Pedro Lario, y de Maria Lusilla: era natural del lugar de Godos: professò à 5. de Noviembre de 1730. Esta Religiosa fue de capacidad corta en los ojos del mundo; pero de singular sencillez, y candor: fue su Alma de aquellas, que pinta para la Religion S. Francisco de Sales en su Directorio de Religiosas, (1) y lo que dize de la Paloma, conviene à esta: *No tiene* (la Paloma) *mas, que una voz, la misma para la alegria, y para la tristeza.* Maria Raymunda desde niña no tuvo otra voz, siendo desde entonces perseguida: en casa de sus Padres, todas las tra-

(1) Direct. cap. 42.

vesu-

costuras pueriles, que hazian sus hermanos, ù otros de su misma edad, vezinos, se atribuian à Maria Raymunda: su madre (sin duda con buen zelo) en cierta ocasion la llevò al establo, y alli la dexò atada: y què pensamiento tuvo alli esta Niña? Mirò, que el Niño Jesus avia comenzado à morar entre los hombres, naciendo en un establo, y con essa consideracion, templò, y endulzò la amargura de la correccion, y desprecio, que padecia, atada alli, como bestia. La Esposa, apenas comienza el camino de la Cruz, à que la llamava el Esposo, deseava saber, donde descansava este en el fervor, y medio dia de su Caridad, (2) y segun Cornelio Alapide, lo buscava en el Establo dichoso de Belèn, para comenzar por aquellos desprecios, sus primeros exercicios: sino huviera comenzado con essa consideracion, podria aver caminado vagueando, como de sì temia la Esposa, sino hallara à su Jesus en el Establo: (3) reprehedida, atada Maria Raymunda, no vagueò, sino que siguiò el camino de la perfeccion: hallòlo, vistiendo el S. Habito de la Concepcion, y fue con tanto jubilo, y alegria, que admirò à las Religiosas: antes de professar padeciò una molesta fluxion à los ojos, y fue preciso sangrarla: como era tan humilde, temia, que el Señor no la queria dar la mano de Esposo, ò al menos dilatarla essa fortuna: aqui comenzò à llorarse infeliz, y como otra S. Maria Magdalena de Pazzi en afliccion semejante, dezia: lloro, porque soy indigna de ser Esposa del Señor, como mis Compañeras: consolò el Señor à esta su Sier-

(2) Cant. c. 1. v. 7. *Indica mihi, ubi pascas, ubi cubes in meridie.* Alap. i. d. *Ubi jaceat in præsepio.*

(3) Ibid. *Ne vagari incipiã*, del Hebreo leen: *Sicut increpata.*

va, como para solo professar, y en esse dia, estuvo, como loca de alegria: corria, como Cierva sedienta à las aguas de la perfeccion de las virtudes.

Su Fè. La virtud de la Fè, fundamento de todas, estuvo en Sor Maria Raymunda en excelentissimo grado, y como era sencilla, abrazava con excelencia las verdades Divinas. En unas Visperas de una gran Solemnidad dixo à su Confessor el Licenc. Mossen Geronymo Langa, (diestro maestro en estas materias) que la avia dado el Señor clara inteligencia de los Psalmos, que avian cantado, y que assi la avia sucedido en Maytines, y otras Horas de otros dias: para examen de esta verdad, la dixo el Confessor, que le explicasse algun verso: hizolo, y quedò admirado el Confessor de su inteligencia: no obstante la humillò, como debia, y dirigiò por el camino de esta virtud Theologal, firmandola en la humildad.

Su Esperanza. La Esperanza era en ella tan viva, que dezia à su Confessor: Padre, yo merezco el Infierno; pero espero en mi Jesus, que desde la cama he de ir al Cielo, sin passar por el Purgatorio, y fundo toda essa mi Esperanza en los meritos de mi Jesus: à quantos la vieron en el feretro, se les hizo muy creible en la piedad Christiana, essa esperanza tan viva, y firme, pues tenia difunta, su rostro tan alegre, que parece, reía de todas las cosas del mundo: Luego, que una Religiosa viste el S. Habito, y vè à las demàs servir à Dios con tantas ceremonias santas, cortesia, con que cumplen

con

con el Ceremonial de Dios, suele turbarse, y teme, que no ha de aprender jamàs menudencias tan futiles en veneracion de Dios N. Señor; pero Sor Maria Raymunda no se turbò, ni hallò dificultad en ellas, fundada en aquella grande esperanza, que la alentava.

Andava abrasada en el amor de su Divino Esposo, y para esso se valia de la Consideracion de la Bondad Divina, y de sus perfecciones, y no pocas vezes era su meditacion Dios humanado, con que encendia mas el fuego de su corazon: el amor del proximo se veìa en la compassion de sus hermanas, por cuyo alivio rogava al Señor. Algunas vezes la preguntavan las Religiosas, para mover su candor à dezir alguna cosa graciosa: Què haze Sor Raymunda? Y respondia: camino à la Patria, y proseguia con tal fervor, y gracia (la tenia grãde su candor en sus labios) q̃ hazia derramar lagrimas copiosas, à todas las que la provocavan à dezir: añadia algunas vezes: *Hermanas: estamos desterradas de la Patria: esta no es nuestra casa: caminemos allà por el Amor, que dà alas para buscar al Esposo.* Estava en la Enfermeria una Religiosa, à quien amava mucho Sor Maria Raymunda, y como se errasse una sangria, vino à dar algun cuidado à todas, y Sor Maria Raymunda con mucha sencillez la dixo: Hermana, mire, que està muy mala: y si se muere, pida por mi al Señor: replicò la Religiosa: pues, què quiere Sor Maria Raymunda, que pida à su Esposo? Lo primero, dezia, que no le ofenda: lo segundo, que si he de ofenderle, me qui- *Su Caridad.*

te antes la vida, y que no me tenga mucho en el Purgatorio. Y para que la Caridad no se separasse de la conformidad, la replicava la enferma: y si Sor Maria Raymunda muere antes,(como sucediò) y puede ser, què hara por mi? Y respondia: lo mismo. En los ratos de labor, y diversion la hazian cantar, y especialmente unos versos, que ella componia: eran todos de amor à su Esposo, y buenos: fueron estos tantos, que si se huvieran guardado, llenarian un gruesso volumen: quantos aman, llegan à aquella armonia, y numero, que inclina à medir las palabras en obsequio de Dios, à quien aman: Para animar Sor Maria Raymunda à las Religiosas á amar mas à su Esposo, y dexar ocasion de murmuracioncillas, (frequentes, y detestables en las diversiones) solia dezirlas: saquemos nombres al Niño Jesvs: esta frase de su candor, es la discreta de Salomon (4) en los Proverbios: quando pregunta: qual es el nombre de Dios, y Jesvs, que nombre tiene? Iban diziendo las Religiosas presentes, Novicias, y recien Professas, compañeras de la Esposa, cada una por su orden, un Nombre, ò Epiteto à Jesvs: *Es Nuestro Esposo: Nuestra guia: Nuestro consuelo: Nuestro amante: todo dulzura*: y otros, segun su espiritu, y respondia Sor Maria Raymunda: ya sè yo todos essos nombres: yo deseo uno raro, y exquisito, que explicara quanto es mi Jesvs: todas conocian, que à su Dios nadie puede dar nombre adequado, y que si tenia alguno, que mas lo expressara, era el de *Amor*, como ella dezia, con la Esposa, (5) y se llenavan todas de fer-

vor-

(4) Prov. cap. 30. v. 4. *Quod nomẽ est eius, & quod nomen filii eius, si nosti.*

(5) Cant. cap. 1. *Oleum effusum nomen tuũ: ideo Adolescentulæ dilexerunt te.* Corn. In Can. 1. d. *In justitia Novellæ.* Y del Hebreo: *Alamoth.* i. d. *Virgines puritatis studiosas, qui mundi gaudia spernentes, totũ amorem in Christum transtulerunt.*

vor; ſiguiendo à ſu Amor Jesvs, como Eſpoſas ſuyas: eſtas eran, y ſon las diverſiones de aquel Convento, dexando vanas converſacions, donde ſe exhala el eſpiritu, y buſcando eſtas, donde ſe recrea en Dios, ſu amor. En eſtas ocaſiones notavan las Religioſas ſu roſtro tan encendido, que juzgavan, y bien, que ardia ſu corazon entre candores de ſanta ſenzillez, y de pureza: muchos hombres doctos, oyendo lo que avia dicho en eſſas diverſiones, y en ſus verſos, no ſabian, ſino dezir con el Señor: *Et revelaſti ea parvulis.*

Quien aſsi amava, orava aſsi: pueſta en meditacion, ſe conſiderava guſanillo vil, y deſpreciado, imitando, la humildad de Abrahan (6) y la llevava à elevada contemplacion, con el mayor recogimiento: unas vezes veìa al Señor ſerio, y grave, de cuyo aſpecto quedava tan humillada, que en adelante ſolo mirava, como añadiria mortificaciones, y penitencias: otras vezes experimentava al Señor riſueño, y amoroſo, en quien ſe abraſava enamorada. Eſtos favores la eſtimularon à una penitencia, en verdad grande. Y fue quedarſe en el Coro, deſpues de Maytines (en eſte Convento ſon à media noche) una hora en oracion; pero en què poſtura? En cruz. Creciò tanto el fervor con eſta oracion, que ſu Confeſſor la diò licencia para proſeguir devota, dicha oracion deſpues de Maytines, y de aumentarla haſta eſtar tres horas en ella, y todas tres horas continuas en la miſma poſtura de tener ſus brazos en cruz: eſta Alma en dicha oracion, y poſtura es para mi Fe-

(6) Gen.c.18.v.27. *Loquar ad Dominum, cum ſim pulvis, & cinis.*

nix, pues de otra no he oído, ni leído en estos tiempos. Culparà quizà algun prudente del mundo al Confessor; pero desistirà de essa increpacion, si lee à Navarro (7) que dize: que el Abad Arsenio orava en cruz desde que se ponia el Sol, hasta que bolvia èl mismo à darle en el rostro con su luz, al amanecer de el dia siguiente. Y como añade Navarro, el mism oDios criò à aquellos, y à nosotros, y es el mismo en todos los siglos, y eternidad, que puede ayudar nuestra tibieza. Rara oracion la de esta Religiosa, y que para imitarla es menester mucho amor de Dios, para lograr gracia para essa tan dura penitencia.

(7) De Orat. Cap. 3. n. 3.

Su Abstinencia.

Luego, que professò, como otras se toman licencia para algun alivio (y es señal de aver sido Novicias por ceremonia) esta Religiosa comenzò à buscar nuevas abstinencias: el amor tiene raras trazas, que solo alcanzan, los que aman, pareciendo locuras à los necios, los excessos de essas mortificaciones. Apenas dexava de llevar en la boca ajenzos, ù otras yervas amargas, è ingratas al gusto; excedia tanto en ello, que fue preciso à su Confessor, mandarla, no las usara, pues su salud iva peligrando. Cuidava del Refectorio, y como la avian privado las yervas, usava (para sí sola era esta penitencia) del pan, que suele florecerse: al fin tambien se la privaron, y sin mortificarse en estas raras invenciones, quedò su amante corazon mas mortificado, por no poder usar de essas amarguras. Quien assi buscava sainetes à su abstinencia, como ayunaria!

Su Mortificaciõ.

David dize de sí, que corria al cumplimiento de

de los preceptos Divinos: y quien lo animava?(8) La memoria de la muerte, de que poco antes hizo mencion. Como Sor Maria Raymunda estava casi siempre enferma, no vivia sin essa memoria, con q̃ volava al cumplimiento de los consejos Evangelicos. La cama de las Religiosas de esta Casa es un xergon de poca paja sobre tablas: en el Noviciado retirava toda la paja con rara industria à un lado, y dormia sobre las tablas: logròse su disimulo todo el año del Noviciado, y hasta que se retirò professa à su Celda; pero Dios quiso se manifestasse essa mortificacion, para el exemplo: estando casi siempre enferma, no se sentò en el Coro, hasta que se lo mandaròn, y fue este precepto, por su disimulo en padecer, muy tarde, y quando su salud ya se temia del todo perdida: en tiempo del Invierno no buscava el alivio natural del fuego (y es muy frio aquel pays) escusandose su modestia con raros ardides de amor: en el mismo tiempo llevava poca ropa, y la aumentava en Verano, para vivir mortificada en todo tiempo: al fin la mandaron, lo que era razon; pero ella no hallava la de su alivio, sino avisada de preceptos, que casi siempre suelen venir en esta materia, tarde; aunque sin falta de caridad, pues los Prelados no pueden advertirlo todo, ò Dios no quiere avisarlos por sus altos fines.

(8) Ps. 118. *Viam mandatorũ tuorum cucurri. Omnis consummationis vidi finem.*

El origen de sus accidentes fue averse constipado en los dias de la fiesta de la Concepcion de 1731. Se la aplicaron varios remedios; pero sin fruto, porque se la empeorò el pecho, y comenzò à mortificarla una tosecilla continua: al son de esta

se despertò alguna quexa de Religiosas, viendo, que cuidava del Refectorio, amenazada de Tisis: muchas huian de su compañia, y sin saber como, se hallò dexada, y mortificada de manera, que quantas mortificaciones la avian quitado, se doblaron en èsta, como persecucion: todos amamos la vida, y en essos casos perseguimos, ò por imaginacion vehemente, ò por nimio amor proprio, à los enfermos. Lo que la afligiò mucho, y dilatado tiempo, fue un dolor intensissimo de cabeza; y no hallava otro alivio, que apretarla la frente, quanto podian las fuerzas de la caridad, en estos casos: el Medico dezia: era dolor, para que enloqueciesse, quien lo padecia: parece, que el Señor la coronò de espinas; pero era singular su paciencia; pues solo se la oìa dezir, y exclamar: *Sea Dios bendito, y alabado.* No se oìa otra voz à Job; ni Sor Maria Raymunda tenia otra en sus dolores: tenia presente la doctrina de S. Francisco de Sales (9) à sus Religiosas: *No os pese de estar enfermas, sin poder tener vuestras meditaciones; mas provechoso es padecer los azotes de Christo, que meditarlos.* Y assi, tenia oracion muy devota, esta sierva de Dios, padeciendo tan intensos dolores de cabeza: fueron muchos, y raros los consuelos, que el Señor la comunicava, quando padecia, como ella dixo à su Confessor, callanse, quales fueron, y por esso se ignora su individual noticia. Quien era tan mortificada, y atormentada, con què perfeccion guardaria las virtudes, que constituyen al estado Religioso! Era muy continua en ella la reflexion, que hazia sobre aver sido llamada à la

(9) Direct. de Religiosas, cap. 13.

Reli-

Religion: y assi dezia à las Religiosas: Hermanas, y que agradecidas debemos estar à Dios, que nos sacò del mundo; pues quizà yà nos huvieramos perdido, y luego repetia: demosle gracias.

Su ultima enfermedad, quiero llamar à los ultimos meses de su vida, porque si se ha de hablar con todo rigor, toda su vida, desde que professò, fue una continuada enfermedad: en el año 1734. en que muriò, anduvo, aunque sin estar en cama, tan trabajada de sus accidentes, por cinco, ò seis meses, que admiravan las Religiosas, como vivia: assi padeciò à solas. Dezia el Medico, que en las concavidades del celebro, se la hizo un tumorcillo, de donde nacian dolores insufribles à la naturaleza: de aqui la resultò una debilidad tan extrema, que à cada passo, parecia, avia de caer: algun tiempo antes de agravarse este accidente, dizen, se presagiò la muerte de Sor Maria Raymunda; avia sobre una mesa de la Enfermeria un vaso en su plato, y comenzò el por sí solo à moverse: vieronle las que estavan alli enfermas, sin poder padecer engaño, en la cercania, en que estava: se tuvo por presagio de la muerte de Sor Maria Raymunda, pues avia de quebrarse aquel Christal, en que se miravan, como en Espejo las Religiosas, para lograr la paciencia: en el dia 15. de Agosto, y de la Assumpcion de N. Señora la dieron el Viatico, y hasta el dia 15. de Setiembre fue muy atormentada con el dolor intenso de cabeza, de manera, que la diò alguna especie de delirio; pero en èl dezia, lo que antes tenia bien pensado: cantava varias, y devotas coplitas al Niño Jesus, y

Su Enfermedad y muerte.

 dizien-

diziendola las Religiosas : dichosa Sor Maria Ray-munda, que recibirà el dulce abrazo de Jesvs! replicava ella : no me dè alguna reprehension : purificada con tantos dolores, entregò su Alma al Señor en el dia 15. de Setiembre, y ultimo de la Octava de la Natividad de N. Señora, entre las tres, y quatro de la tarde. En sus enfermedades continuas se avia desfigurado su rostro en gran manera; pero puesta en el feretro, se llenò de belleza, como notaron con mucho cuydado, Religiosas, y seglares : los labios tenia con el color de nacar, hermoseados. Quedò su cadaver tan flexible, como una cera blanda : mas notaron otros, que estando en el feretro, por tres vezes se la mudò el rostro de grave, y serio, en apacible, y alegre : todos se tuvieron por indicios piadosos de su rara pureza, con que en vida la avian adornado, y creemos piamente, sigue al Cordero Divino en el Coro de las Virgines.



IN-

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE Libro.

INDICE DE LOS CAPITULOS, QUE CONtiene la Vida de la V. Sor Maria Francisca de S. Antonio, Religiosa de dicho Convento.

Se advierte, que por descuydo, doblò el Impressor las Paginas 269. 270. 271. 272. y el Capitulo siguiente està en la Pag. 272. duplicada.

Gloria,

MEMORIAS DE ALGUNAS RELIGIOSAS, que han florecido en virtud, en dicho Convento.

Sor

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES DE eſte Libro.

plica-

Com-

Dios.

E

F

Des-

terio-

R

Sed

